Robert Ambelain

El secreto Masónico

A la memoria de mi queridísimo
Hermano y Amigo
ANDRÉ BASTIEN
Prisionero evadido, radiotelegrafista
de la Resistencia, entregado a la GESTAPO
por la Milicia, deportado al campo
Rawa-Ruska y muerto a su regreso a
consecuencia de las penalidades en él padecidas.
“NEKAMAH BEALIM ADONAI”*

***** ***“Que caiga la justicia de Dios”.*** Palabras de reconocimiento de un alto grado de venganza en el siglo XVIII. La fórmula no ha cambiado desde entonces.

¡Oh nobleza, oh belleza simple y verdadera cuyo culto significa razón y sabiduría, tú, cuyo templo es una lección eterna de conciencia y de sinceridad ...!

E. RENAN
Oración en la Acrópolis

Nota del editor francés: El autor

Dado que el propósito de esta obra no se limita al aspecto histórico, sino que pretende ser al mismo tiempo una reprimenda, nos ha parecido necesario justificar la posición del autor. ¿Posee éste la autoridad suficiente para defender ciertas posturas de la francmasonería y, por otra parte, censurar algunas de sus orientaciones? Para informar a nuestros lectores, hemos consultado la biografía incluida en la página 47 del *Dictionnaire des Franc-Maçons français,* publicado en 1980.[1] La resumimos a continuación:

Ambelain, Robert. Nacido en París el 2 de septiembre de 1907 (a las 10.20 horas). Escritor. Historiador. Miembros de las sociedades Gens de Lettres y Association des Écrivans de Langue Francaise "Mer-Outre-mer", de la Academia Nacional francesa de Historia, de la Academia de Ciencias de Roma (sección literaria). Autor de cuarenta y dos obras, publicadas entre 1936 y 1985. carrera en la masonería:

- Recibido como *Aprendiz* el 26 de marzo de 1939, en la logia "La Jerusalem des Vallées Égiptiennes", *Rito de Memphis-Misraim.* Padrino: C. Chevillon, Gran Maestre.
- Recibido como *Compañero y Maestro* el 24 de junio de 1941. encargado por C. Savoire, R. Wibaux, R. Crampon y G. Lagrèze –altos dignatarios del *Rito de Memphis-Misraim,* el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado,* y el *Rito Escocés Rectificado*- de mantener el *Rito de Memphis-Misraim* en la clandestinidad, creó, en compañía de algunos miembros de diversas obediencias unidos a la Resistencia masónica, la logia Alexandrie d'Egypte y, más tarde, su capítulo. Templo: en su domicilio, plaza del Limousin, número 12, París (13º), con insignias y accesorios rituales. Para ello, recibió durante los años de la ocupación, con todos los poderes necesarios:
  - todos los grados del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado,* hasta el 33º incluido;
  - todos los grados del *Rito Escocés Rectificado*, incluidos los de la Orden Interior (Caballero de la Ciudad Santa, Profeso);
  - todos los grados del *Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim*, hasta el 95º incluido;
  - todos los grados del *Rito Sueco,* incluido el de Caballero del Templo;
  - el título de Gran Maestre *ad vitam* para Francia del *Rito de Memphis-Misraim,* el de Gran Maestre Mundial adjunto (1943 y 1944) y el de Gran Maestre Mundial de dicho Rito (1962);

  En la actualidad, posee los títulos siguientes:
  - Gran Maestre Consumado Mundial del Honor del *Rito de Memphis-Misraim* (1985);
  - Gran Maestre de Honor del *Grande Oriente Mixto de Brasil;*
  - Gran Maestre de Honor del antiguo *Grande Oriente de Chile;*
  - Presidente del Supremo Consejo de los *Ritos Confederados de Francia;*
  - Gran Maestre de Francia del *Rito Escocés Primitivo (Early Grand Scottish Rite);*
  - Compañero imaginero del Tour de France *(Union Compagnonnique des Devoirs Unis)*, con el nombre de "Parisien-la-liberté" (1945).

[1] MICHEL GAUDART DE SOULAGES y HUBERT LAMANT, *Dictionnaire del Franc-Maçons françcais*, prólogo de Henri Prouteau, 33º del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado.* Ed. Albatros, París, 1980.

Introducción: El por qué de esta obra

> La *contrainiciación* se afana por introducir sus agentes en organizaciones *pseudoiniciáticas,* a las que éstos inspiran sin que lo adviertan sus miembros ordinarios.
>
> RENÉ GUÉNON
> *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*

Venida de los tiempos más remotos, desde los constructores de las pirámides a los constructores de las catedrales, pasando por las corporaciones tirias y judaicas, los *collegia* grecorromanos y las cofradías medievales, la masonería operativa ha estado siempre dirigida por misteriosos filósofos, que le adjudican la tarea de transmitir, conscientemente o no, lo esencial de una técnica iniciática muy precisa.

En efecto, se advierte siempre en el pasado la existencia de una *iniciación,* vinculada a los oficios, que en francés se ha convenido en llamar *métiers.* La palabra viene del término latino *ministerium,* que significa "oficio", "ministerio", "servicio", y esta raíz nos conduce a una cierta *sacralización* de lo que se denomina también una *profesión,* voz emparentada con *profeso*, término con que se designa al que ha formulado votos y ha aceptado compromisos dentro de una orden religiosa o caballeresca.

Mucho antes de que diese nacimiento a la masonería especulativa, su gran hermana contemporánea, la masonería operativa había creado, ya en la Edad Media, un lenguaje simbólico, con imágenes plenas de sustancia, puesto que el pensamiento libre, conservado celosamente por cerebros elegidos, no corría el peligro de prostituirse. Las antenas sutiles que la mente humana tiende a veces hacia el mundo misterioso de los arquetipos y los universales, captan con gran frecuencia conceptos cuyas imágenes fugaces se mantendrían difícilmente en el consciente del hombre si los *símbolos,* como pasarelas tendidas entre la carne y el espíritu, no permitiesen percibirlas, representarlas y traducirlas.

Pero el *Homo faber* contemporáneo apartó hace mucho tiempo de sus actividades profesionales esta vida de los *símbolos* ... Ya se encargaron de separarlo de ella los medios que se preocupaban por su porvenir. Y en nuestros días, cada vez se pone más en duda la importancia y la utilidad de la parte de herencia operativa conservada por la masonería especulativa. Digámoslo claramente, la francmasonería, en su conjunto, siguió el mismo descenso evolutivo que la Iglesia, su hermana gemela y rival. El materialismo invadió los templos masónicos, se incrementó la mediocridad al aumentar el número, y lo que debía limitarse a una discreta tolerancia se convirtió en laxismo agresivo. Como se ha dicho, la mentalidad moderna en sus múltiples aspectos no es otra cosa que el producto de una vasta sugestión colectiva, ejercida de modo continuado durante cerca de cuatrocientos años en todos los campos, religioso, político, familiar e individual, y tendente a cortar los lazos entre el hombre y sus raíces espirituales.

Las grandes religiones exotéricas –judaísmo, cristianismo, Islam- tienen su parte de responsabilidad en esta decadencia, por su obstinación en querer imponer a las masas, en la actualidad ya advertidas, una serie de cuentos chinos. Y a las corrientes revolucionarias les resultó fácil sacar partido del materialismo, estúpido y egoísta, de las clases dirigentes. Las páginas que siguen van dirigidas en primer lugar a los francmasones, pero también a todos aquellos que se inquietan por el mañana, que no da en absoluto la impresión de que vaya a ser feliz. A los primeros les toca en serio su papel de "constructores" en la sociedad del nuevo milenio.

Glosario
de los principales términos masónicos

Arquitecto (Gran Arquitecto del Universo): definición general que dan los francmasones de la Causa Primera. Oficial de logia, conservador de los archivos y encargado del mobiliario del templo.

Banda: cinta de muaré, de diez a doce centímetros de ancho, con los colores correspondientes a los diversos grados de la jerarquía masónica. La llevan los que están en posesión de esos grados. Va de un hombro (derecho o izquierdo) a la cadera del lado opuesto. Se le llama también "tahalí".

Bóveda de acero: cuando un dignatario entra en una logia como visitador o para una inspección, el *Venerable* hace levantarse a los presentes y ponerse "a la orden" (signo ritual), y pide que se conduzca hasta él al dignatario visitador, encuadrado por *Maestros* portadores de la espada y precedido por el *Maestro de Ceremonias,* con el candelabro de tres brazos encendido. El Maestro de Ceremonias va precedido a su vez por el *Gran Experto,* que lleva la espada a la altura de los labios. Durante ese tiempo, el *Venerable* y los dos *Vigilantes* riman con sus malletes la batería de entrada, y los masones de las primeras filas forman con sus espadas masónicas la *bóveda de acero*. Una vez que el dignatario ha subido al Oriente, el Venerable debe entregarle su *mallete*, símbolo de la abdicación de su autoridad. Este último rito sólo se practica cuando el visitador es dignatario de la misma *obediencia*. Se sigue el mismo ceremonial para la salida del dignatario. Véase "Columna de armonía".

Columna de armonía: conjunto instrumental o dispositivo de reproducción musical destinados a la ejecución de la música masónica en el curso de las ceremonias rituales.

Columnas de orden: tres columnas enmarcan el rectángulo. Simbolizan la *Sabiduría*, la *Fuerza* y la *Belleza*, virtudes determinantes en toda obra masónica.

Columnas del templo: representan los bancos situados al norte y al sur de un templo masónico, en los que se sientan, en un orden preciso, los miembros de la logia, del capítulo, del areópago, etc., de acuerdo con su jerarquía.

Columnas J y B: columnas que flanquean interiormente la puerta de un templo masónico, en recuerdo de las dos columnas que adornaban la entrada del templo de Salomón en Jerusalén.

Collar: de la misma naturaleza que la *banda*, pero cortado y cosido en ángulo, rodeando el cuello y los hombros de un masón. Corresponde a los oficiales de la orden, y también a ciertos grados de la jerarquía masónica. Mantiene colgando sobre el pecho la joya apropiada.

Convento: asamblea general anual, que se celebra normalmente durante el equinoccio de septiembre y que reúne a los representantes de todas las logias que constituyen una obediencia. Esta asamblea es a la vez deliberativa y legislativa, en el marco de las *Constituciones* y los *Reglamentos generales* de dicha obediencia.

Decoraciones: las diversas insignias utilizadas por los francmasones, incluyendo el mandil del grado, la banda o la cinta, y los guantes, blancos o negros según el grado practicado.

Delta: gran triángulo luminoso, que lleva en su centro un ojo rodeado de rayos, el cual expresa la presencia en el templo del Gran Arquitecto del Universo, cuando los trabajos se han iniciado según el rito y "a Su Gloria", fórmula secular.

Espada: espada de hoja plana, con empuñadura en forma de cruz. Lleva símbolos masónicos y se utiliza en las diversas ceremonias.

Estrella flamígera: estrella simbólica de cinco o seis puntas. Hace alusión al conocimiento esotérico masónico.

Estrellas: aparecen generalmente representadas en el techo pintado de azul de los templos masónicos. El término indica también las luminarias (velas, cirios), fijadas o portadas por los Oficiales durante las ceremonias.

Gran Logia: asociación de varias logias masónicas que practican el mismo rito. Se necesitan como mínimo tres logias para constituir una Gran Logia o un Grande Oriente.

Grande Oriente: sinónimo de Gran Logia. Representa siempre una obediencia. Véase este término.

Guantes: los francmasones usan guantes para las ceremonias rituales, blancos, negros o amarillos, según el ritual y el grado jerárquico practicados. El día de su iniciación, el nuevo Aprendiz recibe dos pares de guantes blancos, uno para él y otro para "la mujer a la que más quiera". Los correspondientes los Grandes Oficiales están adornados con manoplas.

Guarda Templo: Oficial de logia encargado de vigilar a la entrada del templo la regularidad con que penetran en él los miembros o los visitadores y la seguridad de los trabajos: discreción, alejamiento de los inoportunos, etc.

Joya: modelo reducido de uno de los nueve útiles simbólicos de la francmasonería. La llevan los Oficiales colgando del collar. Cada joya de logia designa una función dentro de ésta.

Joyas de la logia: las tres joyas de una logia son el compás, símbolo del Hombre, del *Espíritu;* la escuadra, símbolo de la *Materia* y también de la regularidad del trabajo, y el Libro Sagrado, símbolo del *Gran Arquitecto del Universo.* En ciertos ritos, este último ha sido reemplazado por la regla.

Letra G: significativa del Conocimiento, de la Gnosis, de la Geometría, de la Generación, según las tres virtudes masónicas, *Sabiduría, Fuerza* y *Belleza,* sinónimas de utilidad, solidez y armonía.

Libro Sagrado: a veces reemplazado por la *regla.* Se trata siempre de uno de los libros que sirven de base a una religión revelada: Biblia, Evangelio, Corán, etc. Puede ser también, simplemente, el libro de las *Constituciones* de la obediencia.

Logia: reunión de francmasones bajo una misma denominación, los cuales practican el mismo rito y pertenecen a la misma obediencia (véase este término). Sinónimo de templo. Logia "salvaje" o independiente: que no pertenece a ninguna obediencia. Logia tradicional: que perpetúa un rito que ya no se practica.

Luces de orden: cirios encendidos sobre los pilares de la *Sabiduría, la Fuerza* y la *Belleza.* Su número varía con el grado jerárquico practicado. En encenderlos y el apagarlos constituye la parte esencial del ceremonial de apertura y cierre de los trabajos.

Mallete o Mazo: mazo de boj, de ébano o de marfil que sirve para ir marcando, mediante un número emblemático de golpes, las diversas fases de las ceremonias masónicas. Son tres, el del Venerable y los del Primer y Segundo Vigilantes.

Malletes batientes: golpeteo cadencioso de los tres malletes que acabamos de citar, conforme al ritmo de los tambores de antaño. Acompaña a la entrada solemne de los dignatarios en la logia, bajo la bóveda de acero (véanse estos términos).

Mandil: emblema e insignia *esencial* de la cualidad masónica. De piel de cordero, seda o satén, según el grado. Generalmente adornado con franjas de oro para los Grandes Maestres, lleva símbolos bordados en relación con la función o el grado a los que está asociado. Su ausencia descalifica a una logia o a una obediencia.

Mediodía: desde el punto de vista de la *hora*, señala el comienzo simbólico de los trabajos masónicos. Como sinónimo de *sur*, designa la columna ocupada por los *Compañeros* y los *Maestros*. Está bajo el cuidado del Primer Vigilante.

Norte: designa la columna situada al septentrión. La primera fila está ocupada por los *Aprendices*, la segunda por los *Maestros*, bajo el cuidado del Segundo Vigilante.

Obediencia: conjunto de una formación masónica que comprende cierto número de logias sometidas a un mismo rito y a una misma autoridad administrativa.

Occidente: designa simbólicamente la parte del templo por la que se entra en la logia, entre las dos columnas J y B. está bajo la vigilancia del Guarda Templo.

Oficiales de logia: Son doce: el *Venerable* (presidente del taller), el *Primer Vigilante*, el *Segundo Vigilante*, el *Orador* (guardián de las Constituciones y censor de las ceremonias), el *Secretario* (memoria de la logia, asume el secretariado), el *Maestro de Ceremonias* (dirige éstas), el *Gran Experto* (asume la responsabilidad de las ceremonias de iniciación), el *Tesorero* (conserva los fondos de la logia), el *Limosnero* u *Hospitalario* (conserva los fondos de beneficencia, visita a los hermanos enfermos o necesitados), el *Guarda Templo* (guardián de la entrada en el templo, controlador de las identidades), el *Arquitecto* (conservador de los archivos, del mobiliario y los accesorios, organizador de los banquetes), el *Maestro Consumado* (Venerable que ha cumplido su mandato trienal; se sitúa a la izquierda del Venerable en ejercicio y actúa como su consejero).

Oriente: estrado formado por tres escalones, situado al este de la logia y en el que se acomodan el *Venerable,* el *Secretario,* el *Orador,* el *Maestro Consumado* y los dignatarios visitadores. Designa también la ciudad en que se lleva a cabo la actividad de una logia. Se dice: “al Oriente de ...”.

Oriente eterno: término que designa para la francmasonería el más allá. Es el mundo de los muertos, el de los “Maestros Consumados”, agrupados en la *Logia Eterna.* Significa también el fichero de los masones difuntos.

Pasos perdidos: término con que se conocen los vestíbulos, locales y corredores que conducen a uno o más templos masónicos, y en los cuales no es necesario adoptar el mismo comportamiento que en un templo cerrado.

Preguntas de orden, llamadas también *testamento filosófico.* Tras aislarse algún tiempo en la *sala de reflexiones,* preliminar indispensable para la ceremonia de iniciación al grado de *Aprendiz,* el candidato debe responder por escrito a tres preguntas:
- ¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto al Gran Arquitecto del Universo?
- ¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto al universo, a los seres?
- ¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto a sí mismo y a la humanidad?

El testamento filosófico nunca ha significado para la masonería la promesa, hecha por el profano candidato a la iniciación, de ser enterrado o incinerado sin ningún rito religioso. Y en nuestra época, no faltan masones que, a su fallecimiento, pasan por la iglesia, el templo o la sinagoga. Recordemos que la Iglesia Católica autoriza ahora la incineración póstuma. Lo cual, *desde el punto de vista ocultista,* supone un error. La naturaleza no incinera. Devuelve al medio ambiente el *carbono,* el *oxígeno,* el *hidrógeno* y el *nitrógeno.*

Rectángulo: gran rectángulo en forma de tablero de ajedrez, blanco y negro, que incluye por regla general cierto número de casillas emblemáticas y que ocupa el centro de un templo masónico. En sus ángulos se alzan las tres columnas que soportan las luces de orden. Véanse estos términos.

Regularidad: clasificación arbitraria que ciertas obediencias masónicas reservan para otras obediencias, en función de la diferencia de origen, de ritos, de orientación. Los francmasones no observan esta noción entre ellos, sino que es propia de las autoridades administrativas de dichas obediencias.

Rematar (tuiler): interrogar a un Visitador sirviéndose de gestos y palabras secretas, con objeto de asegurarse de su cualidad masónica y de su verdadero grado.

Rito: conjunto de las ceremonias y los usos propios de una familia masónica en particular, es decir una logia, obediencia, etc.

Ritual: obra que enumera en detalle las ceremonias que se han de observar durante una tenida masónica. Cada oficial de logia posee el suyo, el correspondiente a su función. Es el equivalente de un sacramental o un pontifical religiosos.

Sala o Cámara de reflexiones: cámara semioscura en la que medita durante algún tiempo, ante los símbolos apropiados, el candidato a la iniciación masónica.

Septentrión: parte norte de un templo. Su columna está reservada a los *Aprendices* y *Maestros*. Se halla a cargo del Segundo Vigilante.

Supremo Consejo: asamblea formada por un número preciso de miembros, que dirige los altos rangos de una obediencia. Las logias ordinarias están dirigidas por un *consejo federal,* con las mismas prerrogativas.

Taller: sinónimo de logia. Véase este término.

Tapiz de logia, llamado también “cuadro”: lienzo pintado que simboliza el templo de Salomón y que se coloca extendido sobre el *rectángulo*, entre las tres *columnas de orden* (véanse estos términos). Los *tapices de logia*, que varían con el grado practicado, reemplazaron el trazado con tiza sobre el suelo de las habitaciones en que se celebran las ceremonias masónicas en los siglos XVI y XVII. Se trataba entonces de un rito evocador del *antiguo templo de Jerusalén*, que en su origen gozó de una sacralización excepcional. Dicho rito desapareció con la masonería moderna, que ha perdido por completo la clave y que ni siquiera sacraliza ya los tapices de logia.

Templo: lugar cerrado en el que se desarrollan las ceremonias masónicas. Pasa siempre por una ceremonia de sacralización el día de su inauguración, ceremonia que se repite cada vez que se lleva a cabo algún arreglo material. En su interior no se debe fumar, comer ni beber, y hay que penetrar siempre en él con las decoraciones.

Tenida: una tenida masónica es una asamblea de masones reunidos con una finalidad precisa, es decir, tenida *ritual,* tenida *de comité* (Oficiales de logia), tenida *de familia* (no ritual).

Testamento: véase “Preguntas de orden”.

Venerable: presidente de una logia. Llamado antiguamente *Maestro de logia,* su nombramiento solía ser vitalicio cuando se trataba del fundador de la misma. En la actualidad lo eligen los miembros de la logia, y su mandato dura tres años como máximo. En ciertas obediencias, la capacidad de elección está reservada a los Maestros. Pero siempre se exigen como mínimo cinco años de *Maestría* para ser elegible para ese puesto. La elección tiene que ser aprobada y confirmada por la alta autoridad administrativa de su obediencia. Su “instalación” es objeto de una ceremonia particular, en el curso de la cual “instala” a sus Oficiales, tras haber prestado juramento de fidelidad a las Constituciones. Le corresponde conferir a los nuevos *Aprendices* la iniciación masónica, abrir y cerrar los trabajos, convocar la logia, etc. En la cumbre de la obediencia, su lugar es asumido por el *Gran Maestre,* quien disfruta del poder secular de “dar la luz” (es decir, *iniciar)* a un profano y convertirlo en *Aprendiz,* y de conferir el grado de *Compañero* o de *Maestro* a un *Aprendiz* bajo su propia responsabilidad, sin dar cuentas a nadie. Ese privilegio sólo se ejerce en circunstancias excepcionales.

1
La francmasonería

> Un masón está obligado, por su misma condición, a obedecer a la ley moral. Y si entiende exactamente el Arte, no será nunca un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso.
>
> El *Libro de las Constituciones*, 1723

Tal es el primer párrafo de una obra de título muy largo: *Las obligaciones de los francmasones, extraídas de los antiguos archivos de las logias de más allá del mar, las de Inglaterra, Escocia e Irlanda, en uso en las logias de Londres. Para leer con ocasión de la admisión de nuevos Hermanos, o cuando el Maestro dé la orden.*

La primera edición fue realizada en Londres, "por William Hunter, para John Scnex 'del Globo' y John Hooke 'de la Flor de Luz', frente a la iglesia de St. Dunstan, Fleet-Street. Año de la masonería: 5723; año de Jesucristo: 1723".

Esta publicación fue como la participación de nacimiento de la francmasonería que conocemos, y a la que pertenecen más de cinco millones y medio de hombres en el mundo entero. Pero ¿de dónde venía? Sus orígenes siguen siendo misteriosos y en parte legendarios. Se puede admitir que los tres primeros grados de la masonería "simbólica" –es decir, que agrupa los tres primeros grados, *Aprendiz, Compañero* y *Maestro*- nacieron, en efecto, por cooptación honorífica de miembros no operativos, pero "aceptados", de las corporaciones tradicionales de canteros y carpinteros. Sin embargo, es más lógico admitir que los altos grados, al menos un buen número de ellos, derivan de las órdenes de caballería entonces existentes y de otras ya desaparecidas: *templarios, teutónicos, portaespadas, del Santo Sepulcro*, etcétera.

En la práctica, la masonería se nos presenta hoy en día como una sociedad de pensamiento, relativamente secreta, extendida por el mundo entero. Basada en la libertad de pensamiento y la tolerancia, se fija como objetivo la búsqueda de la verdad en todos los campos y el perfeccionamiento material y moral de la humanidad. Sus adherentes se agrupan en *logias, capítulos, areópagos* (según los grados de la jerarquía), reunidos y constituyendo obediencias: *Grandes Logias, Supremos Consejos, Soberanos Santuarios*. Sus diversas formaciones difieren por los *ritos* practicados, expresados en *rituales*. Las diferencias entre los ritos están subrayadas por las diferencias entre sus diversas insignias, llamadas « decoraciones», es decir, los *mandiles* (de piel de cordero, seda o satén) y las *bandas* o *collares*, con sus *joyas*, símbolos metálicos, plateados o dorados, que expresan un rango o una función. Las bandas y collares provienen de los que utilizaban ciertas órdenes honoríficas civiles históricas o ciertas órdenes militares.

Diversas tradiciones hacen remontar la francmasonería a la construcción de las pirámides, a la del templo de Salomón en Jerusalén, a los antiguos *misterios* de Egipto y Grecia, etc. Se la puede razonablemente vincular a las corporaciones de *constructores*, desde los *collegia* grecorromanos a los constructores de las catedrales medievales, con todos los aspectos accesorios dependientes del simple urbanismo: puentes, acueductos, fortalezas... y que duda cabe que los nueve *útiles simbólicos* de la francmasonería actual, la importancia dada a la *geometría*, el uso del *mandil*, la exhibición del *compás* y la *escuadra* en las diversas ceremonias y todo el lenguaje convencional

utilizado en los rituales se relaciona con el *arte de construir* de las corporaciones medievales y con sus símbolos.
Como todas las asociaciones profesionales, esas corporaciones poseían secretos del oficio que transmitían a sus miembros, secretos sobre operaciones manuales, habilidades y distintas sutilezas. A esto se añadía para los maestros de obras todo el *arte de la Geometría* e, inevitablemente, el conocimiento de la *resistencia de los materiales*.

En los lugares en que iniciaban una *obra* para trabajar en ella, los albañiles (los *maçons*) encontraban alumnos, los *Aprendices*, formados en la logia del lugar, que no se limitaba a ser un *taller*, sino que servía también como emplazamiento para el descanso, la enseñanza, el intercambio de ideas. Cuando llego el tiempo en que las corporaciones de albañiles perdieron su principal razón de ser a causa de las transformaciones económicas y sociales, admitieron para subsistir, a miembros honorarios, llamados en inglés *Accepted Masons*, o sea, masones aceptados, por oposición a los albañiles o masones profesionales, llamados *Operative Masons,* es decir, masones operativos.

Fue en Gran Bretaña, en el siglo XVII, donde las corporaciones de albañiles, que habían cobrado desde la Edad Media una importancia particular, empezaron a recibir miembros no pertenecientes a la profesión. Ya en 1600 aparece inscrito en la logia de Edimburgo (Escocia) un escocés perteneciente a la nobleza, John Boswell, lord Auchinleck. El 16 de octubre de 1646, Elie Ashmole, el miembro más activo del Círculo Católico de Londres, fue recibido como masón aceptado en la logia de Warrington, al mismo tiempo que su cuñado, el coronel Henri Mainwarieg de Kerthingham, apadrinados ambos por Richard Penket, *warden* de los Fellow-Crafts. Ashmole encontró allí a Thomas y George Warton, al matemático William Oughteed, a los doctores en teología John Herwitt y John Prarson y al astrólogo del rey Carlos I, William Lilly.

Así, poco a poco, a través de una lenta evolución, las logias operativas se transformaron en sociedad de pensamiento, y las ceremonias iniciáticas transfirieron su simbolismo del plano material al plano intelectual. No obstante, durante todo el siglo XVII los ritos continuaron invariables, *sencillos pero eficaces, teniendo en cuenta la importancia absoluta que un hombre honorable daba a su palabra y a su juramento.* Fue en el siglo XVIII cuando se produjo el cambio, debido al escepticismo de buen tono, a la irrisión de lo espiritual, al materialismo que invadía los salones, sobre todo en Francia. El mal alcanzó a los medios masónicos, con mayor o menos intensidad, de acuerdo con la naturaleza de las logias. Para ponerle remedio, se alargaron las ceremonias, las «pruebas», la gravedad y la longitud de los juramentos, se completaron los tres grados de la masonería primitiva con los primeros «grados de venganza», para castigar implacablemente al posible traidor. Personas como Helvecio, Voltaire, Marmontel, Montesquieu, D'Holbach, todos ellos masones, todos ellos celebridades del Siglo de las Luces, redactores de la *Enciclopedia,* tienen su parte de responsabilidad en la degradación espiritual de la francmasonería inicial del siglo XVII.

También la tiene la llegada del «número». El esoterismo que se albergaba en el interior de la Orden no podía acomodarse con una masonería nacida de una sociedad ligera y fútil, por lo cual el «número» tenía que conducir fatalmente a la mediocridad: «Todo el mundo pertenece a ella ...» escribirá María Antonieta a su madre, la emperatriz de Austria. Cierto, todo el mundo pertenece a ella ... Y el cuadro de los Grandes Oficiales del *Grande Oriente de Francia* correspondiente al año 1773 resulta impresionante. Desde el Serenísimo Gran Maestre Luis José Felipe de Orleáns, duque de Chartres, príncipe de sangre real, hasta el modesto Gran Limosnero de la Orden, el Muy Respetable Hermano marqués de Briqueville, mariscal de los Campamentos y Ejércitos del Rey, se incluyen dieciocho nombres pertenecientes a las familias más encumbradas de la aristocracia de Versalles, a los que siguen cuarenta y seis nombres de muy buena nobleza para las diversas cámaras de la Orden.

Lo que significa que los ritos tendrán que acomodarse a una vida mundana que carece de relación con ellos y con lo que transmiten, y donde la beneficencia y las obras de caridad ocupan el mayor lugar, sin más. Lo mismo ocurre actualmente en ciertas obediencias, en las que un vago humanismo, incluso a veces irracional y sin contacto con la realidad, no hace más que encubrir un plan político extraño a la verdadera masonería, cuando no se opone francamente a ella en sus esperanzas y sus resultados.

Por regla general, se fija el comienzo de la francmasonería moderna el 24 de junio de 1717, fecha de la fundación de la *Gran Logia de Londres,* para lo cual se reunieron cuatro logias londinenses en la posada de El Manzano, en Covent Garden.[2] Por mayoría de votos, se eligió como Gran Maestre a Anthony Sayer. Se desconoce si era o no gentilhombre (*gentleman).* Ahora bien, a partir de 1721 la masonería escogerá a sus Grandes Maestres entre la alta aristocracia, empezando con el duque de Montagu. La obligación (muy lata) de creer en Dios, *Gran Arquitecto del Universo,* se extendió a todas las confesiones y, a partir de 1723, la masonería inglesa admitió en su seno a los judíos. Entre ellos destacaría el célebre Falk Sheck, *resh galutha* (exilarca) de toda la Diáspora (véase más adelante, p. 68). Al menos, así se creía entonces.

Como reacción inevitable, la logia de York, logia *inmemorial,* se alarmó ante esta creación y se constituyó en seguida en *Gran Logia de toda Inglaterra.* Pero la Gran Logia de Londres extendió poco a poco su influencia sobre toda Gran Bretaña. En 1717 su jurisdicción abarcaba cuatro logias, sesenta y tres en 1725, ciento veintiséis en 1733. en 1725 se fundó la *Gran Logia de Irlanda;* en 1736 la *Gran Logia de Escocia.* Durante la década de 1730 la masonería pasó a las Indias británicas, a las Antillas y a las colonias inglesas de América del Norte.

Pero no toda la masa masónica había seguido el movimiento. Seguían existiendo muchas logias independientes, al estilo antiguo, formadas sin ninguna autorización precedente de una Gran Logia cualquiera. Había también las *logias militares,* fundadas y perpetuadas en el seno de los regimientos. Mientras que las *logias civiles* se denominaban «al oriente de ...» (la ciudad en que funcionaban), las *logias militares* se nombraban «al oriente de tal regimiento». Comprendían a los oficiales y a los bajos oficiales (suboficiales) de esos regimientos.

Fueron esas logias militares las que introdujeron la masonería en Francia, con la llegada del rey Jacobo II de Inglaterra, exiliado en Saint-Germain-en-Laye, y los regimientos fieles que le siguieron, compuestos de escoceses e irlandeses, católicos, protestantes o anglicanos, todos unidos por su juramento de fidelidad al soberano. En aquellos tiempos, eso contaba.

Más tarde, la masonería francesa se particulariza. Se hablará de logias *estuardistas* o *jacobitas,* nacidas de las logias militares de Saint-Germain-en-Laye. La primera se funda en París, en 1725. la *Gran Logia de Francia* se constituirá en 1732. precisemos que la actual Gran Logia de Francia no tiene ninguna filiación (dejando aparte la filiación masónica, claro está) con la de 1732. fue fundada en 1897. El 7 de noviembre de 1894 el Supremo Consejo del *Rito Escocés* concedió la autonomía a sus logias «azules» (simbólicas, que trabajaban en los tres primeros grados) y autorizó su fusión con la *Gran Logia Simbólica Escocesa,* cuyas treinta y seis logias se habían separado con anterioridad. Con las sesenta logias «azules» que permanecieron fieles al *Rito Escocés,* el efectivo de la recién nacida *Gran Logia de Francia* se elevaba a noventa y seis talleres «azules».

Pero volvamos al siglo XVIII y a Francia. En 1773 se crea la Orden Real de la Francmasonería, que toma el nombre de *Grande Oriente de Francia.* Representa entonces a cerca de cuatrocientas

---

[2] Las tabernas inglesas eran entonces lujosos restaurantes y cervecerías, con habitaciones, salas de reuniones, salón de lectura, peluquería. Después de la tenida ritual, los masones celebraban en ellas su banquete, también ritual. Ofrecían alojamiento «a pie y a caballo», según la expresión de la época.

logias. Su Gran Maestre es el duque de Chartres, Felipe de Orleáns, el futuro Felipe *Igualdad.* Los nombres más ilustres de la aristocracia francesa ocupan las funciones de «Grandes Oficiales». Y la Orden vivirá hasta nuestros días su vida histórica, sin misterio, aunque no sin ciertas persecuciones: bajo la Revolución y bajo el Gobierno de Vichy, presionado por la Alemania nazi. En el curso de los siglos aparecerán nuevas obediencias, fruto del deseo de los hombres de reunirse de acuerdo con sus afinidades, sus teologías, sus preferencias en materia de ritualismo.

Se producirán a veces fricciones entre esas obediencias, pero nunca entre los masones que las constituyen. Y que una obediencia reconozca y reciba a otra o bien la niegue y la rechace *no cambia en nada la fraternidad que une a los miembros de ambas.* La existencia de las «fraternales profesiones» lo demuestra. Hoy como ayer, cuando se le veía aparecer a veces en los campos de batalla, ese sentimiento sobrepasa las fronteras de los Estados. La masonería consiguió lo que la Iglesia no ha conseguido nunca entre sus fieles de nacionalidades diversas: *hacerles amarse,* a pesar de intereses en ocasiones divergentes, a pesar de creencias diferentes, de opiniones políticas opuestas. No siempre resulta fácil. Pero cuando el masón se da cuenta de que se desvía, recuerda su juramento de *Aprendiz:* «Consideraré a *todos los francmasones como mis Hermanos*». Y obedece.

Desgraciadamente, ese sentimiento, tan meritorio en sí, conduce a ciertos miembros de la *Orden masónica* a confundir *fraternidad* con *complicidad.* Por eso, las obediencias que tienen un *jurado fraternal,* independiente de la logia a la que pertenece el masón acusado, demuestran con ello su sabiduría. De otro modo, la amistad fraternal, desarrollada en tantas reuniones comunes, correría el peligro de convertirse en laxismo.

En ciertas obediencias, los *Reglamentos generales* y las *Constituciones* prevén que todo masón acusado sea juzgado por un tribunal compuesto por miembros del grado inmediatamente superior al suyo. Se mantiene el derecho de apelación. Las sentencias consisten en suspensiones de actividad durante cierto tiempo o en una exclusión simple y pura, que puede ser señalada a las obediencias hermanas cuando el delito lo justifica, a fin de evitar que el sancionado vaya a otra parte a continuar sus desdichadas actividades. En el caso de *crimen* patente –denuncia a las autoridades perseguidoras, tentativa de asesinato, etc.- y cualquiera que sea la sentencia de un tribunal profano, los tribunales masónicos están habilitados para pronunciar la pena de *muerte masónica.* Se aplica en la logia del condenado, en presencia de numerosos masones y de las autoridades de la obediencia, y siguiendo un ritual en extremo impresionante. Una severidad absolutamente necesaria, ya que las consecuencias de toda complicidad latente, de toda indulgencia manifestada con el único pretexto de la afiliación masónica y de la fraternidad se vuelven contra toda la *Orden masónica.*

Recuérdense los acontecimientos que se desarrollaron en Francia del 3 de enero al 6 de febrero de 1934, a causa de los cuales estuvo a punto de caer la República. Me refiero al escándalo Stavisky, descubierto por el ministerio francés de Hacienda. En lugar de permitir que la justicia siguiera su curso, los masones comprometidos fueron protegidos por otros masones bien situados. El seudosuicidio del estafador Stavisky en el momento de su detención, y el asesinato del juez Albert Prince, encargado de la instrucción del caso, asesinato cometido por el policía Bony (que más tarde se pasó a la GESTAPO), dieron lugar a que el 6 de febrero de 1934, a partir de las seis de la tarde, doscientas mil personas, desde miembros de las Juventudes comunistas a los Camelots du Roi, pasando por los antiguos combatientes y todas las ligas nacionalistas, se manifestasen en la plaza de la Concorde, dispuestas a pasar el puente de la Concorde e invadir el Palais-Bourbon. La guardia móvil abrió fuego y hubo numerosos muertos y heridos.

Esta situación provenía de una *fraternidad* convertida en *complicidad.* Hubiera bastado que algunos se acordasen de lo que precisaban ya las *Constituciones* de Anderson en el siglo XVIII:

«Un masón está obligado, por su propia condición, a obedecer a la ley moral. (...) Es decir, a ser gente de bien, leal, hombres de honor y de probidad» (cf. *Constituciones,* I, Londres, 1723).

He querido recordar este período de la historia francesa porque existen demasiadas personas que pretenden presentar aquella serie de escándalos como «calumnias fascistas» (sic). Cierto que los partidos de derechas los explotaron, pero eso formaba parte de las reglas del juego. Más hubiera valido poner en acción la *justicia masónica ...*

Los adversarios de la francmasonería aprovecharán también la derrota francesa de junio de 1940 para satisfacer una venganza de la que habrían sido totalmente incapaces sin sus protectores alemanes. Saldrán entonces a la luz todas las estupideces sobre las apariciones de Satán en las logias y sus desapariciones ante los signos de la cruz, así como sobre los asesinatos rituales. Y nuestros piadosos imbéciles no vacilarán en asociar el comunismo soviético, perseguidor de los masones rusos y de los judíos, a lo que ellos llaman la judeo-masonería.

Los milicianos del Gobierno de Vichy se abatieron sobre los templos masónicos como chimpancés furiosos, llegando a veces incluso a destrozar los suelos y los techos, como en el templo más que centenario de la calle La Condamine de París, esperando así encontrar los esqueletos de las «víctimas» de los puñales masónicos, pues habían tomado las calaveras que figuran en las «salas de reflexiones», compradas en las tiendas de los osteologistas cercanas a la Escuela de Medicina, por las de dichas «víctimas». Un policía del servicio de sociedades secretas, sito en la plaza Rapp, lanzó incluso a sus avispados sabuesos tras la pista de Louis-Claude de Saint–Martin, muerto en 1813 y que, en su opinión, vivía todavía en Saint-Cloud.

Se rodó una película contra la Orden, *Fuerzas ocultas,* presentada al público el 9 de marzo de 1843. Hay que decir que los ritos se observan en ella con tal perfección[3] que, en la oscuridad de la sala de proyección, se oían con frecuencia las reflexiones admirativas del público con respecto a las ceremonias masónicas. Y la *Exposición antimasónica* del Petit Palais de París tuvo exactamente el efecto contrario al pretendido.

Sus organizadores, los mismos que costearon la película, esperaban sarcasmos y risas, y el público visitó el conjunto en un silencio recogido, a pasos lentos y silenciosos. Puedo afirmarlo, puesto que me hallaba presente. Y recordaba entonces lo que había escrito para concluir mi libro *Dans l´ombre des cathédrales*[4], publicado en la primavera del angustioso año 1939.

«Y aunque el huracán materialista y negador consiguiese incendiar el mundo, aunque nuevos bárbaros, asolando bibliotecas y museos, cumpliesen la terrible profecía de Henri Heine, aunque el martillo de Tor aplastase definitivamente nuestras viejas catedrales y su maravilloso mensaje, nos empeñaríamos en seguir creyendo en la salvaguardia del saber esencial.»

"Pasada la tempestad, en un mundo caído de nuevo en la barbarie, quedarían aún algunos hombres lo bastante intuitivos, ansiosos de misterio y de infinito, para ir a reanimar, piadosa y pacientemente, la lámpara antigua junto al famoso sudario de púrpura en el que duermen los dioses muertos. Y de nuevo, a través de la gran noche del Espíritu, la llama verde del Saber oculto

---

[3] Fue dirigida por Jean-Marquès Rivière, ex masón de la Grande Logia de Francia, autor de *La trahison spirituelle* de la F.·. M.·., el cual dejó París poco antes de la insurrección, escoltado por milicianos, y fue condenado por contumacia a trabajos forzados perpetuos, por haber colaborado durante cuatro años con la GESTAPO en este aspecto.

[4] *Dans l´ombre des cathédrales,* ensayo sobre el esoterismo arquitectónico y decorativo de Norte-Dame de París, en sus relaciones con el simbolismo hermético, las doctrinas secretas, la magia y la alquimia (Èd. Adyar, París, 1939). Con una tirada de mil cien ejemplares, setecientos fueron destruidos por orden de la GESTAPO, a fines de 1940.

guiará a los hombres hacia su maravilloso reino: la deslumbradora y radiante "ciudad solar" de los filósofos y los sabios..."

Por eso, el sábado 19 de agosto de 1944, en París, salieron los fusiles de sus escondites de cuatro años para siete días de combate.

Los dulces, aunque peligrosos, pacifistas iluminados de antes de la guerra no lo habían previsto.

En efecto, para reparar la loca imprevisión y el rechazo de lo real de algunos masones, varios miles de ellos tuvieron que morir en la deportación o fusilados a causa de sus actividades en la Resistencia, o bien fallecidos poco tiempo después de su regreso de los campos de la muerte, como mi queridísimo hermano y amigo André Bastien, quien gritaba a veces en sus pesadillas nocturnas, reviviendo lo que había sufrido en Rawa-Ruska y en Dora. Entre todos esos muertos, algunos nombres pasarán a la posteridad, en unión de los más conocidos de Jean Moulin, Pierre Brossolette, Gaston Delaive, Constant Chevillon.

Quiera Dios que se beneficien del voto piadoso de la liturgia latina: "Dadles, Señor, el descanso eterno y que la luz que no se apaga brille para ellos ...". La "luz" de la que estaban tan orgullosos de ser los "hijos".

2
La leyenda de Hiram

Con los flancos y los pies desnudos, mi madre Eva se hunde en la áspera soledad donde se yergue el hambre. Moribunda, desgreñada, sucumbe por fin y, con un grito de horro, pare sobre las zarzas. ¡Tu víctima, Yaveh, el que fue Caín!

LECONTE DE LISLE
Poemas bárbaros, Caín

Antes de penetrar en el dédalo de las tradiciones y el secreto de los rituales prohibidos a los profanos, estamos obligados a pesar de todo a presentar al lector la *leyenda de orden* que constituye el alma de la francmasonería desde el siglo XVIII. Todo grupo humano unido por una mística particular posee una leyenda: la caballería medieval tuvo la *Canción de Roland* o la *Búsqueda del Santo Grial;* los cruzados, la *reconquista de Jerusalén.* Y las diversas religiones no escapan a la regla: el hinduismo, con el *bosque sin caminos*; el judaísmo, con sus *libros sapienciales*; el cristianismo, con los numerosos *apócrifos* (*ascensiones, Apocalipsis, evangelios*, etc.). La francmasonería tiene la *leyenda de Hiram*, que no apareció hasta el siglo XVIII, como veremos muy pronto. Una leyenda que huele a azufre. ¡Y hasta qué punto! En cuanto a sus orígenes, hablaremos de ellos más adelante. Resumamos, pues, este verdadero *hiero logos*.

Salomón, hijo de David, recibe de Dios la misión de construir el templo siguiendo las instrucciones del profeta Natán, al que el Señor ha dado en sueños las indicaciones necesarias. Hiram, rey de Tiro, amigo de su padre, le aporta su ayuda en materiales y, sobre todo, en obreros. Le envía, por ejemplo, a Hiram el Fundidor. Un día, este último se dispone a efectuar el vaciado del mar de fundición de bronce para el Templo en presencia de Salomón y de Balkis, reina de Saba, a la que Salomón quiere seducir, a fin de casarse con ella. El pueblo de Israel asistirá al vaciado.

Benoni, ayudante y fiel discípulo del maestro de obras, ha sorprendido a la caída de la noche a tres obreros, Fanor el sirio, albañil, Anru el fenicio, carpintero, y Metusael el judío, minero, saboteando el molde del futuro mar de bronce. Benoni advierte a Salomón de la traición de los tres cómplices, pero el rey, celoso de la admiración que Balkis siente ya por Hiram el Fundidor, deja que prosigan los preparativos.

Al ponerse el sol, Hiram da la orden de proceder al vaciado. Y el gigantesco molde en que debe fundirse el mar de bronce y que ha sido manipulado se agrieta. El metal en fusión surge bruscamente y salpica a la horrorizada multitud. Benoni, desesperado por no haber advertido personalmente a Hiram, se arroja entre la ardiente lava.

Poco después, solo, abandonado de todos, Hiram sueña ante su obra destruida. De pronto, de la fundición que brilla enrojecida en las tinieblas de la noche se alza una sombra luminosa. El fantasma avanza hacia Hiram, que lo contempla con estupor. Su busto gigantesco está revestido por una dalmática sin mangas; aros de hierro adornan sus brazos desnudos; su cabeza bronceada, enmarcada por una barba cuadrada, trenzada y rizada en varias filas, va cubierta de una mitra de corladura (plata dorada); sostiene en la mano un martillo de herrero. Sus ojos, grandes y brillantes,

se posan con dulzura en Hiram y, con una voz que parece arrancada a las entrañas del bronce, le dice:

- Reanima tu alma, levántate, hijo mío. Ven, sígueme. He visto los males que abruman a mi raza y me he compadecido de ella ...
- Espíritu, ¿quién eres?
- La sombra de todos tus padres, el antepasado de aquellos que trabajan y que sufren. ¡Ven! Cuando mi mano se deslice sobre tu frente, respirarás en la llama. No temas nada. Nunca te has mostrado débil ...
- ¿Dónde estoy? ¿Cuál es tu nombre? ¿Adónde me llevas? –pregunta Hiram.
- Al centro de la Tierra, en el alma del mundo habitado. Allí se alza el palacio subterráneo de Enoc, nuestro padre, al que Egipto llama Hermes y que Arabia honra con el nombre de Edris ...
- ¡Potencias inmortales! –exclama Hiram-. ¿Entonces es verdad? ¿Tú eres ...?
- Tu antepasado, hombre, artista ..., tu amo y tu patrono. Yo fui Tubal Caín.

Llevándole como en un sueño a las profundidades de la Tierra, Tubal Caín instruye a Hiram en lo esencial de la tradición de los *cainitas,* los herreros, dueños del fuego.

En el seno de la Tierra, Tubal Caín muestra a Hiram la larga serie de sus padres: Enoc, que enseñó a los hombres a construir edificios, a unirse en sociedad, a tallar la piedra; Hirad, que supo antaño aprisionar las fuentes y conducir las aguas fecundas; Maviel, que enseñó el arte de trabajar el cedro y todas las maderas; Matusael, que imaginó los caracteres de la escritura; Jabel, que levantó la primera tienda y enseñó a los hombres a coser la piel de los camellos; Jubal, el primero en tender las cuerdas del cinnor y del arpa, extrayendo de ellos sones armoniosos ... Y por último, el propio Tubal Caín, que enseñó a los hombres las artes de la paz y de la guerra, la ciencia de reducir los metales, de martillear el bronce, de encender las forjas y soplar sobre los hornillos.

Y transmitió a Hiram la tradición luciferina.

Al comienzo de los tiempos, dos dioses se reparten el universo. Uno, Adonai, es el amo de la *Materia* y del elemento *Tierra*; el otro, Iblis, es el amo del *Espíritu* y del elemento *Fuego*.

Adonai crea al Primer Hombre del barro que le está sometido y lo anima. Movido a compasión por el bruto incomprensivo que Adonai quiere convertir en su esclavo y su juguete, Iblis y los *Elohim* (los dioses secundarios) despiertan su espíritu, le dan la inteligencia y la comprensión. Mientras Lilith, la hermana de Iblis, se convertía en la amante oculta de Adán, el Primer Hombre, y le enseñaba el arte del pensamiento, Iblis seducía a Eva, surgida del Primer Hombre, la fecundaba y, junto con el germen de Caín, deslizaba en su seno una chispa divina. En efecto, *según las tradiciones talmúdicas*, Caín nació de los amores de Eva e Iblis[5]. Abel nacerá de la unión de Eva y Adán.

Más tarde, Adán no sentirá más que desprecio y odio por Caín, que no es su verdadero hijo. Aclinia, hermana de Caín, que la ama, será entregada como esposa a Abel. Y a pesar de ello, Caín dedica su inteligencia inventiva, que le viene de los *Elohim,* a mejorar las condiciones de vida de su familia, expulsada del Edén y errante por la tierra. Pero un día, cansado de ver la ingratitud y la injusticia responder a sus esfuerzos, se rebelará y matará a su hermano Abel.

Para justificarse, Caín responde personalmente a Hiram. Insiste sobre lo doloroso de su suerte. Sólo él trabajaba la tierra, arando, sembrando, recolectando, efectuando todas las labores penosas,

---

[5] Bajo el nombre de Samael, “veneno supremo”.

mientras que Abel, cómodamente echado bajo los árboles, vigilaba sin esfuerzo los rebaños. Cuando les tocaba ofrecer los sacrificios prescritos a Adonai, amo exterior de la esfera terrestre, Caín elegía una ofrenda incruenta: frutos, haces de trigo. Abel, por el contrario, ofrecía en holocausto a los primogénitos de sus rebaños. Y, presagio funesto, el humo del sacrificio de Abel subía recto y orgulloso en el espacio, mientras que el del fuego de Caín caía hacia el suelo, mostrando el rechazo de Adonai.

Caín explica entonces a Hiram que, en el curso de las edades, los hijos nacidos de él, *hijos de los Elohim,* trabajarán sin cesar por mejorar la suerte de los hombres, y que Adonai, lleno de celos, tras intentar aniquilar a la raza humana mediante el Diluvio, verá fracasar su plan gracias a Noé, advertido en sueños por los Hijos del Fuego sobre la inminente catástrofe. Al devolver a Hiram a los límites del mundo tangible, Tubal Caín le revela que Balkis pertenece también al linaje de Caín y que es la esposa que le está destinada desde toda la eternidad.

Después, antes de la partida de la reina hacia Saba, Hiram y Balkis se unirán en secreto, a pesar de la celosa vigilancia de Salomón. Hiram, descendiente de las Inteligencias del *Fuego*, y Balkis, descendiente de las Inteligencias del *Aire*, no podrán sin embargo permanecer unidos. Hiram será asesinado por tres *Compañeros*, deseosos de conocer indebidamente la contraseña de los Maestros, con objeto de percibir el mismo salario que ellos. El crimen tendrá lugar dentro del templo de Jerusalén en construcción, desierto en ese momento. Y Balkis, al regresar al país de Saba, sin haber sido nunca la esposa de Salomón, se cruzará, sin verlos, con los tres asesinos, que se llevan el cadáver de Hiram para enterrarlo en secreto.

Sólo se estremecerá en su seno el niño que va a nacer de sus amores fugitivos con el Maestro Obrero, ese niño que será más adelante el primero de los *hijos de la viuda.*

Tal es la leyenda de Hiram, que no hará su aparición en el seno de la francmasonería especulativa hasta alrededor de 1723. la francmasonería especulativa de los siglos anteriores la ignoraba. Hasta ese momento, Hiram no gozaba de mayor importancia en los *relatos iniciáticos* que Nemrod, Noé, Abraham o Moisés.

La cosa se comprende fácilmente, ya que en la Biblia Hiram queda reducido a su papel de *fundidor,* sin que se le presente en ningún momento como el arquitecto del templo de Jerusalén. Si se quiere precisar la verdadera identidad de ese arquitecto, hay que atenerse al relato bíblico, según el cual fue el mismo Dios quien comunicó los planes a David, por mediación del profeta Natán, durante una visión o un sueño.

Como se ve, la leyenda de Hiram, procedente de las tradiciones propias de los *herreros cainitas* de los alrededores del Sinaí, está emparentada con una vía próxima a las tradiciones tántricas indias, es decir, proviene de la *mano izquierda,* por utilizar el lenguaje particular de estos temas y del esoterismo. Con ella se asocian otras tradiciones, como la de Prometeo, la rebelión de los Titanes, el descenso de los ángeles caídos al monte Hermón, narradas en el libro de *Enoc*. Según se dice, todas ellas enseñaron a los hombres conocimientos tan diversos como nuevos, pero susceptibles de causar su perdición.[6]

Dicho esto, el lector está ya preparado para continuar la lectura de este libro. Si desea conocer la leyenda de Hiram en detalle, le recordamos que ocupa un número respetable de páginas en el *Viaje a Oriente* de Gérard de Nerval, que la oyó en Istanbul, en el barrio de los joyeros y los *fundidores,* en boca de un narrador profesional de cuentos populares.

---

[6] Génesis, 6, 1-7.

3
La leyenda de Hiram, evangelio luciferino

> Apofis, la serpiente que personifica las Tinieblas en el Libro de los Muertos de los egipcios, la serpiente que el Génesis llama Nahash, el principio mismo del Mal eterno ...
>
> MAURICE MAGRE
> *Lucifer*

En la frontera del Marruecos español, había un pueblecillo fortificado del que dependían las salinas de Agorgoth y que se llamaba Tauedeni. Las minas de sal, al aire libre, eran explotadas por una población negra miserable. Los hombres, llegados con su familia un día en que, después de una borrachera memorable, habían firmado imprudentemente un confuso contrato, se habían convertido en verdaderos siervos, ya que los víveres que les vendía el amo del pueblo les endeudaba cada mes un poco más. La renovación de los mineros salinos no planteaba ningún problema. Sus hijos crecían. Y sus explotadores mauritanos conservaban la serenidad ante esta miseria. La situación se mantenía todavía en 1935.

Lo que nos ha incitado a recordar este episodio de la historia contemporánea, en la que vemos a traficantes sin escrúpulos apoderarse diestramente de negros del África occidental, fue lo que descubrió un historiador eminente, Robert Eisler, quien nos lo cuenta en su libro *Die Kenitischen Weihinschriften,* dedicado a los forjadores y los mineros del Sinaí.

Dichos forjadores y mineros trabajaban en las minas de turquesas y de cobre de este macizo desde la III Dinastía, o sea, desde poco más o menos el año 2800 antes de Cristo. En esa época Egipto es una monarquía teocrática que practica el socialismo de Estado. La propiedad privada desaparece poco a poco, y el funcionariado de los escribas gobierna de hecho, en nombre de un rey-sacerdote, a la vez dios y hombre, sin olvidar la influencia de los sacerdotes, con los que hay que contar. Los mineros del Sinaí trabajan para los faraones, bajo la dirección de funcionarios egipcios. No lo dudemos, esos mineros son efectivamente esclavos, en su mayoría antiguos prisioneros de guerra o pertenecientes a una población deportada después de haber sido vencida.

Pero no sólo ellos ocupaban la región. Gracias al desciframiento de las inscripciones semisemíticas semijeroglíficas que figuran en los exvotos del templo de Hator-Astarté, la diosa de la piedra verde, templo situado en Serabit, en el corazón del distrito minero, Robert Eisler ha podido demostrar que en aquella época el nombre de «kainitas» (*kajn, kainim, beni-kenim*) o «*kenitas*» se aplicaba en estas regiones a una casta seminómada de forjadores, puesto que *kajn* significa «forjador», literalmente, «el que sopla». Los *tubal* o *tabala* (de *tubalu*, «virutas», «limadura de cobre o de metal»), llamados también tubal-kainitas, cuyo nombre aparece incluso en el centro de Arabia, constituían una rama especializada dentro de la casta de los forjadores, los fundidores de cobre o de bronce.

Sería interesante investigar el origen de la palabra *cayenne*, que designa la «morada de Orden», la «logia» de los Compañeros de nuestro muy antiguo *Compagnonnage,* ya que efectivamente, se encuentra en ella la raíz *kain.*

El primitivo templo de Serabit estaba excavado en la montaña. Bajo la XII Dinastía (hacia el año 1900 antes de Cristo) se erigió otro templo, un templo completo, con columnatas. Ahora bien, ¿estaban consagrados al mismo dios? Hay que decir que había dos poblaciones bien delimitadas: los *mineros,* sin la menor duda esclavos, y los *forjadores,* libres y formando una *casta* muy cerrada.

En ese aspecto, hemos de proceder a una cierta puntualización en lo que se refiere a las escrituas veterotestamentarias. En su *Atlas bíblico*, el reverendo padre Luc H. Grollengerg, O.P., nos recuerda que los cinco primeros libros de la Biblia no pudieron ser escritos por el propio Moisés, puesto que, ya en el Renacimiento, se descubrieron en ellos diferencias de estilo, repeticiones, contradicciones, inverosimilitudes (como el relato de la muerte de Moisés escrito por él mismo). «En realidad, estos libros se escribieron muchos siglos después de él. Por regla general, se admite que el texto, tal como aparece en nuestras Biblias, no se fijó hasta el siglo V.» (cf. R. P. Grollengerg, *Atlas biblique pour tous,* p. 57, Éd. Sequoia, 1960).

Efectivamente, y puesto que vamos a tratar de Moisés, recordemos que, según el Éxodo, el faraón ordeno que matasen a todos los recién; nacidos de sexo masculino, y que solo Moisés pudo ser «salvado de las aguas» gracias a un subterfugio de su madre. Sin embargo, se habla de «sus hermanos de Egipto» (Éxodo, 4, 18), de «su hermano Aaron» (Éxodo, 4, 14) y de que el número de israelitas que salieron de Egipto se elevaba a seiscientos mil hombres (Éxodo, 12, 37).

Encontraremos la clave de la leyenda de Hiram en la huída de Moisés al desierto del Sinaí, después de haber matado a un egipcio que maltrataba a un israelita.

Flavio Josefo nos recuerda que en aquella época la gran llanura situada en el centro del macizo del Sinaí era fértil y que los rebaños pastaban en ella holgadamente (cf. Flavio Josefo, *Historia antigua de los judíos, II, V).* Pero añade también que «... los otros pastores no iban a ella, a causa de la santidad del lugar, donde se decía que moraba Dios» *(op. cit.).* Probablemente la región estaba desierta debido a que ocurrían a veces en ella fenómenos incomprensibles, lo mismo que en la célebre *Garett-el-Djenun,* la montaña de los genios, situada en el *Tenezruf,* el «país del miedo», en el Sahara.

De todos modos, Moisés se casará allí con Séfora, una de las siete hijas de un personaje muy particular -del que se nos dan los sobrenombres, pero no el nombre-, a la vez sacerdote de la religión de Madián (pueblo numeroso asentado sobre todo al noreste de la península de Sinaí, hacia Kades-Barnea, Saruchen, Ber-Schebah, en un territorio impreciso históricamente) *y jefe de esta pequeña tribu de forjadores y fundidores del Sinaí.* Veamos los textos justificativos:

1) Es sacrificador de Madián, *Éxodo, 3, 1.*
2) Se le llama *Ragüel o Reuel,* el Amigo de Dios, *Éxodo, 2,* 18.
3) Se le llama *Jetro o Jether,* el Superior, el Rico, *Éxodo, 3, 1.*
4) Se le llama *Hobab,* el Amado, el Oculto, *Jueces, 4,* 11.
5) Se le llama *Keni,* el Fundidor, el Orfebre, *Jueces, 17, 4.*

Se observara también que Hobab (el Amado) se emparenta con *haba* (la misma trascripción), que significa en hebreo «oculto, ocultarse». De ahí puede deducirse que el hombre se hallaba en efecto en posesión de secretos, probablemente relacionados con la magia, por su papel de sacerdote de la religión de Madián y por su papel de forjador.

Es importante analizar la palabra *keni* desde el punto de vista semántico.
El hebreo no comprende más que consonantes, en numero de veintidós. La vocalización se obtiene puntuando estas mediante diez signos. Cinco de ellos producen sonidos largos, los otros cinco, sonidos breves. Un ejemplo permitirá comprender mejor este uso. Tomemos dos veces la consonante **B**. Tendremos así Baba, Bebe, Bibi, Bobo, Bubu, según que la consonante **B** esté puntuada de un modo u otro.

Estudiemos ahora el nombre «kain».
En hebreo se escribe así: *coph -- iod-nun.* Ahora bien,]as diferencias de puntuación dan palabras diferentes:

- *kain:* lanza;
- *Kain:* primer hijo de Adán y Eva según el Génesis, pero hijo de Samael y Eva según el *Sepher-ha-Zohar;*
- *kinah:* canto lúgubre, lamentación ritual;
- *keinitas:* hijos de Keni, suegro de Moisés.

Dado que *keni* significa «fundidor, orfebre», *keinitas* significará «una familia que desciende de un fundidor, de un orfebre, compuesta a su vez de orfebres, de fundidores» (Jueces, 17, 4; I Crónicas, 2, 55; Targum). He aquí una cita que lo demuestra: «Heber, el keniano, se había separado de los otros kenianos, de los hijos de Hobab, suegro de Moisés, y había levantado su tienda junto al roble de Tsaannaim, cerca de Kedesh» (Jueces, 4, 11).

Kedesh no es otra que Kades-Barnea, ya citada, en territorio madianita. El término keniano seguirá designando una parte de Madián: «Pero el keniano será expulsado cuando el asirio te lleve cautivo...» (Números, 24, 21).

De toda esta confusión documental se desprende una certeza: los *forjadores* y *fundidores* del Sinaí que encuentra Moisés y con los cuales vivirá bastante tiempo, tras casarse con la hija de su jefe, de la que tendrá hijos, constituyen una secta, una casta, que vive aparte entre los madianitas, según la tradición de esta corporación y a causa de la desconfianza de sus contemporáneos.

Que hayan tomado el nombre de *kainitas* demuestra que conocen la leyenda de Kain. Y también aquí la semántica pondrá de manifiesto curiosas analogías. Esta gente trabaja el cobre y el bronce. Y he aquí las diversas analogías del nombre de este metal que se encuentran en el vocabulario hebreo, en función de las diferentes puntuaciones de las mismas consonantes.

La palabra *nahash* se escribe *nun-he-shin.* De ella derivan:

- *nâhash:* bronce, cobre;
- *nahash:* serpiente;
- *nahaash:* observar las serpientes, utilizar augurios, prever el porvenir, utilizar sortilegios (poco usado);
- *nêhasheth:* cadenas, lo que está debajo;
- *nahashon:* conjurador;
- *nehustha:* nombre de la serpiente de bronce que Moisés erigió en el desierto (Números, 21, 9) para curar a los israelitas de los ataques de las serpientes; trasladada luego al templo de Salomón, será hecha pedazos por Ezequías (II Reyes, 18, 4).

Se observará también, en Éxodo, 7, 9, que la *vara del poder* se transforma milagrosamente en *serpiente y* vuelve milagrosamente a ser varita mágica. En realidad, los hechiceros de la zona repiten

el prodigio paralizando una serpiente de determinado género mediante presión en un punto concreto cerca de la cabeza y actuando a la inversa para liberarla.

Sin embargo, no se puede eliminar el enigma de ese parentesco entre el cobre, el bronce, la serpiente, los sortilegios, los fundidores y forjadores y su nombre de *kainitas,* que los vincula a un antepasado más o menos mítico, Caín, verdadero tronco del clan.

Nos enfrentamos aquí a un verdadero rompecabezas. Conocemos el tema ya terminado, pero no sabemos como encajar las piezas... Sin embargo, no cabe duda de que conocemos el tema por adelantado.

En cuanto al parentesco entre el oficio de forjador y fundidor y ciertos tipos particulares de cánticos rituales, se advertirá que aparece muy marcado en el vocabulario semítico, ya que el árabe *q-y-n,* raíz de « forjar », de «ser forjador», está emparentado con los términos hebreo, sirio y etíope que designan la acción de «cantar, entonar una lamentación fúnebre», etc. (cf. Ginsberg, citado por Th. H. Gaster, *Thespis).*

Es muy posible que el hebreo *kinah* con que se denomina este tipo de cántico de lamentación designe primero un *canto de trabajo,* de forma encantatoria, que evocaba el papel de los antepasados y solicitaba la asistencia oculta del jefe del linaje, Caín. incluso de su misterioso progenitor, Samael, la *Serpiente* del Edén, según el *Zohar.*

No obstante, puede asegurarse que esta filiación mística se perpetuó mucho mas allá de los tiempos bíblicos. La secta de los *cainitas,* que perduró hasta los primeros siglos de nuestra era, veneraba a Caín, adversario del dios de este mundo material, y a Judas Iscariote, que fue (según ellos) un instrumento de la Redención, al provocar la muerte sacrificial de Jesús. (Sobre los cainitas, cf. Ireneo, I, 31; Epifanio, I, *III, Herejías, XXXVIII;* Teodoreto, *Herejías, I, XV.)*

Hipólito de Roma, en sus *Philosophumena, V,* II, cita a Eufrates de Pera (Cilicia), quien nos dice: "Caín es aquel cuyo sacrificio no aceptó el dios de este mundo, que aceptó en cambio el sacrificio sangriento de Abel, pues el dios de este mundo ama la sangre" *(op. cit.).*

Siempre en los primeros siglos, comprobamos la presencia de sectas que se llaman a si mismas *naasenas* (de *nahash,* serpiente) o bien *ofitas* (del griego *ophis,* serpiente). Sus fieles adoran a *Nahash,* la Serpiente del jardín del Edén, porque - dicen- gracias a ella el Hombre y la Mujer pudieron abrir los ojos a la realidad, distinguir entre el Bien y el Mal, manifestar su libre albedrío. Y si el dios amo del jardín del Edén no se lo hubiera impedido, habrían probado también el fruto del Árbol de la Vida Eterna y habrían sido divinizados para siempre, al convertirse en sus iguales (Génesis, 3, 22-24).

Los autores antiguos, como Ireneo y Epifanio, asocian entre si a ofitas, cainitas, naasenos y sethianos, que constituyen para ellos una misma familia herética.

Ahora bien, ¿dónde se halla el lejano origen de sus creencias? Se encuentra en la necesidad sentida por una clase rechazada, un medio de parias, de rechazar a su vez al dios de la clase gobernante y crearse un dios adversario de éste[7].

Existe una relación evidente entre los siervos de las salinas de Agorgoth y los esclavos del Sinaí. Y sin duda los negros de Agorgoth no abandonaron el culto secreto de sus fetiches, no

[7] Tal era la teoría de Michelet en cuanto al origen del *sabbat* medieval. Por odio a la religión dominante, los campesinos se precipitaban hacia el culto de un dios de rebelión y de goces desenfrenados, que exigía ser propiciado mediante malas acciones, muy fáciles de cometer.

renunciaron a *Danbhalah Wedo,* la Culebra sagrada del vudú, para adoptar realmente a Alah ... Lo mismo sucede en Brasil, donde el vudú, africano de origen, se ha convertido oficialmente en el culto del Espíritu del Mal (con el nombre de *rito Kandú),* como reacción de los negros brasileños contra el cristianismo de los antiguos amos blancos.

En cuanto a los *forjadores y fundidores* del Sinaí, su orientación mágico-religiosa sigue siendo un misterio por lo que se refiere a sus orígenes, perdidos en la noche de los tiempos. Pero uno de sus sacerdotes y señores fue el iniciador de Moisés en una buena parte de las tradiciones que éste dejó a Israel, el pueblo que el *forjó, fundió* en un mismo molde implacable, porque se había convertido a su vez en forjador y fundidor de hombres.

Los cainitas del Sinaí se dispersaron después por el mundo antiguo.

Porfirio, en su *Vida de Plotino,* da ciertos detalles sobre los gnósticos, a los que su maestro combate en el IX tratado de la segunda Enéada. Carl Schmidt fue el primero en poner de manifiesto y demostrar la importancia histórica de esos textos de Porfirio en su obra *Plotins Stellung zum Gnosticismus and kirchlichen Christentum* (cf. C. Schmidt, Leipzig, 1901).

En su opinión, la secta existente en Roma hacia mediados del siglo III formaba parte del «vasto grupo al que se llamó antaño los ofitas». Tenían su origen en Siria, se habían multiplicado en Egipto y, finalmente, se habían extendido incluso a Roma. Toda la cuenca del Mediterráneo oriental, teniendo como centro la Alejandría de los Ptolomeos, había constituido su centro de irradiación. Algunas de sus ramas se habían cristianizado vagamente. Para ellas, el *Caduceo* de Hermes Trimegisto reflejaba una enseñanza: una de las dos Serpientes era el Principio del Mal; la otra, el Principio del Bien. Éste se había encarnado en Jesús. Por eso los judíos, sectarios de Adonai, habían tratado de ahogar su mensaje haciendo que los romanos lo crucificasen.

El que no sea agnóstico, como lo es el autor de estas líneas, puede muy bien admitirlo. Se trata de una simple hipótesis. Pero la cuestión no entra en nuestros propósitos. Sólo pretendemos saber cómo la tradición de Samael (o Iblis), arcángel rebelde, padre incúbico de Caín y antepasado de Tubal Caín, llegó a las corporaciones romanas partiendo del desierto de Sinaí y, desde éstas, se extendió como *tradición secreta,* de siglo en siglo, a través de los diversos gremios.

La respuesta nos la dará la historia misma del cristianismo primitivo. Durante los primeros siglos, la nueva religión se extendió sobre todo entre las masas obreras, entre la *clase servil,* para utilizar la terminología de aquel tiempo. Y Celso (que se proponía refutar a Orígenes) lo demostró en su terrible *Discurso de verdad: contra los cristianos.* Releamos a Celso, retórico platónico:

«Hay una nueva raza de hombres nacidos de ayer, sin patria ni tradiciones, aliados contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, tachados universalmente de infames, pero que se glorian de la excreción común: los cristianos.»

«Mientras que las sociedades autorizadas se reúnen abiertamente a la luz del día, ellos celebran reuniones secretas e ilícitas para enseñar y propagar sus doctrinas. Se unen por un compromiso más sagrado que un juramento, con vistas a conspirar con mayor seguridad contra las leyes y resistir más fácilmente a los peligros y los suplicios que les amenazan.» (cf. Prefacio, I).

«El poder que parecen poseer les viene de nombres misteriosos y de la invocación de ciertos *daimones.* Todo lo que pareció asombroso en los actos de su maestro provenía de la magia» (Prefacio, 3).

«En resumen, su doctrina es una doctrina secreta. Ponen una constancia indomable en conservarla, y no puedo reprocharles su firmeza.» (*op. cit.)*.

no cabe la menor duda de que esta descripción no corresponde a lo que sabemos acerca del *vulgum pecus* cristiano de la época, humilde, servil, ignorante e ingenuo. En realidad, Celso censura aquí con causticidad a los gnósticos extremistas. Y los *naasenos,* los *ofitas,* los *sethianos* corresponden perfectamente a la descripción. Ahora bien, forjadores, fundidores, canteros y carpinteros pertenecen a esta clase servil. Y en las ciudades, los primeros se agrupan en una especie de ghetto, a causa de su reputación, según la cual su profesión está impregnada de prácticas mágicas, más o menos negras. Pero también ellos prefieren el aislamiento: secreto y seguridad ...

4
La encrucijada de 1723

> Hijo de Kaín, sufre tu destino, llévalo con frente imperturbable ... Cuando ya no estés sobre la tierra, la milicia infatigable de los obreros se unirá bajo tu nombre, y la falange de los trabajadores, de los pensadores, abatirá un día el poderío ciego de los reyes, esos ministros despóticos de Adonai. Ve, hijo mío, cumple tu destino ...
>
> GÉRARD DE NERVAL
> *Viaje a Oriente*

En los medios órficos, el alma, llegada a una encrucijada del camino que siguen los difuntos, debe elegir entre dos vías. Una, la de la izquierda, conduce a un ciprés blanco (muerte), que da sombra a un manantial del que brota el agua del Olvido. Se ha advertido por adelantando al participante que no debe acercarse a él. Al contrario, debe tomar el camino de la derecha, el que lleva al agua fresca del lago de la memoria.

Tal es, descrito por la poesía helénica, el postulado de partida del taoísmo, con los dos Principios, el Yin y el Yang, en perpetua oposición en este mundo de la dualidad que es la Creación. Las diversas religiones exotéricas los conocen con nombres místicos, y resulta muy curioso ver que la mayoría de ellas han dado a su hipóstasis del Principio del *Mal* denominaciones muy próximas. En efecto, en el Egipto antiguo se llama Typhon-Seth (T y S); en el *corpus* judeocristiano su nombre es Satán (S y T); en la religión musulmana, Shitane (S y T); en el taoísmo, Satshi (S y T). Y los imagineros medievales lo representaron en el tímpano de nuestras catedrales bajo el aspecto de una serpiente, enroscada alrededor de un árbol que se ensancha en dos ramas principales. También aquí encontramos la S y la T, evocadas en la imagen. A veces, el simbolismo masónico de la segunda mitad del siglo XVIII representó el sudario de Cristo enroscado como una serpiente en torno a una cruz en forma de tau (S y T), como la Serpiente de bronce que Moisés erigió en el desierto (Números, 21, 9). Más tarde, el mismo simbolismo enroscará un tallo de rosa en torno a la misma cruz en tau, abriéndose la rosa en el cruce superior de la tau. Ahora bien, la rosa es la flor de Venus; Venus rige el cobre; el cobre se llama *nahash* en hebreo, y *nahash* significa también "serpiente".

En la metafísica de la doctrina platónica, todo postulado geométrico tiene su significación. Tomemos, pues, la definición de las líneas paralelas: "Se dice que dos líneas rectas situadas en el mismo plano son paralelas cuando, prolongadas hasta el infinito, no llegan a cortarse". Traduciendo: "Dos principios de la misma naturaleza, prolongados hasta el infinito, no se identifican jamás".

Tomemos ahora la tradición, curiosa en más de un aspecto, que nos transmite Lactancio (*Caecilius Firmianus Lactantius)*, que vivió del año 240 al 320. Discípulo de Arnobio, se convirtió como él al cristianismo hacia el 300, y fue más tarde (318) preceptor del hijo del emperador Constantino. En sus *Divinae Institutiones,* II, 9).

Esta tradición oral (pues no se trata de otra cosa), que recibió Lactancio y de la que dio testimonio, constituye un "arreglo" involuntario de una tradición idéntica, propia del judaísmo y que deriva de

una percepción auditiva del profeta Ezequiel, quien vivió desde el año 689 antes de nuestra era hasta el 570 del mismo período. La recibió durante la cautividad de Babilonia, bajo los efectos de los mismos productos metagnomígenos (y por lo tanto alucinógenos) que utilizaban los tradicionales *nabis* (videntes) de Israel para recibir sus comunicaciones mediúmnicas. He aquí el texto:

"La palabra del Eterno me fue dirigida en estos términos:
"Hijo del hombre, pronuncia una elegía sobre el rey de Tiro. Tú le dirás: Así habla el Señor, el Eterno: Ponías el sello de la perfección; estabas lleno de sabiduría, eras perfecto de belleza; habitabas en el Edén, el jardín de Dios. Ibas cubierto con toda clase de piedras preciosas: sardónica, topacio, diamante, crisolito, ónice, jaspe, zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. Tus tamboriles y tus flautas estaban a tu servicio, preparados para el día en que fuiste creado. Eras un querubín protector, con las alas desplegadas. Yo te había colocado y estabas en el santo monte de Dios. Andabas en medio de piedras resplandecientes. Fuiste íntegro en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta el día en que fue hallada en ti la iniquidad. A causa de la grandeza de tu papel, te llenaste de violencia y has pecado. Por ello, te precipito del monte de Dios y te hago desaparecer, Querubín protector, de en medio de las piedras resplandecientes ... Tu corazón se ensorbebeció a causa de tu belleza, has corrompido tu sabiduría con tu orgullo ..." (Ezequiel, 28, 12-17).

Los cabalistas están de acuerdo en ver en esto el *Metatrón,* y en las nueve piedras preciosas y el oro final, los diez *sephiroth* de la Cábala que lo forman. Pero no hay lugar en esta tradición para un sucesor. Tenemos que recurrir al Eclesiastés, libro deuterocanónico del Antiguo Testamento, escrito en hebreo hacia el año 200 antes de nuestra era por Ben Sira y traducido al griego por su nieto. Figura en las Biblias de la Iglesia católica, de los protestantes y del judaísmo. Suele atribuirse erróneamente a Salomón. He aquí el párrafo que nos interesa:

"He visto a todos los hombres vivos que marchan bajo el sol, y *también al segundo adolescente, que debe alzarse en lugar del otro* ... (Eclesiastés, 4, 15).

Queda desmentido así el orden de Lactancio. La rivalidad entre los dos hermanos divinos era ya conocida por los antiguos egipcios, con Typhon-Set, raíz eterna del *Mal*, asesino –más tarde vencido- de su Hermano Osiris Unnefer, principio eterno del *Bien.*

El lector racionalista haría mal en impacientarse ante estos relatos simbólicos, ya que la Verdad no se muestra siempre desprovista de velos.

En su prólogo a la sexta edición de *L'homme à la découverte,* de C.G. Jung, el doctor Roland Cahen dice así:

"Uno de los horizontes más importantes que nos abre esta obra es el de las *proyecciones.* Se llama *proyección* al fenómeno (singular, pero original) por el cual un individuo imprime sobre un objeto o un ser del mundo ambiente un contenido y una tonalidad psíquica que son, real y verdaderamente, un rasgo de su vida interior. La *proyección* ha demostrado tener una importancia tan grande como la *percepción.* En la actualidad, hay que decir que el individuo está unido al mundo por dos lazos: la *percepción* y la *proyección.* Y esos dos lazos no por ejercerse en dirección inversa dejan de revestir la misma importancia y manifestar la misma irracionalidad".

Más adelante, Cahen precisa la naturaleza de los *arquetipos* estudiados por Jung:

"Los *arquetipos* son, en el plano de las estructuras mentales y las representaciones, los corolarios dinámicos de lo que son los *instintos* en el plano biológico, es decir, *modelos de acción y comportamiento*" (cf. C.G. Jung, *L'homme à la découverte de son âme,* Payot, París, 1963).

Podemos ya examinar el ritual de la maestría masónica bajo el aspecto que ésta ha revestido a partir de la fecha media de 1723. la antigua masonería operativa y la masonería “especulativa”, aceptada en las logias de la primera antes de 1717 –encrucijada esencial en la historia de la francmasonería-, ignoraban el ritual de la muerte de Hiram.

Ahora bien, ese ritual ha orientado a los masones, convertidos exclusivamente en especulativos, hacia una vía distinta por completo de la antigua. Dicha vía conduce al masón *instruido* (la minoría) a estudiar la genealogía atribuida a Hiram, filiación que, una vez admitida, le lleva a un concepto derivado inevitablemente del mito, el concepto de la Rebelión-Principio, volviendo con ello a la leyenda de Samael, la entidad rebelde a Dios, como la cuenta el *Sepher-ha-Zohar*.

No se manejan impunemente los símbolos, sobre todo cuando concretizan mitos de carácter *universalista.* Y como acabamos de ver, el de la *Rebelión-Principio* forma parte de ellos, ya que es también el motor de todo progreso. Vencer el hambre, la enfermedad, la ignorancia, las imperfecciones de toda clase, supone una rebelión legítima. Pero toda medalla tiene su reverso, y el *Orgullo* multiplica también las diversas manifestaciones involutivas.

Ahora bien, si el *Zohar* nos relata la leyenda de la caída de Samael, el querubín visualizado por Ezequiel, y el Corán la de Iblis, el Génesis nos da la filiación de Hiram. Y esta filiación expresa sin ningún género de dudas un *tema luciferino*. Veamos, pues, los elementos del caso.

En la Biblia, Hiram no es en modo alguno un arquitecto, sino sencillamente un *fundidor* (I Reyes, 7, 13, y II Crónicas, 4, 11). Y los fundidores, obreros del fuego, han llevado siempre una existencia aparte en las naciones del Oriente Medio. Por el rito de la recepción en la Maestría masónica, Hiram renace en el nuevo Maestro, cuando éste se alza de la tumba simbólica, bajo el paño negro con franjas de plata. Entonces recibe verdaderamente el *Espíritu masónico*, espíritu de tolerancia, espíritu adogmático, sin ningún vínculo con una espiritualidad precisa.

Como hemos dicho, los forjadores y los fundidores tuvieron siempre una reputación particular, tanto en los países del Oriente medio como en todo el mundo asiático antiguo. En su libro *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos,* René Guénon hace hincapié en la desconfianza que los fundidores y forjadores de metales inspiraban a los pobladores de estas regiones:

“En muchos países ha existido y existe todavía una especie de exclusión parcial de la comunidad, o al menos una “distanciación” de los obreros que trabajan los metales, sobre todo los herreros, cuyo oficio, por lo demás, se asocia a menudo con la práctica de una magia inferior y peligrosa, degenerada finalmente, en la mayoría de los casos, en pura brujería” (*op. cit*., p. 151).

Una nota al pie de página subraya esta observación:

“En lo que respecta a la relación con el “fuego subterráneo”, el parecido manifiesto del nombre de Vulcano con el del Tubal Caín bíblico resulta particularmente significativo). Por lo demás, se representa a ambos como herreros. Y añadiremos precisamente, a propósito de los herreros, que esta asociación con el “mundo infernal” explica de modo suficiente lo que dijimos más arriba sobre el lado “siniestro” de su oficio” (*op. cit*., p. 152).

Recordemos que René Guénon utiliza aquí los términos “fuego subterráneo” y “mundo infernal” en sentido estricto, no en el del vocabulario catequístico.

En su penetrante estudio *Forgerons et alchimistes,* Mircea Eliade coincide con René Guénon. En efecto, en zonas tan alejadas unas de otras como Japón y el África negra, el *dios de la forja y de la fundición,* es a la vez tuerto y cojo, lo mismo que el Vulcano de nuestra mitología.

Lo que significa simbólicamente que *distingue mal lo verídico* y que sigue su camino *de través.* Por lo demás, en los siglos pasados las masonerías operativa y especulativa rechazaban a los tuertos y los cojos, además de los bizcos, los jorobados y los bribones, en virtud del ostracismo de las cinco "B" (en francés, *borgnes, boiteux, bigles, bossus* y *bougres*) (véase más adelante, p. 105)

Cosa más grave todavía, en todo el mundo de los primitivos se encuentra la sacralización y la animación oculta de la fragua mediante un sacrificio sangriento. En los tiempos antiguos se sacrificaba a una criatura humana. Luego, gracias al progreso moral y religioso, fue sustituida, según las zonas, por un animal o por un feto humano, aunque en este último caso se obtenía mediante un aborto provocado, lo que implicaba un infanticidio. Es posible que el sacrificio de los primogénitos haya estado a veces asociado a esta noción de animación oculta de la fragua, puesto que se perpetuó la expresión de "hacer pasar a los primogénitos por el fuego" (II Reyes, 16, 3; 17, 17; 21, 6; 23, 10; Jeremías, 7, 31).

Lo cual demuestra que, en todas partes, se consideraba la fusión del metal como una obra siniestra (*sinistra,* "izquierda"), que requería el sacrificio de una vida humana o, por lo menos, de un feto humano; de ahí el carácter "demoníaco" que presentaban ya los trabajos metalúrgicos en los tiempos babilónicos. A lo que hay que añadir que la metalurgia moderna se ha puesto muchas veces a la cabeza de corrientes revolucionarias destructoras de toda sociedad tradicional.

La Iglesia ha tomado sus precauciones contra el carácter más que sospechoso de los ritos perpetuados por forjadores y fundidores. Desde el siglo VI las campanas de sus templos señalaron los grandes momentos de la liturgia, las horas en que hay que rezar; sin embargo, de manera general, las vibraciones sonoras emanadas de las campanas, tal como irradian las ondas al ir propagándose, estuvieron destinadas a expulsar de la atmósfera los malos espíritus que, según san Pablo, moran en ella. La Iglesia elaboró incluso un ritual especial de bendición para paliar las influencias maléficas que hubieras podido quedar registradas en la campana durante su fundición.

En efecto, además de sus funciones prácticas, la campana debe actuar como una defensa contra el rayo, las tempestades, los huracanes, las epidemias. Así se deduce del texto del ritual de su consagración y su *animación,* porque a su vez la Iglesia intenta animar la campana y orientarla en una dirección distinta de la que hayan podido imponerle los fundidores. Para ello, la ceremonia, llevada a cabo *por el propio obispo,* comprende el recitado de los siete *Salmos de la penitencia.* Sigue después la *ablutio,* es decir, la purificación. A continuación se la somete a siete unciones exteriores con el *óleo de los enfermos,* a fin de curarla de su enfermedad física pasada, y a cuatro unciones ulteriores con el *santo crisma,* el óleo utilizado en las sacralizaciones sacerdotales. Por último, se coloca bajo el badajo un incensario lleno de brasas e incienso litúrgico bendito y, mientras el humo sube hacia su interior, el obispo pide a Dios en su oración que "haga descender al Espíritu Santo sobre los creyentes cuando suene esta campana, como descendió en otro tiempo sobre Saúl a los sones del arpa que vibraba bajo los dedos de David". Después se da un nombre a la campana, el nombre de un santo o una santa, claro está.

Como se ve, en los siglos pasados la Iglesia no ignoraba nada de los ritos secretos de los fundidores y los forjadores. Ahora bien, la leyenda de Hiram, a la que conviene volver, nos dice que, cuando éste dio la señal de romper la greda calcinada que taponaba el orificio por el que iba a salir el metal fundido y éste brotó y se desparramó, un hombre se arrojó al canal por el que el mismo se vertía y desapareció en el mar de fuego. Este hombre, llamado Benoni en la leyenda, era el *hijo* espiritual de Hiram, el "primogénito" en su ciencia. Gérard de Nerval deforma a sabiendas el nombre. En realidad se llamaba *Ben Onam,* lo cual significa en hebre "hijo del dolor" (Génesis, 36, 23). Se trata de la posteridad de Esaú y de los hijos de Edom, y el simbolismo resulta muy claro. Sin embargo, ¿debemos creer a la leyenda, o acaso disimula ésta, muy trivialmente, el sacrificio clásico ofrecido a la fragua para obtener una fusión aceptada por las divinidades que rigen los metales?

El rechazo desconfiado del forjador de metales por parte de las poblaciones ordinarias se acentúa más aún cuando se trata de artesanos especializados en la fabricación de armas blancas, como los que hacen los célebres kriss de Malaysia. Dichos obreros se imponen un régimen severo de vida, se abstienen de relaciones sexuales durante ciertas fases de la fabricación y repiten fórmulas durante el trabajo. Por último, la hoja llameante será sumergida, siguiendo un verdadero ritual mágico, en un baño compuesto de determinados ingredientes, destinado a conferirle una especie de vida oculta. Por lo demás, hay kriss que no salen nunca de la casa de su fabricante y son objeto de un verdadero culto familiar de propiciación.

Durante las cruzadas, los caballeros francos se enteraron de que algunas ricas espadas o cimitarras, pertenecientes a grandes personajes árabes o turcos, habían recibido su temple final al hundirlas, una vez calentadas al rojo, en el corazón de un esclavo sacrificado para la ocasión. Se les ocurrió entonces la idea de utilizar sangre de animales, y comprobaron (al parecer) que se obtenían los mismos resultados. Evidentemente, este rito sangriento está emparentado con los sacrificios realizados al poner los cimientos de los edificios, tema que abordaremos más adelante.

Desde este punto de vista, el papel de los forjadores se emparentaba también con el de los fundidores. El Libro de los Jueces incluye el relato de la fabricación de una pareja de *teraphim,* pequeños ídolos domésticos utilizados sobre todo para la adivinación y que los indígenas de Kamchatka conservaban aún secretamente en el siglo XIX, a pesar de las severas prohibiciones de la Iglesia ortodoxa y las pesquisas policiales. Veamos ese pasaje de los Jueces:

"Su madre tomó doscientos siclos de plata. Y dio este dinero al fundidor, que hizo con él una imagen *tallada* y una imagen *fundida..."* (Jueces, 17, 1).

La imagen *tallada* es el original; la imagen *fundida* deriva de este modelo, a través de un molde de barro que sirve para la fundición final. El rito se inspira en el mito de la creación de Eva, extraída del cuerpo de Adán, que sirvió como original. Como se ve, tanto los forjadores como los fundidores estaban iniciados en una cierta tradición oculta, perteneciente, si no a la pura brujería, al menos a una magia inferior indiscutible.

Ahora bien, el Hiram bíblico, cuya alma se traslada de iniciado en iniciado según el rito masónico aparecido en 1723, *es a la vez forjador y fundidor, hijo de un forjador y fundidor* llamado Ur [8]. Y su genealogía es todavía más asombrosa, de creer al Génesis y al *Sepher-ha-Zohar* ... No hay que extrañarse de que el nuevo ritual para el grado de Maestro suscitase protestas tan pronto como apareció ...

Había motivos, puesto que las antiguas tradiciones *operativas* no concedían mayor importancia a Hiram Abif que a Hiram, rey de Tiro, a Nemrod o a Noé, personajes citados, entre otros muchos, en los relatos con pretensiones históricas que precedían a los artículos de los reglamentos.

Por ejemplo, un francmasón disidente, Samuel Pritchard, denunció en 1724, en una carta dirigida al *Plain Dealer* – y que fue reproducida en una requisitoria contra la francmasonería, *The Grand Mistery of Free Masons Discovered* (2ª edición, 1725)-, unas innovaciones que le parecían chocantes:

> "Mis Hermanos culpables han desarrollado la superstición y las charlatanerías inútiles en las logias, por sus prácticas y sus debilidades recientes. Informes alarmantes, historias de malos espíritus, brujas, escalas, lazos, espadas sacadas de la vaina y cámaras oscuras han sembrado el terror. He decidido no volver a poner los pies en una logia, a menos que el Gran Maestre ponga

---

[8] En hebreo, *"luz", "fuego", "llama".*

> fin a estos procedimientos mediante una orden pronta y perentoria a toda la Fraternidad" (op. cit.).

más adelante, la misma obra nos dice en una de las cartas anexas:

> "Cuentan extrañas e ingenuas historias acerca de un árbol que, según dicen, nació de la tumba de Hiram, con hojas maravillosas y un fruto de calidad monstruosa, aunque al mismo tiempo no saben ni cuándo ni dónde murió, y no conocen más sobre su tumba que sobre la de Pompeyo" (op. cit.).

Esta manifestación de hostilidad por parte de los elementos tradicionalistas de la antigua francmasonería –transformada ya, no obstante, en semioperativa y semiespeculativa por la admisión desde el siglo XVII de elementos puramente intelectuales- se reproduciría en una fecha aproximada que puede fijarse alrededor de 1730. fue la creación de una nueva obediencia, la *Orden Real de Escocia (Royal Order of Scotland).*

Henri-John Ostiak la estudió en un número de los *Cahiers* de la logia Villar de Honnecourt, perteneciente a la *Gran Logia Nacional Francesa.* Ostiak revela en su artículo que la *Orden Real de Escocia* no tiene de real ni de escocesa más que el nombre. No debe su origen ni a Francia ni a Escocia, sino a Inglaterra, puesto que nació en Londres. Sin embargo, los masones ingleses la califican de "inmemorial", término que significa "que se remonta a una época *perdida para la memoria* a causa de su antigüedad". A este respecto, nos remitimos a H. J. Ostiak:

> "A principios del siglo XVIII, nuestros Hermanos ingleses juzgaron necesario crear una obediencia de Altos Grados independientes, en realidad la más antigua del mundo, para contrarrestar la descristianización introducida por las *Constituciones de Anderson.* Esta contrapartida cristiana y trinitaria ha llegado hasta nosotros prácticamente intacta. Descubrimos tal reacción en los mismos rituales, donde se precisa con toda claridad que el R.H.R.D.M. (*Royal Heredom)* fue fundado para "corregir los errores y las prácticas abusivas". Los rituales son auténticamente ingleses, y se han conservado hasta nuestros días en su pureza original gracias a Francia, como vamos a ver". (cf. *Travaux de la Loge Nationale Villard de Honnecourt,* G.L.N.F., núm. 2, 2ª serie).

En contra de lo que pensaba el autor, la orden no desapareció por completo. En 1845 formaba todavía parte integrante del *Supremo Consejo de los Ritos Confederados,* con sede en Edimburgo, y de la rama francesa de este último, con el *Early Grand Scottish Rite (Rito Escocés Primitivo)* y el *Rito de Cernau (Rito Escocés Antiguo y Aceptado,* 1ª versión), por patentes de 1909 y 1919. Los rituales a que hace alusión H.J. Ostiak fueron publicados por Paul Naudon en su obra *Histoire et rituels des haut grades maçonniques,* Dervy, París, 1966, colección "Histoire et tradition", pp. 227-241.

Por otra parte, si bien la antigua masonería operativa había utilizado en las tradiciones del oficio todo lo relativo al arca de Noé, la torre de Babel, los nombres de Lamec, Nemrod, Hermes, Euclides, etc., mencionando a veces a Salomón, a Hiram, rey de Tiro, y a Hiram Abif, el fundidor de las columnas del templo, nunca se había hablado de la muerte de este último –y mucho menos de la complicidad de Salomón-, ni de su breve unión con Balkis, la reina de Saba.

Hay que esperar, pues, a la introducción de elementos judaicos en la nueva masonería para ver surgir la leyenda, hacia 1723-1725. en efecto, entre las publicaciones de la célebre logia inglesa *Los Cuatro Coronados,* en el tomo I de los años 1886-1888, aparece un estudio del profesor Hayter Lewis, en el que señala una antigua versión de la leyenda de Hiram, incluida en un manuscrito en lengua árabe, aunque transcripto en caracteres hebraicos, y que data del siglo XIV.

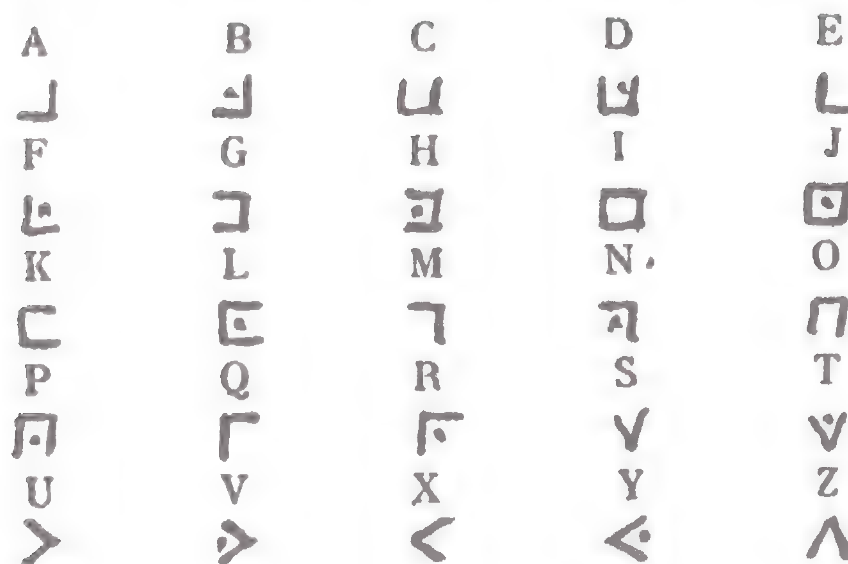
Según Lewis, dicho manuscrito incluye en el relato una palabra clave de tres letras, que constituyen la abreviatura (es decir, las tres iniciales) de una frase con el significado siguiente: “Nuestro maestro Hiram ha sido encontrado” (cf. *Ars Quatuor Coronatorum,* 1886-1888, tomo I, pp. 34-35).

No cabe la menor duda de que los elementos judaicos admitidos en la francmasonería inglesa a partir de 1723-1725 (la masonería operativa, dada su orientación cristiana formal, no podía admitirlos) estaban constituidos por judíos eruditos, tal vez incluso rabinos. El protestantismo ha mostrado siempre cierta inclinación hacia el Antiguo Testamento, una especie de *noaquismo* discreto. Ahora bien, la *Cábala* se basa en tres procedimientos de descifrado del Pentateuco:

- *guematria:* “evaluación del valor numeral de una palabra; todas las palabras del mismo valor tienen, desde el punto de vista esotérico, un parentesco próximo;
- *notarikon* o “acrología”: “las letras que componen una palabra se convierten en las correspondientes iniciales de las palabras que forman una frase completa”;
- *themurah* o “ziruf”: “transposiciones de las letras de una palabra con ayuda de alfabetos convencionales, basados en claves determinadas”.

En el caso citado, las tres letras iniciales (guimel-nun-tau) constituyen la palabra *Guineth,* que significa en hebreo “jardín”. Por eso se identifica la *Cábala* con un “jardín místico”.

La palabra clave de tres letras es evocada en una manuscrito del siglo XVIII, que se halla en nuestra posesión y que reproduce un ritual de *Maestro Escocés* y de *Caballero de San Andrés,* ritual que corresponde al siglo XVII. Escrita en caracteres jeroglíficos tomados de un alfabeto convencional utilizado por la masonería jacobita durante el siglo XVIII (documento de 1765), dicha palabra se compone de las letras I, H, S. se piensa en el acto en la sigla cristiana evocadora de Jesucristo, pero el manuscrito en lengua árabe y transcripto en caracteres hebraicos que acabos de citar nos obliga a rechazar esta explicación. Se puede pensar también en una lectura de derecha a izquierda, como en hebreo, o sea, S, H, I. De todos modos, la sigla procede con toda certeza de la fórmula del *notarikon,* y sus letras son las iniciales de las tres palabras de una frase que permanece desconocida.



Alfabeto masónico.

Estos jeroglíficos, que difieren poco de los adoptados en 1804 por el G. O., estaban en uso en las logias jacobitas desde 1765.

Lo que hay que retener desde el punto de vista histórico es que el *rito* de la muerte de Hiram, asesinado en el templo de Salomón por tres malos compañeros, ante la indiferencia cómplice del rey, era desconocido antes de la fecha aproximada de 1723-1724. aparece oficializado por primera vez en los archivos de una logia el 16 de noviembre de 1732. ese día la logia parisiense *Saint-Thomas au Louis d'Argent* admite al grado de Maestro al conde Axel Ericson Wreede-Sparre, quien fundará tres años más tarde la primera logia sueca.

En su libro *L'occultisme et la franc-maçonnerie écossaise,* Le Forestier dice a propósito de ese ritual:

> "Sus autores, que nos son desconocidos, apelaron a todos los recursos de su imaginación y a una erudición tan vasta como incoherente para crear un monstruo enigmático, cuyos orígenes no han logrado descubrir las investigaciones más concienzudas" (op. cit, pp. 154-155).

Concluiremos a favor de la influencia de Théophile Désaguliers, Diputado Gran Maestre de la nueva masonería inglesa orangista, y protestante acérrimo (su hijo combatió en las filas inglesas en la batalla de Fontenoy), y del pastor James Anderson, de la secta presbiteriana de Escocia, capellán del conde escocés David de Buchan a partir de 1720. las relaciones con rabinos eruditos hicieron el resto.

Sin embargo, el carácter indiscutiblemente oculto hasta el más alto grado del *nuevo rito* de la maestría masónica desencadenaría la tempestad. Y las ligeras censuras anteriores, que analizaremos muy pronto, fueron sucedidas por la excomunión solemne, pronunciada *ex cátedra* desde San Pedro de Roma por el papa Clemente XII. Esta condenación (renovada en Roma el 26 de noviembre de 1983) no era desinteresada en el aspecto político. Pero la frase con que termina la bula *original,* conservada en el Vaticano, da qué pensar: " ... Y por otros motivos, que sólo Nos conocemos".

El nuevo rito lanzaría a la masonería por una vía nueva, la de la *política,* en la que iban a aliarse las mejores nociones de progreso y evolución pero también, desgraciadamente, ideas nuevas, desconocidas por los antiguos masones, que tenderían a minar poco a poco ciertos valores de los que depende la dignidad del hombre, por medio del ateísmo, el materialismo, el laxismo, que conducen al amoralismo disgregador. Releamos a René Guénon:

> "Ese estado de cosas se inició tan pronto como el estudio y el manejo de ciertas influencias psíquicas cayeron, por decirlo así, en el campo de lo profano, lo que señala en cierto modo el comienzo de la fase más propiamente "disolvente" de la desviación moderna. En suma, se la puede hacer remontar al siglo XVIII" (cf. René Guénon, *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*).

Quizá sorprendan la agresividad y la inestabilidad ideológica de René Guénon: primero francmasón, luego martinista, neotemplario, obispo gnóstico, hinduista según el *Vedanta* y más tarde musulmán de observancia estricta. Sin duda hay que deplorar su muerte lamentable (por septicemia, tras la ingestión de carne en malas condiciones) en un barrio miserable de El Cairo, "cuidado" por las gesticulaciones de un marabú de cuarto orden. *Pero su obra sigue siendo, imperiosa, indiscutible, el último baluarte de la resistencia espiritual de Occidente.*

5
Los discípulos masónicos de Babeuf

> Las logias se reclutaron por mediación de aquellos a los que una deplorable facilidad había dejado penetrar en ellas y para los cuales la masonería no significa más que un cebo para su curiosidad o una esperanza de asistencia más o menos cercana.
>
> F. BERTRAND
> Gran Maestre adjunto del
> *Grande Oriente de Francia*

Tal es la observación desencantada de tan alto dignatario en su informe del 14 de abril de 1844 ante la asamblea de los grandes Oficiales de esta antigua obediencia francesa. Viene a añadirse a las reflexiones de René Guénon al final del capítulo anterior.

Sin embargo, el clima desviacionista se acelerará y se agravará todavía más en Francia con lo que se denomina a veces con desdén (lo que lo que supone un error) la corriente "del cuarenta y ocho", nacida de las teorías de tendencia comunista de François-Noël Babeuf (llamado Gracchus) y de Philippe-Michel Buonarotti, pisano nacionalizado francés por decisión de la Convención y más anarquista que comunista.

El primero, Babeuf, comisario del catastro bajo la monarquía, oponente de extrema izquierda de Robespierre, fue un revolucionario particularmente exaltado. Su propuesta, en enero de 1793, de dividir el cadáver de Luis XVI en ochenta y tres trozos y enviar uno de los a cada uno de los ochenta y tres departamentos franceses supone una clara muestra de su estado de espíritu. Cuando su evolución política desembocó en el comunismo absoluto, preparó la *Conjuración de los Iguales* contra el Directorio, por lo cual fue juzgado y condenado a muerte en Vendôme, el 26 de mayo de 1797. Babeuf no pertenecía a la masonería, pues se había rechazado su solicitud.

El segundo, Buonarotti, nacido en Pisa en 1761, de origen italiano y perteneciente a la pequeña nobleza, asociado con Babeuf en dicho complot, sí era masón, y a ese detalle debió el que sólo se le condenase a la deportación. Fue él quien orientó hacia la izquierda a Louis-Claude de Saint-Martin (que le había conocido en Ginebra) en su célebre *Lettre sur la Révolution française*. Más tarde, Buonarotti se convirtió en el inspirador del pensamiento de Auguste Blanqui. Había sido recibido como masón en Ginebra, en la logia *Les Amis Sincères*.

¡Se adivina lo que le ocurrirá a la palabra *iniciación* con tales *iniciados!* Desaparecerán poco a poco sus efectos psíquicos, porque los tiempos son entonces los mejores auxiliares de su negación, y todo el contexto social de entonces lleva el agua al molino materialista.

En efecto, la clase obrera vive en una gran miseria. La Revolución de 1789, el Directorio, el Consulado y el Primer Imperio han hecho subir al poder a una burguesía volteriana, compuesta en su mayor parte de advenedizos, ferozmente egoístas y avaros, que no conservan ni el valor, ni la generosidad, ni el desinterés de la antigua nobleza, pero sí han tomado de ella el orgullo y el espíritu

de casta. Hay que oír en ciertas familias afirmaciones como la siguiente: "De soltera, mi madre era una Dupont ..." para reír primero y afligirse después.

Las reacciones son, por lo tanto, violentas. Las revoluciones de 1830 y 1848, los gravísimos motines que se producen allí y allá entre esas dos fechas, la odiosa represión de la rebelión de los *canuts*, los tejedores de seda de Lyon, en 1831 dieron celebridad a los nombres de ciertos masones, los cuales atrajeron a las logias del *Grande Oriente,* el *Rito de Misraim* e incluso el *Rito Escocés* a numerosos partidarios de sus ideales revolucionarios, *sobre todo a ateos* para quienes "ritual" se confundía con "chiquilladas".

La revuelta de los obreros de la seda de Lyon en noviembre de 1831, mientras Luis Felipe I era "rey de los franceses", fue reprimida implacablemente por el duque de Orleáns, Fernando, primogénito de dicho rey, asistido por Soult, ex mariscal del Imperio, duque de Dalmacia y par de Francia. Gran Oficial del *Grande Oriente de Francia,* no vaciló, como buen cortesano de Luis XVIII y cuando era ministro de la Guerra, en prohibir la frecuentación de las logias por parte de los oficiales, por temor "al contagio republicano o bonapartista".

La revuelta de los obreros de la seda se debió a una baja constante de los salarios, justificada en parte por una fuerte competencia extranjera. El *canut* (nombre con que se conocía a estos obreros), que ganaba durante el Imperio de 20 a 30 francos diarios (o sea, de 400 a 600 *sous)*[9], recibía apenas de 18 a 25 *sous* en 1831, *por quince horas de trabajo.* Es decir, la veinticincoava parte de su salario de dieciséis años antes.

En la misma época se hacía trabajar doce horas diarias en las hilaturas a niños de diez años, y en las minas de carbón, a niños que no llegaban a los diez. Su baja estatura les permitía meterse por corredores estrechos en los que no podía entrar un adulto.

En cuanto al servicio doméstico, mientras que los servidores de los nobles de antaño formaban parte de la familia (era una tradición), los de la burguesía "advenediza" del siglo XIX nunca fueron tan despreciados ni tan desdichados.

A título de ejemplo de este estado de cosas, reproducimos en la página contigua el *Reglamento interno* de una empresa del oeste de Francia en 1830. como se verá, un oficinista que llevase más de quince años en la casa podía ganar 14,50 francos a la semana, o sea, *40 sous* diarios, por un trabajo semanal de sesenta y seis horas. Se comprende así la importancia que el *pan* y la *sopa* revestían a los ojos del pueblo humilde.

Sólo el *Compagnon,* es decir, el miembro de las fraternidades del *Tour de France,* supo conservar algunos de sus antiguos privilegios. Decimos algunos, porque Napoleón I, al crear el *carnet de trabajo,* que debía acompañar al obrero durante toda su carrera, con las notas adjudicadas por los patronos, los había disminuido en bastante grado.

Y luego están los escándalos que conmueven a la opinión pública y que salpican a la burguesía y a los dirigentes civiles y militares del régimen. Por ejemplo, el escándalo de las pruebas aportadas por el proceso intentado contra Luis Felipe por la verdadera hija de Felipe Igualdad, María Estela de Orleáns, y que demuestran que el rey ciudadano no es más que el hijo de un cierto Chiappini, carcelero jefe de la prisión de Faenza, en Italia.[10]

---

[9] Un franco valía entonces veinte *sous.* Al escudo de cinco francos se le llamaba "pieza de cien *sous"* (en plata). El luis valía veinte francos. Estas expresiones se mantuvieron en el lenguaje corriente hasta alrededor de 1920.

[10] Véase *Crimes et secrets d'État (1785-1830),* París, 1980.

REGLAMENTO INTERNO

1. La piedad, la limpieza y la puntualidad hacen la fuerza de un buen negocio.
2. Dado que nuestra firma ha reducido considerablemente los horarios de trabajo, los empleados de la oficina solo tendrán que estar presentes desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde, y esto únicamente los días de semana.
3. Cada mañana se rezarán las oraciones en el despacho grande. La presencia de los empleados de la oficina es obligatoria.
4. La ropa de trabajo debe ser del tipo más sobrio. Los empleados de la oficina no se permitirán la fantasía de usar ropas de colores vivos. Tampoco llevaran medias, a menos que estas se hallen convenientemente zurcidas.
5. No se usarán ni abrigos ni sobretodos en los despachos; no obstante, cuando el tiempo sea particularmente riguroso, se autorizan los echarpes, las bufandas y las gorras.
6. Nuestra firma pone una estufa a disposici6n de los empleados de la oficina. El carbón y la leña han de estar guardados en el área destinada al efecto. A fin de que puedan calentarse, se recomienda que cada miembro del personal traiga cuatro libras de carbón diarias durante la estación fría.
7. Ningún empleado de la oficina esta autorizado a abandonar la habitación sin el permiso del señor Director. Sin embargo, se permite atender a las exigencias de la naturaleza y, para cumplirlas, los miembros del personal podrán utilizar el jardín, por debajo de la segunda verja. Naturalmente, este espacio ha de ser mantenido en un orden perfecto.
8. Esta estrictamente prohibido hablar durante las horas de oficina.
9. El deseo de tabaco, de vino o de alcohol constituye una debilidad humana y, como tal, esta prohibida a todos los miembros del personal.
10. Aunque las horas de oficina han sido considerablemente reducidas, se sigue autorizando el tomar alimentos entre las once y media y mediodía, pero el trabajo no debe cesar en modo alguno durante ese tiempo.
11. Los empleados de la oficina aportarán sus propias plumas. Un nuevo cortaplumas estará a su disposición, pidiéndolo al señor Director.
12. Un *senior,* designado por el señor Director, estará encargado de la limpieza y el orden de la sala grande y del despacho directorial. Los *juniors* se presentarán al señor Director cuarenta minutos antes de las oraciones y se quedarán después de las horas de cierre para proceder a las operaciones de limpieza. Los cepillos, las escobas, los paños y el jabón serán proporcionados por la Dirección.
13. Recientemente aumentados, los nuevos salarios semanales serán desde ahora los siguientes:

- Cadetes (hasta los 11 años) ....0,50 F
- *Juniors* (hasta los 14 años) ....1,45 F
- Empleados .... 7,50 F
- *Seniors* (más de 15 años en la casa) ....14,50 F

Los propietarios reconocen y aceptan la generosidad de las nuevas leyes de trabajo, pero esperan del personal un gran incremento en el rendimiento, como compensación de estas condiciones casi utópicas.

La revolución marcha así viento en popa, gracias a las campañas de exaltados propagandistas y a la difusión de sus ideas, heredadas de las exageraciones de la Revolución de 1789. Ideas generosas, cierto, pero también extraordinariamente utópicas y peligrosas, ya que no tienen en cuenta al hombre, al *Homo ordinarius*, que no cambia ni varía jamás. Una opinión puede ser generosa y al mismo tiempo no preocuparse de la realidad.

De hecho, los doctrinarios del "cambio" no conceden valor a esta última. Están completamente entregados a sus utopías, las cuales (puesto que el Diablo impulsa a Pedro) colaborarán, sin embargo, en la consecución de un progreso social indiscutible. Dichos doctrinarios se llaman:

- Auguste Blanqui, iniciado en la masonería durante su exilio en Londres, en la logia misraimita *Los Filadelfos*. Comunista, discípulo ferviente de Babeuf y Buonarotti, tomó como divisa la siguiente, que difundi6 a traves de un peri6dico: "¡Ni Dios ni amo!".

- Joseph Proudhon, iniciado en Besançon en 1847, en la logia *Sincérité et Parfaite Union*. Ante el estupor de los miembros del taller, respondió así a la *pregunta de orden* que precedió a su iniciación como *Aprendiz*, "¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto a Dios?": "Combatirle".

- Élie, Elisée y Paul Reclus, iniciados en París en las logias *La Renaissance* y *Les Élus d'Hiram*, los tres anarquistas y *socialistas* revolucionarios.

- Francois Raspail, iniciado en 1822 en la logia *Les Amis Bienfaisants*, republicano de izquierdas y socialista.

Tales son los masones de aquella época, y su paso por la Orden masónica orientará a ésta resueltamente hacia la política, censurando la antigua concepción de la francmasonería. Oh, sí, desde luego, hay oposiciones ... Durante el invierno de 1847-1848 se manifiesta una corriente espiritualista en el seno del *Grande Oriente de Francia*. Una moción sugiere "devolver a la masonería el carácter religioso *que le es propio*", moción que induce a la asamblea a proceder a una votación y a hacer adoptar una nueva redacción del articulo 3 de los estatutos del *Grande Oriente de Francia*: "La masonería reconoce y proclama, como punto de sus investigaciones filosóficas y como hechos por encima de toda contestación, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma".

Gracias a ello, la Iglesia de Francia demostrará por algún tiempo una benévola neutralidad. Pero llegará 1877 y, a propuesta del pastor Frédéric Desmons, iniciado el 8 de marzo de 1861 en Nimes, en la logia *L'Écho du Grand Orient*, esta obediencia retirará de sus membretes y de sus rituales la f6rmula secular: "A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo". No obstante, si queremos ser imparciales hemos de señalar que no siempre figuró en los sacramentales masónicos de la primera mitad del siglo XVII, aunque sí estaba sobreentendida, ya que nunca se hubiera admitido a un candidato ateo.

Una vez dado el impulso, ya no se detuvo. En una serie de artículos publicados en *L'Idée Libre* en 1954, Jean Bossu, estudiando la historia del librepensamiento, describe con gran detalle el trabajo de infiltración de ciertos elementos revolucionarios en las logias a finales del Segundo Imperio. De 1860 a 1870 el *Grande Oriente de Francia* y el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* se vieron sometidos a una infiltración sistemática por parte de militantes del socialismo a lo Proudhon, los cuales propagaron en el seno de las logias una corriente filosófica y política que poseía quizá cierto valor en el plano de la idea pura pero que, por su sectarismo implacable, su materialismo total, su hostilidad sistemática a toda candidatura de forma tradicional, demostraba que sus autores *eran totalmente extraños a la auténtica tradición masónica.*

Y sucedió lo que era de prever. El domingo 12 de febrero de 1880 treinta y seis logias del Rito Escocés Antiguo y Aceptado se declararon disidentes, rechazando la autoridad del Supremo Consejo y de los altos grados y formando la *Gran Logia Simbólica Escocesa*, que incluyó en la redacción del articulo 2 de sus Constituciones la famosa formula: "El masón libre en la logia libre..." .

Error fundamental. Porque un masón está necesariamente sometido al reglamento interno de su taller, si este posee uno. En segundo lugar, está sometido a los Reglamentos y Constituciones de su obediencia, que a su vez, y a pesar de todo, lo está a las tradiciones y usos de la francmasonería universal.

Pero para algunos no basta siquiera con esta divisa, donde se transparenta discretamente el anarquismo del «¡Ni Dios ni amo!" de Auguste Blanqui. La *Gran Logia Simbólica Escocesa* sufre a su vez un cisma interior. Un pequeño número de masones decide ir más lejos. Y la escisión da lugar al demasiado famoso G. L., mas conocido con el nombre de *Grand Lunaire*. Celebraron primero sus reuniones en locales subterráneos del barrio Poissonniere, respetando la forma masónica. Después, rechazaron ésta y tomaron el aspecto que se dio a conocer en 1925, gracias al reportaje publicado en *Le Petit Journal* por Maurice Pelletier, es decir, un tantrismo de la "mano izquierda" y un satanismo puro y simple, con profanación ritual de hostias, ritos de magia sexual, etc. En el siglo XX se hizo manifiesta la influencia de Aleister Crowley. Sabemos estos detalles gracias a Jules Boucher, que perteneció al *Grand Lunaire* durante varios anos. Le costó mucho trabajo apartarse de él sin peligro, y tuvo que hacerse exorcizar por Jean Bricaud, patriarca de la *Iglesia gnóstica* de Lyon. También el alquimista Eugene Canceliet[11] formo parte del Grand Lunaire. Subrayaremos que desde comienzos del siglo XX esta sociedad secreta mixta estuvo *totalmente separada de la corriente masónica.* Sus afiliados no eran miembros de la Orden, según nos afirmó Jules Boucher.

De todos modos, hemos querido señalar que nació del cisma que en 1880 sufrió el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* y del que se produjo más tarde en la *Gran Logia Simbólica Escocesa.*

Porque el hecho está ahí, y es bien demostrativo. Cuanto más apartada de la corriente tradicional *ritual* y *apolítica*, se sitúa una obediencia masónica, más sometida se halla a los cismas diversos, nacidos de las contestaciones ideológicas internas. Es el precio que hay que pasar por la regla anarquizante: "El masón libre en la logia libre …".

Sin embargo, conviene no exagerar, y sería parcial no ver más que el aspecto negativo de esta masonería un poco marginal. No se puede silenciar todo cuanto le debe el progreso social. ¿Sabe Régine Pernoud que si pudo asistir a la École des Chartes y convertirse en una eminente historiadora católica (y antimasónica) se lo debe a la campaña efectuada a finales del siglo XIX por la masonería para que se admitiese, *por fin,* a las muchachas en el examen de bachillerato? Sin los francmasones, Régine Pernoud se vería reducida a enseñar el catecismo a los niños de la parroquia Sainte-Jeanne d'Arc, en París.

¿Y cuántos camareros de restaurante o de café saben que, sin la decisión del ministerio del Frente Popular de junio de 1936, presidido por Léon Blum, sin un Parlamento con mayoría masónica, hubieran tenido que seguir pagando a sus patronos una determinada cantidad todas las mañanas por el simple derecho de "trabajar por las propinas" en su establecimiento?

---

[11] Como todos los pretendidos alquimistas de nuestro tiempo, Canceliet afirmó haber obtenido resultados interesantes. Por ejemplo, en 1936 presentó a Paul Demeny una pepita de oro alquímico. Una vez analizada, resultó ser simplemente oro dental.

Desgraciadamente, el antimilitarismo enfermizo de esos masones les hizo reducir lo más posible el presupuesto anual del ejército. Y como éste debía asegurar en primer término la renovación del armamento, durante el período de 1924-1939 los soldados del contingente francés estuvieron peor vestidos y alimentados que nunca.

6
La transmutación oculta del Compañero

El acceso a la vida espiritual conlleva siempre la muerte a la condición profana, seguida de un nuevo nacimiento.

MIRCEA ELIADE
Lo sagrado y lo profano

En la religión católica, durante la transmisión de las órdenes mayores, exactamente la del diaconado, los ordenados se prosternan ante el altar, con el rostro contra el suelo. Dado que toda iglesia debe estar orientada de este a oeste, los impetrantes quedan así echados en el suelo, con los pies hacia el poniente y la cabeza hacia el oriente, frente al altar mayor.

Lo mismo sucede en la inhumación de los cristianos. Según la tradición, Cristo glorioso reaparecerá en el oriente del último día. Por lo tanto, las tumbas deben estar orientadas de oeste a este, puesto que el muerto se levantará frente a la aparición.

En la Edad Media, los condenados a muerte por un crimen particularmente odioso eran arrastrados *por el suelo* sobre un cañizo, un trenzado de mimbre de mallas anchas, hasta el lugar de su ejecución. En ciertos casos, se les ataba de cara al suelo. A los excomulgados se les enterraba con el rostro contra el suelo, sin ataúd ni placas de corteza aislante, con la cabeza hacia el oeste y los pies hacia el este.

En todos esos detalles se observa el uso, y en consecuencia el conocimiento inicial, más o menos perdido, de una *corriente magnética* aprovechada *en uno u otro sentido*. Volveremos a encontrar esta enseñanza en la masonería, pero observaremos que la posición decúbito no apareció en el ritualismo masónico hasta el ritual de la Maestría de 1723. Anteriormente, los *Compañeros* que accedían al grado de *Maestro de logia* se sometían al ritual de pie, ya que lo esencial era entonces el juramento que debían pronunciar. En esta época, las chanzas de buen tono del siglo siguiente no habían desacreditado todavía la noción de honor.

Por lo tanto, nos ha parecido importante dedicar un capítulo a esta introducción de la posición decúbito en la masonería, con mayor razón puesto que la Maestría es el único grado en que se practica.

El análisis de los rituales preliminares, es decir, los del *Aprendiz* y el *Compañero*, no pone de relieve más que una *preparación psíquica* para el primero, con sus bautismos “purificadores” por los elementos *Agua, Aire y Fuego*. El del segundo sólo expresa una orientación intelectual y filosófica. Pero ninguno de los dos grados iniciales supone una verdadera transformación. Sólo el de la *Maestría* puede pretenderlo.

¿En qué consiste, pues, su particularidad?
En que el Compañero va a sufrir una muerte simbólica, y ésta se traducirá por una inhumación ficticia, *aceptada conscientemente por el recipiendario*, durante la cual permanecerá tendido boca arriba sobre el suelo, con la cabeza hacia el oeste, a fin de poder levantarse frente al oriente, en el que renace el sol cada día.

Ahora bien, la *posición decúbito* desempeña un papel múltiple en la vida (y en la muerte), papel que los masones han desdeñado hasta ahora analizar. Sin embargo, en la mayoría de los casos el hombre y la mujer se unen en esta posición para concebir y crear. Particularmente, la mujer permanece más en contacto con la Tierra Madre. Citaremos a este respecto a Mircea Eliade, quien en su obra magistral *Lo sagrado y lo profano* desarrolla lo que Roger Caillois había esbozado en la suya, *El hombre y lo sagrado*:

> "Esta experiencia fundamental -que la madre humana no es más que la representante de la Gran Madre Telúrica- ha dado lugar a innumerables costumbres. Recordemos, por ejemplo, el parto sobre el suelo (la *humi positio*), que aparece aquí y allá a través del mundo entero, desde Australia hasta China, desde África hasta América del Sur. Entre los griegos y los romanos, la costumbre había desaparecido ya en la edad histórica, pero no cabe duda de que existió en un pasado más lejano. Ciertas estatuas de las diosas que presiden el nacimiento (Eileitya, Damia, Auxeia) las representan de rodillas, exactamente la posición de la mujer que pare en el suelo. En los textos demóticos egipcios la expresión "sentarse en el suelo" significa "parir" o "parto".
>
> "Esta claro el sentido religioso de la costumbre: la concepción y el parto son las versiones *microcósmicas* de un acto ejemplar ejecutado por la Tierra; la madre humana no hace sino imitar y repetir el acto primordial de la aparición de la Vida en el seno de la Tierra. En consecuencia, debe ponerse en contacto con la Gran Genitora, para dejarse guiar por ella en el cumplimiento del misterio constituido por el nacimiento de una vida, para recibir sus energías benéficas y encontrar la protección materna".
>
> "Más extendida todavía está la costumbre de posar al recién nacido en el suelo. Se mantiene todavía en ciertos países de Europa. Una vez bañado y vestido el niño, se le deja sobre el suelo. El padre lo levanta después (*de terra tollere)* en señal de reconocimiento". (op. cit.)

En la China antigua, nos dice Marcel Granet en sus *Études sociologiques sur la Chine* y en la *Revue Archéologique,* "tanto el moribundo como el niño que acaba de nacer son depositados en el suelo [...]. Para nacer o para morir, para entrar en la familia viviente o en la familia ancestral (y para salir tanto de la una como de la otra), hay un *umbral común,* la Tierra natal [...]. Cuando se deposita sobre la Tierra al recién nacido o al moribundo, le corresponde a ella dar validez al nacimiento o a la muerte, determinar si hay que tomarlos por datos confirmados y regulares" (op. cit.)

Toda iniciación implica, pues, una muerte y una resurrección rituales. A eso se debe el que en numerosos pueblos primitivos se dé muerte simbólicamente al neófito y se le entierre en una fosa cubierta de follaje. Y cuando se levanta por fin de esa tumba, se le considera un *hombre nuevo,* ya que ha sido parido por segunda vez, pero ahora directamente *por la Madre cósmica* (cf. A. Dieterich, *Mutter Erde,* Berlín, 1925).

Esas relaciones evidentes con el ritual de la *Maestría* masónica suscitaron las burlas fáciles de los adversarios de la masonería, en los días de la Ocupación nazi y el Gobierno de Vichy. Se bromeaba estúpidamente sobre esos ritos "tomados de pueblos todavía en estado salvaje", sin pensar siquiera en que tal vez hubieran sido plagiados del *Pontifical romano,* del capítulo *Ordenación del diaconado* (cf. *Manuel des ordinations selon le Pontifical Romain,* Desclée & Cie, Impresores de la Santa Sede y de la S. Congregación de los Ritos, París-Torunai-Roma, 1945, p. 67).

Pero hay un aspecto de este uso que requiere una investigación más a fondo. Vamos a abordarlo a continuación.

El mundo antiguo conocía a *Ouroboros,* la serpiente enroscada en círculo que se muerde la cola. En el *Bestiaire du Christ,* de L. Charbonneau-Lassay, se incluye un estudio muy completo de los diversos aspectos del simbolismo de esa serpiente en el campo de lo sagrado.
Pero hay uno que no ha sido abordado nunca, el de Ouroboros como imagen de una corriente oculta que rodea nuestro globo. El magnetismo terrestre, campo magnético bastante regular al nivel de la superficie de la Tierra y cuyo polo magnético norte varía lentamente de año en año, podría expresarlo muy bien.

Por otra parte, la "serpiente" del Génesis recibe el nombre de *Nahash,* palabra que designa asimismo el "cobre", el metal que los hermetistas asignan al planeta *Venus* y que es, después de la plata (el metal asignado a la Luna), el mejor conductor de la *electricidad.* Y los sexólogos han observado que la posición decúbito solitaria, en la oscuridad o la penumbra, genera con frecuencia pensamientos relativos a la sexualidad (fantasmas) en un gran número de individuos de ambos sexos. Según parece, en esos instantes una corriente recorre al individuo, desde la fontanela (en la parte superior de la cabeza) hasta las puntas de los pies, *para incitarle a la conservación de la especie,* como un *renacimiento perpetuo* de ésta.

En la ceremonia de la *Maestría* masónica no se trata evidentemente de sexualidad, lo mismo que no se trata de sexualidad en la ordenación de los *diáconos.* Pero la misma corriente magnética recorre al individuo, aunque vibrando en una octava diferente, la del *intelecto,* no la de la *sexualidad.* Lo decimos con toda intención, *la misma corriente.* Léon Daudet, Valentín Bresles y otros muchos autores han subrayado la importancia de la *sensualidad creadora.* El impotente sexual de *nacimiento* nunca será un creador, en ningún campo. Especificamos de *nacimiento* porque ni el eunuco ni el hombre estéril entran en esa categoría.

Y en la *muerte voluntaria* (al ser solicitada) del *Compañero* que aspira a levantarse como *Maestro masón,* la clave de su transmutación espiritual futura se encuentra probablemente en el hecho de recibir la iniciación principal *acostado en el suelo,* bajo un decorado fúnebre que lo recubre, *orientado de oeste a este,* en un silencio roto tan sólo por el lento martilleo de la marcha ritual de los nueve Maestros en torno al *pseudocadáver*, en la penumbra, mientras vibran únicamente las llamas de quince cirios y se eleva el olor grave de la mirra, el perfume de los funerales antiguos, entre el humo azulado que surge del pebetero de barro situado detrás de él.[12]

Prestigioso ritual, cuya eficacia no discutiremos y que hace honor a quienes lo crearon, por sus conocimientos en diversos dominios, en particular el de la psicología. *Pero ritual que puede también resultar peligroso en cuanto a la transmutación espiritual del postulante,* sobre todo si se halla en contacto con un esqueleto, una calavera real o un paño maculado con sangre animal, como sucede en el ritual de 1752 de la *Madre Logia Escocesa de Marsella.*[13] Desde luego, no fueron ni Anderson ni Désaguliers, pastores protestantes con una fe rígida, quienes lo imaginaron. Sólo un ocultista era capaz de concebir un psicodrama de tal profundidad. Y aquí plantearemos la cuestión que se nos ocurre de inmediato: ¿no habrá sido deseada esta orientación hacia la *muerte*, hacia la *negrura*, hacia lo *mórbido*? ¿Por qué no se ha conservado la "recepción" de la antigua masonería *operativa*, en que, con la mano alzada para un juramento infrangible, el recipiendario, de pie, comprometía su simple honor?

---

[12] Así se hace, por tradición, en el *Rito de Memphis-Misraim.*

[13] En realidad, sólo poseemos de ese ritual la versión manuscrita de 1812, que comprende asimismo cuatro grados superiores. Pero es casi seguro que los rituales de primero y segundo grado *(Aprendiz y Compañero)* son jacobitas y fueron comunicados al principio por el masón escocés Georges de Walnon. Su sencillez da testimonio de ello. En cambio, el ritual del grado tercero *(Maestro)* viene de la *Gran Logia de Londres,* puesto que la masonería estuardista de Saint-Germain-en-Laye no conocía más que al *Maestro de logia* e ignoraba el rito de la muerte de Hiram.

7
La genealogía de Hiram

Pero dejémonos de símbolos. No pretendía otra cosa que arrojar un poco de luz sobre la parte mágica de la leyenda que acabo de contar. Sin embargo, es como el rayo de luz extraviado entre las sombras que, según la expresión de Milton, sólo sirve para hacer visibles las tinieblas.

GÉRARD DE NERVAL
Notas y variantes sobre el
Viaje a Oriente

En la leyenda relatada por Gérard de Nerval, el asesinato de Hiram (al que llama Adoniram; el prefijo *ado* significa "señor") sigue con gran exactitud el ritual que se desarrollaba para la admisión al grado de Maestro en la francmasonería del siglo XVIII. Desconocida en los antiguos *deberes* operativos, fue publicada por primera vez en *Masonry Dissected* (la masonería analizada), de Samuel Pritchard (1730). El 13 de octubre de ese mismo año Pritchard declaró bajo juramente ante un *alderman*[14] que había sido iniciado regularmente. Por lo demás, un pariente próximo y homónimo suyo era también masón por la misma época. Tras la publicación de su panfleto, motivado por su rechazo del ritualismo, la masonería negó que hubiera sido iniciado nunca. Pero intentemos la experiencia de situarnos en el lugar de un buen cristiano, suficientemente instruido en su religión, o de un israelita erudito en la suya, y nos veremos llevados a sacar conclusiones sorprendentes.

El relato de Nerval, recogido *en el barrio de los fundidores y los orfebres* del antiguo Istanbul, es evidentemente un tema luciferino. Debió de llenar de gozo a un Marción y a los gnósticos, si llegaron a conocerlo. Veamos los detalles.

Hiram, como hemos dicho, no era en modo alguno un arquitecto, sino simplemente un *fundidor* (I Reyes, 7, 13, y II Crónicas, 4, 11). Por el rito de la recepción en la Maestría masónica, renace en el nuevo Maestro cuando éste se levanta de la tumba simbólica. Se juzga entonces que ha recibido verdaderamente el *Espíritu masónico,* espíritu de tolerancia, espíritu adogmático. En efecto, la religión que preconizan las *Constituciones* de Anderson, publicadas en 1723, consiste en un simple comportamiento moral, común a todas las familias humanas. Ningún fiel, sea judío o cristiano o, en nuestros días, musulmán, podría admitirla. El hecho de adoptarla y admitirla como comportamiento religioso implica la supresión del segundo término. De ahí la rebelión de ciertos masones tradicionalistas.

¿Quién es entonces ese Hiram que se introduce en la psiquis del nuevo Maestro, exactamente como lo quiere la leyenda judía del *dibuck?*[15] ¿Quién sustituye por su espíritu el antiguo comportamiento del recipiendario o, por lo menos, lo asocia en su envoltura corporal al suyo propio, poco a poco, sin que él se dé cuenta? El hecho no puede negarse. Antes de la segunda guerra mundial, dos jesuitas afiliados con fines de espionaje a una logia perteneciente a una gran obediencia francesa se

---

[14] Regidor, magistrado municipal.

[15] Según esta tradición judía, el alma de un muerto puede introducirse en el cuerpo de un vivo y modificar profundamente su existencia, lo que explicaría ciertos casos de niños prodigio de uno o dos años.

convirtieron en tres años en perfectos masones. Hiram les había transmutado como quien da la vuelta a un guante.

Hiram, el fundidor de Tiro, era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí (I Reyes, 7, 14) o de Dan (II Crónicas, 2, 14). Poco importa, ya que Dan y Neftalí son dos tribus que volvieron definitivamente al culto del Becerro de Oro y renunciaron al elaborado por Moisés en el Sinaí. Un hecho digno de mención.

Hiram tuvo por padre a un tirio, también fundidor, llamado Ur. En hebreo, esa palabra significa "Luz". Hiram es, pues, el primer "hijo de la Luz":

> "... obrero admirable, llamado Hiram, al que había hecho venir de Tiro y cuyo padre, llamado Ur, aunque habitante de Tiro, descendía de los israelitas, y cuya madre era de la tribu de Neftalí". (cf. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, VIII, II).

A destacar que el hombre de Hiram tiene la misma raíz trilítera en hebreo que las palabras que significan *noble* y *libre* (franco). Un hombre libre no tiene amo. Que sea "libre y de buenas costumbres", exige el ritual de Aprendiz. Ahora bien, un verdadero católico, un protestante, un judío piadoso están sometidos a dogmas, ritos y costumbres. No son libres. Un francmasón sincero aprecia las cosas en función de su conciencia, y a los demás en función de lo que acabamos de enumerar. La cosa resulta muy distinta.

Por otra parte, la leyenda de Hiram nos cuenta que fue instruido, durante un descenso al centro de la Tierra, por Tubal Caín, su antepasado. Y Tubal Caín sirve como palabra de pase en ciertos grados de la francmasonería. Significa en hebreo "Posesión del Mundo". Pero ¿quién es Tubal Caín en el Génesis? Un *fundidor*, el primer fundidor del bronce y del hierro, este último considerado *impuro* en todas las tradiciones:

> "Tsilla parió a Tubal Caín, forjador de todos los instrumentos de bronce y de hierro. La hermana de Tubal Caín era Naema" (Génesis, 2, 22).

Encontraremos de nuevo a Naema dentro de un momento. Recordemos ahora simplemente que el Génesis nos transmite un relato mítico, que por lo tanto debe ser descifrado.

Tubal Caín tuvo como padre a Lamec, hijo de Metusael, hijo de Mehujael, hijo de Irad, hijo de Enoc, *hijo de Caín.* En total, siete generaciones. ¿Y quien fue el padre de Caín, antepasado de Hiram? He aquí algo que hará temblar a ciertos francmasones cándidos, que identifican a Hiram con Cristo (oí una vez al Gran Maestre de una obediencia tradicional afirmarlo), ya que, si bien este último resucita en la tradición cristiana, Hiram no resucita en modo alguno en la leyenda masónica. Es su *espíritu* el que encarna en el nuevo Maestro. En los antiguos rituales jacobitas de *Maestro Escocés,* sólo se encontraban sus huesos. Pero volvamos al padre de Caín.

El *Sepher-ha-Zohar* nos dice lo siguiente al respecto:

> "Con la expresión *hijos de Elohim*, la escritura designa a los hijos de Caín, pues cuando Samael cohabitó con Eva, le comunicó su corrupción, de la que quedó encinta. *Fue entonces cuando dio a luz a Caín,* cuyo rostro no se parecía en absoluto al de los demás hombres, y todos los que descendieron de su estirpe no fueron llamados de otro modo que *hijos de Elohim"* (cf. *Zohar,* I, 37 a).

> "¿Qué significan las palabras de la Escritura: 'Y la hermana de Tubal Caín era Naema, nombre que quiere decir *dulzura*'*?* ¿Por qué nos dice la Escritura que la hermana de Tubal

Caín se llamaba Naema? Para indicarnos que sedujo a hombres, incluso a Espíritus. El rabí Simeón (Simeón Bar Iochai, a quien se atribuye la tradición del *Zohar*) nos dice: "Era la madre de todos los demonios, porque procedía del lado de Caín ..." (Zohar, I, 37 b).

En el *Amtahath Biniamin* (f.º 21b), Naema (Na'amah) se convierte en un demonio hembra, encargado de satisfacer todos los deseos impúdicos. Tiende a hacer perecer a la parturienta o al recién nacido. De ahí los pergaminos colocados a la cabecera de la cama de las parturientas y que llevan esta abjuración en un hebreo recargado: "No nos atormentes, Lilith, aléjate, Naema ...".

Ahora bien, siempre según el *Zohar*, Naema es hermana de Lilith, otro demonio femenino, que contaminó a Adán, al copular con él por medio de sus fantasmas, lo mismo que Samael copuló con Eva. Se trata de íncubos o súcubos, creencias presentes en todas las tradiciones primitivas y a las que la Iglesia dio su confirmación de manera totalmente oficial en el curso de la historia. De modo que Naema es hermana de Lilith, lo mismo que Isis es hermana de Nefthys. Naema es hermana y esposa de Tubal Caín, lo mismo que Isis es esposa y hermana de Osirir Unnefer. Y en esta extraña familia, Naema y Lilith son tías lejanas de Hiram ... Expongamos, pues, su árbol genealógico:

El Dios Supremo y Desconocido,
Samael y Eva,
Caín y Lebuda,
Enoc y N...,
Irad y N...,
Mehujael y N...,
Metusael y N...,
Lamec y Tsilla,
Tubal Caín y Naema.

Tubal Caín constituye, por lo tanto, la séptima generación nacida de Samael y Eva. El lector familiarizado con la Cábala y con su árbol sefirótico podrá proyectar en él esta filiación. Y se enterará de muchas cosas.

Por consiguiente, Hiram desciende por su padre, Ur, de Tubal Caín y, a través de éste, en línea directa de Caín y de Samael. En la tradición judía, Samael es el Ángel Rebelde, el Tentador, el Ánbel de la Muerte (la masonería del siglo XVIII sacraliza lo profano mediante una *muerte ritual, aceptada*). Según el *Zohar*, al final de los tiempos Samael volverá a ocupar su lugar, una vez cumplida su tarea y expiado su error. Pero entretanto ...

De esta tradición extraña nació un hábito, el de denominar *valle* al lugar en que se reúnen ciertos altos grados de la masonería. en hebreo, la palabra se traduce por *gehenna*, término que designa el plano infernal en la religión judía. Un grupo del siglo XVIII llevó el nombre de *Hijos del Valle.* En uno de los altos grados masónicos, en que los miembros se reúnen en un "valle", el presidente del capítulo ostenta el título de "Muy Sabio Athersatha". Ocupa el lugar de Eliaz Athersatha, el Elías Artista (¡qué barbarismo!) de los hermetistas rosacrucianos. Y ese nombre, traducido al hebreo, significa "Prodigioso Fundidor del Dios Fuerte". En la tradición islámica, el Infierno se denomina *la Fundición.* Isaías nos dice también, a propósito del misterioso "Fundidor del Dios Fuerte".

> "Soy Yo quien ha creado al Obrero[16] que sopla sobre los carbones ardientes que necesita para su obra, soy Yo quien ha creado al Asesino que sólo piensa en destruirlo todo ..." (Isaías, 54, 16).

El lector racionalista experimentará, claro está, ciertas dificultades en admitir esta leyenda relatada por el *Sepher-ha-Zohar.* Y es evidente que no se puede basar una conclusión racional en un relato mítico, sin raíces históricas demostradas, por tradicional y antiguo que sea. Sólo los creyentes de las tres religiones abrahámicas, judía, cristiana e islámica, no discutirán lo bien fundado de la misma.

Sin embargo, al recibir la iniciación como *Aprendiz* en las formas seculares no modificadas, el francmasón admite *de facto* las enseñanzas platónicas. Pero las *leyendas* no son sino la materialización de los *mitos*, su vía de transmisión. Los *mitos* desarrollan lo que los *símbolos* revelan en un lenguaje mudo. Los *símbolos* nos unen, conscientemente o no, a los *arquetipos*. Y estos últimos no son otra cosa que las *Ideas Eternas* de Platón.

Las grandes religiones politeístas se han limitado a divinizar estas Ideas. Tras la investidura impuesta por la angelología judía, hay que ver en el Samael (veneno supremo) que nos presenta el *Zohar* una de las *Ideas Eternas*, a saber, la *Rebelión-Principio*, más vivaz, más activa, más irradiante de lo que el público ordinario supone.

Por consiguiente, la introducción de la muerte de Hiram en la nueva francmasonería, *únicamente especulativa*, con su aparición oficial en 1723, lanzó a ésta por la "vía de la izquierda", la *Prasavya* del hinduismo, vía que desde entonces han seguido, de manera insensible y progresiva, tanto las obediencias como los miembros de las mismas.

Este comportamiento materialista, ya sea explícito o formal, ya sea la actuación inconsciente de la vida diaria, trajo necesariamente consigo una modificación importante de toda la constitución psicofisiológica de los individuos. La mayor parte de nuestros contemporáneos se han vuelto absolutamente cerrados a toda influencia que no caiga bajo el control de sus sentidos físicos. Cuando intentan liberarse de esta ganga pegajosa, se vuelven hacia mistagogias infantiles, incapaces de utilizar el simple sentido común para distinguir entre lo que puede ser admitido y lo que puede ser rechazado.[17] Sus facultades de comprensión se han reducido. Dado que tal limitación se extiende sin cesar, a la manera de las ondas acuáticas, les conduce a rechazar, no sólo la existencia, sino incluso la *posibilidad de existencia* de facultades o de "planos" que sobrepasen el de sus conocimientos didácticos. Y como llevamos a nuestros antepasados en nosotros, por herencia, la *humanidad* se hunde cada vez un poco más, con el individuo, en las tinieblas espirituales.

Una simple ojeada al planisferio nos mostrará los estragos causados por el materialismo dialéctico a través del mundo. Y precisamente en el momento en que tal doctrina pretende poner remedio al hambre y a la guerra, esas plagas adquieren cada vez mayor importancia.

Año 1723: James Anderson transforma la masonería *operativa*, religiosa y llena de *símbolos*, expresados en sus *útiles*, en una francmasonería *especulativa*, agnóstica y en la que el simbolismo de los *útiles* queda abandonado a las fantasías de "filósofos" de pacotilla. En cuanto al aspecto metafísico y filosófico de la *Geometría*, tan caro a Platón y a sus discípulos, se contentan con retener su inicial, la letra *G* ...

---

[16] En griego, "obrero" se dice *demiurgós.* Y el Demiurgo de los gnósticos no era el Dios Supremo, sino el creador del mundo material.

[17] La proliferación de sectas de todo tipo constituye la mejor prueba. La ingenuidad de algunos de nuestros contemporáneos en ese aspecto resulta desesperante, y sólo puede compararse con su candidez en el aspecto político, unida al incremento del porcentaje de la ignorancia general.

8
La fecha simbólica de la muerte de Hiram

Por orden expresa de Solimán Ben Daud, el ilustre Adoniram fue enterrado bajo el altar del templo que había construido. Por eso Adonai acabó por abandonar el arca de los hebreos y redujo a la servidumbre a los sucesores de Daud.

GÉRARD DE NERVAL
Viaje a Oriente

La leyenda ritual de la muerte de Hiram, psicodrama que sirve de base para la *Maestría* masónica desde el siglo XVIII, no tiene fecha precisa de aparición, y se ignora el nombre de quien la elaboró. A lo sumo se puede pensar en el año 1723 como fecha media de su oficialización en el dominio del ritualismo. Samuel Pritchard no la publicó en su estudio *Masonry Dissected* hasta 1730. El autor conserva en su obra todos los grandes temas del ritual de los masones *operativos,* al que sólo añade el del papel representado por Hiram y el de su muerte.

Pero hasta una época mal definida, la nueva masonería *especulativa*, nacida en Londres en 1717, no precisó nunca de la fecha del asesinato de Hiram, arquitecto del templo de Salomón, cometido en el mismo templo por tres malos Compañeros, deseosos de enterarse de la *palabra de pase* de los maestros albañiles, a fin de percibir su salario.

Ahora bien, en el *Cahier* número 3 de la logia Villard de Honnecourt (Gran Logia Nacional Francesa), páginas 100-121, figura un artículo del señor Pierre Girard-Augry, titulado “Las supervivencias operativas en Inglaterra y Escocia”.[18] Nos remitimos, pues, a lo que constituyó indiscutiblemente una conferencia de muy alto nivel.

Las primeras divulgaciones referentes a la existencia de supervivencias operativas en el seno de una organización masónica de ese tipo se debieron a tres masones ingleses: Clement E. Stretton, Thomas Carr y John Yarker. Los dos primeros se formaron masónicamente en logias de esta naturaleza; el tercero fue simplemente un masón *especulativo* (no *operativo*), pero, como los precedentes, un masón de muy alto nivel.

La particularidad de sus divulgaciones consiste en darnos una fecha precisa para el asesinato de Hiram por los tres malos Compañeros, a saber, el *2 de octubre.* Por consiguiente, los miembros de esta logia operativa, en posesión de un ritualismo científico, conmemoran una vez al año la trágica muerte de Hiram. La ceremonia ritual sigue a la que conmemora la *cimentación* del

[18] Los *Cahier de Villard de Honnecourt* (célebre maestro de obras de la Edad Media) están abiertos también a los autores no masones.

templo de Jerusalén por Salomón, hijo de David, que se celebra en la época de la Pascua judía, es decir, en la primavera. El Hermano que hace las veces de Capellán en la logia lee el primer Libro de los Reyes (6,1):

> "Fue en el año cuatrocientos ochenta después de la salida de Egipto de los hijos de Israel cuando Salomón construyó la morada del Eterno, en el cuarto año de su reinado sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes" (I Reyes, 6, 1).

Veremos dentro de un instante que se puede deducir el día *simbólico* exacto de esta cimentación analizando el de la muerte de Hiram.

En primer lugar, hay que señalar que Inglaterra (lo mismo que Suecia, Dinamarca y Suiza) no adoptó el calendario gregoriano hasta 1752, durante el reinado de Jorge II. Se sabe que el calendario llamado juliano, en honor de Julio César, establecido en 707 por Socígenes, había acabado por retrasarse once días con respecto a la marcha solar real. El papa Gregorio XIII confió, pues, el cuidado de restablecer el orden a su astrólogo y astrónomo Lilio. Y al jueves 4 de octubre siguió el viernes 15 de octubre.

Por lo tanto, se impone una conclusión. Hay que comprobar en qué calendario se basaron para establecer la fecha simbólica de la muerte de Hiram, lo cual nos permitirá fechar la aparición de la nueva "precisión".

Si el 2 de octubre se fijó en una época en que todavía se hallaba en vigor el calendario juliano, el grado en que se sitúa el Sol en esa fecha debería tener un simbolismo astrológico evidente, ya que a partir de mediados del siglo XVIII la masonería operativa está infestada de elementos procedentes del medio rosacruciano. Entre ellos se cuenta William Lilly, astrólogo de Carlos I, el cual, muy inclinado al misticismo, envía a Alemania en 1646 a Jean Sparow para que recoja allí las enseñanzas de Jacob Boehme y las publique después en Inglaterra.

Ahora bien, el 2 de octubre del calendario juliano corresponde al octavo grado del signo zodiacal de Libra, un grado que, según la tradición astrológica unánime, no presenta nada en particular. En cambio, el 2 de octubre del calendario gregoriano corresponde al decimonono grado del signo zodiacal de Libra, lugar en que se sitúa lo que los astrólogos llaman la *caída* del Sol, por oposición al decimonono grado del signo de Aries, lugar de su *exaltación*.

Por consiguiente, el hecho de hacer coincidir el día 2 de octubre con el decimonono grado de Libra demuestra que se ha utilizado el calendario gregoriano para la elección de la fecha, y que dicha elección tuvo lugar en 1752 (o más tarde), época en que se adoptó el calendario gregoriano en Inglaterra.

Se impone también una segunda conclusión. Tras el mito de Hiram, arquitecto del templo, se esconde el esquema de un mito solar. En efecto, el *templo de Salomón,* es la imagen de Dios, del Hombre y del Mundo. "Estudiar uno de ellos supone estudiar el otro ...", nos dice J. B. Willermoz. El templo de Salomón fue destruido al cabo de treinta años por Sesac, faraón de Egipto (I Reyes, 16, 25, y II Crónicas, 12, 2). Ahora bien, el año solar trópico abarca treinta y tres años. ¿Qué cosa más natural, desde el punto de vista del simbolismo, que Hiram, *arquitecto del templo,* se identifique con éste? ¿Acaso no es él su alma oculta, puesto que la tradición masónica, expresada en varios rituales, nos dice que Salomón se hizo enterrar en el emplazamiento de lo que sería el *sanctasantorum*? Por lo demás, el artículo de Pierre Girard-

Augry lo confirma, en el primer párrafo de la página 110 del *Cahier* número 3 de la logia *Villard de Honnecourt.*

Sin embargo, hay en el desarrollo del ritual descrito por los tres masones ingleses Clement E. Stretton, Thomas Carr y John Yarker un punto que obliga a reflexión. Citaremos el párrafo que comienza al final de la página 107 del *Cahier* número 3:

> "*Conmemoración de la cimentación del templo de Jerusalén*
> *"[...]* En el curso de la ceremonia, se elige a un Hermano para ser la "víctima humana", pues en los tiempos antiguos "se sacrificaba a un hombre, ya que se creía que había que enterrar a un hombre en el centro de las cuatro esquinas del edificio; de otro modo, no se mantendría en pie".
>
> "Para ilustrar la ceremonia, se reviste de blanco una mesa de seis pies de largo, a fin de que parezca exactamente un gran bloque de piedra blanca, y en el momento de posar la piedra, seis hombres levantan el bloque y lo hacen descender sobre el "sacrificado", tras lo cual la ceremonia consiste en examinar la piedra con la escuadra, el nivel y la plomada continúa de la manera habitual. Resulta extremadamente interesante para el "sacrificado", sentado inmóvil bajo la pieza, oír decir que la pérdida de su vida ha dado solidez a la construcción, de manera que se mantendrá en pie para siempre".
>
> "Al final de la ceremonia, en el momento en que los masones dejar el trabajo y van a refrescarse, el "sacrificado" se libera y regresa a su casa, pues nadie debe volver a verle aquel día" (cf. C. Stretton, *Operative Free Masonry,* pp. 56-57).

Observemos que los carpinteros navales del mundo antiguo tenían un rito semejante. Cuando se botaba un barco, se ataba a un esclavo desnudo a la figura de proa del navío, y éste volvía después para aplastar al hombre contra las piedras del muelle de partida. Y todavía en el siglo IV se recomendaba a los jóvenes que no se acercaran nunca a las obras de construcción al caer la noche. En efecto, corrían el peligro de ser raptados y servir como víctimas propiciatorias en mitad de la noche.

Con la suavización de las costumbres, los maestros de obras se contentaron con sacrificar un *gallo negro* a las entidades subterráneas, cuyo dominio iban a violar al excavar el suelo. Una tradición medieval pretende que un obispo alemán de las tierras del Rin, que había logrado enterarse por medio del hijo de uno de ellos de lo esencial de ciertos ritos y operaciones secretas que se habían practicado a medianoche, dos días antes, en las obras de una nueva catedral que estaban levantando los Compañeros constructores, fue ejecutado unas horas más tarde. Hay que creer que los comentarios del pequeño ponían en peligro la libertad y probablemente la vida de esos masones operativos. En nuestra época, y en ciertas provincias, se hace pasar *en primer lugar* por un puente, el día de su inauguración, a un gato o un perro a los que se ha asustado a propósito. Constituye una ofrenda al Diablo, señor del suelo y del subsuelo. Lo mismo se hace en la inauguración de una casa nueva.

Sin embargo, hay un hecho que merece retener nuestra atención.

En su estudio, *Essais historiques et topographiques sur l'église cathédrale de Strasbourg* (1782), el abate Grandidier relata el drama que acompañó a la ceremonia de colocación de la *primera piedra* para la torre de la catedral, en 1277.

El arzobispo, Conrad de Lichtengerb (su castillo del siglo XIII, al norte de Saverne, se mantiene todavía en pie) quiso presidir la ceremonia. Dos maestros albañiles se disputaron el honor de cavar la fosa en que iba a colocarse la piedra simbólica ante el arzobispo. La querella generó en disputa y, en el curso de la misma, uno de ellos resultó mortalmente herido.

Se interrumpió todo el trabajo en la obra durante nueve días y se procedió a una purificación y luego a una nueva bendición de la misma.

Todo esto nos sugiere una pregunta. ¿Podemos estar seguros de que tal querella no fue organizada? ¿No es posible que, en la imposibilidad de proceder al sacrificio animal habitual, se decidiera volver a una víctima humana, gracias al subterfugio de la querella?

Una cosa es segura. La catedral quedó desproporcionada, ya que sólo se levantó la torre del norte (en 1395). Más tarde recibió la flecha que la remata (en 1439), gracias a Jehan Hültz, de Colonia.

Otro detalle curioso consiste en que la catedral fue erigida sobre el emplazamiento de un antiguo templo de Hércules. Y durante seis siglos hubo que reconstruir los santuarios que el fuego, el rayo o las invasiones de los bárbaros destruían sin cesar. En 1015 se construyó una iglesia de estilo románico. San Bernardo ofició en ella en 1145. Pero el fuego asoló el edificio por cinco veces y hubo que reconstruir, reparar, volver a consagrar sin descanso ...

A este respecto, recuérdense las sucesivas catástrofes que destruyeron en Italia el monasterio de Monte Casino, reconstruido siempre sobre el emplazamiento de un antiguo templo consagrado a Apolo, que fue derribado en el siglo VI por san Benito. Sabios eran los *Compañeros* que sabían propiciarse las fuerzas misteriosas de la naturaleza ...

Todo esto nos lleva a ciertas hipótesis. ¿Hay que sospechar, detrás de la muerte violenta de Hiram, arquitecto del templo, enterrado por orden de Salomón en el emplazamiento de lo que sería más tarde el sanctasantórum, el *sacrificio de cimentación* común a todos los templos del mundo antiguo, a las murallas y las puertas de las ciudades, a los cimientos de las casas y a la botadura de los barcos? Por lo demás, el rito se extendía también a las estatuas de los dioses. Se encerraba en su interior a un animal cuyo tamaño se acomodase al volumen de las mismas. Su *espíritu* servía como soporte psíquico a la animación ritual y votiva que se proseguiría a lo largo de los días, según la creencia común.

La costumbre se observa todavía en la consagración de los *altares* cristianos: *piedra del ara* en la liturgia latina o *antimensión* de las iglesias orientales, las cuales deben contener una parcela de las cenizas de un santo o una santa. Y el emplazamiento preciso en que se encierran esas reliquias dentro de la piedra del ara o de la antimensión se llama con toda justicia el *sepulcro* (cf. *Liturgia,* por el abate Aigrain, Bloud et Gay Edit., París, 1947).

El sacrificio humano se practicaba todavía en Israel en el siglo XII antes de Cristo, época en que Jefté, juez de Israel, sacrificó a su hija a cambio de su victoria sobre los ammonitas (Jueces, 11, 29-40). Ahora bien, este episodio precede sólo en doscientos años al reinado de Salomón.

9
La excomunión por Clemente XIII

Y que su alegría se extinga frente a los santos Ángeles, como esos cirios se extinguen ante vuestros ojos.

Pontifical romano:
Ritual de la excomunión mayor

La condena más antigua entre las pronunciadas por la Iglesia contra las corporaciones es la del Concilio de Rouen de 1189, condenación fulminada contra las cofradías obreras de albañiles. El motivo fue (¡ya!) la existencia de *secretos* (de oficio), de *ritos* (tanto de recepción como de iniciación de una obra), de *asambleas*, cuyas deliberaciones se mantenían igualmente secretas.

En 1326 el Concilio de Aviñón renueva la condenación precedente y censura la costumbre de estos artesanos (canteros, albañiles) de utilizar *palabras secretas* y *signos* asimismo secretos para reconocerse entre ellos. En la condenación se incluye la *Cofradía de los Hermanos Pontífices,* dedicados a la construcción de carreteras, puentes y acueductos, sobre todo en Aviñón, Provenza, el Delfinado, la región de Lyon y Auvernia.

Viene después la condenación pronunciada por la Facultad de Teología de la Sorbona el 30 de mayo de 1648 y el 14 de marzo de 1665. En su sentencia, la Sorbona describe y condena las prácticas rituales de los compañeros zapateros, silleros, sastres, cuchilleros y sombrereros. Algunos de esos ritos se mantenían en el límite de una "novatada" más o menos espiritual, en la que se mezclaban prácticas vulgares, incluso obscenas, groseras, con parodias de ritos religiosos. Hay que decir que no hubo nunca término de comparación entre las cofradías de oficios ordinarios y las cofradías de constructores. La Geometría aportaba a estos últimos, verdaderos francmasones, un indiscutible ennoblecimiento intelectual, tal vez incluso espiritual. Más adelante tendremos la posibilidad de conocer el ritual mediante el cual la *Cofradía de Carboneros del Franco Condado* recibía en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro a un "Buen Primo" carbonero. Dichos rituales tienen un aspecto muy cristiano, pero en el tercer grado, el de Buen Primo Maestro Carbonero, el compañero recipiendario revive toda la Pasión de Cristo. Quien quiere matar a su perro dice que tiene la rabia. Y lo que la Iglesia perpetúa en las calles de Sevilla lo excomulga en el Franco Condado.

Como hemos visto, James Anderson publicó en 1723 las célebres *Constituciones de los francmasones*, dedicadas al duque de Montagú, Gran Maestre. En 1724 un masón disidente, llamado Samuel Pritchard, reve1ó en su panfleto *The Grand Mystery of Free Masons Discovered* la introducción de ritos sospechosos. Pritchard prestó juramento de sinceridad ante un funcionario público. Ahora bien, las *Constituciones* de Anderson son literalmente agnósticas. Para ellas, la palabra "religión" se limita a la moral universal, "sobre la cual están de acuerdo todos los hombres". El Vaticano decidió entonces intervenir, probablemente alertado por sus nuncios y sus obispos. El 4 de mayo de 1738 el papa Clemente XII promulga la bula *In eminenti apostolatus specula.*

La bula no se dirige contra ningún dato preciso y se limita a ataques generales, pero sus términos son demasiado formales para no haber sido provocados por hechos particulares indiscutibles, chocantes para un teólogo católico:

> "Hemos sabido, y el rumor público no nos ha permitido dudarlo, que se había formado cierta sociedad, asamblea o asociación, bajo el nombre de francmasones o *Liberi Muratori*, o bajo una apelación equivalente, según la diversidad de las lenguas, en la cual se admite indiferentemente a personas de toda religión y de toda secta, que bajo un exterior de probidad natural afectada, que se exige y con la que se contentan, se han dado ciertas leyes, ciertos estatutos que les unen unos a otros y que, en particular, les obligan bajo las penas más graves, en virtud de un juramento prestado sobre las Santas Escrituras, a mantener un secreto inviolable sobre lo que sucede en sus asambleas".

El papa Clemente XII prohíbe en consecuencia formar parte de esas sociedades, favorecer su expansión, dar asilo en su casa o en otro lugar a sus miembros, so pena de excomunión.

La excomunión fue renovada el 15 de junio de 1751 por el papa Benedicto XIV, el cual, en su bula, libera a los francmasones de un juramento pronunciado en tales condiciones, arguyendo: "Como si le estuviera permitido a alguien apoyarse en una promesa o un juramento para dispensarse de responder al poder legítimo que intenta descubrir si en esa especie de asambleas se hace algo contra el Estado, la religión y las leyes".

Menos conocido es el hecho de que el original de la bula de Clemente XII incluye una frase que no fue reproducida en las copias dirigidas a las diversas nunciaturas. En efecto, la bula termina así el pasaje en que se enumeran las razones de la condenación: "... y por otros motivos solo de Nos conocidos". Revelar estas últimas causas, a saber, la existencia de prácticas más o menos ocultas, tendría el efecto inverso, y los curiosos sin fe ni ley se precipitarían a entrar en la masonería, ya que la época es fecunda en aficionados a todos los aspectos de lo oculto. Desde el regente Felipe de Orleans (que posee un gabinete de magia) al mariscal duque de Richelieu, pasando por muchos otros grandes nombres, cuantos cerebros mal orientados desearon e intentaron ver al Diablo... Un capítulo no bastaría para enumerarlos. Y el sangriento y siniestro *Caso de los venenos* del reinado anterior se conserva aún en todas las memorias.

En cualquier caso, el papa Juan Pablo II renovó la condenación formal de la francmasonería, cualquiera que sea su obediencia, regular o no, firmando la declaración de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, fechada el 26 de noviembre de 1983.

En 1738 el Parlamento se negó a registrar la bula de Clemente X11, y los obispos apenas lograron que los fieles la conocieran. Además, numerosos sacerdotes y obispos empezaron a entrar en la masonería. Lo mismo ocurrirá con la *Declaración* de 1983, ya que el Vaticano ejerce cada vez menos influencia sobre las almas, consecuencia de la degradación progresiva que corroe a la Iglesia, tanto por el abandono de sus tradiciones más sagradas como por los escándalos que se manifiestan en ella y que ya no se alcanza a disimular como antaño.

No obstante, para ser consecuentes y equitativos, intentaremos hacer comprender la posición dogmática de la Iglesia en función de lo que precede.

1) Para ella, es absolutamente imposible admitir que los "bautismos" masónicos del *Agua*, el *Aire* y el *Fuego* vengan a *superponerse* y pretendan *completar* a los *sacramentos* del *bautismo*, la *confirmación* y la *penitencia* que ella pone a disposición del fiel para su purificación personal. La *iniciación masónica* resulta incompatible con la *vida sacramental*.

2) Es absolutamente imposible para la Iglesia admitir que, llegado a cierto grado presentado como "crístico", un católico pueda afirmar que "la Naturaleza se renueva por el *Fuego*", cuando el *Evangelio de Juan* dice lo contrario: "Si un hombre no nace del *Agua* y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los Cielos" (Juan, 3, 5).

3) El cristianismo enseña al hombre el perdón de las ofensas y a ofrecer la mejilla izquierda cuando se le abofetea en la derecha (Mateo, 5, 39, y Lucas, 4, 29). Ahora bien, muy rápidamente, la francmasonería del siglo XVIII elaboró ritos llamados de "venganza", ritos en que los puñales reemplazaban a las espadas, se ornamentaban las bandas y los *mandiles* con emblemas fúnebres y se prestaba juramento de castigar a los traidores. Puerilidades, diremos. Apacibles gentileshombres y burgueses acomodados se divertían causándose miedo a si mismos, sin imaginar en ningún momento que algún dia se verían obligados a asesinar a alguien. Si, pero prestarse a esos *ritos de venganza* significaba subir de grado, elevarse por encima del modesto masón de los primeros grados, llamados "azules" por el color de su mandil. Y la vanidad sigue siendo uno de los diversos procedimientos existentes para manejar a los hombres.

Además, entre esos altos grados había uno que tenía como divisa *Nec plus ultra*, "nada por encima". Nada más fácil que ver en ello una afirmación de ateismo, tanto más cuanto que se trataba del más elevado entre los grados de "venganza", con su grito ritual: *¡Nekam, Adonai!*, o sea, en hebreo, "¡Venganza, Señor!". Y este grado pretendía asegurar la sucesión oculta de los *templarios*, cuyo último Gran Maestre, Jacques de Molay, había emplazado al rey Felipe el Hermoso y al papa Clemente V a morir muy poco tiempo después, lo que había sucedido. Dado que el papa Clemente XII murió dos anos después de haber publicado su bula de excomunión, sus sucesores tenían motivos para creer que la francmasonería poseía secretos temibles...

Todo lo cual no era muy adecuado para arreglar las cosas. De hecho, las relaciones entre la Iglesia católica y la francmasonería no pueden ni podrán jamás mejorar. Quizá sea mejor así para ambas potencias.

10
El secreto de los Compañeros

> La disciplina del secreto, severamente observada, impedía que se hablase de los misterios sagrados, y el papa Inocencio I, en su carta a Decencio, declara que no puede revelar, escribiéndolas, las palabras que se pronuncian durante la confirmación.
>
> ABATE R. AIGRAIN
> *Liturgia,*
> *Imprimatur* del 3 de junio de 1930

El papado de Inocencio I duró de 402 a 417. Para entonces el cristianismo, es decir, la Iglesia, ya no tenía nada que temer, puesto que se había convertido en religión de Estado. Sin embargo, tal como había hecho durante los tres primeros siglos de la nueva era, guardó el secreto sobre muchos de sus ritos.

En nuestra época se mantiene aún un *juramento de secreto* rigurosamente observado, el del obispo el día de su consagración:

> "En cuanto al secreto que ellos [los papas] me hubieran confiado, por sí mismos, por sus nuncios o por escrito, no lo revelaré a nadie, a sabiendas, en su perjuicio." (cf. *Sacre d'un évêque selon le Pontifical romain,* con notas y traducción francesa, Desclée et Cie, impresores de la Santa Sede y de la Sagrada Congregación de los Ritos, 1933, Impr.).

La palabra aparece en singular; se trata de un solo secreto: *concilium vero.* De manera que la Iglesia tiene un secreto, como se supone que la francmasonería tiene el suyo. Y sin embargo, los masones *operativos* se verán condenados en diversas ocasiones (véase anteriormente, p. 51) a causa del carácter secreto de sus enseñanzas, ritos y costumbres.

Resulta fácil descubrir el motivo. La Iglesia ha querido siempre conocer la vida interior de los individuos, de las familias, de las colectividades. Para ello fue organizando poco a poco, a partir del siglo II, lo que llamamos ahora el sacramento de la penitencia tras una confesión oral, al principio a los pies de los obispos, luego ante el sacerdote ordinario. El uso tardó siglos en codificarse de manera ritual. Y el juramento de silencio de los Compañeros vino a combatir ese deseo de conocer de los representantes de la Iglesia, deseo más imperioso aún porque los inquisidores no ignoraban que mantenían *ritos de cimentación* venidos del fondo de los tiempos paganos. Una frase de las *Constituciones* de Anderson contribuyó desgraciadamente a aumentar sus sospechas. Nos referimos al cierre de la tenida anual de Gran Logia: "En fin, *después de algunos otros actos que no pueden ser relatados en ninguna lengua,* los Hermanos podrán retirarse o permanecer más tiempo, como les plazca" (cf. *Constituciones de los francmasones,* Londres, 1723). Se trata del ritual del cierre de esta tenida, y se refiere simplemente a algunas frases puntuadas de gestos simbólicos.

Cierto que los masones *operativos* tenían *secretos de oficio*, para usar la terminología de su medio, *secretos* que llamaríamos más bien "trucos", la mayoría de los cuales pueden encontrarse en los formularios de divulgación. Decimos la mayoría, no todos. Había ya procedimientos que recurrían a la *Geometría,* plana o del espacio, lo que significaba mucho en una época en que esta ciencia era

completamente desconocida para los sacerdotes ordinarios. Había la fórmula de fabricación de ciertos *cementos,* e ignoramos la utilizada por los albañiles del Imperio romano. Había secretos de manipulación, de transporte, de colocación de la *piedra,* por no hablar de los que se refieren al corte de la misma. Por último, había el secreto de los *ritos de cimentación* de un edificio. El más grave a los ojos de los inquisidores ... Ahora bien, los que llamamos *masones aceptados,* los intelectuales admitidos en las logias operativas, no tenían ninguna necesidad, ni hacían ningún uso, de todos esos secretos de los *masones operativos.* Por esa razón no han llegado hasta nosotros.

No, el *secreto* que la Iglesia quiere condenar porque lo ha calado, porque lo conoce, es el que anima, a veces sin que ella lo sepa, a la francmasonería *especulativa,* que acababa de nacer en Londres, en 1723. Y la aparición del ritual de la muerte de Hiram y su *encarnación en el nuevo Maestro* no contribuirá a solucionar las cosas.

Ya no son ritos paganos, más o menos mezclados con una magia primitiva, lo que Roma pretende hacer desaparecer, sino un clima intelectual que se desarrolla poco a poco, un clima de libre examen, de poner en tela de juicio todo lo que ella había creído establecido para siempre y un clima del que no puede surgir más que una contestación permanente. Y la Iglesia no puede ver en los contactos de los *masones aceptados* con elementos considerados como *rosacrucianos,* es decir, heréticos en primer grado, más que una especie de infección espiritual con respecto a sus propios dogmas.

Porque, digámoslo bien claro, dejando aparte las combinaciones políticas de tercera categoría, no hay ninguna necesidad de *secreto* en la vida de las obediencias masónicas contemporáneas. No hay nada en sus rituales y en sus usos que lo justifique. Y todo se puede revelar sin que se agrieten las murallas del templo ... Lo que está fuera del Tiempo y de la Materialidad es totalmente extraño al espíritu de la mayoría de los masones contemporáneos. Los que se proclaman como altamente espiritualistas se limitan a la práctica de una vida sacramental rutinaria en una de las religiones clásicas o creencias más o menos extravagantes, mezcla del espiritismo "crístico" (sic), de teosofismo, incluso de seudosufismo.[19]

Cierto que existen conocimientos teóricos liberadores. Cierto que existen procedimientos de acción oculta capaces de rellenar lo que René Guénon llamaba las "fisuras de la Gran Muralla". Sin embargo, los hombres están hechos de tal forma que se apresuran a abrirlas de nuevo. Bajo pretexto de democracia, de igualitarismo, todo debe ser accesible para todos. La campaña contra los exámenes y los diplomas universitarios, acusados de oficializar las desigualdades naturales, nos da la prueba. Pero si ése es precisamente su objetivo ... *Seleccionar* entre los que son aptos para conocer y concebir y los que sólo son aptos para ejecutar. De ese postulado deriva, en ciertas obediencias masónicas, el abandono de toda severidad en la progresión jerárquica. Ya no se trata de la construcción de la *Pirámide,* sino de una vulgar *meseta.* El problema radica en que desde lo alto de la primera se ve hasta muy lejos, mientras que desde la segunda solo se ve a los vecinos.

Como dijo René Guénon: "En el fondo, el odio contra el secreto no es otra cosa que una de las formas del odio contra todo lo que sobrepase el nivel "medio" y contra todo lo que se aparte de la uniformidad que se quiere imponer a todos". (cf. René Guénon, *El reino de la cantidad,* XII)[20]

---

[19] El sufismo no consiste en mezclar el Islam, el cristianismo y el judaísmo de la manera más cómoda, invocando a Alá, Jesús y Jehová. Algunos añaden incluso a Buda y a Confucio ... *El sufismo se vive en el seno de la religión islámica,* lo que implica la conversión a ésta y la circuncisión correspondiente.

[20] La envidia suscita los celos, y los celos conducen al odio. Detrás de este proceso evolutivo se esconde un único motor, la pasión igualitaria.

Y todavía haría falta que el *secreto* encubriese una *realidad* ...

11
Los reyes francmasones

En consecuencia, el príncipe Edwin convocó a todos los masones de su reino para que se uniesen a él en York, en una confederación. Ellos respondieron a su llamada y constituyeron una logia general, de la que él fue el Gran Maestre.

Constituciones de Anderson, 1723

El príncipe Edwin, hijo menor del rey Atelstan (nieto del rey Alfredo el Grande, que vivió de 895 a 941), aparece citado en un documento de 1475, utilizado por James Anderson para la *Introducción* a sus *Constituciones.* Da la impresión de existir en este caso un error histórico, una confusión con Edwin, príncipe de Northumberland, conocido por haber construido iglesias en York, de 627 a 633, y por haber reunido en 627, igualmente en York, un Parlamento que redactó leyes y concedió cartas.

Pero esta tradición, aún siendo ligeramente errónea, tiene su valor, ya que nos aporta un primer testimonio sobre los soberanos que, mucho antes que los reyes franceses Luis XV, Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X, no desdeñaron recibir la iniciación masónica. Volviendo a Escocia e Inglaterra, cuna de la masonería actual, es importante estudiar rápidamente a los reyes Estuardo de los siglos XVII y XVIII, sobre los cuales se han transmitido un buen número de errores.

Descendientes de Alan Fitzfiaald, vikingo muerto en 1114, uno de ellos tomó el nombre de su función, *Stewart,* que designaba entonces, en el seno de la nobleza, el cargo de *senescal.* La forma francesa Stuart fue adoptada en 1562 por María Estuardo a su regreso a Escocia. El descendiente de Alan Fitzfiaald que tomó el nombre de su cargo se llamaba Walter Estuardo. Fue compañero de armas del rey de Escocia Robert Bruce y se distinguió en la batalla de Bannockburn, que tuvo lugar el 24 de junio de 1314, donde fue vencido Eduardo II, rey de Inglaterra y yerno de Felipe el Hermoso. Walter Estuardo se casó al año siguiente con Marjorie, hija de Robert Bruce, y sucedió a éste como soberano de Escocia. Robert Bruce descendía de un homónimo, Robert de Bruis, alias Bruce –del nombre de una tierra situada cerca de Cherburgo- compañero de Guillermo el Conquistador. Su biznieto se casó (antes de 1245) con Isabel, sobrina del rey de Escocia Guillermo el León, cuyo sobrenombre se perpetúa en el blasón de Escocia: “De oro, con león de oro en un trechor de lo mismo”. Llegamos así al siglo XVIII. Pero antes hemos de señalar un pequeño hecho, que quizá tenga su importancia.

En 1614 se imprimió un manifiesto célebre, la *Fama Fraternitatis* de los rosacrucianos, que afirmaban ser “Rosa Cruces”. Entre ellos figura un nombre, el de Johannes Valentinus Andrae, nacido en Herrenberg en 1586, de una familia de pastores. Ahora bien, Valentín Andrae no es noble pero, como todo plebeyo al que su profesión o cultura eleva por encima de las masas, posee un blasón. Porta como armas las de los Estuardo de Lennox: “De plata, con sotuer de gules, acompañado de cuatro rosas de lo mismo”. Y los Estuardo de Lennox descienden igualmente de los Plantagenet. ¿Por qué privilegio se le permite a Valentín Andrae arbolar este blasón? El lector sagaz y perteneciente a la masonería de tradición no dejará de observar que las armas de los Estuardo de

Lennox aparecen en el mandil masónico de los *Maestros Escoceses* del *Early Grand Scottish Rite* (Rito Escocés Primitivo), y que este grado se convirtió después en el del *Caballero Rosa Cruz.* Enigmas de un pasado que conserva su secreto ...[21]

Se impone aquí una digresión sobre las relaciones, muy estrechas, entre los Estuardo y la *francmasonería operativa* de su época. Nada más normal que el hecho de que algunos soberanos hayan sido recibidos y elevados al cargo supremo de Gran Maestre. Pero cuando los representantes actuales de la francmasonería que se llama a sí misma "escocesa" rechazan toda posibilidad de iniciaciones femeninas, el historiador sincero tiene el deber de protestar.

La *Guilda de los Carpinteros de Norwich*, que data de 1375, guilda a la que pertenecían también los albañiles de York, recuerda que: "Todos los años, el sábado siguiente a la Ascensión, los Hermanos y las *Hermanas* se reunirán en un lugar determinado para recitar oraciones en honor de la Santa Trinidad y a favor de la Santa Iglesia, por la paz y la unión del país y por el reposo del alma de los difuntos, no sólo los Hermanos y las *Hermanas*, sino también los amigos y todos los cristianos [...] Si muere algún miembro de la guilda, sus Hermanos y *Hermanas* deben rezar por él y hacer celebrar una misa por el reposo de su alma".

Y eso no es todo.

En los archivos de la York Lodge número 236, que perteneció a la antigua Gran Logia de toda Inglaterra, al oriente de York y de origen inmemorial, hay un manuscrito de 1693, transcrito en un pergamino y ligeramente mutilado. Por él nos enteramos de que durante una recepción en el siglo XVII: "Uno de los antiguos toma el Libro, y aquel o *aquella* que debe ser hecho masón posa las manos sobre el Libro y entonces le son dadas las instrucciones". (cf. *Revue Hiram,* mayo y julio de 1908, artículo de Teder. La copia está certificada conforme por el señor Isaac Brent, Vigilante de la misma logia de York, William Crowling, Maestro Consumado y Tesorero, y Ralph L. Davison, Maestro Consumado, con fecha 13 de marzo de 1870).

Otro dato viene a contradecir la exagerada misoginia de ciertas obediencias masónicas. Hay un gran nombre femenino entre los de esos "constructores de catedrales" de los que tantos se glorian de descender, el de Sabine de Pierrefonds, hija de Hervé de Pierrefonds, más conocido por la forma germánica de su nombre, Erwin de Steinbach, que le fue dado por su participación en la construcción de la catedral de Estrasburgo. Sabine esculpió algunas de las estatuas de Notre Dame de París (fue Charles Gérard quien encontró el verdadero nombre de esta familia de masones). Claro que obras como catedrales, que duraron tres o cuatro siglos, necesitaron más de un maestro de obras, y es muy probable que Sabine de Pierrefonds no fuese la única mujer que trabajase en esas obras.

Por otra parte, entre las posibles recepciones femeninas, tal como las relatan los antiguos *Deberes* medievales, se puede pensar en las de las esposas de los *Maestros,* ya que esos reglamentos mencionan invariablemente a los dos:

> "No revelaréis los secretos o los proyectos de vuestro Maestro o de vuestra Maestra ..." (cf. *Antiguas Constituciones de los masones francos y aceptados, tomadas de un manuscrito escrito hace quinientos años,* por J. Roberts, Warwick-Lane, 1722, Reglamento de los Aprendices, 1, 4, 5, 7).

Su publicación es evidentemente anterior a la de las *Constituciones* de Anderson, y resultan más de fiar en cuanto al documento reproducido, su antigüedad y su unidad, puesto que Anderson hizo una

[21] El mandil de los *Maestros Escoceses de San Andrés*, del *Rito Escocés Rectificado* (1778), es una variante no regular.

síntesis de diversos documentos, mientras que aquí nos hallamos en presencia de un texto único y completo.
Y en lo que respecta a la *Maestra* evocada, se puede admitir que Sabine de Pierrefonds, escultora de estatuas, tuvo a su vez que formar Aprendices y Compañeros. Pronto veremos que esta iniciación femenina a la *francmasonería aceptada* se extendió a una soberana, en lugar de un soberano. Pensamos en la reina Ana Estuardo, hija de Jacobo II, que reinó de 1702 a 1714.

Veamos, pues, esos reyes francmasones de los siglos XVI y XVII, que reinaron sobre toda Inglaterra, ya que eran también reyes de Escocia y de Irlanda.

Jacobo I (Jacobo VI de Escocia), nacido en Edimburgo el 19 de junio de 1566 (30 de junio en el calendario gregoriano), muerto en Theobald Park el 27 de marzo de 1625, era hijo de María Estuardo y de Enrique Estuardo de Lennox, lord Darnley, su primo. Jacobo I se casó con Ana de Dinamarca (18.12.1574 – 2.3.1619), matrimonio del que nació Carlos I. Rey de Inglaterra después de Isabel I, anglicano devoto, persiguió por igual a los católicos y a los protestantes de la secta presbiteriana. No obstante, se convirtió a un cierto esoterismo, favoreció secretamente las asambleas rosacrucianas de la taberna de La Sirena de Londres. En 1590 se embarcó rumbo a Scania, al norte de Suecia, para ponerse en contacto con Tycho Brahe en su observatorio de Uranienborg. Tycho Brahe, astrónomo y astrólogo, muy aficionado a la magia, fue el autor del "Calendario mágico" que lleva su nombre.

Al volver de Uranienborg, Jacobo I se detuvo para visitar a Guillermo IV el Sabio, landgrave de Hesse-Cassel, protector de Tycho Brahe y relacionado con los rosacrucianos de la época. De regreso en Inglaterra, publicó su obra capital: *Daemonologiae hoc est adversus incantationem sive magia institutio, auctore serenissime potentissimioque principe.* Por último, en 1593 creó la *Rosa Cruz Real,* con treinta y dos caballeros de la *Orden de San Andrés del Cardo,* fundada en 1314 por Robert Bruce y restablecida por su padre, Jacobo V de Escocia, en 1540.

Convertido en 1603 en rey de Inglaterra a la muerte de Isabel I, reinó sobre Inglaterra y Escocia con el nombre de Jacobo I. Los masones operativos escoceses tendrán desde entonces derecho a elegir a su Gran Maestre, ya que Jacobo I será desde entonces el de los masones operativos ingleses. William Sinclair de Roslin le sucederá en Escocia a la cabeza de las logias operativas.

Carlos I, nacido en Dunferline, Escocia, el 19 de noviembre de 1600 y muerto en Londres el 30 de enero de 1649, hijo de Jacobo I y de Ana de Dinamarca, se casó en 1625 con Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII e hija de Enrique IV. Gran señor, cortés, liberal, dividido entre el catolicismo militante de su esposa y su papel de jefe de la Iglesia anglicana, religión de Estado a partir de Eduardo VIII, Carlos I era un místico. Durante su reinado, en 1645, se constituyó en Londres el *Invisible Colegio,* nacido de la *Rosae Vía* de 1610, por obra de Boyle, Locke y sir Wren. Un año más tarde Carlos I envió a Jean Sparow a Alemania a recoger las enseñanzas de Jacob Boehme, pensando en su publicación. El odio de los presbiterianos suscitará la revolución de 1649, y Cromwell le hará decapitar.

Fue también este soberano quien en 1633 ordenó a John Milne, su maestro de obras, construir con la colaboración de John Bartonn, en el jardín del palacio de Holyrod, en Edimburgo, el misterioso "reloj solar" que describe Fulcanelli en sus *Demeures philosophales* (Omnium littéraire, París, 1960, t. II, p. 161).

En realidad, este *icosaedro* emblemático de la Gran Obra, vinculado por su decoración no sólo a Carlos I, su esposa Enriqueta de Francia y su joven hijo, el futuro Carlos II, sino también a la *Orden de San Andrés del Cardo,* revela a la vez la marcha del *Sol de los Sabios,* el *Sello de Sabiduría* de los alquimistas (de ahí su exoterismo de *reloj solar*) y lo que fue en realidad el misterioso *Bafomet*

de los caballeros del Temple. Los de Escocia se habían convertido en la *Orden de San Andrés del Cardo* el 24 de junio de 1314, tras la victoria de Bannockburn.

Carlos II, primogénito de Carlos I, se convierte en *rey de derecho,* exiliado con su madre Enriqueta de Francia y su hermana Enriqueta de Inglaterra, futura esposa de Felipe de Orleáns, Monsieur, hermano de Luis XIV. En 1658 muere Cromwell. Al año siguiente el general Monck, jefe del ejército escocés, miembro de la *Gran Logia Operativa de Edimburgo* como masón aceptado, es hecho caballero de San Andrés. En el seno de la masonería operativa angloescocesa se forma la *Orden de los Maestros Escoceses de San Andrés,* que agrupa a los partidarios de los Estuardo que han sido recibidos como masones aceptados, núcleo que se mantendrá prácticamente secreto, pero que será el foco del que irradiarán las futuras logias militares de Saint-Germain-en-Laye, bajo Jacobo II. En 1660 Carlos II sube al trono de Inglaterra gracias al golpe de Estado del general Monck. En 1662 asegura la publicación de las obras de Jacob Boehme que se había propuesto su padre. Crea después la *Royal Society,* derivada del *Invisible Colegio.*

Jacobo II, su hermano, anteriormente duque de York (un nombre significativo), nació en Londres el 14 de octubre de 1633 y murió en Saint-Germain-en-Laye el 5 de septiembre de 1701. en 1673 se casó con María de Módena. Capturado en 1646 por las tropas de Cromwell, consiguió escapar y huir a Holanda. De 1648 hasta 1600, fecha de la restauración de los Estuardo, vivió en Francia. Nombrado gran almirante, se distinguió en la lucha contra los holandeses, a los cuales arrebató Nueva Amsterdam, bautizada después Nueva York en recuerdo de su victoria. Convertido al catolicismo en 1672, un año antes de su matrimonio con María de Módena (condición impuesta para este matrimonio), se atrajo la hostilidad de los whigs, pero el Parlamento fracasó en sus tentativas de excluirle de la sucesión al trono.

Durante su exilio en Francia, en Saint-Germain-en-Laye, los oficiales y bajos oficiales de los regimientos escoceses e irlandeses que le han seguido fielmente crean las primeras logias militares, fuente de la francmasonería francesa. Será la célebre *masonería jacobita* o *masonería estuardista.* En esta pequeña corte, gentileshombres ya afiliados a la *Orden de los Maestros Escoceses,* constituida en Londres en 1659, fundan, *bajo el patronato real,* la *Orden de San Andrés del Cardo.* El ritual, de doble sentido, simboliza la reconstrucción del templo de Jerusalén por Zorobabel (Esdras, 2 y 3), pero también la restauración de los Estuardo.

Ana Estuardo, hija de Jacobo II (entonces duque de York) y de su primera esposa, Ana Hyde, nació en Londres el 6 de febrero de 1665 y murió, también en Londres, el 12 de agosto de 1714. fue reina de Gran Bretaña y de Irlanda de 1702 a 1714. Se había casado en 1683 con el príncipe Jorge de Dinamarca (muerto en 1708). Tuvieron diecisiete hijos, que murieron todos a temprana edad. La sucedió Jorge I de Hannover (1600-1727), *rey de facto,* que no se interesó por los asuntos de su reino, ignoró la lengua inglesa y vivió en Alemania con la mayor frecuencia que pudo.

Jacobo III Estuardo (Jacobo Francisco Eduardo), llamado el "Caballero de San Jorge", fue *rey de derecho* de 1701 a 1766. nacido en Londres el 10 de junio de 1688 y muerto en Roma el 2 de enero de 1766, el papa Clemente XI y el rey Luis XIV de Francia le reconocieron como soberano de Gran Bretaña a la muerte de su padre Jacobo II (1701). En 1719 se casó, en Roma, con la princesa Sobieska. Excluido del trono por el Acta de Establecimiento, siguió siendo pretendiente al mismo, con el apoyo de Francia, y participó formando parte de las filas francesas en la batalla de Malplaquet. Sus partidarios se sublevaron en Escocia, bajo la dirección del conde del Mar. Desembarcó allí en 1715, pero fue rechazado hasta el mar. Dado que el Tratado de Utrecht le impedía residir en Francia, se retiró a Italia, donde se casó, como hemos dicho, con la bella princesa Sobieska. Más tarde la abandonó por la condesa de Inverness, escocesa como él, lo que explica esta separación. Discípulo de Fénelon, del que fue amigo, había heredado la afabilidad y la complacencia de su abuelo Carlos I.

Carlos Eduardo, Carlos III, llamado el "Pretendiente", conde de Albany, nació en Roma el 31 de diciembre de 1720 y murió en Roma el 31 de enero de 1788. Ya desde muy joven demostró excelentes condiciones militares. Con la ayuda francesa desembarcó en Escocia en agosto de 1745. el 17 se septiembre consiguió la victoria sobre las tropas enemigas y se apoderó de Edimburgo. Volvió a vencer a sus adversarios en Prestompans, avanzó hasta Derby y venció una vez más en Falkirk, Escocia, en enero de 1746, pero fue aplastado en Culloden por el duque de Cumberland (16 de abril de 1746), a causa de la indisciplina de algunas de sus tropas. Al quedarle prohibida Francia por la Paz de Aquisgrán, se exilió a Italia bajo el nombre de conde de Albany y se casó en 1772 con la bella condesa de Stolberg, una alemana, hija del príncipe Gustavo Adolfo de Stolberg, que le engañó rápidamente con el poeta Alfieri. Desalentado por sus fracasos, desolado por sus penas conyugales, ese príncipe valiente y caballeroso se dejó arrastrar al etilismo.

Y ahora recapitulemos, a fin de saber quiénes son los descendientes de Robert Bruce, reyes de Escocia o de Inglaterra, que pertenecieron a la *francmasonería especulativa* de su época como *masones aceptados* y que, con toda seguridad, ocuparon el cargo de Gran Maestre, que toda logia consideraba un honor ofrecerles, para poder denominarse (como se comprobará más tarde) *Logia Real.*

En 1874 un masón erudito, el señor de Loucelles, publicó un opósculo titulado *Notice historique sur la R.·. L.·. La Bonne Foi, Or.·. de Saint-Germain-en-Laye* (desde su primera fundación, en 1718, hasta nuestros días, precedida por un documento importante sobre la masonería inglesa importada a Saint-Germain-en-Laye por Jacobo II en 1689, Saint-Germain, 1874, in 8.º).

En su estudio, basándose probablemente en documentos de archivo y en tradiciones orales conservadas entonces *en el seno de esta Logia,* que se ha mantenido muy tradicional, a pesar de pertenecer a una obediencia poco favorable, el señor de Loucelles afirma que Jacobo I, Carlos II y Jacobo II fueron Grandes Maestres de la *francmasonería operativa.*

Señalaremos en favor de esta tradición los hechos especificados a continuación.

En 1672 Carlos II promulgó un edicto concediendo la *libertad de conciencia.* En 1687 Jacobo II firmó la *Declaración llamada de la indulgencia* y, en 1693, promulgó el *Edicto de tolerancia.*

Recordando el interés prestado por Carlos I a los místicos heterodoxos y su búsqueda de los escritos de Jacob Boehme, se puede considerar como posible su afiliación a la misma *francmasonería operativa* y su título de Gran Maestre. En cuanto a Jacobo III, no sabemos nada, salvo que al parecer prohibió a su hijo Carlos Estuardo adherirse a ella. Pero como padre e hijo vivían entonces en Roma, como el papa Clemente XII había excomulgado a los francmasones, y sus sucesores pagaban a los Estuardo una pequeña pensión, esa repudiación fue quizá tan sólo aparente.

En el mes de octubre de 1688 su rival Guillermo de Orange publicó en Inglaterra el *Edicto de tolerancia para los no conformistas* y el *Edicto de libertad de conciencia para los católicos.* Y en 1692 firmó la *Declaración de hostilidad a toda persecución religiosa.*

No busquemos más. También él fue miembro de la *francmasonería operativa.* Y esta tradición continuó, puesto que el uso quiere que los soberanos de Gran Bretaña sean los Grandes Maestres de la *Gran Logia Unida de Inglaterra.* Como la reina Isabel II no puede ser iniciada, ya que la Gran Logia se muestra acerbamente opuesta a las "recepciones femeninas", es el duque de Kent, Eduardo de Windsor, nieto del rey Jorge V, y nacido en 1935, el que asume la gran maestría.

Después de él, será el actual príncipe Carlos, heredero de la corona británica, el que asumirá el cargo de Gran Maestre de la *Gran Logia Unida de Inglaterra*. Sin embargo, en 1985 todavía no estaba iniciado, y ciertos rumores dan a entender que no se siente nada atraído por este cargo, que su abuelo el rey Jorge VI asumió con celo y fidelidad.

Tal vez el lector se asombre ante la pertenencia de los soberanos de Escocia y de Inglaterra a la masonería, primero operativa y luego mixta (operativo-especulativa), mientras que no se señala nada semejante en cuanto a los reyes de Francia.

Se trata sólo de una carencia de documentación histórica, ya sea que la enseñanza estatal, entonces más o menos impregnada de clericalismo, ocultase voluntariamente el detalle, ya sea que los elementos masónicos, bastante inclinados a la izquierda desde finales del siglo XIX, hayan considerado útil el disimularlo. ¿Acaso no se ha presentado a los Estuardo como dominados por la Compañía de Jesús?

De todos modos, hubo reyes de Francia afiliados a la masonería especulativa, incluso, antes que ella, a los gremios, a pesar de la condenación de la Iglesia. En efecto, ya en el siglo XVI, el rey Francisco I se afilió a la corporación de leñadores y carboneros.

En el siglo XVII, que marcó con su largo reino, Luis XIV no siguió el camino de su cuñado y su primo, los reyes Carlos I y Carlos II. Sin embargo, su nieto, el Bien Amado, no desdeñó ser recibido en la francmasonería de su tiempo. El historiador Pierre Chevalier[22] ha encontrado en nuestra época documentos que lo demuestran (cf. *Les ducs sous l'Acacia)*. Pero mucho antes poseíamos ya el eco de las logias, que lo confirman.

> "Resulta singular comprobar, por otra parte –escribe G. Bord[23] en su libro *La Franc-Maçonnerie en France-*, la actitud de la F.·. M.·. frente a la persona del rey. Leyendo sus panegíricos, se creería que fue ella quien le dio el sobrenombre de Bien Amado. Le considera el mejor, el más virtuoso de los príncipes; bajo su reinado, se ve renacer la edad de oro".

Y en verdad, los cantos masónicos de la época lo alaban sin medida:

Bajo el augusto Luis, cuyas virtudes
corona el amor más tierno, todo puede esperarse.
En él la humanidad, prodigando sus tesoros,
abre, por el Espíritu Santo, la entrada en el siglo de oro.

Esta cantata figura en *Morphée Franc-Maçon,* ediciones de *Jérusalem MDCCLII,* en la página 91. precisemos, en honor de los antimasones y antisemitas, que esta Jerusalén no es otra que París.

La Biblioteca Sainte-Geneviève, antiguamente de los Génovéfains, conserva los papeles del abate Pingré, masón militante (cota 2.484). Cuando Luis XV pone la primera piedra de la iglesia Sainte-Geneviève-du-Mont, convertida más tarde en el Panteón, el abate Pingré compone este cuarteto en su honor:

Cuando, cetro en mano, Luis dicta sus leyes,
un francés ve en su amo a un tierno padre;
si, para fundar un templo, *toma en mano la escuadra,*
un masón *ve en su hermano al más grande de los* reyes.

---

[22] Pierre Chevalier es historiador católico, pero no antimasón.

[23] Gustave Bord es historiador católico y antimasón, pero cortés.

Viene después una poesía en latín, de la que damos la traducción. Pone bien de relieve la cualidad masónica de Luis XV, que el abate Pingré subraya intencionadamente:

> "¡Oh, vos, *por quien* nuestro *Arte* verdaderamente *Real* debe, tras haber disipado las tinieblas, *irradiar una luz* siempre nueva sobre la posteridad más remota, vivid largo tiempo, y que vuestros años multiplicados estén siempre marcados con el sello de la felicidad! Vivid para vuestros pueblos; no pueden ser felices sin vos. Al afirmar los tratados de una paz deseada, hacéis florecer las ciencias; las artes no sólo imitan, sino que superan a la naturaleza; el comerciante, seguro bajo vuestros auspicios, vuela sin temor a los extremos del universo. Gracias a vos, la religión conserva todo su esplendor; bajo vuestras leyes, Themis ajusta todo a los pesos de una balanza firme y equitativa; la piedad y la fe se atreven a mostrar su frente augusta; una justa venganza es el precio de ciertos crímenes. ¡Oh, el mejor de los reyes, por quien los franceses ven renacer el siglo de oro! Ojalá pudierais vivir feliz durante un número de siglos *igual al de los cañones que los masones han disparado en vuestro honor en toda la extensión del universo,* al de los elogios que la reunión de todas las virtudes os ha merecido, al de los ciudadanos cuya tranquilidad está necesariamente unida a la conservación del verdadero Padre de la Patria" (*op. cit.*).

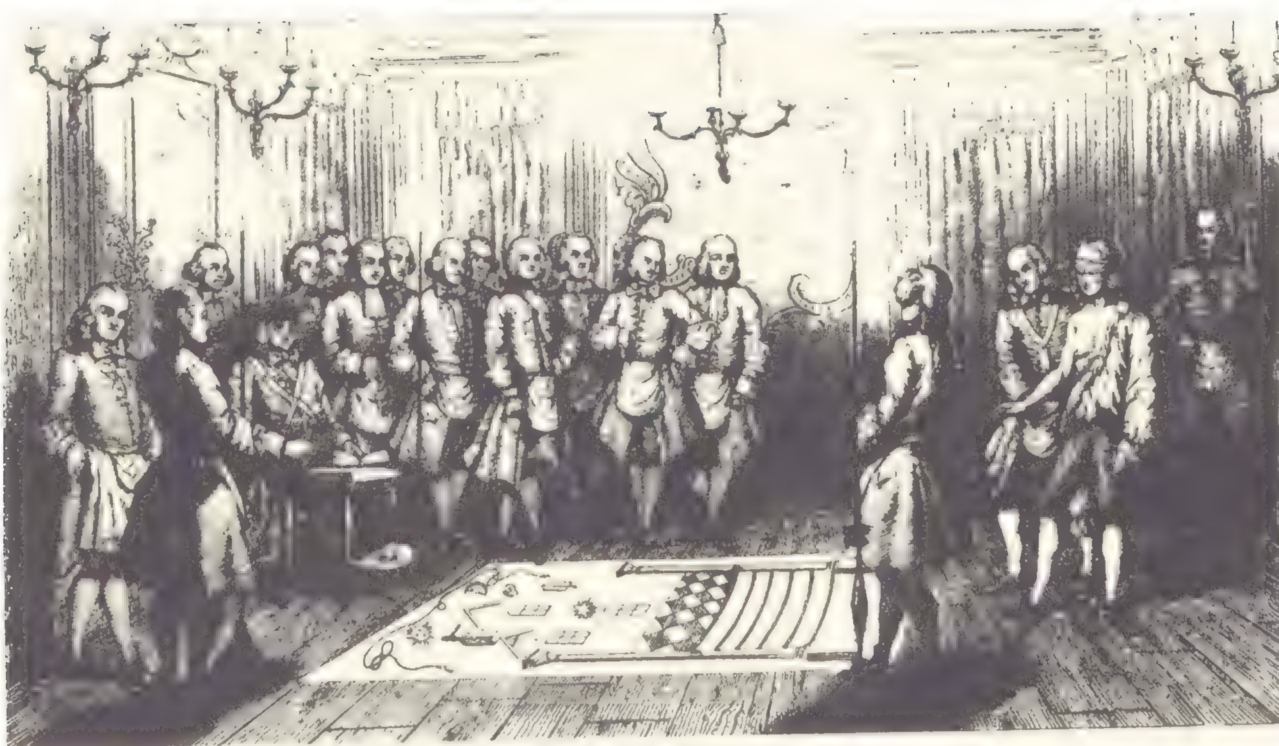
Recordemos que la expresión "disparar cañones" significa, en el lenguaje de las logias masónicas, *heredado de las logias militares,* hacer brindis en honor de una personalidad, de un Estado, etcétera.

Esta poesía más que laudatoria va precedida por la siguiente dedicatoria: *Ludovico dilectissimo lapidem ad normam exigenti;* es decir: "A Luis el Bien Amado, piedra angular de las leyes".

También aquí el lenguaje masónico "de palabras *encubiertas*" resulta evidente.

Albert Lantoine ha hecho justicia con respecto a la alegación de Bord, quien en una nota atribuida al cardenal Fleury, primer ministro, nota redactada a lápiz, creyó leer: "El rey no quiere que nos reunamos". En realidad, escrutada por un especialista, la nota carece por completo de sentido, es indescifrable. En 1737 las molestias policíacas suscitadas por ciertos funcionarios celosos tropezaron con el hecho de que la francmasonería tenía entonces como Gran Maestre a Louis de Pardaillan de Gondrin, duque de Antin. Y cuando el teniente de policía Hérault pretendió penetrar en la logia reunida en la Râpée y que presidía el duque de Antin, a fin de prohibir la tenida, el duque echó mano a la espada, y Hérault tuvo que batirse en retirada. Se cuenta que Luis XV comentó: "Si Antin se obstina en tener logia, le enviaré a tenerla en la Bastilla". Antin se obstinó, y no le sucedió nada. El rey sólo estaba bromeando.

Su sucesor fue Luis de Borbón-Condé, conde de Clermont, príncipe de sangre real y nieto de Luis XIV. Con él, la francmasonería francesa no tuyo ya nada que temer, y el modo en que se desarrolló muestra con claridad que ninguna medida grave de policía se opuso a ese desarrollo.



Una logia en París en 1740.
Tomado de un grabado de la época.
Recepción de un Aprendiz.

Volviendo a Luis XV, podemos precisar que recibió los tres grados masónicos durante la misma velada, evidentemente sin pasar por las pruebas rituales, en la logia *La Chambre du Roi,* logia que agrupaba a los gentileshombres nombrados para un oficio y que formaba el servidio del mismo nombre. Y cuando Luis XV ennobleció a Voltaire, nombrándole "gentilhombre ordinario de la Cámara del Rey", el filósofo, historiógrafo del rey, y miembro de la Academia francesa, frecuentó con toda certeza esa logia, antes de la tumultuosa recepción del 7 de abril de 1778 en la logia *Les Neuf Soeurs,* donde se limitaron a entregarle el mandil masónico de Helvecio. Lo que demuestra que se trataba de una trivial *afiliación.*

Luis XV fue un rey muy calumniado. Los jesuitas, a los que expulsó de su reino, tuvieron su parte de culpa en aquella época. Era muy liberal, y aunque al ser muy piadoso comía de vigilia todos los viernes, toleraba que Madame de Pompadour y el primer ministro, el duque de Choiseul, comieran carne en su mesa, sin preocuparse de lo que pensara la Iglesia. cUando el filósofo Claudio Adrián Helvecio incurrió en las iras de Roma a causa de su libro *Sobre el Espíritu* (1758), libro quemado en la plaza pública, el rey le libró del encarcelamiento y de las persecuciones. Helvecio era masón, y Luis XV no lo ignnoraba. Más tarde, en 1766, Jean-François Lefebvre, caballero de La Barre, que tenía diecisiete años, afeitó, en estado de embriaguez y al volver de la caza, el bigote y la barba de un Cristo de madera colocado a la entrada de Abbeville. El tribunal de la ciudad le condenó a que se le cortase la mano derecha, que sería quemada luego en fuego de azufre, a que se le arrancase la lengua, a que se le aplicasen tenazas al rojo y se le quemase vivo, tras haber sufrido la tortura ordinaria y la extraordinaria (los borceguíes). De La Barre apeló al Parlamento de París, pero ya el rey había decidido que sería decapitado previamente.

Luis XV había suprimido ya las galeras en 1748, horrorizado ante su régimen inhumano. Sustituyó esta pena por los trabajos forzados portuarios. Los condenados no llevaban más que la cadena y la bola sujeta a un pie, y colaboraban en las obras de los puertos y los arsenales. Los que se distinguían por su buena conducta podían ir a trabajar a la ciudad y amasar un peculio. El rey pensó también en establecer la igualdad de todos los franceses ante el *impuesto.*

Todo el mundo se puso en su contra, desde el campesinado (que se negaba a hacer el servicio militar, cosa que implicaba la medida) hasta la burguesía, la nobleza y el clero. Por consiguiente, no se puede negar que, si el rey frecuentaba su logia madre, recibió al menos de ellas unas normas de comportamiento.

Este rey masón era muy lúcido. En una carta a su tía, la Princesa Palatina escribe: "El espíritu de los filósofos lo desorganiza todo; compadezco a mis sucesores; después de mí, el diluvio lo arrasará todo".

Y también muy humano; la noche de la batalla de Fonenoy, el 11 de marzo de 1745, dijo dirigiéndose al joven delfín: "Hijo mío, ved toda la sangre que cuesta una victoria. La sangre de nuestros enemigos es también sangre humana. La verdadera gloria está en preservarla".

En una carta del 8 de mayo de 1763 a uno de sus agentes secretos, declara: "Un rey no se sirve jamás de la palabra "odiar" con sus súbditos" *(Correspondences secrètes).*

Y en una carta del 31 de agosto de 1746, dirigida al mariscal de Noailles, hizo esta declaración que nadie imaginaría en una pluma real de la época: "Señor mariscal, la voz del pueblo es la voz de Dios ..."

¿Cómo no admitir que el espíritu de la francmasonería lo impregnó a su pesar, al contacto con sus "hermanos", los oficiales de la *Chambre du Roi*?

Mucho más tarde, después de la subida al trono de Luis XVI, a la muerte de Luis XV (1774), el Grande Oriente de Francia funda al oriente de la corte, según la expresión ritual, la logia militar de los *Trois Frères Unis*, cuyos fuegos se encendieron el 1° de agosto de 1775. Dicha logia agrupa oficialmente a los guardias de corps del rey, o de Monsieur, conde de Provenza (el futuro Luis XVIII), o de monseñor el conde de Artois (el futuro Carlos X), a los oficiales, a los suizos de la guardia, a los funcionarios del despacho de la guerra, a los gendarmes del rey a los oficiales de la caballería ligera. Dado que se compone exclusivamente de masones vinculados por sus funciones a la familia real, pide que se le conceda el título que llevaban las de Jacobo II en Saint-Germain-en-Laye, es decir, *Logia Real.* El Grande Oriente se niega, pero no puede rechazar la denominación *al oriente de la corte,* puesto que los Hermanos están obligados a seguir a ésta cuando abandona Versalles.

Si, como se pretende, Luis XVI fue recibido como masón en este taller, muy brevemente, en una sola tenida (como Luis XV), eso justificaría que los convencionales (todos ellos masones) diesen al joven delfín, el futuro Luis XVII, el sobrenombre de "lobezno". Este término, que proviene directamente de la antigua masonería operativa (la *loba* es uno de los útiles de los antiguos canteros), designa a los hijos de los *Maestros masones.*

Por otra parte, cuando Luis XVI se dirigió espontáneamente al Hôtel de Ville de París, el 17 de julio de 1789, tres días después de la toma de la Bastilla, para aceptar la escarapela tricolor en lugar de la blanca habitual, le esperaba una doble fila de gentileshombres. Todos eran sin la menor duda masones, ya que, a una breve señal, desenvainaron las espadas y formaron la muy masónica "bóveda de acero" para acoger al soberano, recordatorio discreto de la calidad que había recibido catorce años antes y que le imponía deberes, al tiempo que infundía respeto por su persona real. Los miembros del tribunal revolucionario le concedían, a pesar de todo, el privilegio de ir *en carroza* hasta el lugar de su ejecución, el 21 de enero de 1793.

En lo que respecta a Luis XVIII, ex conde de Provenza, el historiador y masón F.T. Clavel, en su *Histoirde pittoresque de la Francmaçonnerie* (París, 1843), dice así:

> "Luis era demasiado magnánimo para prestar oído a las calumnias de que se hacía objeto a la masonería. Lejos de eso, aplaudió nuestros nobles trabajos y permitió que una medalla diese constancia del acontecimiento y perpetuase su memoria. *Admitido anteriormente al conocimiento de nuestros misterios,* había apreciado sus medios y su finalidad" (op. cit.)

Clavel pronuncia estas palabras el 3 de noviembre de 1824, en la logia escocesa *Emeth,* durante la tenida solemne en el curso de la cual se pronunció el elogio fúnebre de Luis XVIII y se celebró el advenimiento de Carlos X. Después de la *batería de duelo* y el triple *grito de lamentación* ritual, continuó:

> "Carlos X penetró en otro tiempo en el santuario de nuestros templos. La luz de la iniciación brilló ante sus ojos. El grande y noble objetivo que nos reúne se desarrolló en su espíritu. Por lo tanto, *¿cómo podría dejar de protegernos?* Veo ya en un porvenir muy próximo que la masonería recobrará, bajo su poderoso protectorado, todo su antiguo esplendor. En vano se pretende achacarle el propósito de abolir nuestra generosa Orden. La mera suposición sería una injuria ... Son nuestros enemigos, los malvados, los que suscitan en nosotros esos temores. Su tentativa fracasará ..."

Sin embargo, el 13 de marzo de 1825, el papa León XII publica la *constitución apostólica* "Quo graviora", en la cual repite las condenaciones precedentes pronunciadas contra todas las sociedades secretas.

Esta vez la excomunión tendrá pleno efecto, ya que el Concordato de 1801, firmado por Napoleón I y el papa Pío VII, da a Roma plenos poderes sobre la Iglesia de Francia, lo que nunca le había reconocido la antigua monarquía. Además, si bien Carlos X había promulgado al comienzo de su reinado medidas liberales (en particular, la abolición de la censura de los periódicos), se había visto desbordado muy rápidamente por los *ultras.* Y su amante muy querida, la señora de Polastron, le había suplicado y *hecho prometer* en su lecho de muerte que compensaría sus calaveradas juveniles mediante una vida ejemplar. Forzado por esta promesa a la cabecera de la moribunda, Carlos X olvidó el juramento masónico del conde de Artois.

Puede decirse que la *cadena* que, de Jacobo I de Inglaterra a Carlos X de Francia, había unido a todos esos *primos de sangre*, para convertirlos en *hermanos por el compás y la escuadra*, se había roto ante la tumba de la señora de Polastron [24]

---

[24] Los lazos entre Francia y Escocia se remontan a muy lejos, a la Guerra de los Cien Años. Ya Luis XI se había casado en 1436 con Margarita de Escocia, hija de Jacobo I de Escocia. La princesa tenía entonces once años. Totalmente abandonada por Luis, entonces simple delfín, protegió al escritor Alain Chartier y murió oscuramente a los veinte años. Más tarde veremos a Luis XIII convertirse en cuñado de Carlos I. Luis XIV será primo carnal de Carlos II y de su hermano, el futuro Jacobo II. Luis XV será, pues, primo de Jacobo III, llamado el "Caballero de San Jorge". Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X lo serán de Carlos III, el "Pretendiente". Sólo la subida al trono de Inglaterra de la Casa de Hannover romperá esos lazos familiares.

No obstante, la francmasonería tradicionalista y apolítica (el Grande Oriente) continuará sus trabajos, con grandes nombres a su cabeza. Y la muerte del duque de Berry, hijo de Carlos X, miembro de la logia *La Trinité,* asesinado por Louvel, será llorada de manera grandiosa en numerosas logias del Grande Oriente de Francia. Sin esta muerte, los franceses hubieran tenido un rey masón más.[25]

[25] El asesinato fue motivado por la adhesión del duque de Berry al seudo Naundorff, en realidad Luis XVII, a quien quería ceder su derecho al trono y en cuyo favor intentaba hacer abdicar a Luis XVIII. Véase nuestra obra *Crimes et secrets d'État* (Laffont, París, 1979). El asesinato fue organizado con mano maestra por Decaze.

12
El tabú del cadáver

> El que toca el cuerpo de un hombre muerto y no se purifica mancilla el tabernáculo del Eterno. Ese tal será borrado de Israel.
>
> Números, 19, 11

La prohibición del Antiguo Testamento se extiende a los *huesos humanos* y a los *sepulcros* (Números, 19, 16). Por eso se cubría con cal viva (poderoso desinfectante) la puerta y el umbral de los sepulcros de Israel. De ahí la invectiva bien conocida de "Sepulcros blanqueados", utilizada con frecuencia en los Evangelios (Mateo, 23, 27).

Por lo tanto, se comprende fácilmente el sobresalto de esos masones ingleses de principios del siglo XVIII, todos muy impregnados de la Biblia, leída y releída por las noches en familia conforme a la costumbre, que, como el Hermano Samuel Pritchard, en su panfleto ya citado (véase anteriormente, p. 43), se niegan a admitir el nuevo ritual de recepción al grado de Maestro y a acostarse simbólicamente sobre el cadáver de Hiram, a fin de ofrecerle su propia forma carnal como un *vehículo* psíquico.

Poco importa que haya un esqueleto completo en un ataúd clásico, como los que se conservan todavía en ciertos templos masónicos antiguos (conocemos uno en París). O que una simple *calavera* (real), comprada a un osteologista y que figura habitualmente en la plataforma del Venerable, al oriente del Templo, sea colocada para la circunstancia en el emplazamiento de la cabeza sobre el simbólico paño negro con franjas de plata, donde se reclinará dentro de poco el nuevo Maestro. O que esos huesos reales sean reemplazados por un masón lleno de vida, que representa el papel de Hiram asesinado. O que el clásico *tapiz de logia* negro, con sus lágrimas de plata, tendido sobre el rectángulo, incluya en el occidente una calavera y dos tibias del templo, cruzadas y bordadas en plata, como las presentan las estampas masónicas del siglo XVIII.

En efecto, para el impetrante todo consiste en su aceptación consciente del rito, puesto que consiente en morir para que el alma de Hiram penetre en él. Se trata, repitámoslo, de la tradición judía del *dibucq* (véase anteriormente p. 44). Y cuando se levante al toque ritual interpretado por los nueve Maestros, tras su marcha lenta y rimada alrededor de la tumba, todo estará consumado, y el *espíritu de Hiram* se habrá integrado en él. ¿El espíritu? Es mucho decir. Si nos referimos a las tradiciones del ocultismo judaico, el hombre viviente se compone de cuatro esencias sutiles, *guph, nephesh, ruah* y *neshamah:*

- *guph:* el hálito de la osamenta, el poco de vida inconsciente que permanece en ella como remanente, el elemento *Tierra*;
- *nephesh:* el alma instintiva, la de las pulsaciones vitales, conservadoras, la categoría *hílica* de los gnósticos, el *Agua*;
- *ruah:* el espíritu, el intelecto, la comprensión y el comportamiento racionales, la categoría *psíquica* de los gnósticos, el elemento *Aire*;
- *neshamah:* el alma divina, la chispa superior, la categoría neumática de los gnósticos, el elemento *Fuego.*

Como se ve, se podría asimilar el *nephesh* hebraico al *etimmu* de las tradiciones asirio-babilónicas.

Pero en este caso, ¿quién sugirió a los pastores James Anderson y Jean-Théophile Désaguliers la idea de reemplazar la sobria pero digna ceremonia de recepción acostumbrada hasta principios del siglo XVIII por ese ritual, largo, *eficaz desde el punto de vista del ocultismo* pero que, en oposición absoluta con la enseñanza bíblica, resulta sin discusión para los fieles de las tres religiones de tronco abrahámico (judía, cristiana o islámica) *terriblemente negro?*

Un mago judío al que conocían. A partir de 1670 se había formado en Londres una colonia judía. Varios rabinos de origen polaco se ocupaban de la *cábala práctica,* es decir, de *magia.* Supieron "actuar" sobre Désaguliers y Anderson, que se habían puesto en contacto con ellos, y consiguieron que se recibiese a los judíos en la nueva *Gran Logia.* Esta comunidad de magos se perpetuó. Uno de ellos estaba destinado a ser célebre.

Se llamaba Hain Samuel Jacob, nacido en Polonia, y era más conocido por el nombre de Falk Schek. Fue el maestro en ocultismo judaico de masones ilustres, altos iniciados, como Toux de Salverte, Gleichen, Waldenfelds, etc. Cuando Savalette de Langes redactó sus fichas signaléticas, destinadas al marqués de Chefdebien, con vistas al célebre Convento de Wilhelmsbad (1782), la indicación "conoce a Falk, ha trabajado con Falk, alumno de Falk ..." recordaba a Chefdebien que se encontraría ante un masón altamente iniciado.

Se puede observar en esas fichas que Savalette de Langes (1746-1797), que fue oficial de honor del Grande Oriente de Francia en 1787 y miembro fundador de los Amigos Reunidos, masonería esencialmente iniciática, escribe *Rose-Croix* con Z en lugar de S (alusión al hebreo *rozen, "príncipe").* Savalette de Langes fue consejero del Parlamento de París en 1771, adjunto a su padre (Savalette de Magnanville), como guarda del tesoro real, tesorero pagador en 1790, capitán de la guardia nacional, ayuda de campo de La Fayette. En lo que respecta a Falk Schek, no hay que confundirle con su homónimo Falke, burgomaestre de la ciudad de Hannover, francmasón y miembro de la *Estricta Observancia Templaria.* Las enseñanzas de Falk Schek están condensadas en el *Calendario mágico* de Duchanteau, que las recibió de Salvert de Toux, discípulo directo de Falk ... Poseemos ese calendario, y tal vez lo hagamos reproducir algún día.

Ahora bien, en aquella época, en los medios masónicos inclinados al ocultismo corría el rumor de que existía un "rey de los judíos" y que ese personaje no era otro que Falk, que vivía en Inglaterra. ¿Qué había de cierto en eso?

Además del gran sacerdote, que representaba el poder espiritual, existía en Israel, en la Diáspora, aquel a quien se llamaba el "Príncipe del Exilio", es decir, el Exiliarca (en griego, *exilarkés*; en arameo, *resh galutha*), jefe político de los judíos deportados a Babilonia en el año 598 antes de nuestra era. El primero sería en ese caso Joaquín, rey de Judá, llevado a Babilonia por Nabucodonosor (Daniel, 1, 1-2). Según se dice, el último de los "Príncipes del Exilio" fue, en 1040, un tal Ezequías. Pero es seguro que tanto el título como la función se perpetuaron. Poseemos informaciones precisas sobre todo esto a través de Nathán de Babilonia, judío babilónico del siglo X de nuestra era, autor de una *Historia del exiliarcado.* Samuel Schllam, en su edición de 1545 del *Yuchasin* de Moisés Zacuto, publicó algunos fragmentos de la misma.

Docteur falc en angleterre

le docteur falc est connu de beaucoup d'allemands c'est
un homme a tous egards tres extraordinaire les uns le
croient le chef de tous les juifs et attribuent a des projets
purement politiques tout le merveilleux et le singulier de
sa conduite et de sa vie. il en est question d'une maniere
tres singuliere et comme d'un Rozecroix dans les memoires
du chr. de Rampsow. il a eu des aventures avec le Mal. de
richelieu grand chercheur de pierre philosophale.
il a eu avec le prince de guemene et le chr. de luxembourg
une histoire singuliere relative a louis XV. dont il a predit
la mort. il est presque inabordable. dans toutes les sectes de
savans en sciences secrettes il passe pour un homme superieur
il est a present en angleterre. le baron de Gleichen en peut
donner de bons renseignements. tacher d'en obtenir de
nouveaux a francfort.

florence

abbé fournier

fiche de Savalette de Langes relative à Falk

Ficha relativa a Falk Schek, establecida por Savalette de Langes, con vistas al Convento de Wilhelmsbad, en 1782.

Transcripción

«Doctor Falk, en Inglaterra:

»Este doctor Falk resulta conocido para muchos alemanes. Es un hombre verdaderamente extraordinario en muchos aspectos. Unos le creen jefe de todos los judíos y atribuyen a *proyectos puramente políticos* todo lo maravilloso y singular de su conducta y de su vida. Se habla de él de manera muy singular y como de un *Roze-Croix* (Rosa Cruz) en las memorias del caballero de Rampsow. Tuvo aventuras con el mariscal de Richelieu, gran buscador de la piedra filosofal. Tuvo con el príncipe de Guémené y el caballero de Luxembourg una historia singular relativa a Luis XV, cuya muerte predijo. Es casi inabordable. En todas las sectas de entendidos en ciencias secretas pasa por un hombre superior. Actualmente se encuentra en Inglaterra. El barón de Gleichen puede dar buenos informes sobre él. Tratar de obtenerlos nuevos en Francfort.»

Los sucesores del califa Omar y del califa Alí exhumaron las leyes de persecución contra los judíos promulgadas por el primero, leyes que él mismo no había aplicado, y comenzaron a imponerlas a la desdichada población judía. En 856, durante el reinado de Almutavakille, nieto de Almamún, fue disuelto el gran sanedrín. El *resh galutha* perdió poco a poco sus privilegios, lo mismo que su papel, y ya hacia finales del siglo IX se suprimieron los parlamentos de Sura y Pombadita. Sin embargo, secretamente el cargo real de "Príncipe del Exilio" se perpetuó, probablemente combinado con el de "Baal Schem", o sea, *Maestro del Nombre,* alusión a la pronunciación secreta del Nombre Tetragrama de Dios, que sólo el sacerdote de Israel podía vocalizar en el sanctasantórum del Templo.

Es posible que en el siglo XVIII ese "Príncipe del Exilio" fuera Manassé ben Israel, científico judío de origen marrano, nacido en Lisboa en 1604 y muerto en Amsterdam el 20 de noviembre de 1657, adonde se había trasladado siendo muy niño desde su Portugal natal. Escribió tratados de matemáticas, de filosofía religiosa y, sobre todo, apologías del judaísmo, la más importante de las cuales fue el *Vindiciae judaerum,* publicado en 1656. Consultado por Cromwell sobre los signos anunciadores de la Parusía (retorno glorioso de Jesús y Juicio Final) –cosa que debió de sorprender mucho a Manassé-, fue invitado a la Asamblea de Whitehall de 1655, que admitió definitivamente el retorno de los judíos a Inglaterra y les aseguró la tolerancia religiosa. Habían sido expulsados de ella en 1210 por Juan Sin Tierra, y por Eduardo I en 1290.

Con ocasión de esta Asamblea de Whitehall, Manassé redactó su *Humble addresses to the Lord Protector,* solicitando el retorno de sus correligionarios a Gran Bretaña. Cromwell aceptó, exigiendo a cambio que los judíos prometiesen trabajar en favor de la grandeza de Inglaterra. Trabajar sí, pero ¿de qué manera? Sólo el *resh galutha* podía hacerlo, en primer lugar en forma financiera y comercial, en segundo lugar por procedimientos ocultos, en los que quizá intervenían las prácticas religiosas (teúrgia) y la antigua magia judía. Y en este último campo, el *resh galutha* tenía su doble, su reflejo, cuya identidad conservaba secreta.

Tal era, pues, Falk, el hombre al que veneraban los masones realmente iniciados en este período del siglo XVIII. Casi inabordable, había negado la entrada en su casa al duque de Montmorency-Luxemburgo, y raros eran los grandes señores que obtenían gracia a sus ojos. Prestó su ayuda para operaciones de alquimia al mariscal duque de Richelieu y predijo al príncipe de Rohan Guéméné la fecha exacta de la muerte de Luis XV, el 10 de mayo de 1774.

En cambio, sostuvo relaciones continuadas con Felipe de Orleans, el futuro Igualdad, hijo del regente, el cual, al morir, dejó estupefactos a sus familiares cuando descubrieron que poseía un verdadero laboratorio de magia. Su hijo, Felipe de Orleans, pasaba por entregarse "a ciencias de muy mala especie" (cf. Kirchberger, *Letres à L.C. de Saint-Martin*). En el curso de una evocación mágica, Falk le entregó un collar (o un anillo) de hierro, destinado a permitirle eliminar a la rama primogénita de los Borbones y hacer pasar la corona de Francia a la rama segundona de los Orleans. El hecho esta confirmado por una carta, desgraciadamente ilegible en parte, fechada el 6 de julio de 1789 y dirigida a la marquesa de La Croix, discípula de L.C. de Saint-Martin y que albergaba a éste en su palacio.

Sin embargo, parece poco probable que Falk Schek haya sido ese jefe oculto de la Diáspora, y no se conoce ni a su predecesor ni a su sucesor.

Y en primer lugar, ¿era realmente rabino? Parece más que dudoso, ya que el público europeo de la época que se interesaba por el ocultismo calificaba con este título a todo mago judío. Eso resultaba más serio a los ojos de los clientes. Pero se olvida que la inmensa masa religiosa judía y todo su cuerpo doctrinal, el *rabinado,* sentían horror por todo lo referente a la adiviniación, los

sortilegios y la hechicería. Basta para convencerse con releer el Antiguo Testamento (Éxodo, 22, 18; Levítico, 19, 31; 20, 6; Deuteronomio, 18, 10-14; II Crónicas 33, 6, etcétera).
Ahora bien, el *collar de hierro* que Falk Schek entregó a Felipe de Orleans, el futuro Igualdad, como talismán oculto para permitirle eliminar a su primo Luis XVI, rey legítimo e indiscutido de los franceses (del que estaba doblemente celoso ...), ese collar de hierro tenía más de maleficio que de otra cosa.

En realidad resultó eficaz, puesto que Luis XVI fue eliminado *gracias al sufragio de Felipe Igualdad,* que hizo inclinarse el escrutinio de la Convención hacia la sentencia de muerte sin remisión el 19 de enero de 1793. La víspera se habían pronunciado 387 votos por la muerte sin remisión, y 334 por la detención o la muerte condicional (con remisión de pena). Y así, Felipe Igualdad pudo escribir el 22 de enero de 1793: "el cerdo gordo fue sangrado ayer".

El *collar de hierro,* metal impuro en todas las tradiciones, se cerró después sobre su cuello de otra manera, y al igual que su primo y "hermano", fue guillotinado diez meses más tarde, el 6 de noviembre de 1793. Murió, hay que reconocerlo, con el desdén ante la muerte propio de un gran señor del Antiguo Régimen.

Anteriormente, había renegado de la francmasonería y admitido el principio de su prohibición, pese a ser el Grande Maestre del *Grande Oriente de Francia,* en su carta del 22 de febrero de 1793, publicada en el *Journal de Paris,* su gesto fue sancionado con otro más espectacular. El presidente de la asamblea extraordinaria del *Grande Oriente de Francia,* Louis Roettiers de Montaleau, romperá solemnemente la espada de Gran Maestre de Felipe Igualdad ante todos los masones presentes.

Felipe de Orleans había olvidado que, al votar la muerte de su primo Luis XVI, votaba igualmente la muerte de un "hermano", ya que no ignoraba que el rey había recibido, como él, la iniciación masónica.

Todo esto no muestra a un Falk Schek susceptible de ser considerado por la masa religiosa judía como una luz espiritual. Muy lejos de eso. Pertenecía a ese pequeño medio, muy reducido, que se encuentra en todas las épocas al margen de la Diáspora y que agrupa a los magos, hechiceros, nigromantes y cabalistas de la *mano* izquierda y contra los cuales el *kahal* de una comunidad israelita no vacilaba nunca en lanzar la maldición del *herem,* la excomunión judía. Sin la menor duda, Felipe Igualdad pagó generosamente sus servicios. No olvidemos que los judíos estaban muy protegidos en el reino de Francia desde la época de Luis XV. No tenían ningún interés en echar abajo la monarquía.

Volvamos ahora al tabú del cadáver y al ritual de la muerte de Hiram. En 1751 la *Madre Logia Escocesa* al oriente de Marsella utilizaba un ataúd ordinario de madera, cubierto con un paño negro. No había aquí ni esqueleto ni huesos, puesto que las leyes de la época no lo hubiesen permitido. Pero una vez que el recipiendario se había echado en su interior, cubierto con el paño negro, se colocaba sobre su rostro un paño blanco ligeramente *salpicado de sangre,* de sangre de un animal, claro está, que constituía un polo de atracción oculta muy eficaz. Así lo confirmaban todas las tradiciones primitivas.

¿Y qué se puede atraer así? Todo lo que se presente procedente de la cuarta dimensión, ese "mundo paralelo" por el que la ciencia contemporánea comienza a interesarse discretamente y cuya existencia afirman todas las religiones desde siempre. Y hay que decir que existe una gran diversidad entre la fauna del mundo astral interesada por la *presencia de la sangre ...* Oigamos lo que dice el pitagórico Jámblico en cuanto a las misteriosas entidades de ese mundo:

> "Viven de vapores y exhalaciones, con lo que se nutre lo que hay de corporal en ellos, y se fortifican igualmente con los aromas de la sangre y de las carnes. Un hombre prudente y sabio se guardará bien de esa clase de sacrificios, que no atraerán más que a esos Espíritus" (cf. Jámblico, *De la abstinencia de la carne*).

De esto, de estos ritos, puede resultar lo que los espiritistas llaman una *incorporación,* que todas las hechiceras del Estremo Oriente practican desde hace milenios. Incorporación psíquica inesperada, no deseada, de un huésped, que se convierte con frecuencia en un estorbo. Así ha ocurrido *alguna vez* durante una anestesia un poco larga. El operado se desdobla, y su envoltura carnal es ocupada de inmediato por un intruso. A continuación, se ha visto a operados ante adversarios encarnizados del tabaco convertirse en fumadores empedernidos, a heterosexuales volverse bisexuales u homosexuales, a individuos normales cambiar por completo de sentimientos, de comportamiento, de voz, de manera de andar. *Tales hechos son felizmente muy raros, pero no cabe negarlos. Existen documentos que lo prueban.*[26]

Sin referirse a esas posesiones de origen misterioso, se han comprobado con frecuencia cambios completos de mentalidad y de moralidad, intensificaciones exageradas de la sexualidad, después de ciertas iniciaciones, pese a la extrema moralidad de las mismas. El conjunto psíquico que constituye el sujeto se perturba gravemente, y el orden de los "personajes interiores" se modifica en grado extremo. Una especie de revolución trastorna la jerarquía anterior, y otro personaje, antes relegado a segundo o tercer plano, surge a la superficie y reina en ella como amo y señor. Lo hemos comprobado varias veces en cerca de medio siglo de actividades en ese dominio. Por lo demás, lo mismo ocurre en las ordenaciones religiosas y su progresión.[27]

En el caso del ceremonial de la Maestría masónica que comporta la muerte de Hiram, el Recipiendario incorpora simplemente una *corriente psíquica* que, a través de los *símbolos*, los *mitos*, las *leyendas*, le une a un *arquetipo*, a una *Idea Eterna*, la *Rebelión-Principio*, como se ha dicho en un capítulo anterior.

Y si en el ritual se incluyen principios contrarios que vengan a corregir la situación, el nuevo Maestro entrará poco a poco e inconscientemente en la *vía de la izquierda,* la *Prasavya* del hinduismo, el *Sihr* del Islam, lo que se puede llamar, con René Guénon, la *contrainiciación.*

Es la vía de la Francmasonería *únicamente politizada, sin alma y sin luz,* en la que ya no resuena la voz secular y tranquilizadora de los viejos símbolos.

Entonces se ve el *compás*, símbolo del Espíritu, presentado cabeza abajo, dominado por las *escuadras*, símbolo de la materialidad, que ha tomado su lugar o por lo menos intenta hacerlo.

---

[26] De ahí la tradición (eslava) del *dibuck,* que constituyó el tema de una curiosa película en yiddish (véase anteriormente p. 78). A veces, lo que se denomina desdoblamiento de la personalidad no es otra cosa que una manifestación intempestiva de un "huésped" no deseado.

[27] Así le sucedió, en el siglo XVIII, a Vespasiano Bona, perteneciente a la orden de los servitas y al que se apodaba al principio el "santito". *Después de su vocación ritual,* se convirtió en asesino, libertino, estafador y, por último, suicida.

13
La ruptura con la tradición

> El ambiente moderno, por su misma naturaleza, es y será siempre uno de los principales obstáculos con los que tropezará inevitablemente toda tentativa de restauración tradicional en Occidente.
>
> RENÉ GUÉNON
> *Aperçus sur l'initiation*

No hay ninguna seguridad de que la fundación de la *Gran Logia de Londres* por Anderson y Désaguliers haya sido muy regular, ni siquiera regular en absoluto. Abramos, pues, expediente, a la manera de un juez de instrucción.

James Anderson era escocés. Nació en Aberdeen en la segunda mitad del siglo XVIII, en una fecha que hasta el momento no se ha logrado precisar. Su bautismo se celebró el 19 de enero de 1679. Se saben pocas cosas sobre su juventud, salvo que estudió en la universidad de su ciudad natal, en particular en el *Mariscal College,* donde alcanzó el grado de maestro en artes.

En 1710 se le encuentra en Londres como ministro de una capilla presbiteriana escocesa. Al parecer se vio forzado a una vida restringida y sin relieve. A partir de 1720 se le conocen protectores de alto rango, entre ellos el conde escocés David de Buchan, del que es capellán, y el duque de Montagu, al que volveremos a encontrar muy pronto. Teniendo en cuenta el trabajo que representa, la redacción de su *Book of Constitutions,* que presentó, terminado, al final del año 1721, sin duda había comenzado mucho antes de que el duque de Montagu se lo pidiese, el 29 de septiembre de 1721.

Tuvo primero que *reunir* todos los textos antiguos posibles sobre la masonería operativa, lo que debió de llevarle bastante tiempo, ya que no solían ser comunicados fácilmente y sin justificación. Le tocó después *traducirlos,* puesto que el inglés, el irlandés y el escocés de los siglos XV y XVI no eran exactamente iguales a los del siglo XVII y mucho menos a los del siglo XVIII. Por lo tanto, no nos cuesta ningún trabajo creer lo que dice al respecto Begemann en su obra *Vorgeschichte und Anfaenge,* tomo II, página 148, a saber que Anderson había solicitado la redacción de este libro por el provecho material que obtendría de él.

Ahora bien, ignoramos totalmente dónde y cuándo recibió la iniciación masónica de las formaciones *operativas,* en calidad de masón aceptado. Más aún, ¿fue realmente masón? No está demostrado. Porque aparece como *Capellán de logia* en Escocia en 1709 y de nuevo como *Capellán de logia* en Londres en 1710, en la logia San Pablo, para mayor precisión, fundada en 1675 para la construcción de la catedral de este nombre, después del terrible incendio de 1666, que destruyó cuatrocientas calles, trece mil doscientas casas y ochenta y nueve iglesias. El maestro de obras fue sir Christopher Wren, entonces Gran Maestre de las logias operativas.

Lo que tiende a consolidar nuestra opinión de que James Anderson no recibió nunca la iniciación ritual, dentro de las formas, tras haber sido recibido sucesivamente como *Aprendiz* y *Compañero*, es, en primer lugar, que no se conoce el lugar ni la fecha y que, en la masonería *operativa*, ni el

Médico de la logia ni el Capellán encargado de decir las oraciones estaban obligados a pasar por las ceremonias habituales. Simplemente, se les autorizaba a asistir a las reuniones, respetando ciertas obligaciones.

Esta tradición subsiste, aminorada, en ciertas obediencias dependientes de la *Gran Logia Unida de Inglaterra* actual, apoyándose en la "regularidad" masónica, según la cual un pastor o un sacerdote cualesquiera son recibidos en los tres grados simbólicos en el mismo día, sin el plazo mínimo de dos años exigidos para acceder al grado de Maestro masón.

En aquella época la transmisión de la iniciación masónica estaba sometida a las reglas siguientes:

- El *Maestro de logia* "recibía" en los grados de *Aprendiz* y *Compañero*, y es probable que "instalase" a su sucesor, de acuerdo con un ritual preciso. Podía hacerlo sin que se reuniese la logia. En la época de que hablamos la logia debía componerse de cinco *Compañeros*. La tradición se ha perpetuado en la francmasonería, donde se admite (sin aplicarlo a no ser en circunstancias excepcionales) que el Gran Maestre de una obediencia haga de un profano un *Aprendiz*, luego un *Compañero* y, por último, un *Maestro*. Del mismo modo, el Gran Comendador de una obediencia puede conferir todos los altos grados al masón que desee.

- Si un *Compañero* que no es *Maestro de logia* se permitía recibir a un profano como *Aprendiz* o a un *Aprendiz* como *Compañero*, la transmisión es ilícita, pero válida. Se admitía al profano en la logia. Pero, como sanción merecida, ni el *Compañero* culpable ni el profano así admitido podían ya acceder a las funciones de *Oficial de logia*, y mucho menos a las *de Maestro de logia*. Por ese motivo, se precisará un día que todo *Compañero* debe ser capaz de presentar un certificado que atestigüe la fecha y las circunstancias de su recepción en la masonería.

Sólo se consultaba al *Médico de logia* cuando se presentaba la candidatura de un profano a la calidad de *Aprendiz*. Debía entonces examinarlo para determinar su grado de salud y sus cualidades físicas y dar luego una opinión, favorable o no. Fuera de esto, no tenía nada que hacer en la logia, y se dedicaba a ejercer en su consultorio médico.

Paralelamente, el *Capellán de logia* sólo actuaba en aquellas ceremonias en que intervenía la religión, en las que sólo a él estaba permitido oficiar: matrimonios, defunciones, etc. Tampoco tenía nada que hacer en la logia fuera de estas circunstancias particulares, limitándose a ejercer su ministerio regular en la parroquia que le estaba confiada.

A ninguno de los dos se les pedía otra cosa que una *promesa de discreción,* y no había ninguna razón para *iniciarlos* en los *secretos de oficio,* que no les interesaban, y menos todavía para obligarlos a participar en las actividades regulares y frecuentes en el seno de la logia, apartándolos de las suyas propias.

Ahora bien, las investigaciones y los trabajos de dos masones de un alto nivel, Clement Edwin Stretton (1850-1915) y Thomas Carr (?-1924), aportan elementos que justifican nuestras sospechas sobre la carencia de filiación ritual en Anderson.

En septiembre de 1714, en Londres éste empezó a celebrar en ciertas noches reuniones a las que sólo invitaba a *gentlemen* y en las que se negaba a admitir a ningún masón *operativo.* Tenía obviamente buenas razones para ello, ya que se permitía iniciar a profanos. Y a finales del año 1714 había formado su propia logia, compuesta de:

- Georges Payne, que en 1720 fue nombrado Gran Maestre de la nueva *Gran Logia de Londres;*

- Jean-Théophile Désaguliers, pastor protestante francés;
- Anthony Sayer, auxiliary de sir Wren en el trazado de planos;
- El duque de Montagu, que sucedió a Payne como Gran Maestre en 1721;
- Johnson, un médico que cobraba honorarios por el examen de los *Aprendices* que se presentaban en una logia;
- Entick, *gentleman;*
- Stuart, hombre de leyes, redactor de contratos.

Anderson tenía así su propia logia, con esos siete personajes promovidos al grado de masones no operativos. Se demuestra que nos hallamos en presencia de un plan maduramente meditado y llevado a término, porque cuando se constituyó la *Gran Logia de Londres,* dos de ellos se sucedieron como Grandes Maestres y Désaguliers se convirtió en *Diputado Gran Maestre,* es decir, en Gran Maestre adjunto. Será él quien redacte y firme la dedicatoria de las *Constituciones:* "A su Gracia el duque de Montagu", por orden de Su Gracia el duque de Wharton, sucesor de éste.

Estas maniobras subterráneas no permanecieron mucho tiempo ignoradas por las autoridades masónicas oficiales. En septiembre de 1715 algunos masones *operativos* a quienes Anderson y sus amigos se habían negado a comunicar las *palabras de pase*[1] que les permitiesen participar en los trabajos de su logia, que tenían lugar en la *Taberna de la Oca y la Parrilla (Goose and Gridiron)* los miércoles por la noche, avisaron a la formación operativa de la ciudad de Londres. Ésta declaró en el acto ilegales a Anderson y a sus siete seudoiniciados. Los ocho compadres se apresuraron a constituir una logia nueva, a la que llamaron la *Lodge of Antiquity* y en el seno de la cual formaron otras logias, que se extendieron por otros barrios de Londres. Volveremos a encontrarlos muy pronto.

Intervino entonces un antiguo masón auténtico, cuyo nombre hemos citado ya y que quitaría a Anderson y a sus cómplices involuntarios (deberíamos decir estafados) su regularidad usurpada. Se trataba de sir Christopher Wren.

Caballero (o probablemente baronnet), antes maestro en artes por el Colegio de Wadham, profesor de astronomía en Gresham y Oxford, doctor en derecho civil, presidente de la Sociedad Real, arquitecto de la corona, maestro de obras de numerosas iglesias de Londres, arquitecto de la nueva y admirable catedral de San Pablo, que terminó, inspector de la construcción, fue de su cargo por el rey Jorge I, elector de Hannover, quien vivía en el continente, y no sabía inglés, y además ni le conocía siquiera. Pero en 1716 sir Christopher Wren era también Gran Maestre de la Muy Antigua y Honorable Fraternidad de Masones Libres y Aceptados, y no ignoraba la maniobra de Anderson y Désaguliers. Este último representó un papel más importante de lo que se cree en las combinaciones del primero. Volveremos sobre la cuestión. Wren se negó a mantener relaciones con ellos, que decidieron entonces nombrar otro Gran Maestre y formar una *Gran Logia de Londres,* lo que sobresaltó a la logia de York, logia inmemorial, que a su vez se constituyó en *Gran Logia de toda Inglaterra.*

Clemente Edwin Stretton afirma en su trabajo que todos esos acontecimientos fueron consignados en el *Guild Minute Book* de la *Logia de San Pablo,* guardado en los archivos de la misma, situados en un sótano de su sede social. Dichos archivos eran sólo accesibles a los poseedores del grado séptimo, al que ascendió Stretton el 2 de octubre de 1908, en calidad de "Tercer Maestro Masón de la División de York", última dignidad de la masonería operativa subsistente aún en su época (confirmación de J. M. Hamill, bibliotecario adjunto de la *Gran Logia Unida de Inglaterra*).

[1] Probablemente no las tenían ...

Dejando aparte el hecho de haber iniciado de manera irregular a profanos y de no ser en modo alguno *Maestro de logia,* investido regularmente (lo que prohibía también iniciar), puesto que ni siquiera había recibido la *iniciación ritual,* Anderson fue acusado de haber hecho sufrir a las antiguas *Constituciones* y a las antiguas costumbres de la francmasonería operativa graves alteraciones:

- reducir a dos (*Aprendiz* y *Compañero*) los antiguos grados de la francmasonería operativa, que tenía siete;

- hacer a alguien *Aprendiz* en una sola sesión, cuando antes se necesitaban siete años, o como mínimo cinco, y pasarle al grado de *Compañero* un mes más tarde;

- desorientar a la logia al situar *al Maestro de logia* al oriente, cuando la tradición lo situaba al occidente, lo que en consecuencia desplazaba también a los dos Vigilantes;[2]

- introducir el grado de Maestro masón, con el ritual de la muerte de Hiram, contra el que se elevaron de inmediato numerosas protestas de masones tradicionalistas, que veían en él una infiltración de la magia negra, incluso de necromancia;

- crear un nuevo grado masónico, el de *Maestro Consumado,* para el *Maestro de logia* que cedía su puesto a un sucesor, grado cuya utilidad no se veía, ya que obstaculizaba la autoridad del *Segundo Maestro,* o sea, el *Primer* Vigilante.

La larga requisitoria de Clemen Edwin Stretton, reforzada después por los trabajos de Thomas Carr, otro dignatario de la masonería operativa, no da motivos de desconfianza.

Sus primeras divulgaciones se publicaron en los Cuadernos de la *Logia de investigación* número 2.429, perteneciente a la *Gran Logia Unida de Inglaterra.* Había sido iniciado el 4 de octubre de 1871 en la logia *St. John's* número 279 de esta misma obediencia. (e incluso Venerable, en 1877 y 1887) hasta su muerte, ocurrida el 20 de febrero de 1915. su padre, Venerable de la logia, le recibió como *Aprendiz* a los veintiún años.

Aparte sus diversas pertenencias a los altos grados masónicos, había sido recibido como Aprendiz en la *Worshipful Society of Free Masons, Rough Masons, Wallers, Slaters, Paviors, Plaisterers, and Bricklayers*, o "Venerable Sociedad de Francmasones, Albañiles de Obra Maestra, Edificadores de Muros, Pizarreros, Pavimentadores, Yeseros y Ladrilleros", llamados más comúnmente *The Operatives,* o sea,"Los Operativos".

En agosto de 1944, durante las refriegas y combates por la liberación de París, conocimos a un francés que había estado en relaciones con el Gremio inglés, en Londres, y había sido *aceptado* en su seno. El mismo Gremio existía en Alemania antes del nazismo. No hay ninguna razón para considerar sospechosas las palabras de Stretton y Carr a este respecto, más aún si se piensa que la *Gran Logia Unida de Inglaterra* estuvo a punto de negarles el acceso a sus publicaciones. No obstante, convendría controlar la *antigüedad* de esta formación operativa.

[2] El lugar del *Maestro de logia* al occidente aparece subrayado por ciertas estampas antiguas, de comienzos del siglo XVIII (1745), donde se le ve sentado detrás de las dos columnas *Fuerza* y *Belleza,* situadas desde siempre al oeste del templo. La columna *Sabiduría* estaba entonces situada al oriente, opuesta al lugar del *Maestro de logia*. Y el *Guarda Templo* se mantiene detrás del *Maestro de logia*, armado con su espada. Ahora bien, por tradición, se sitúa en el umbral del templo, al oeste.

En Francia se mantiene todavía el Gremio, el *Compagnonnage,* y a nadie se le ocurriría poner en duda su autenticidad. Yo mismo fui recibido como *Compañero Imaginero,* con el nombre de "Parisien-la-Liberté", el domingo 14 de enero de 1945, en el seno de la *Union Compagnonnique des compagnons du Tour de France des Devoirs Unis,* en su antigua "cayenne" de la calle Pavée. Me recibió su presidente, Parisien-la-Franchise, asistido por todos los "países": Manceau-le-Bien-Décidé, Périgord-Va-De-Bon-Coeur, Bourguignon-l'Ami-de-l'Univers, Genevois-la-Libre-Pensée y todos los demás cuyos nombres he olvidado, pero que siguen en mi corazón, junto con uno al que aprecio particularmente, Tourangeau-le-Bien-Aimé ...

Que todos aquellos que en el curso de mi vida me han debido una *transmisión masónica* sepan que, si bien las filiaciones venidas de la *Gran Logia de Inglaterra* resultan más o menos sospechosas a causa de las "iniciativas" de Anderson, la que yo les conferí se basaba a pesar de todo en mi propia vinculación con los viejos *Devoirs* medievales, sin olvidar el del 15 de agosto de 1942, de la masonería estuardista de Saint-Germain-en-Laye, del que poseo asimismo el comprobante y el ritual manuscrito de la época.

Nos falta aún por analizar el comportamiento del misterioso Jean-Théophile Désaguliers.

Nacido en la Rochelle el 13 de marzo de 1683, era hijo de Jean Désaguliers, pastor protestante de la Congregación de Aitré, y de Marguerite Thomas. Después de la revocación del Edicto de Nantes, Jean Désaguliers huyó en un barco y, para sustraer a su hijo a las investigaciones, lo ocultó en un tonel. Tras una breve estancia en la isla de Guernesey, se dirigió a Londres y ejerció allí las funciones de ministro en la capilla protestante francesa de Smallow Street. Más tarde abrió una escuela en Islington.

A partir de los diecisiete años Jean Théophile compartió con su padre la dirección de la escuela. A la muerte de éste se retiró de la enseñanza y entró en la universidad de Oxford, donde se graduó en 1709. En 1710 entró en las Deacóns Orders, reemplazó al doctor Keil como profesor de filosofía experimental en Hart Helle, marchó a Londres el 3 de marzo de 1712 y, en julio de 1714, fue elegido miembro de la *Royal Society.*

Suele darse la fecha de 1712 para su recepción en la masonería, en la logia *The Antiquity,* que se reunía en la taberna del *Gran Vaso y el Racimo de Uvas.* Pero se olvida que fue primero pastor, como su padre, y que luego se unió a la Iglesia anglicana. Eso le permitió ser primero, en 1713, *capellán* del duque de Chandos (descendiente de Jean Chandos, teniente del Príncipe Negro de Aquitania y al que tanto apreciaba Bertrand du Guesclin). Luego, en 1709-1710, Désaguliers fue *capellán* del príncipe de Gales, lo que suponía bastante. De lo que se deduce que, en la logia irregular creada por James Anderson, no fue otra cosa que *Capellán,* lo mismo que lo fue con toda certeza en la logia *The Antiquity*, en 1712.

Por lo tanto, se impone la misma conclusión que sacamos para Anderson. Se le sometió a la promesa habitual de discreción, pero no sufrió los *ritos* de iniciación virtual. Por lo demás, se observa que la logia irregular creada por Anderson tenía también un *Médico de logia,* llamado Johnson, el cual no pensó nunca en recibir a *Aprendices operativos.* No obstante, el *Capellán* y el *Médico de logia* formaban parte tradicionalmente de los *Oficiales*, igual que el *Maestro de logia* y los dos *Vigilantes*.

Désaguliers goza entonces del favor real de la Casa de Hannover. El príncipe de Gales, más tarde Jorge II, y su esposa, la princesa Carolina, asisten regularmente a sus clases. Sin embargo, abandona Inglaterra y recorre los Países Bajos, donde da clases y conferencias que tienen mucho éxito. Allí conocerá al astrónomo Huygens, al anatomista Ruysch y al médico Boerhave, y contará entre sus oyentes al filósofo S'Gravesend.

De regreso en Inglaterra, Désaguliers ayudará a Newton, demasiado mayor ya, en sus experiencias y demostraciones, y vulgarizará sus teorías sobre los movimientos de los astros. Su espíritu inventivo le hará imaginar en 1716 un tipo de chimenea provisto de un dispositivo que le impide humear. En 1717 publica su obra principal: *A System of Experimental Philosophy Proved by Mechanics, as Shown at the Public Lectures, in a Course of Experimental Philosophy,* y en 1728 un poema didáctico sobre el sistema de Newton.

En 1742 regresa a Francia, bajo el régimen acogedor de Luis XV, a pesar de la guerra de Sucesión de Austria, en que Inglaterra, Holanda y Rusia se oponen a Francia. Tras desembarcar en Burdeos, donde la influencia inglesa se ha mantenido secretamente vivaz desde la guerra de los Cien Años y el gobierno del Príncipe Negro sobre Aquitania, Désaguliers publica una *Disertación sobre la electricidad de los cuerpos,* pero sobre todo hace contacto con una logia inglesa formada por comerciantes británicos, creada en 1732 y que será conocida más tarde con el nombre de *Inglesa número 204.* Vuelto a Inglaterra, murió allí el 29 de febrero de 1744.

Dejó dos hijos:

- Jean-Alexandre Désaguliers, nacido en Londres en 1718;
- Thomas Désaguliers, nacido en 1725 y muerto en 1780; acerbamente antifrancés como su padre, será oficial de artillería en el ejército inglés y combatirá sin cesar contra Francia. Participará en la batalla de Fontenoy en 1745 y en el sitio de Belle-Isle en 1761, cuando los ingleses se apoderan de ella. Terminará como coronel y caballerizo del rey Jorge III.

El viaje de Jean-Théophile Désaguliers a Burdeos tenía un objetivo secreto, político, claro está. La logia inglesa a la que nos hemos referido era en su origen una logia *jacobita* y *estuardista.* Y los regimientos que siguieron a Jacobo II a Francia con ocasión de su exilio habían sido integrados en el ejército francés y portaban los nombres de sus coroneles, de acuerdo con la costumbre antigua: *Dillon, Walsh, Lally, O'Gilwy, Albany, Drummond,* convertidos en *Real Escoceses* o *Guardias Finlandeses.* Ahora bien, todos esos regimientos contaban con una *logia militar,* que agrupaba a los oficiales y a los bajos oficiales.

¿Qué pretendía obtener Désaguliers en 1742 de sus contactos con la logia de Burdeos, fundada el 27 de abril de 1732 y que se empezó a llamar en 1740 logia *La Francesa,* en lugar de *La Inglesa*? ¿Una acción secreta e interna, en el seno de las logias francesas? Es posible, pero ¿cómo esperar eso de ellas? En aquella época resultaba imposible ...

En cambio, la gran personalidad de Jean-Théophile Désaguliers, su enorme cultura, permiten considerarle como el verdadero fundador de la *Gran Logia de Inglaterra,* en lugar de James Anderson, que no pasó de ser su *factótum.*

Fue sin la menor duda él quien hizo abrir las puertas de las logias a los israelitas; hasta entonces, los *ritos exclusivamente cristianos* de los masones operativos no lo permitían, so pena de inconsecuencia, y los judíos no lo hubiesen querido tampoco, por respeto a sus propias convicciones religiosas.

Así se justifica el aspecto agnóstico de la declaración de las *Constituciones* de Anderson en cuanto a una religión no precisada:

> "Un masón está obligado, por su misma condición, a obedecer la ley moral; y si entiende exactamente el arte, no será nunca un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. Pero, si bien en los tiempos antiguos los masones estuvieron obligados, en cada país, a pertenecer a la religión

de ese país o de esa nación, cualquiera que fuese, se considera ahora como más a propósito obligarles sólo a la religión en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada uno sus opiniones particulares, es decir, de gente de bien y leal, dicho de otro modo, de hombres de honor y de probidad, cualesquiera que sean las denominaciones o creencias que puedan distinguirles" (cf. *Constituciones de Anderson, I, Relativas a Dios y la Religión).*

He aquí una declaración sobre la que todos los hombres de buen sentido y equilibrados "estarán de acuerdo". Sin embargo, no parece que la educación dada a sus hijos y su comportamiento ulterior nos permita creer que Désaguliers se conformó totalmente a ella.

El complot de Roux de Marcilly se fraguó en 1668. preveía la invasión de Francia por la Holanda protestante, la Inglaterra anglicana, la España católica y la Suiza calvinista. El desmembramiento que resultaría dejaría a Francia reducida a un pequeño reino interior, *sin ninguna salida al mar,* tras la sublevación de las regiones que continuaban marcadas por el protestantismo: Delfinado, Languedoc, Aunis, Saintonge, Aquitania,[3] anexionadas o separadas después en repúblicas.

Los verdaderos móviles de la revocación del *Edicto de Nantes* en 1685, diecisiete años más tarde (el undécimo *edicto de pacificación*), siguen siendo un enigma. Luis XIV vaciló durante mucho tiempo ante las protestas de los grandes nombres de Francia y ante la carta insistente de su primo Carlos II adjurándole a no revocar el edicto. ¿Hay que ver en la revocación un chantaje ejercido por Roma o por su confesor, el jesuita La Chaise, a causa del misterioso prisionero entrado en la historia bajo el nombre de la *Máscara de Hierro* y que tal vez fuera un hermano mayor, adulterino como él? ¿Hay que ver una medida de precaución contra un vasto complot que renacía en las regiones que fueron escenario del de 1668? El hecho es que no hubo "dragonadas" más que en esas regiones, y no en las demás provincias en que contaban con numerosos protestantes, Flandes, Alsacia, Provenza.[4]

El enigma se mantiene. Sólo estamos seguros de que, en su lecho de muerte, en 1715, Luis XIV declaró abiertamente a su confesor que no había hecho más que seguir instrucciones y obedecer a ellas, y que siempre había sido así. ¿Aludía a la revocación del Edicto de Nantes y a las dragonadas? Lo ignoramos. Por nuestra parte, aceptamos la posibilidad de la reanudación del complot de 1668, teniendo en cuenta el comportamiento ulterior de Désaguliers y de su hijo Thomas, que no habían olvidado nada.

Desgraciadamente, por ignorancia de su importancia real o por maniobras ocultas de ciertos medios, las medidas tomadas por el poder desembocaron en tragedia.

[3] Véase nuestro libro *La Chapelle des Damnés, la véritable affaire des poisons,* pp. 65-85, sobre el complot de Roux de Marcilly (Laffont, París, 1982).

[4] Con mayor motivo dado que en Alsacia se aplicaba la *capitatio* de 1681, que garantizaba la libertad de cultos. Sin embargo, en 1681 fue el año en que comenzaron las tristemente célebres "dragonadas" en Languedoc y Aquitania.

14
Las logias militares

> Hermanos de armas se decía especialmente de dos caballeros que, habiendo contraído una alianza de armas, prometían socorrerse recíprocamente y se daban el nombre de hermanos.[5]
>
> E. LITTRÉ
> *Dictionnaire*

Estamos en el último tercio del siglo XVII. El ejército francés es uno de los mejores de Europa, ya que se ha beneficiado de las eficaces *Ordenanzas* de Luis XIV, aplicadas por Louvois. La infantería, argumento decisivo de la victoria, dirá Napoleón, cuenta ahora con la bayoneta, que asocia el fusil a la pica, aunque un tercio de los efectivos conserva, sin embargo, esta última para detener a la caballería del adversario. Los bajos oficiales (suboficiales) siguen utilizando la alabarda ("Si pudiese merecer la alabarda ...", dirá una canción de marcha del *Royal Barrois*); los oficiales usan el espontón, media pica. Los hombres llevan además el *briquet,* sable corvo y corto; los bajos oficiales y los oficiales, la espada. El uso del caballo está prohibido en la infantería, incluso para los oficiales generales. En el combate, los oficiales van a la cabeza, y dado que caen muchísimos, hay los llamados "*à la suite*" (los que van a continuación), que esperan su turno para tomar el mando y, por lo tanto, para morir.

En efecto, releamos la carta que el Abate de Saint-Cyran dirigió en 1640 después del sitio de Arras, a la madre de uno de esos oficiales muertos en el combate, carta que Pierre Ordioni incluye en su libro *Le pouvoir militaire en France*:

> "... Ninguna otra muerte podría aportarle una gloria que se aproximase a la que tuvo, puesto que, *dada su condición, no había nacido más que para morir de esa manera*, y puede decirse así que logró la finalidad de su nacimiento". (op. cit.).

El reclutamiento era fácil, y en contra de lo que pretende la leyenda, los sargentos reclutadores no carecían de trabajo. No hay ninguna necesidad de embriagar a los bobos, con los que no se sabría que hacer después, ya que, si bien se aplica una severa disciplina, se goza de ciertas ventajas. Los uniformes son muy bonitos. A su llegada, el joven conscripto aprenderá tres cosas que le elevarán por encima de sus costumbres pueblerinas. Aprenderá *esgrima*, para hacerse respetar; recibirá lecciones de *buenas maneras*, para aprender a presentarse y, por ultimo, se le enseñará *baile*, para gustar a las chicas de las guarniciones. Y cuando nuestro hombre vuelva con permiso a su pueblo, será el gallito del lugar. (La estatura mínima en la infantería es de cinco pies y cinco pulgadas, o sea, alrededor de 1,80 m.)

En otros tiempos reservada a la nobleza (a la que le estaban prohibidos los oficios remunerados), ahora está abierta para él la clase de los oficiales. Será primero *anspessade* (adjunto del cabo), después cabo, sargento (bajo oficial). Sus mangas y su cuello se adornarán con los bordados reglamentarios que precisan su rango, en recompensa de su disciplina y su valor.

---

[5] Homero cita ya las "fraternidades" militares, al mostrarnos a Néstor pidiendo a Agamenón que pase revista a su ejército, ordenado por clanes y *fraternidades*.

Con el uniforme de gala, tendrá derecho a usar el bastón y medias de seda. Su retiro será muy razonable. La ordenanza de Luis XV del 26 de febrero de 1764 concede a un sargento del *Royal Navarre*, enrolado a los veinticuatro años en 1744 y que abandona el servicio a los cuarenta y cinco anos, una pensión de doscientas libras, renta que se aumenta, gracias al "Medallón de la Veteranía"[6], con un subsidio suplementario de ciento cuarenta libras y el derecho vitalicio al uniforme y la espada. En consecuencia, el ejército real cuenta con numerosos oficiales de origen plebeyo, lo que conducirá, durante el reinado de Luis XVI, a la rebelión moral de la pequeña nobleza pobre contra esta "usurpación de las charreteras" y a un retorno a formas menos democráticas en el seno de los regimientos. Y los soldados y los bajos oficiales se sentirán menos felices con el zafio de Luis XVI que con el Bien Amado. Las medidas tomadas lo demuestran, ya que la reina cuesta cara ...

Pero todo esto resultara muy poco eficaz. Con la llegada en 1688 del rey Jacobo II de Inglaterra, en exilio en Saint-Germain-en-Laye, apareció en Francia un elemento importante en la evolución de las ideas. Los regimientos escoceses e irlandeses que se le mantuvieron fieles crearon las primeras logias masónicas militares de Francia.

Se plantea aquí una cuestión importante.

¿Por qué motivo, en el origen, oficiales de carrera pertenecientes a la nobleza de Escocia o de Irlanda experimentaron la necesidad de recibir la iniciación masónica? Los *secretos de oficio* de los masones *operativos* de Gran Bretaña no tenían nada en común con el arte de la guerra de la época, se dirá.

Habría que verlo, responderemos. Porque saber construir con rapidez y seguridad un abrigo, un fortín, un atrincheramiento, una fortificación de campo, susceptibles de resistir a las balas de diversos tipos, las bombas y las granadas de entonces, reviste un interés primordial. ¿Se piensa acaso que el señor Sebastien Le Prestre, señor de Vauban, comisario general de fortificaciones en 1678, mariscal de Francia en 1703, el hombre que cubrió Francia de trabajos diversos, militares, urbanos o portuarios, no tuvo que recurrir a las corporaciones de canteros y carpinteros?

Los oficiales ingleses no ignoraban estas obras, y puede admitirse que los militares de carrera solicitaron la iniciación en las logias operativas como masones aceptados en la misma época en que lo hicieron los civiles. Y con mayor motivo que ellos, puesto que les habían precedido grandes nombres, empezando, como hemos visto, por varios de sus sucesivos soberanos, que eran al mismo tiempo jefes militares, al ser coroneles honorarios de numerosos regimientos.

Por ultimo, había el principio de la *fraternidad masónica*. Cuando uno caía en el campo de batalla, gravemente herido, resultaba reconfortante recordar que, cualquiera que fuese la diferencia de grado, un *hermano* haría todo lo posible para sacarlo de allí. De este modo, la *fraternidad de armas* quedaba reforzada por la *fraternidad masónica*, sin que sufriesen por ello la disciplina y la necesaria jerarquía. Y también en este aspecto, el ideal masónico llenaba un vacío que la religión llevaba mucho tiempo descuidando.

He aquí un ejemplo muy bello de fraternidad masónica en el seno de los medios militares. Nos lo dio el duque de Choiseul-Stanville (Claude Antoine), nacido en 1760 y muerto en 1838. Coronel del regimiento de *Royal Dragons*, y caballero de honor de María Antonieta, protegió la fuga de Luis XVI (su "hermano") en 1791. En 1825 fue Soberano Gran Comendador del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

---

[6] El Medallón de la Vetérance, la veteranía, se obtenía al cabo de veinticinco años de servicio. Los años de campaña contaban doble.

Ahora bien, el mariscal Ney, duque de Elchingen y príncipe de la Moscowa, había sido nombrado par de Francia por Luis XVIII. Durante el desembarco de Napoleón I para los Cien Días, Ney, que como par de Francia había prestado juramento de fidelidad al trono, juró a Luis XVIII traerle al *Ogro de Córcega* en una jaula de hierro. Sin embargo, al encontrar al emperador, vuelto a captar por el pasado, y arrastrado por las tropas que mandaba, se pasó al partido del *Usurpador*. A la caída del emperador, será detenido y comparecerá ante la Cámara de los Pares para ser juzgado por traición. Y ante la sorpresa general, el duque de Choiseul-Stainville se negará a condenarle ... Conmovido o intimidado por esta negativa de un par de Francia a olvidar su juramento masónico, Luis XVIII, que recuerda con toda certeza el suyo, no se lo tomará en cuenta, y el duque de Choiseul conservará el favor real. Había sido recibido como masón en una logia militar cuyo nombre no se ha encontrado, bajo el reinado de Luis XVI. Ney había sido iniciado el 13 de septiembre de 1801, en la logia Saint-Jean de Jerusalem, al oriente de Nancy.

Las logias militares no llevan entonces nombres *masónicos*, como tomarán mas tarde. Y la *Bonne Foi*, logia muy antigua de Saint-Germain-en-Laye, no dio origen en modo alguno a la del regimiento de los *Guardias Irlandeses*. Como su coronel de entonces, el duque de Ormond, se había quedado en Inglaterra, tras pasarse al nuevo soberano, el regimiento tomó el nombre de su nuevo coronel y se convirtió primero en el regimiento de Dorrington, luego en el de Dillon y a continuación en el de Walsh, del nombre del tercer coronel, Walsh-Serrant. Esta familia, que a partir de entonces fue totalmente francesa, existe todavía.[7]

Acudiremos, por lo tanto, a la obra de G. Bord, *La Franc-Maçonnerie en France*, para un conocimiento más profundo de las logias militares. Bord, aunque adversario (muy cortés) de la masonería, logró entrevistarse en 1908 con una personalidad de la aristocracia escocesa, antes de la publicación de su libro. Dicho personaje le comunicó una buena parte de las informaciones que poseía, pero consideraciones familiares y de otro tipo le impidieron revelarle todo a G. Bord, cosa muy lamentable. Veamos, pues, las seis logias militares *jacobitas* de los regimientos replegados a Francia con el rey Jacobo II. La ciudad de Saint-Germain-en-Laye conservaba todavía hacia 1920, en su viejo cementerio, algunas tumbas donde podían leerse los nombres de algunos de esos oficiales francmasones estuardistas. Jacobo II reposó en su iglesia hasta que la reina madre de Inglaterra lo hizo inhumar en Westminster después de la segunda guerra mundial. Y en mi juventud tuve un amigo llamado André Durney, descendiente de un O'Durney venido de Irlanda y cuya familia habitaba en Saint-Germain desde el exilio. También él siguió la carrera de armas, en África.

Se sabe con certeza que la primera logia que "batió mallete" en Francia fue *La Bonne Foi*, al oriente de Saint-Germain-en-Laye, pero no se trataba de la logia militar de los *Guardias Escoceses* del rey Jacobo II, ya que en esta época (1688) las logias militares no llevaban nombres convencionales, en contra de lo que declara G. Bord en su libro *La Francmaçonnerie en France.* Y si aparecen los nombres de antiguos oficiales de este regimiento en los controles de la logia *La Bonne Foi,* es de 1700 a 1730, y se puede admitir que dichos oficiales se habían retirado ya y se habían quedado en Saint-Germain, junto al soberano exiliado, mientras que la logia militar de los *Guardias Escoceses* siguió al regimiento en sus diversas guarniciones. ¿Estaba todavía en Saint-Germain en 1730? De ningún modo, ya que Luis XIV había establecido esos regimientos en Alsacia.

---

[7] El duque de Walsh-Serrant reside en el castillo de Bouillé-Ménard, cerca de Segré, y su hijo, el conde de Walsh-Serrant, se llama Charles-Edouard ...

Firmas de masones escoceses que pertenecían a las logias militares de Saint-Germain-en-Laye en 1688.

Logia de Dillon

Lally de Tollendal, teniente coronel el 25 de julio de 1708; Linche, capitán de granaderos en 1705, retirado del servicio en 1734; Macdonald, capitán el 3 de diciembre de 1701, retirado en 1734; Gaydon, subteniente coronel en 1701, teniente coronel el 1º de enero de 1709; Glasco, capitán en 1709, retirado en 1734; John Bourke, capitán en 1712, retirado en 1734; Mac Carthy, capitán en 1703, retirado en 1734; Lally, subteniente coronel en 1728; O'Toolle, teniente de granaderos en 1709; Henry Dillon, hijo del teniente general, capitán en 1730; Arthur y Charles Maunery; John Bourke de Glinke; Patrice Heguerty; O'Neil; Edward y Richard Butler; Fitz Gerald; Arthur Dillon; Talbot de Tyrconnel; Bartholomew Radclyffe, lord Derwenwater, hijo de Charles Radclyffe, primer Gran Maestre de la masonería estuardista.

De 1780 a 1790 aparecen: el conde de Dillon, maestre de campo y coronel del regimiento; el caballero Theobald Dillon, coronel, segundo del regimiento; Barthelemy Dillon, teniente coronel; capitán Thomas Dillon; tenientes James y Denis O'Farell; capitán Charles Nugent; capitán barón O'Neill; subtenientes Henry, Joseph y John O'Neill; capitán Shee; teniente Des Barry; Blake; Coghlan; Darcy; Fitz Gerald; Fitz Maurice; Hussey; Mahony; O'Reilly; Plunkett; Sheldon; Thompson; Warren; Worth.

Logia de Walsh

Michel Lesley, conde de Rooth en 1718; Charles Edouard Lesley, conde de Rooth (1727-1733); Arthur Dorringthon, teniente coronel en 1710, caballero de Saint-Louis; Dassigny, francés, capitán en 1698; Nagle, capitán en 1698; Butler, capitán, caballero de Saint-Louis, en 1702; O'Calaghane, capitán, herido en 1701; Clayon, capitán, 1707; Heasse, capitán en 1707; O'Donoghane, capitán en 1707; Mac Carthy, capitán en 1701; Wyndham, capitán en 1703; Cusarque, capitán licenciado en 1709; Dorrington (1714); Weyer (1708); Dunne (1708); Geogheghane (1709); Reyly; Cohelane;

Fitz Patrice; Calaghane; Purcell; Cusaque; Hobbes; Martin; O'Ogheren; Tilline; Florence y Guillaume Hurly o Hurty.

De 1752 a 1777 no se conoce el nombre de ningún miembro de la logia. Pero en 1777 su Venerable es el capitán D'Arcy; su Secretario, el caballero Walsh; su Diputado en el *Grande Oriente de Francia,* Woulf, oficial. Cuenta entonces con diecisiete miembros. Una patente del 7 de septiembre de 1777, fechada en Bapaume, incluye las firmas de John O'Brien, el caballero O'Connor, Shield, Narey, Swietmann, Mac Carthy, Roche, el caballero de Keating, Nagle, el caballero Walsh, Plunkett y Nugent.

En 1785 su Venerable es el subteniente Hennery; su Secretario, el primer teniente Begg. En 1788 y 1789 tiene como Venerable a Walsh, capitán comandante, y como Secretario a Barbier, sargento mayor. En una patente fechada en la isla de Oleron, el 1° de junio de 1787, se observan los nombres de F. Walsh, Venerable, de Mac Carthy, Bulkeley, O'Brien, Kavanagh, O'Flyn, caballero de Keating, tobin, O'Rurday, Gallwey y Barry.

A partir de 1752 la *Logia de Walsh* se convirtió en *La Parfaite Égalité.*

Luis XIV destinó después los regimientos estuardistas a las guarniciones de Alsacia, a fin de apartarlos poco a poco de la fidelidad a los Estuardo y de integrarlos en sus ejércitos, lo que condujo a las logias regimentales a afiliarse en la *Gran Logia de Francia,* más tarde en el *Grande Oriente de Francia,* que la sucedió. Así penetró la filiación estuardista en dichas obediencias, por intermedio de esas afiliaciones, y les evitó la *seudofiliación* masónica de la recién creada *Gran Logia de Londres*, nacida de las combinaciones de Anderson y Désaguliers.

Antes y después de Fontenoy (11 de mayo de 1745), Luis XIV había decretado la formación de cuatro regimientos escoceses e irlandeses. De 1745 a 1771 se observan entre los oficiales de esos regimientos los nombres de cierto número de francmasones de linaje jacobita. A continuación se especifican los nombres de los miembros de la orden que han podido ser identificados en tales regimientos.

Logia del Real Escocés
(ordenanza del 3 de diciembre de 1743)

Coronel conde de Drummond, duque de Perth; Louis Drummond de Melfort; Colbert Castlehiel; Stuart; David Nairne; Hale; Macdonald de Glengary; Mac Gregor de Glengile; Macdonald de clauvonald; Cameron de Locheil; Mac Pherson; Guillaume Douglas; Moore; Perkins; Ostove.

Logia del Regimiento de Lally
(ordenanza del 1° de octubre de 1744)

Lally de Tollendal, coronel; Dillon; Glascoe; Bourke; Ryan; Fitz Gerald; Butler; Michel Lally; Lee; Brown; Fermon; Hugues Heguerty; Wogan; Mac Nemara.

Logia del Regimiento O'Gilwy
(ordenanza del 28 de enero de 1747)

Milord O'Gilwy, coronel; John Macdonald; David Carnegie; Brown-Buchanan; Thomas de Sotheringham; Duncan Mac Kintosh; John Menzies de Pitfodels; Guillaume y David O'Gilwy.

Logia del Regimiento de Albany
(ordenanza del 20 de octubre de 1747)

Coronel barón de Locheil; teniente coronel Cluny de Mac Pherson; Archibald O'Gilwy; Cameron de Glenkengy; Frager de Fairfield; Peter Graham; John Alexander de Caueron; Blairfetty; James Cameron; Thomas Nayrne; Robert Graham Garrig; James Sterbury; John Drummond; James Macdonald; Jacques Graham Arth.

Logia Madre Estuardista

Se puede aceptar, siguiendo al señor de Loucelles (que ha revisado los archivos de la masonería de Saint-Germain), que en esta ciudad se hallaba instalada la logia madre del *Rito Jacobita,* que tuvo sucesivamente como Grandes Maestres a Jacobo II, Jacobo III y Carlos Eduardo (véase anteriormente p. 59). Entre sus miembros más distinguidos, citaremos los nombres del duque de Berwick, hijo natural de Jacobo II (entonces duque de York) y de Arabella Churchill, hermana del duque de Marlborough. Murió "al servicio de Francia", en el sitio de Philippsburg. Vienen después John Drummond, duque de Melfort; André Louis Hector y Louis Drummond, sus hijos; Jacques Drummond, duque de Perth, su hijo y sunieto; el conde de Hamilton; los Dillon; el caballero de Ramsay; los Radclyffe; Alexandre de Montgommery, conde de Eglington; Alexandre, conde de Home; Georges de Leslie; Richard Talbot, duque de Tyrconnell; John, barón de Dartfort y conde de Carril; Gerard, conde de Lally de Tollendal, y su hijo Thomas Arthur; los lores Bollingbroke, Clancarty, Clare, Greffin, Mac Carthy, Middleton, etcétera.

Se puede admitir también, sin pruebas absolutas pero con mucha verosimilitud, que esta *Madre Logia Estuardista* de Saint-Germain-en-Laye usurpó los poderes de la célebre *Madre Logia de Heredom de Kilwining,* de Inglaterra, fechando en este último "oriente" documentos que en realidad habían visto el día en Saint-Germain.

Pero es absolutamente seguro que en 1771 no existían en Francia diez logias cuyos poderes (y sobre todo cuyas filiaciones) viniesen regularmente de la *Gran Logia de Inglaterra,* y que no existía el *Rito Escocés,* en el sentido propio del término, más que en Francia y en Alemania, donde había sido introducido por el barón de Hund.

El *Rito Escocés* no era otra cosa que el conocido hoy con el nombre de *Early Grand Scottish Rite*, es decir, una adaptación del ritual de los masones *operativos* a las aspiraciones de los masones *aceptados*.

De todos modos, la lectura de las listas masónicas que componían la obediencia estuardista demuestra, sin contradicción posible, que no se les puede imputar la preparación de la revolución de 1789. esos nobles que lo habían perdido todo a causa de la revolución de Inglaterra no tenían el menor interés en volverla a encontrar en Francia ...

No abordaremos aquí el estudio de las *logias militares francesas.* El lector encontrará en la obra de G. Bord las fechas de aparición y los datos sobre su origen y composición. También en la *Memoria para el diploma de estudios superiores de ciencias políticas,* presentada y sostenida por Pierre Commes en la sesión de octubre de 1972 de la Universidad de París I y titulada: *La Franc-Maçonnerie dans l'armée, de la Monarchie à la fin du Second Empire.* Por último, puede consultarse la tesis de 3er. Ciclo de Quoy-Bodin, *Les loges militaires au XVIII° siècle,* en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Masónicas, calle Cadet, 16, París, 9º.

No obstante, daremos algunos detalles sobre las logias masónicas de obediencia estuardista formadas por civiles, y no por militares, pues cuesta imaginar a los masones, *gente de espada,* para utilizar la terminología de la época, "mezclándose" con burgueses. A los ojos de un oficial del *Royal Écossais,* un sargento de su compañía era muy superior a un procurador o un rentista, puesto que también estaba autorizado a llevar espada ...

Hay un primer lugar y sin discusión *La Bonne Foi,* al oriente de Saint-Germain-en-Laye. Es muy posible que la frecuentaran miembros de las logias militares de la guarnición, sin que se produjese la inversa. Fundada, al parecer, en 1700, se observan los nombres de numerosos masones militares estuardistas, pero figuran con toda certeza como "visitadores", ya que la filiación viene inevitablemente de ellos.

En 1725 se reúne en París, en una casa de comidas por encargo de la calle Boucheries cuyo propietario se llamaba Hure, la logia *Saint Thomas de Canterbury.* Dado que la posada se llamaba *Au Louis d'Argent,* poco a poco comenzará a conocerse esta logia con el nombre de *Saint Thomas au Louis d'Argent.* Encontramos en ella a Charles Radclyffe, conde de Derwentwater, que será decapitado en Londres, el 8 de diciembre de 1746, por haber participado en la tentativa de restauración de los Estuardo. Voltaire relata las últimas palabras de Radclyffe a su hijo en su obra *Précis du règne de Louis XV:* "Hijo mío, que mi sangre os cubra, y así aprenderéis a morir por vuestros reyes"[8]. La mayoría de los miembros de esta logia son exiliados jacobitas y, en consecuencia, rechazan la autoridad de la nueva *Gran Logia de Londres.* En el curso de sus "tenidas", serán iniciados los nuevos masones especulativos franceses. Sin embargo, el 3 de abril de 1732 los estuardistas abandonarán la logia, ya que acaba de ponerse bajo la obediencia de la *Gran Logia de Londres,* con el número 90.

Sabemos poco sobre las actividades de los masones estuardistas. Es muy probable que las influencias venidas de Londres haya hecho desaparecer los detalles de sus asambleas. Hubo tantas revoluciones y guerras desde entonces que muchos documentos se convirtieron en humo. Sin embargo, encontramos las huellas de una logia fundada por el hijo natural de Carlos II y Louise de Kéroualle, duquesa de Portsmouth, su amante muy querida, pero también agente secreto de Luis XIV. Se llamaba Carlos Estuardo de Lennox, duque de Richmond, Gran Maestre de la masonería jacobita a partir de 1695.

Y el 7 de septiembre de 1734 el periódico *Saint James Evening Post* publica el siguiente suelto, lo que demuestra que Londres se halla muy al corriente de las actividades de los masones estuardistas:

> "Hemos sabido que una logia de masones *libres* se ha reunido en París, en casa de Su Gracia la duquesa de Portsmouth. Su Gracia el duque de Richmond, asistido por otro noble inglés distinguido, por el presidente de Montesquieu, por el brigadier Churchill, por E. Yonge, *esquire*, escribano la muy honorable *Orden del Baño*, y por Walter Strickland, *esquire*, ha recibido a varias personas distinguidas en esta muy honorable y muy antigua sociedad".

Se trataba de la *Logia de Aubigny,* del nombre del castillo en que se celebraban las tenidas, un dominio legado por Carlos II Estuardo a Louise de Kéroualle, duquesa de Portsmouth, y situado en Francia, en el Cher, a veinte kilómetros de Gien, en la ruta de Bourges.

---

[8] Los masones convencionales hicieron conducir en carroza hasta el patíbulo a su "hermano" Luis XVI. Los masones orangistas hicieron lo mismo con Charles Radclyffe, el 8 de diciembre de 1746. Declaró morir como católico, con "sentimiento de respeto, gratitud y amor por el rey de Francia, Luis el Bien Amado", arrepintiéndose de todas sus culpas. Dijo al verdugo: "Soy pobre. Aquí tenéis diez guineas. Si tuviera más, os las daría también. Deseo que no se os cause ninguna pena por vuestra acción". Se arrodilló junto al tajo y rezó. *La multitud hizo lo mismo durante un largo momento.* ¿Se vería en nuestros días algo semejante? Tales espectáculos desaparecieron con las "calceteras" de 1793 ...

En 1423 Carlos VII había donado este feudo a Juan Estuardo, su aliado escocés contra los ingleses, de ahí el nombre de la rama, los *Estuardo de Aubigny.* Las muy antiguas familias de Aubigny-sur-Nère descienden de los numerosos gentileshombres y artesanos escoceses que acudieron allí con Juan Estuardo. La rama de Aubigny tuvo descendencia, que se puso al servicio de Francia, al casarse sus miembros con franceses de Turena.[9]

En la logia de Aubigny-sur-Nère fue iniciado Louis de Pardaillan de Gondrin, duque de Antin, hijo legítimo del marqués y la marquesa de Montespan, futuro Gran Maestre de la primera *Gran Logia de Francia.* Le sucedieron en el cargo el conde de Saint-Florentin, secretario de estado, y Charles de Montesquieu.

Poco a poco, en los meses que siguieron, la filiación masónica estuardista y la filiación masónica orangista francesas se mezclaron y fusionaron. Los ritos venidos de los antiguos "Deberes" acabaron por desaparecer, reemplazados por la nueva orientación decidida por Désaguliers y Anderson.

Incluimos al final de esta obra un estudio sobre la perpetuación de la masonería estuardista o jacobita a través del *Supremo Consejo de los Ritos Confederados,* creado en Edimburgo en 1845.

[9] La familia Retz de Seriès de Bressolles desciende de Elena Estuardo, que se casó el 11 de junio de 1477, en Mende, con un joven noble escocés (arquero de la guardia escocesa de Luis XI), llamado David Reith (pronúnciese Retz). Su hijo, Antoine Reith, señor de Cheminades, tuvo un hijo, Guy, que se casó el 9 de noviembre de 1544, en Mende, con Charlotte Pélissier de Saint-Ferréol, una de mis lejanas tías abuelas.

15
Los maestros escoceses

No ignoro que corre un rumor vago entre los francmasones relativo a una cierta Orden, que ellos llaman de los Escoceses, superior, según se pretende, a los francmasones ordinarios y que tienen sus secretos aparte.

ABATE PÉREAU
L'Ordre des Franc-Maçons trahi et leur secret révélé (1742)

El 24 de junio de 1314, en la batalla de Bannockburn, Robert Bruce, rey de Escocia, obtuvo una victoria aplastante sobre las tropas de Eduardo II, rey de Inglaterra, yerno de Felipe IV el Hermoso de Francia. Para recompensar a los *Caballeros del Temple* de su reino, incapacitados para seguir llevando su nombre a causa de la condenación del papa Clemente V, los constituyó en la *Orden de San Andrés del Cardo,* dado que el cardo era el emblema de Escocia, y san Andrés el supuesto evangelizador de la comarca.

En realidad, jamás había puesto los pies en ella. Según la hagiografía tradicional, al apóstol de este nombre le correspondió Macedonia, el Epiro, Grecia y Tracia. En la ciudad de Patrás, al noroeste del Peloponeso, no temió enfrentarse al procónsul Egeo, que ordenó que le atasen a una cruz, en la que permaneció varios días, evangelizando a los asistentes. Cuando el procónsul dio la orden de desatarle, el apóstol imploró de Dios la gracia de morir en la cruz.[10] Y a los soldados les resultó imposible aflojar los nudos. La Iglesia católica fijó en el 30 de noviembre la fiesta de este santo, según el calendario de entonces, el juliano. Pero si se adelantan once días para situarse en el calendario gregoriano (exacto), la tradición astrológica tebana da como símbolo a ese día (vigesimoprimer grado del Sagitario): *"Un mago, con la tiara en la frente y un cetro en la mano derecha".* Y la tradición alquímica subraya la importancia de dicho grado para sus operaciones.

¿Y quién es *Andrés* en los Evangelios? Un personaje bastante vago (citado en Mateo, 4, 18, y 10, 2; Marcos, 50, 29; 3, 18; 13, 3; Juan, 1, 41; 6, 9; 12, 22; Hechos, 1, 13). Es sobre todo aquel a quien hay que ver antes de acceder a Jesús, el *Introductor.*

No se trata de un nombre propio judío de circuncisión. Deriva del griego *Andrós* (hombre) y, más precisamente, de *Alexandrós* (hombre vencedor). Ahora bien, según el benedictino Dom J. Dupont, profesor de la abadía de Saint-André y traductor de los Hechos de los Apóstoles en el marco de la Biblia de Jerusalén, ese nombre no es sino la forma helenizada de Eleazar (cf. *Actes des Aportes,* Ed. Du Cerf, París, 1964, p.58, nota a propósito de IV, 17). El juicio del benedictino Dom J. Dupont merece toda confianza. El griego *Alexandrós* ha dado *Andreas* en latín, y *Alexis* y *Alex* en diversas lenguas eslavas. El correspondiente nombre en griego actual es también *Andreas.*

Ahora bien, en el Nuevo Testamento, *Eleazar* se nos presenta siempre en su forma contracta *Lázaro*, aquél a quien Jesús resucitó varios días después de haber sido enterrado y cuyo cadáver

[10] San Pedro Crisólogo afirma en su *Ciento treinta y tres sermón* que fue colgado de un árbol. Obispo de Rávena en el siglo V, probablemente tenía razón, ya que la Iglesia nombró a san Andrés patrón de los *cordeleros,* sin otro patronazgo.

"olía ya ..." (Juan, 11, 39). Según Juan, el único que relata el prodigio, Jesús ordena al muerto salir de su tumba. Y lo más sorprendente es que "el muerto salió, con los pies y las manos envueltos en vendas y el rostro cubierto por un lienzo. Jesús les dijo: Quitadle las vendas y dejadle ir". (Juan, 11, 44). Sin duda, salió dando saltitos, sin ver absolutamente nada ...

Por consiguiente –primera observación- el misterioso Andrés, cuyo nombre hebreo de circuncisión se nos oculta, no es otro que Lázaro, alias Eleazar, el resucitado. De ahí su papel en el *corpus* de los alquimistas, donde se encuentran símbolos como el *Fénix* renaciendo de sus propias cenizas sobre una hoguera con dos o cuatro leños, colocados –como por casualidad- en forma de *cruz de san Andrés.* Forman también una X, imagen de la *incógnita* en un problema que se ha de resolver. La *Epístola* de Clemente de Roma (uno de los cuatro *Padres apostólicos,* con Ignacio, Bernabé y Hermas) menciona la leyenda del *Fénix* para simbolizar la *resurrección* (cf. Clemente de Roma, *Epístola a los corintios,* XXV).



El Fénix sobre su pira.

De modo que, en la época de la redacción de la *Epístola* (siglo I), no se ignoraba que Andrés y Lázaro eran un solo y único personaje, siendo el *Fénix* la clave de la leyenda. Dejemos aparte el parentesco familiar del apóstol con Simón Pedro y Jesús –remitimos al lector a nuestra obra *Los secretos del Gólgota* (publicada en esta misma colección), pp. 73 y ss. Y volvamos al curioso papel que los medios masónicos atribuirán a Andrés, seudoapóstol de Escocia (en donde no estuvo jamás), con el grado durante mucho tiempo mantenido en secreto de *Maestro Escocés de San Andrés.*

A partir del siglo XVII encabeza la masonería jacobita, es decir, estuardista. El grado es único y sucede al de *Maestro* masón ordinario. En el siglo XVIII, en cambio, se le encontrará asociado al nuevo grado llamado Rosa Cruz, el cual porta diversos títulos: "Caballero Rosa Cruz, y es el título que le conviene mejor; caballero del Águila, caballero del Pelícano, Masón de Heredom, caballero de San Andrés" (cf. *Instruction genérale du grade de Chevalier Roze-Croix,* manuscrito de Devaux D'Hugueville, fechado en 1746).

Devaux D'Hugueville recuerda, en su *Introducción,* que en ciertos Estados se reemplaza a veces la *joya* habitual del grado, que representa al santo en su típica cruz, por "una medalla de la Resurrección". Por lo demás, la *joya* masónica que adorna el extremo del collar de muaré color rojo punzó, distintiva de este grado, representa un compás *coronado,* apoyado sobre un cuarto de círculo, y lleva en una cara un *pelícano* alimentando a sus polluelos y en la otra cara un *fénix* sobre su hoguera de resurrección.

El manuscrito transcribe *Roze-Croix* con "z", y no Rose-Croix con "s", recuerdo discreto del verdadero origen del término. En efecto, el hebreo *rosen koroz* significa "príncipe heraldo", *rôz* (rosah) significa "secreto" y *koroz* significa "heraldo", o sea, "heraldo secreto" o "heraldo del secreto". Ahí se halla el origen del personaje, puramente imaginario, denominado *Rozenkreutz* o *Rosenkreutz*, bautizado con el nombre de Christian para que pareciese menos semita.

En 1593 Jacobo VI de Escocia funda la *Rosa Cruz Real,* con treinta y dos Caballeros de *San Andrés del Cardo.* Jacobo es en ese momento Gran Maestre de los masones *operativos* de Escocia. Caída en el olvido, a falta de un reclutamiento valedero, o rarificada en el secreto, la *Orden de San Andrés* fue establecida en 1687 por el rey Jacobo II, antes de su exilio en Francia. Así apareció a plena luz la *Orden masónica* fundada en 1659 (probablemente por el general Monck, masón *aceptado*) que se llama *Orden de los Maestros Escoceses de San Andrés,* nombre que no abandonará ya. El ritual, de doble sentido, evoca la reconstrucción del templo de Jerusalén por Zorobabel y sus compañeros, al regreso del exilio en Babilonia. En secreto, evoca también el retorno a Gran Bretaña después del exilio en Francia, con la restauración de los Estuardo.

Pero si bien la *Gran Logia de Francia* de la época reconoce el gran valor y la regularidad de la francmasonería *jacobita* (hubiera hecho mal en negarla, puesto que era su única filiación masónica), se niega a admitir la existencia de ese cuarto grado por encima de los de *Aprendiz, Compañero* y *Maestro,* los únicos que reconoce en 1743.

Por ejemplo, en sus *Ordenanzas Generales* de 1743 se lee la puntualización siguiente, que tuvo fuerza de ley durante diez o doce años como máximo:

"Enterada desde hace poco de que algunos Hermanos se presentan bajo el título de *Maestros Escoceses* y reivindican en ciertas logias derechos y privilegios de los que no existe ninguna huella en los archivos y los usos de todas las logias establecidas en la superficie del globo, la *Gran Logia*, a fin de mantener la armonía y la unión que deben reinar entre todos los francmasones, ha decidido que todos esos *Maestros Escoceses,* a menos que sean Oficiales de la *Gran Logia* o de cualquier otra logia particular, deben ser considerados por los Hermanos al nivel de los demás *Aprendices* o *Compañeros,* cuyo traje deben llevar, sin ningún signo de distinción".

Hemos citado al abate Calabre-Pérau para encabezar este capítulo y su obra *L'Ordre des Franc-Maçons trahi et leur secret révélé,* fechada en Amsterdam en 1744, obra más bien favorable a la masonería. En ella añade a nuestra cita las palabras siguientes:

"No decidiré nada sobre la realidad de esta Orden,[11] y prefiero convenir en que ignoro sus misterios a hablar mal de ellos a propósito. Pero puedo atreverme a asegurar que, si tienen un secreto particular, lo guardan con un celo extremado, puesto que lo ocultan incluso a los *Maestros* de la masonería" (*op. cit.).*

He aquí, pues, dos testimonios importantes sobre la existencia de una *Orden de los Maestros Escoceses,* especie de masonería superior que no revela ni sus objetivos ni sus orígenes. La explicación es muy sencilla. La *Gran Logia de Francia* mantiene ya unas relaciones que no pueden ser muy fraternales con la *Gran Logia de Londres,* convertida en *Gran Logia de Inglaterra.* Esta última sólo practica los tres grados de la antigua masonería operativa, transformada desde hace poco en masonería especulativa. Ahora bien, los *Maestros Escoceses* no son otros que los *Caballeros de San Andrés,* es decir, los partidarios de los Estuardos, que disimulan sus raíces para infiltrarse mejor en la masonería francesa.

[11] Se trata aquí de la *Orden de los Maestros Escoceses,* no de la *Orden masónica.*

La masonería francesa es de filiación jacobita, ya lo hemos visto, puesto que viene de las logias de Saint-Germain-en-Laye. Pero aspira al ecumenismo masónico, de ahí su negativa a reconocer a los *Maestros Escoceses.* Mucho más tarde, cuando los altos grados del *Escocismo*, integrados en Francia, pasen a la masonería inglesa, se podrá decir que Inglaterra no fue la madre del *Escocismo*, sino que lo fue Francia. En realidad, no será más que un juego de palabras, puesto que el *Escocismo* vino efectivamente de Escocia, con las primeras logias militares jacobitas.

Llegamos con esto al año 1755. El 4 de julio el conde de Clermont, nacido Luis de Borbón-Condé, príncipe de sangre real, que ha sucedido al duque de Antin como Gran Maestre de Francia y que gobierna la logia *Saint-Jean-de-Jérusalem* en París, firma unos *Estatutos* en cuarenta y cuatro artículos que servirán de reglamento para todas las logias del reino de Francia. Y esos *Estatutos* reconocen el nuevo grado de *Maestro Escocés.* Precisan que sólo los *Maestros de logia* y los *Maestros Escoceses* tendrán en adelante el privilegio de permanecer cubiertos en el interior de la logia. No obstante, los segundos aventajarán a los primeros, puesto que se les encarga la misión de inspeccionar los trabajos de las logias y de restablecer el orden en caso necesario. Más tarde se convertirá en el privilegio de los poseedores de los grados de *Maestro Escocés de San Andrés* o de *Caballero Rosa Cruz* en el *Rito Escocés Rectificado* o en el *Rito de Memphis-Misraim,* que mantuvieron este antiquísimo uso.

Y aquí se plantea el problema de saber si los *Maestros Escoceses* conservaron algunos de los conocimientos esotéricos que habían constituido antaño lo esencial de la corriente rosacruciana de la que habían nacido, puesto que la *Rosa Cruz Real*, fundada en 1593 por Jacobo VI de Escocia, lo había sido con treinta y dos *Caballeros de San Andrés del Cardo.*

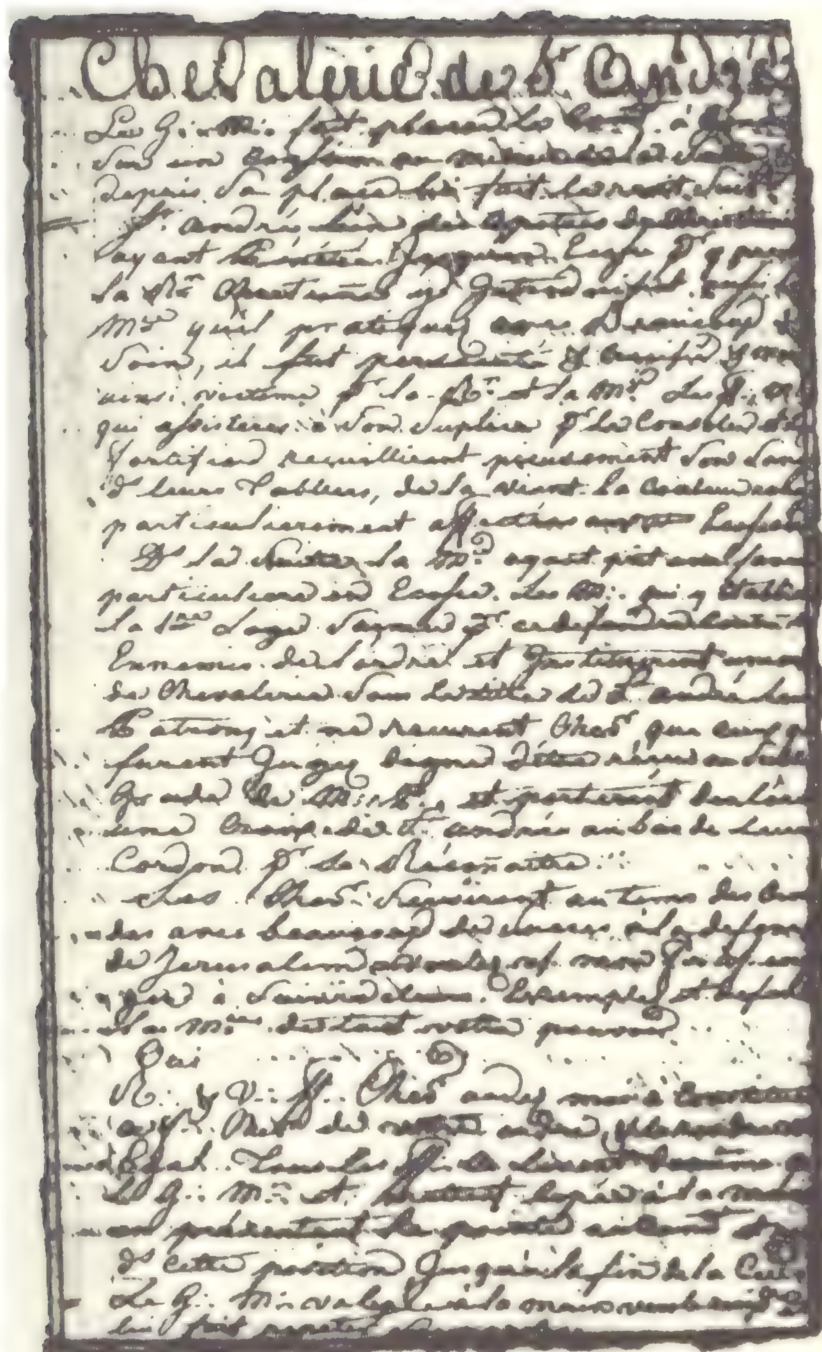
La respuesta es negativa. Lo esencial de la tradición rosacruciana consistía en datos *alquímicos*. No se trataba sólo de transmutaciones metálicas, sino de una filosofía que encaraba la unidad de la Materia y la posibilidad de transmutar el Hombre y el Cosmos, caídos según dicha tradición. Robert Fludd se ha extendido largamente en sus obras sobre esta *gnosis alquímica*, que va mucho más allá de lo que se imagina el vulgo.

Ahora bien, a partir de 1751 la *Madre Logia de Marsella,* fundada por el "Hermano" masón jacobita Georges de Walnon, inicialmente con el nombre de *San Juan de Escocia,* hizo que este grado, que hubiera debido seguir siendo realmente iniciático, se perdiera entre otros de un espíritu muy diferente:

- *Maestro Elegido*, llamado *de los Nueve*. En él se venga la muerte de Hiram.
- *Escocés verdadero de Escocia*. Se reconstruye el templo de Salomón y se descubre en las ruinas del antiguo el Nombre Divino.
- *Caballero de Oriente*. Se celebra el retorno de la Cautividad de Babilonia y se trabaja en la reconstrucción del templo de Salomón.
- *Caballero Rosa Cruz*. Se le enseña a practicar la Fe, la Esperanza y la Caridad. Se le hace encontrar un nuevo Nombre Divino (que evoca la Nueva Alianza) y se le muestra el Infierno ...

No hay de qué sorprenderse. La masonería francesa era entonces de obediencia católica. Uno de los artículos de los *Estatutos* elaborados en 1755 por la *Gran Logia de Francia* impone a las logias la obligación de asistir a una misa después de las elecciones anuales del día de san Juan de Verano. Otro artículo ordena al nuevo Venerable que haga celebrar, el día siguiente a su elección, un servicio fúnebre por el alma de los Hermanos difuntos. ¿A qué vendría aquí una tradición *alquímica* tendente a la transmutación del Hombre y el Cosmos? Para eso está la vida sacramental: bautismo, matrimonio, fallecimiento. Todo está previsto.

Y en su conjunto, dejando aparte algunos pequeños cenáculos de orientación esotérica, la gran masa de los francmasones se ocupa de beneficencia y discusiones, tan vanas como vacías, sobre temas al estilo de Jean-Jacques Rosseau.



Ritual del siglo XVII para la recepción de un *Caballero de San Andrés*.

Por eso no tiene nada de extraño el que la *joya* masónica emblemática del grado de *Maestro Escocés de San Andrés* dejase de ser la misma una vez integrado en el *Rito Francés*, el recién nacido que ha suplantado al *Rito Escocés Primitivo*, traído a Francia por las logias militares estuardistas.

A partir de entonces, esa *joya*, término que designa el emblema metálico del grado practicado y que cuelga de la *banda* o del collar que lleva el masón que lo posee, representa un compás coronado,

abierto sobre un cuarto de círculo y abrazando entre sus puntas un sol rodeado de rayos. Se puede ver en él lo que se quiera.



Joyas de Maestro Escocés de San Andrés.

Se llevan colgando de un collar rojo en el *Rito Escocés Primitivo*, y de un collar verde bordeado de rojo en el *Rito Escocés Rectificado*.

Mucho más esotérico es el que adoptará en 1778 el Convento de Lyon, constitutivo del *Rito Escocés Rectificado.* En el anverso, una corona real sobre la que figura la Cruz *paté* (¿el *templo*?) encierra un Sello de Salomón (estrella de seis puntas) flamígero. En el centro, la letra mayúscula H, entre el compás, la escuadra, el nivel y la plomada. El reverso representa a san Andrés en su cruz en forma de X.

La letra H puede significar *Hiram* o *Heredom*, la ciudad mística de la masonería escocesa. Pero hemos observado que la estrella flamígera tenía primitivamente seis puntas, no cinco. En la leyenda, es el símbolo del poder sobre el mundo invisible, confiado por Dios a Salomón.

También la imagen de una *cristalización mineral,* y cuando el sello de Salomón está coronado, significa en numerosos manuscritos alquímicos la imagen de la *Gran Obra realizada.*

El hecho de que sea flamígera expresa la *explosión de una fuerza contenida.* Y sabemos ahora por experiencia que el *átomo* encierra en su seno una potencia *a la vez destructora y creadora.* El universo nació de la explosión de un átomo inicial, a consecuencia de una hiperdensificación que provocó una hipertermia. De ahí su ensanchamiento, señalado por el abate Lemaître. Llegará el tiempo en que, a causa de una implosión, se reconstruirá el átomo inicial. Así pues, como afirmaba Orígenes en el siglo II, los universos suceden a los universos, y la creación divina es eterna, lo mismo que su Autor.

Pero la letra H incluida en el centro del hexagrama salomónico constituye asimismo el símbolo del *espíritu*, prisionero de la *materia.* Trazada a la manera de la letra griega *theta* (véase figura en la página contigua), significaba en las listas de los legionarios romanos que el portador del nombre a que acompañaba había muerto en el combate. Por el contrario, en otros documentos relativos al hermetismo, cuando la barra horizontal de la letra H franquea el círculo que la encierra (como en la

theta griega), expresa el *espíritu expandido* (*élargi*), es decir, *liberado*. En efecto, en francés se dice que un prisionero ha sido *élargi* para significar que ha sido puesto en libertad.



La *tetha* griega.



El signo alquímico del *espíritu expandido*.

El término viene del vocabulario utilizado en los tribunales inquisitoriales, en los que la pena de prisión se aplicaba en tres grados: "muro ancho (*large*)", "muro estrecho" y "muro muy estrecho" que implicaban encarcelamientos progresivamente penosos. Salir de ellos equivalía al *élargissement,* al ensanchamiento del muro para el prisionero.

El carácter alquímico en primer grado de esta *joya* de la Orden viene acentuado más aún por un detalle que tiene su importancia. La letra H situada en el centro del *sello de Salomón* está enmarcada por cuatro *joyas de logia*:

- el *compás*, por encima de la letra, símbolo del *Fuego*;
- la *escuadra*, debajo de la letra, símbolo de la *Tierra*;
- el *nivel*, a la izquierda de la letra, símbolo del *Agua*;
- la *plomada*, a la derecha de la letra, símbolo del *Aire*.

Ahora bien, esos cuatro *elementos* están dispuestos según las normas de la tradición hermética: el *Fuego* se opone a la *Tierra*; el *Aire* se opone al *Agua*, y viceversa, distribución que vuelve a encontrarse en la tradición geomántica. Lo contrario hubiera sido sorprendente.

Indiscutiblemente, en esa *joya* masónica había una enseñanza esotérica de mucha mayor envergadura que la asignada después por el *Rito Francés* al mismo grado.[12]

Por eso se llevaba a veces como *joya* una simple medalla de la *Resurrección*, según dice el manuscrito de Devaux D'Hugueville de 1762, cuando expone el *Código de los Rosa Cruces Jacobitas*.

Se ve aparecer aquí, con la leyenda de *Lázaro*, enmascarada tras la de *Andrés apóstol*, la existencia de una *neumatología*, evocada por el gran iniciado que fue el marqués de chefdebien de Saint-Amand (*Eques a Capite Galeato*, en la *Estricta Observancia Templaria*) en sus *Esquisse d'Architecture pour le Rite Primitif,* importado de Praga por su padre:

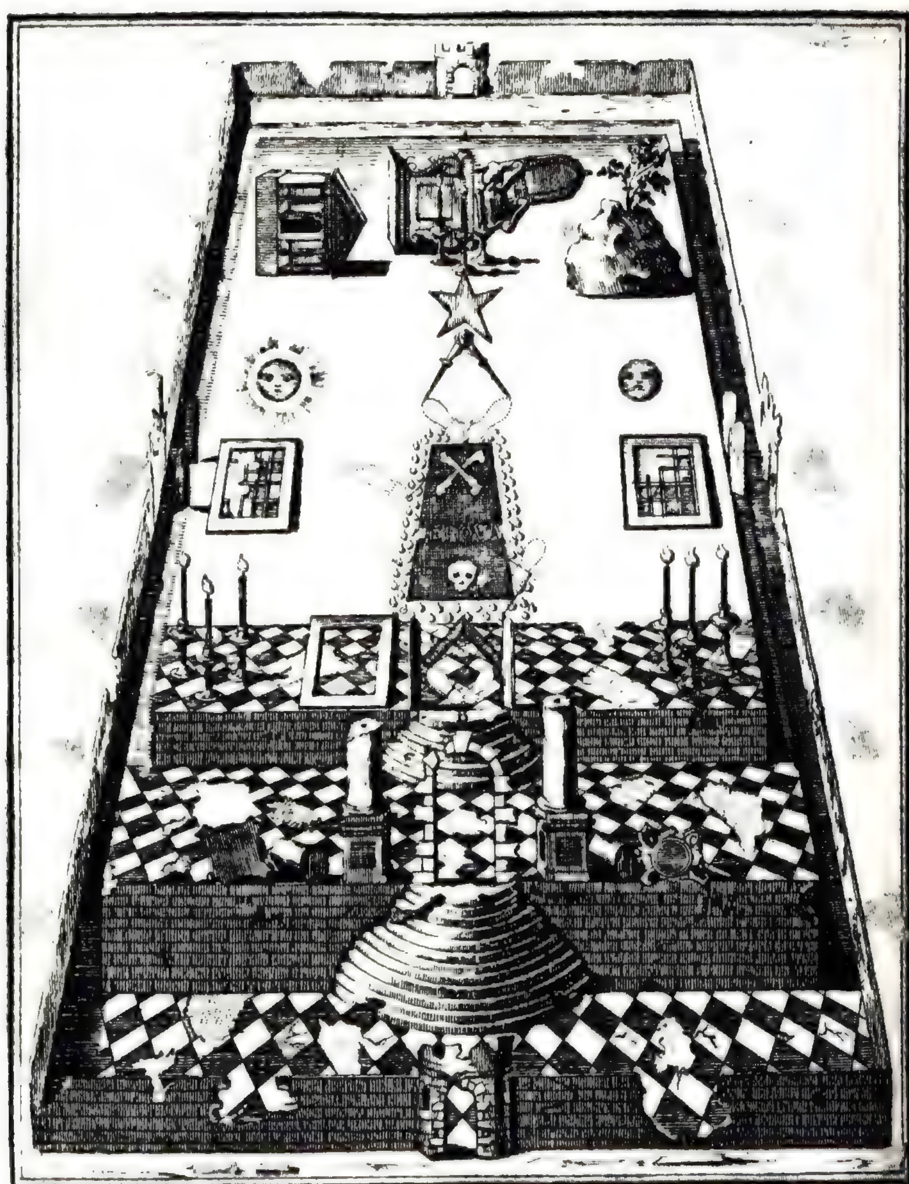
---

[12] Desgraciadamente, las *joyas* masónicas fueron a veces la obra artesanal de proveedores ignorantes o deseosos de economizar mano de obra, con lo que el simbolismo quedó reducido o deformado.

“El cuarto y último *Capítulo de los Hermanos Rosa Cruces del Gran Rosario* hace su estudio asiduo de conocimientos particulares de ontología, psicología, neumatología, en una palabra, de todas las ciencias llamadas ocultas o secretas ...” (op. cit.)

Detrás del misterioso *Andrés apóstol*, que no estuvo jamás en Escocia (cosa que los masones cultivados no ignoraban), está *Lázaro el resucitado, el primer resucitado de entre los muertos,* antes que Jesús. Esto nos orienta hacia un dominio particular de esa *neumatología* que interesaba tanto a los *Rosa Cruces del Gran Rosario.*

En efecto, ¿qué es un *rosario*? Un conjunto de bolas iguales, montadas sobre un cordoncillo o un hilo, una *cadena de unión* en el sentido masónico del término. Y detrás de la traducción corriente de las siglas *INRI* retenida por los masones ordinarios, o sea, *Igne Natura Renovatur Integra* (la Naturaleza se renueva por el Fuego), hay la significación oculta, que sólo conocen los verdaderos iniciados. Que el lector que no haya olvidado por completo el latín de su juventud construya una frase con estas cuatro palabras, declinándolas de diversos modos: IN (en), NOVALE (la tierra), RENASCOR (renacer), INTEGER (intacto, puro). Comprenderá entonces muchas cosas.



Cuadro de la Logia de Maestro Escocés.

Volvamos a la leyenda de Hiram. Comprobaremos que nos hallamos en presencia de dos tradiciones opuestas. Una, la tradición *samaeliana*, la del *Fuego*; la otra, la tradición *adonaítica*, la de la *Tierra.* La primera concluyó a favor de la cremación funeraria, la segunda a favor de la inhumación terrestre. Por eso, la filiación rosacruciana que se ha mantenido en el seno de la primera corriente, en la mayor parte de los *ritos* practicados, y en el seno del grado dieciocho (Caballero Rosa Cruz) perdió rápidamente toda verdadera *espiritualidad,* para irse a divagar en sermoneos más o menos "crísticos", sin ninguna profundidad.

Conocemos la existencia en una gran obediencia francesa de un "Caballero Rosa Cruz" militante marxista y leal a Moscú. Después de eso ... Pero volvamos a las siglas *INRI.*

La frase que representa esclarece la divisa grabada en el *anillo de los Maestros Escoceses,* mencionado en el ritual del siglo XVII que publicaremos algún día. Esta *alianza* (término que subraya un *emparejamiento*) fue conservada por el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* para su grado catorce: *Gran Escocés de la Bóveda Sagrada de Jacobo VI.* Se entrega (en principio) a cada Recipiendario, y lleva grabado en su interior: "La virtud une lo que la muerte no puede separar"[13].

Esta neumatología tiene su lado bueno y su lado malo. De este último tenemos una aplicación en el rito de la *muerte de Hiram* para el grado de la *Maestría* actual. Aplicación desdichada y que corresponde más a las "fisuras de la Gran Muralla" de que habla René Guénon que a la iniciación de la *mano derecha ...*

Sin embargo, el papel del *mundo de los muertos* en toda *iniciación* es universalmente conocido. Lo abordaremos en un capítulo próximo.

Concluiremos éste citando simplemente a un masón de alto nivel, Marius Lepage, que fue durante mucho tiempo Venerable de la logia *Volney,* al oriente de Laval, y dirigió la excelente revista *Le Symbolisme* tras la muerte de Oswald Wirth, su fundador. Wirth fue secretario de Stanislas de Guaita, lo que supone una referencia de primer orden, y terminó su carrera como miembro del Supremo Consejo del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado.* Marius Lepage escribe:

"Querer separar la francmasonería del ocultismo es cosa imposible y vana. Querer comprenderla fuera del ocultismo conduce a rebajarla al nivel de una sociedad filantrópica o política" (cf. M. Lepage, *Le symbolisme, 1930).*

---

[13] El *anillo* de los *Maestros Escoceses jacobitas* llevaba la siguiente inscripción *en inglés: "Virtue unites what death cannot separate",* con el mismo significado, o esta otra en latín: *"Fidelis at mortem",* que tiene el mismo sentido.

16
Un ritual ignorado para el grado de Maestro

> He bajado a la estancia de los muertos y he conversado con Abraham, Isaac y Jacob, con vuestros padres, los profetas, y les anuncié el reposo en los altos lugares, a los que vendrán.
>
> *El testamento en Galilea de N.S.J.C.*[14]

Hay una tradición universal en el campo de la iniciación según la cual todo rito que exprese el paso de un individuo del mundo *profano* al mundo *sagrado* incluye diversas secuencias:

- un *despojamiento*, físico (vestidura) y moral (renunciación);
- un *fallecimiento* aceptado (muerte aparente), el cual implica
- un *depositar el cuerpo en el suelo*, así la tierra establece el contacto con
- el *mundo de los muertos*, donde el impetrante será *sacralizado*, seguido de
- una *subida* hacia el mundo de los vivientes (resurrección).

Casi en todas partes, el mundo de los muertos corresponde también al de los antepasados, en correspondencia genética con el impetrante. Pero está regido por una especie de *triunvirato*, en el que se encuentran los tríos siguientes:

- las tres Parcas, Cloto, Láquesis, Átropos;
- las tres Gorgonas, Esteno, Euriale, Medusa;
- las tres Greas, Enio, Penfredo, Dino;
- las tres Furias, Alecto, Megera, Tisífone;
- los tres Jueces, Minos, Éaco, Radamento;
- un Cerbero triple;
- una Hécate triple;
- los tres Patriarcas para Israel, Abraham, Isaac, Jacob.[15]

Ahora bien, en la tradición masónica, el mito de la construcción del templo de Jerusalén (ciudad *sagrada*) pone en escena a tres personajes principales:

- El rey Salomón, encargado de la misión de construir el templo ajustándose a ciertos datos comunicados por Dios al profeta Natán. En el ternario masónico, corresponde a la *Sabiduría,* que Dios le ha otorgado (I Reyes, 4, 29-30).
- El rey Hiram de Tiro, que procurará a Salomón las materias primas necesarias y las masas obreras aptas para su realización. Corresponde a la *Fuerza* (I Reyes, 5, 6-18).
- Hiram Abif, fundidor y forjador, que tendrá que realizar todo lo que depende de las artes metálicas. Corresponde a la *Belleza* (I Reyes, 7, 13-51).

Pero en los grados de bandas negras, llamados “de venganza”, sólo aparecen Salomón e Hiram, rey de Tiro, puesto que se supone que Hiram Abif ha muerto y hay que castigar a sus asesinos.

---

[14] Apócrifo etíope. Los Evangelios canónicos no hablan del descenso de Jesús a los Infiernos.
[15] Para cierto alto grado de la francmasonería, Jacques de Molay, Felipe IV el Hermoso y Clemente V.

El ternario queda completo aquí gracias a un misterioso "Maestro Intimo". Pero en latín *intimus* designa "lo que hay de más profundo, de más recóndito en una cosa" (E. Littré, *Dictionnaire).* Ninguna tradición masónica da un nombre al misterioso personaje, cuyo papel representará un *Maestro masón* en el nuevo psicodrama ritual.

En las logias *jacobitas* existía un ritual de iniciación a la *Maestría* totalmente distinto del aparecido en 1723, basado en la muerte violenta de Hiram Abif y probablemente comunicado a Désaguliers o Anderson por un rabino desconocido, apoyándose en un manuscrito muy antiguo, que ya citamos. Del ritual *jacobita*, muy diferente y muchísimo más próximo a los principios iniciáticos que acabamos de recordar, tenemos un eco en un documento de la *Gran Logia de Francia* de la época, que no puede ser más significativo y que forma parte del expediente de su encuesta sobre Martínez de Pasqually.

Creemos útil dar algunas informaciones sobre este último.

Nacido, según se cree, en Grenoble en 1727, de padres absolutamente plebeyos y con toda seguridad judíos conversos, murió en Puerto Príncipe en 1779. fundador de una organización masónica muy particular, que denominó *Orden de los Caballeros Masones Elegidos Cohen del Universo* y de la que se proclamó "Gran Soberano", fundó logias en Burdeos, Toulouse y Marsella. Expuso su doctrina en su obra *Tratado de la reintegración de los seres* y en sus cartas a sus discípulos. Los principales de estos discípulos fueron Louis-Claude de Saint-Martin y Jean-Baptiste Willermoz.

Martínez de Pasqually (o Martínez Pasqualis) se hacía llamar *Jacques de Livron de la Tour de La Case Martínez de Pasqually,* en la misma época en que los más grandes nombres de Francia firmaban simplemente *Noailles, Montmorency* o *Choiseul.* En realidad, la familia de Livron, barones de Vars, de Objat y de la Rivière, marqueses de Bourbonne, soberanos de Vauvilliers, se había extinguido el 13 de marzo de 1728. perteneciente a la nobleza del Delfinado, Angoumois, Limousin, Lorena, Franco Condado y Bassigny, tuvo intereses en las Antillas. Grenoble, en el Delfinado, y las Antillas (Martínez de Pasqually murió, como hemos dicho, en Puerto Príncipe, adonde había ido a recoger una herencia (?) son nombres que volveremos a encontrar en su vida. Aunque domiciliado después en Burdeos (calle Juiverie), no pudo hacerse pasar durante mucho tiempo por noble y pagó por dos veces la multa por usurpación de un título de nobleza (la fiscalidad no era la misma). Ni él ni su padre fueron jamás *escuderos* (primer grado de la nobleza), y *nunca tuvieron blasón.*

La investigación de Van Rijnberk (cf. *Un thaumaturge au XVIIIe. Siècle, Martines de Pasqually,* París, 1935) reveló que jamás había sido oficial de los *Guarda Valores* en España, no había servido nunca en este cuerpo, ni había matado a nadie en duelo. La patente masónica, de la que nunca presentó más que una traducción de su puño y letra (nadie vio jamás el original), era una burda falsificación, con diversos errores en materia cronológica y nominativa. Contrariamente a sus palabras, no poseía archivos familiares, y componía sus rituales operativos a medida de las necesidades y las reclamaciones de sus discípulos. Los *repertorios* de identificación de las identidades evocadas comunicados a estos últimos estaban plagados de burdos errores, que sólo podían engañar a la ignorancia de aquellos en materia de caracteres antiguos, como el manuscrito de Grenoble de Prunel de Lierres. En fin, sus conocimientos masónicos se limitaban a indiscreciones recogidas aquí y allá, ya que no perteneció jamás a la *Gran Logia* estuardista ni a la *Gran Logia* orangista. Por lo tanto, tras efectuar una indagación, la *Gran Logia de Francia*, que había reconocido al principio la regularidad de las logias fundadas por él, decidió ponerlas en el índice, con todos sus miembros.

Poseemos la copia de su indagación en nuestros archivos. Comprende treinta y ocho hojas a máquina con interlineado mínimo y números esquemas esotéricos procedentes de documentos de puño y letra de Martínez. Dicha copia procede de los archivos de la *Gran Logia de Ucrania,* y nos fue entregada en 1964 por uno de sus antiguos miembros, en París. De ella extraemos el párrafo relativo a una entrevista de Martínez de Pasqually con los investigadores de la *Gran Logia de Francia,* entrevista que tuvo lugar el 23 de julio de 1766, "entre las cinco y las seis, en el tercer banco del paseo lateral a la derecha, viniendo del Château" (jardines de las Tullerías), entre Martínez de Pasqually y los representantes de la *Gran Logia de Francia,* llamados Baudfon, Deschamps, Desala y Zambaud. En ella se evoca una tenida masónica que debía celebrarse al día siguiente, 24 de julio de 1766, en casa de Saint-Martin y a la que debía asistir un *Maestro Escocés de San Andrés,* al que Martínez de Pasqually se proponía asombrar con su ciencia masónica. La continuación del informe demuestra simplemente la facundia de Martínez en este dominio. Sin embargo, hay que reconocerle un conocimiento perfecto de la magia, de la tradición esotérica de los *Jubilados* y de los aromas *alucinógenos,* que convencerá a sus discípulos sobre su valor teúrgico ...

Martínez de Pasqually dijo en el curso de esta conversación en las Tullerías con los representantes de la *Gran Logia de Francia:*

"Hermanos, os haré ver una recepción de Maestro. Tengo una gran sepultura, sobre la cual se pone un paño. Se empuja al recipiendario, que cae en la tumba. A veces echamos a dos, uno después del otro. Imaginaos los apuros del que queda debajo ... Tengo una gran sepultura, en la que hay tres taburetes colocados en triángulo, con tres calaveras naturales que mandé a buscar al hospital, donde conozco al cirujano. Esas tres calaveras están cubiertas por un paño, y no hay más que una luz, que parece siempre a punto de apagarse y que hace "pish, pish, pish".

"Hay tres Hermanos escondidos en el panteón. Cada uno de ellos sujeta un hilo atado a dos esquinas y al centro de la toalla o el paño que cubre las calaveras. Al entrar le dice al recipiendario: "Haced vuestras reflexiones". Y permanece allí normalmente hora y media. Al cabo de cierto tiempo se tira de uno de los hilos desde un rincón y queda una calavera al descubierto. El hombre se asusta y no sabe que pensar. Se tira después del hilo desde el otro rincón y luego se retira el paño por completo. Pero sabed que todo esto se hace muy poco a poco y que, bajo el paño, hay un trozo de pan y una escudilla o jarro de gres con agua. Los tres Hermanos escondidos hablan después, cada uno en un idioma extranjero distinto, y se hacen reproches sobre su indiscreción".

"Ya conocéis la historia de Caín y de quien le mató. Creo que fue Malahel, que estaba cazando en un bosque.[16] Dijo a Dios: "Señor, he matado a mi hermano sin quererlo mientras estaba de caza ...". Dios le dijo: "Quien te mate será maldito setenta veces siete ...". "Fijaos bien en las siete veces y las setenta veces. Todo se reduce a siete. Hermanos míos, ¿conocéis la división por seis?". Llegó entonces el Hermano Deschamps. Hablamos de cosas indiferentes durante algún tiempo "(*op. cit.*).

Cualquier lector que haya leído algunas obras sobre la francmasonería (son numerosos entre el público culto) habrá reconocido una torpe evocación de la *sala de reflexiones,* que interviene en el ritual preparatorio para la ceremonia de recepción de un profano al grado de *Aprendiz.* Porque no hay ninguna exactitud en todo esto. Martínez de Pasqually se limitó a leer algunas obras del siglo XVIII en que se relataba lo esencial de las ceremonias masónicas. Probablemente conoció también a algún miembro de la masonería estuardista, y con todo ello edificó su propio sistema. La historia de las *tres calaveras* en el fondo de *una sepultura* recuerda curiosamente un ritual de recepción al grado de Maestro elaborado en la primera mitad del siglo XVIII por ciertas logias independientes y

[16] En el Génesis (5, 12-17), Mahalaleel es hijo de Kenán, de la estirpe nacida de Adán y Eva. Pero no se dice en ninguna parte que vengase a su tío Abel, matando a Caín. Martínez sacó el detalle de un fondo particular del *judaísmo,* poniendo así de manifiesto su origen judío.

de obediencia todavía jacobita, que rechazaban el rito de la *muerte de Hiram,* tal como hacían ciertos masones ingleses. Dicho ritual no fue apenas practicado, ahogado por el otro, y permaneció únicamente en manuscrito.

Se dice en él que el Compañero que pasa al grado de *Maestro* desciende entre los muertos, como Cristo.[17] Comparece ante *Salomón* (la Sabiduría), *Hiram, rey de Tiro* (la Fuerza), e *Hiram el arquitecto* (la Belleza), que le comunican sus conocimientos sobre las tres virtudes teologales: *Fe, Esperanza y Caridad*. Se observa de nuevo aquí la influencia rosacruciana de los *Maestros Escoceses de San Andrés*, con la divisa del grado trece del *Escocismo Antiguo y Aceptado*, nacido del *Rito de Perfección* de 1758: "*Inveni verbum in ore labor*", o sea, "La Palabra (perdida) vuelve a encontrarse en la oración y el trabajo".

[17] Entre los *carboneros* y los *fundidores*, la *Maestría* se basaba en la Pasión de Jesús, reproducida por el recipiendario.

17
La francmasonería y el espiritualismo

> Potencia eterna y soberana a la que se invoca bajo cien nombres diversos, Arquitecto Supremo Ordenador de todos los mundos, hacia Ti sólo, en este templo, suben nuestros corazones y su fidelidad ...
>
> *Rito de Memphis-Misraim*

El espiritualismo, doctrina filosófica que admite la existencia del *espíritu* como realidad sustancial, implica la existencia del *alma,* incluso de ciertos desarrollos de ese principio, sobreentendiendo una cierta independencia de los mismos. Así, en este segundo aspecto, el hombre podría ser en realidad un conjunto de "personas" (del latín *personna,* "máscara", "apariencia") de una espiritualidad cada vez más sutil.

La inmortalidad del alma no ha sido demostrada, pero una vez admitida su existencia, resulta inevitable no retener una cierta perennidad póstuma. En el mismo orden de ideas, se impone la existencia de un *Dios creador,* sin que el hombre pueda concluir sobre su inmanencia o su trascendencia. La francmasonería de tradición llama al *Dios creador* el *Gran Arquitecto del Universo,* término que tomó del apóstol Pablo en el siglo XVIII, probablemente bajo la influencia de los pastores protestantes:

"La ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios ..." (Epístola a los hebreos, 11, 10).
"He puesto los cimientos como un sabio arquitecto ..." (1ª. Epístola a los corintios, 3, 10).

Los antiguos *Deberes* de la masonería *operativa* de los siglos anteriores, en sus escasas invocaciones rituales, muestran una clara adhesión al catolicismo o al anglicanismo. Se habla en ellos de *Dios,* al que se asocia a veces el *Hijo* y el *Espíritu Santo,* o de la *Santa Trinidad*, sin más.

Ahora bien, toda referencia obediencial a una divinidad implica de modo inevitable prácticas culturales más o menos importantes. De ahí la presencia en los rituales de las obediencias masónicas espiritualistas de *invocaciones* en forma religiosa, que no dejan nunca de sorprender al visitador que procede de una obediencia racionalista, incluso atea militante. Por lo demás, es curioso observar que lo contrario no se produce jamás. *Inconscientemente,* el masón espiritualista que visita una obediencia de esta naturaleza percibe que él goza de un enriquecimiento que le impone una indulgencia fraterna.

Sería impropio hablar de *religión* en la masonería. Y sin embargo, hay que recordar que la palabra viene del latín *"religare",* "unir". De ahí que la *masonería espiritualista* sea ya una *religión.* Se basta a sí misma, puesto que posee sus propios *ritos* y principios, expresados en *símbolos,* principios que ponen en práctica esa especie de sacerdotes que son los *Oficiales de logia.* Y lo mismo que todos los poderes religiosos procedían del faraón de Egipto o del César romano, *todos los poderes masónicos derivan del Gran Maestre de la obediencia.* Que algunas de ellas, en nuestra época, lo hayan convertido en una especie de "presidente", so pretexto de democratización, no disminuye en nada la *potencia de la tradición masónica inicial.* Y en Roma, aunque *elegido* por una

asamblea –el Cónclave- el *papa reinante* recibe esos poderes y los conserva hasta su muerte, *en toda su plenitud.*

En la masonería, el sentido de lo divino se expresa sobre todo en la seriedad con que el masón sigue y observa los ritos, las ceremonias sacralizadoras, etc. Pero también, fuera de la logia, en su propia actividad espiritual.

Tanto si vive la religión exotérica de su elección –judaismo, cristianismo, islamismo, etc.-, como si se limita a una simple filosofía extraída de sus lecturas, en una palabra, si se contenta con ser *deísta*, nunca podrá prescindir de una inevitable *práctica,* si quiere realmente mantenerse en un cierto plano, práctica que se conoce con una palabra muy común, la palabra "oración", "plegaria", cuyo equivalente latino, *precarius,* significa también "obtener".

Porque la *oración*, como el sentido de lo *sagrado* que expresa, es con toda evidencia un fenómeno espiritual. Y como afirma juiciosamente el doctor Carrel en un pequeño opúsculo sobre el tema, el *mundo espiritual* se encuentra fuera del alcance de nuestras técnicas experimentales modernas. En consecuencia, ¿cómo adquirir un conocimiento positivo de la oración? Por fortuna, el campo científico abarca la totalidad de lo observable, y puede extenderse, por medio de la fisiología, hasta las manifestaciones de lo espiritual. Gracias a la observación sistemática del *Homo oratoris* sabremos en qué consiste el fenómeno de la oración, la técnica de su producción y sus efectos.

De hecho, la oración representa el esfuerzo del hombre para comunicar con toda entidad incorpórea o metafísica (*Ideas Eternas* de Platón), antepasados, guías, santos, dioses, etc., y con mayor razón todavía, con la Causa Primera, ápice de la pirámide precedente. Lejos de consistir en un vano y monótono recitado de fórmulas, la verdadera oración representa para el hombre un estado místico, un estado en que su conciencia aborda el Absoluto. Un estado tan inaccesible como incomprensible para el filósofo racionalista y el científico ordinario. Para orar, hay que hacer el esfuerzo de tenderse hacia la Divinidad. "Piensa en Dios con mayor frecuencia de lo que respiras ...", dice Epicteto. Y muy cortas pero frecuentes invocaciones mentales pueden mantener al hombre en la presencia del Absoluto.

Por lo demás, la oración tiene otro papel, el papel constructivo, que actúa en "regiones espirituales" que permanecen desconocidas o inexploradas. *Ora et labora ...,* "ora y trabaja", dice la antigua divisa hermética. Y el adagio popular añade: "Trabajar es orar ...". Concluyamos que tal vez, en el mismo orden de ideas, *orar equivale a trabajar,* es decir, a obrar. Pues, como dice san Pablo: "La fe es la sustancia de las cosas esperadas ..." (Epístola a los hebreos, 11, 1).

Todo depende de lo que se entienda por "orar". Quizás el hombre que reza, el *orante,* se construye en otro mundo esa forma gloriosa, ese "cuerpo de luz" de que hablaban los maniqueos y que es su *Jerusalén celeste,* su *ciudad celeste* propia, nacida de su templo interior, que fue su cuna, el prototipo inicial. A cambio de los influjos celestes originales, por una especie de reversibilidad, de proyección de la obra terrestre en el plano celeste.

Teniendo esto en cuenta, se puede admitir que el hombre que no ora no teje su propia inmortalidad. Se priva así de un precioso tesoro. Cada uno de nosotros encontrará después de la muerte corporal lo que haya esperado encontrar en ella durante su vida física. El ateo se va hacia la nada que ha deseado; el creyente, hacia otra vida.

Desde el punto de vista psicológico, el sentido de lo *divino* parece ser un impulso venido de la naturaleza humana, una actividad fundamental que se observa tanto en el primitivo como en el civilizado. Y sus variaciones están vinculadas a diversas actividades fundamentales, en particular el sentido moral, el sentido estético y la voluntad personal.

La inversa es también cierta. Y como observa el doctor Carrel, la historia demuestra que la pérdida del sentido moral y de lo sagrado en la mayoría de los elementos constitutivos de una nación conduce a su decadencia y a su rápida esclavización por parte de los pueblos vecinos que hayan conservado lo que ella ha perdido, muy a menudo por su culpa. Grecia y Roma constituyen tristes ejemplos de ello. Los franceses del período comprendido entre 1924 y 1939 habían sido literalmente desvirilizados (a excepción de la minoría que constituyó la Resistencia y la Francia libre) por una propaganda incesante y el pacifismo a toda costa. Ya se conocen los resultados: treinta y ocho millones de muertos.[18]

Por otra parte, recuérdese también, que, cuando el sentido de lo divino llega al estadio de la intolerancia y el fanatismo, conduce a los mismos tristes resultados, por vías sencillamente inversas.

Nuestra existencia depende de una relación regular con el universo contingente. ¿Es absurdo suponer que estamos igualmente sumergidos en un "universo espiritual" por el hecho de que nuestra conciencia accede a dos universos distintos, universos de los que no podemos prescindir, lo mismo que nuestro cuerpo carnal no puede prescindir del universo material del que toma los elementos de su conservación, oxígeno, nitrógeno, hidrógeno, carbono, por el juego de las funciones nutritivas y respiratorias? ¿Está prohibido sospechar que el universo espiritual, del que nuestra conciencia toma los principios de su conservación y de su evolución *postmortem*, es el Ser Inmanente, la Causa Primera, que las religiones ordinarias llaman Dios? En caso afirmativo, habrá que considerar la oración como el agente de las relaciones naturales entre nuestra conciencia y su medio propio, tal como ocurre con la respiración y la nutrición respecto del cuerpo físico. El gran psicoanalista Jung ha dicho: "Muchas neurosis están motivadas por el hecho de que un gran número de personas se obstinan en permanecer ciegas a sus aspiraciones religiosas, a causa de una pasión infantil por las luces de la razón ..."

Por eso existe una verdadera *alquimia espiritual.*

Fue abordada en primer lugar por Thomas Weilley, en 1688, quien tradujo un texto griego que había estado en posesión de Henry Kunrath, autor de *La clave misteriosa de la sabiduría eterna cristiana y cabalística, divina y mágica (1609)*, del *Verdadero tratado del atanor filosófico (1683)*, al que había precedido en 1609 el célebre *Anfiteatro cristiano-cabalístico de la eterna sabiduría* . Este texto griego manuscrito era a su vez la copia de un tratado escrito por Raimundo Lulio, que figuró en una copia manuscrita del célebre *Testamentum Raymundi Lulli, philosophi cotissimi,* y también, recordémoslo, mártir e iluminado.

Louis-Claude de Saint-Martin entró por otros caminos en los detalles de algunas de esas prácticas y los transmitió a aquellos a los que llamaba sus íntimos, pequeño grupo de masones de Estrasburgo, después de haber abandonado la vía operativa de su primer maestro, Martínez de Pasqually, y la masonería escocesa rectificada de su "hermano elegido cohen" Jean-Baptiste Willermoz, en Lyon.

---

[18] Recordemos a este propósito los extravíos de Léon Blum. El 25 de abril de 1932 escribió en *Le Populaire,* órgano del partido socialista: "Y el desarme sería aún más necesario si mañana el racismo hitleriano subiese al poder ...". En diciembre del mismo año declaró ante la Cámara: "Hitler ha sido apartado para siempre del poder". Y Hitles se convertía en canciller del Reich el 30 de enero de 1933. Cabría pensar que blum se apearía entonces del burro. Nada de eso. Firma y rubrica. En mayo de 1934 se opone a Gaston Doumergue, presidente del Consejo, que desea aumentar el presupuesto de las fuerzas armadas ante la expansión hitleriana. Y Léon Blum no vacila en pronunciar ante todo el Parlamento estas palabras delirantes que hacen dudar de su buen sentido: "Lo afirmo. Hitler no quiere la guerra ...". Ardiente partidario del error de Munich, Hitler se lo tendrá en cuenta. Entregado por el Gobierno de Vichy a los alemanes, Léon Blum será internado con su esposa y otros ex ministros en Alemania, albergado en un chalet y tratado con toda corrección. No conoció el horror de los desdichados judíos anónimos en los campos de exterminio creados por Hitler en *abril de 1933,* época de sus primeras divagaciones. Por eso se le negó, lo mismo que a Daladier, Herriot y Weygand, la calificación de "deportado de la Resistencia" o de "deportado de honor". Desgraciadamente, ese modo de pensar deletéreo no se ha extinguido, ya que los franceses "tienen la memoria corta", Pétain *dixit* ...

Porque lo mismo que existe una técnica de la *alquimia material*, existe una técnica de la *alquimia espiritual.* Todos los maestros de antaño enseñaron la existencia muy real de un procedimiento para llegar a la iluminación interior tradicional. Constituye una verdadera técnica, no una trivial sensibilidad; una mística científica, no una mística estática. No tiene nada que ver con las elucubraciones de las sectas actuales, fundadas por mitómanos, megalómanos, impostores conscientes o inconscientes. *Es una vía individual, solitaria, sin afiliación a ningún grupo, lo que supone sin la menor duda una garantía.* Además, resulta accesible a todo el mundo, cualquiera que sea su religión original.

Se puede afirmar que se trata del verdadero "martinismo de Saint-Martin", que reservó esta técnica para algunos discípulos seguros. No tiene nada que ver con el *martinecismo,* ni con el *martinismo* de Papus, y mucho menos todavía con el *filipismo* que le sucedió a partir de 1952. En este último aspecto radica toda la diferencia entre la teología de un benedictino y la del carbonero.[19]

No es otra cosa que el aspecto superior que hemos presentado en *Scala Philosophorum, ou la symbolique maçonnique des Outils,* obra adaptada a la mentalidad racional de los masones de nuestra época.

---

[19] R. AMBELAIN, *L'alchimie spirituelle technique de la voie interieure,* La Difusión Scientifique, París, 3ª. edición.

18
El ostracismo de la letra B

> El Aprendiz debe ser también un joven perfecto, sin mutilaciones, sin vicios corporales, nacido de padres honrados.
>
> *Constituciones de Anderson, IV*

Las diversas religiones, judaísmo, cristianismo, islamismo, budismo, lamaísmo, exigen de sus postulantes una perfecta integridad corporal, y Orígenes, el gran doctor del siglo III, fue desposeído de su episcopado por haberse castrado con objeto de convertirse en eunuco, como le aconsejaban los Evangelios. En el siglo XVIII tuvo que intervenir la *Sagrada Congregación de los Ritos,* en Roma, para permitir a unos padres de la *Compañía de Jesús* continuar diciendo la misa. En efecto, los indios iroqueses, entre otras torturas, les habían arrancado las uñas.

Ahora bien, la francmasonería de la época había instituido el *ostracismo de la letra B*, que sigue estando totalmente justificado, aunque ciertas obediencias no lo tienen en cuenta, debido a un cierto laxismo derivado de su orientación política y a su perfecto desdén por los rituales.[20] ¿En qué se basa el rechazo de ciertos postulantes, en el que aparece mezclada la astrología?

Concierne a siete categorías de no iniciables. Una de ellas, como se verá, no está ya justificada en nuestra época. He aquí esas siete imposibilidades de convertirse en francmasón, con sus factores astrológicos, tan de moda en la actualidad ...

1) Tartamudo *(bègue).* Evidentemente, nada haría peor efecto que un conferenciante o un Oficial de logia que tartamudease en su lectura. Esta imperfección está causada por regla general por la conjunción de Mercurio y Saturno, o de Mercurio y la Luna. Determina un espíritu superficial, inestable, charlatán, olvidadizo, dado a la sospecha, melancólico, crítico, amargo, malicioso, con cierto erratismo mental.

2) *Bastardo.* La nobleza no tuvo nunca en cuenta tal discriminación. La legislación francesa actual tampoco. Por lo tanto, hubo numerosos bastardos en la masonería. pero la Iglesia les negaba el sacerdocio, y en el siglo XVIII se mantenía oficialmente la discriminación. Está causado al parecer por el Regente del Ascendente unido al Regente de la VI Casa, o a la presencia de Marte en la V Casa. Determina una falta de ambición e inclina a los celos sentimentales, a los excesos sexuales, debidos a una herencia sexuada al máximo.

3) Tuerto *(borgne).* La parte esencial de la iniciación del Aprendiz reside en el choque, a la vez físico y psíquico, causado al quitarle la venda que le obstruye la vista y lanzarle un chorro brutal de luz hacia los ojos. El tuerto sólo percibe parcialmente esta confrontación. La imperfección está causada por el Sol o la Luna, heridos por Saturno o Marte; la Luna en I o VII Casa, en mal aspecto del Sol, o el Sol en oposición a la Luna, con la conjunción de

[20] En abril de 1939, en París, en un templo situado en la avenida Trudaine donde se reunían los miembros del *Âge Nouveau* (*Rito de Memphis-Misraim*), vimos entrar a un masón, visitador de otra obediencia, perfectamente "decorado" (mandil, banda, guantes blancos). Ese desdichado Hermano era jorobado, cojo y descaderado. Resulta fácil imaginar su marcha ritual.

Saturno o de Marte. Hace al sujeto egoísta, cortante, rebelde a la autoridad, autoritario, inestable, torpe, frío.

4) *Bizco.* El estrabismo tiene inconvenientes análogos a los que recaen sobre el tuerto. Siendo *Aprendiz,* percibirá una luz desviada. Ahora bien, según la tradición hermética, los ojos son las ventanas abiertas a los dos cerebros. La causa del defecto se halla en las mismas posiciones planetarias que en el caso del *tuerto,* pero a ellas se añade toda situación infortunada de la Luna. Se observará que existen estrabismos de nacimiento, que el niño padece hasta una edad variable y que, en la actualidad, se curan muy bien. Sin embargo, en el caso de la masonería femenina, la mujer afligida de este inconveniente puede aportar cierto desorden a su logia, ya que es inmutablemente indicio de un temperamento generoso.

5) Cojo *(boiteux).* La entrada en la logia, con la marcha ritual propia del grado practicado, será siempre irregular para el pobre hombre que padece esta imperfección. Y tampoco se puede imaginar a un Oficial de logia cojeando mientras desempeña su oficio (Maestro de Ceremonias, Experto, Guarda Templo). La tara parece causada por la Luna infortunada, Marte en el Fondo del Cielo, en cuadratura del Ascendente; el Sol y la Luna en mal aspecto de Saturno o Marte; los Nudos lunares (uno u otro) en Ascendente, en mal aspecto de Saturno o de Marte; Saturno y Marte en Medio del Cielo, o bien Marte conjunto con el Nudo Descendente de la Luna, la IV Casa. Estos diversos aspectos hacen al sujeto poco sociable, egoísta, frío, avaro, autoritario, susceptible y colérico.

6) Jorobado *(bossu).* Las actitudes de un sujeto que padece esta imperfección serían perjudiciales para la armonía de una función ritual, y su manera de sostener la espada masónica en el curso de una "bóveda de acero" tradicional resultaría inevitablemente incorrecta. La causa está en la Luna infortunada, uno de los Nudos lunares en Ascendente unidos a Saturno o Marte en mal aspecto; Saturno y Marte en Medio del Cielo; Marte en el Fondo del Cielo conjunto al Nudo Descendente; Saturno y Marte angulares, hiriendo al Ascendente, la VI o la XII Casa. Determina un carácter poco sociable, malicioso, ambicioso, amigo de contradecir.

7) *Bribón.* Por tradición, todos los rituales precisan, durante la recepción de un *Aprendiz,* que su aceptación se debe al hecho de que es "libre y de buenas costumbres". Por consiguiente, en principio, no se recibe a los homosexuales en la masonería. En efecto, los que, por desgracia, padecen esta desviación hormonal corren el riesgo de que, antes o después, el escándalo dañe su reputación. El elemento masculino está expuesto de manera particular a ello. La tendencia a la pedofilia puede manifestarse con la edad, con todos los riesgos judiciales que conlleva, a veces criminales, siempre infamantes. A esto se añade a veces una tendencia al suicidio, y el riesgo de crímenes sexuales, que tan bien conoce la policía.

Si el homosexual se inclina hacia el ocultismo, tendrá tendencia a caer en el satanismo o, al menos, en la magia inferior. La *Organización Mundial de la Salud* clasifica a la homosexualidad entre las enfermedades, con los peligros que comporta desde el punto de vista fisiológico, sobre todo en los sujetos masculinos.[21] Está causada astrológicamente por la conjunción de Venus y Saturno en oposición a Neptuno, o la Conjunción de Venus y Neptuno en oposición a Saturno, o la conjunción de Saturno con el Sol, la Luna y uno de los Nudos lunares. La bisexualidad no entra al parecer en esta categoría. El homosexual suele ser inestable, indeciso, egoísta, avaro, intransigente, orgulloso, celoso aunque infiel, ingrato.

Naturalmente, la gente "normal" no está exenta de todos estos defectos ...

---

[21] Especialmente con el nuevo virus causante del terrible SIDA, sin olvidar las clásicas enfermedades venéreas, ahora en recrudescencia porque los hombres que se prostituyen no se someten a higiene vigilada como hacen las profesionales.

Todas estas imperfecciones sólo se tienen en cuenta, claro está, cuando son congénitas (de nacimiento). Las accidentales no se toman en consideración. Dado que la astrología fue admitida en la masonería en los siglos XVII y XVIII, hemos creído oportuno citar los aforismos que las justifican. El ostracismo de la letra B permitía ya una selección en aquella época, selección justificada por la experiencia. No se planteaba siquiera el problema para los ciegos, los lisiados sin piernas, los hombres tronco, los iletrados, los “retrasados mentales”. Pero en nuestra época de gran liberalización, algunos podrían plantearlos ...

19
El marxismo, las dictaduras y la francmasonería

> Los Partidos comunistas nacionales deben ajustarse a las directivas de la III Internacional, aceptar la más centralizada de las organizaciones y una disciplina de hierro, lindante con la disciplina militar.
>
> GREGORI ZINOVIEV,
> Presidente del KOMINTERN de 1919 a 1926

El conjunto de los miembros de la Orden masónica hace suya la célebre definición: "El masón libre, en la logia libre". Y de hecho, ninguna creencia ni ninguna afiliación política significan un obstáculo para la entrada en la masonería. depende de la estimación del postulante. Sólo a él corresponde ver si su conciencia vivirá en paz con tal afiliación.

En la Europa occidental actual, la francmasonería no ha sufrido nunca persecuciones por parte de las ocho monarquías que subsisten aún.[22] Incluso en dos de ellas, el soberano es también el Gran Maestre, y en España fue el rey quien volvió a abrir las logias masónicas al terminar la dictadura del general Franco. Lo mismo ocurre, con mayor razón todavía, en las siete repúblicas actuales.

La cosa cambia, sin embargo, al otro lado del telón de acero. En la Europa oriental, es decir la Unión Soviética, Hungría, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Albania y la Alemania Democrática, no hay ninguna posibilidad de existencia para las logias masónicas. En 1927, en la Unión Soviética, cuando la GPU (policía política del Estado que sucedió a la Checa el 6 de febrero de 1922 y estuvo dirigida por Menjinski hasta 1934) descubrió la última logia, el presidente fue fusilado, mientras que los demás miembros tomaban el camino de la Siberia septentrional. Y nunca se volvió a oír hablar de ellos.

Por eso, cuando oímos a miembros del Partido comunista pretender que existen logias en esos países, ya que están toleradas, no creemos una sola palabra. El que ciertos masones pertenecientes a obediencias masónicas situadas a la izquierda política francesa sustentan ese punto de vista forma parte de su papel, cuando se trata de miembros activos del Partido comunista. Hacen su trabajo de infiltración, y los hay que se sitúan a niveles muy altos en el seno de dichas obediencias. Por lo demás, el Partido socialista está también infiltrado, asimismo a niveles muy altos. Pero ése no es nuestro problema. Aquí, en este capítulo, queremos demostrar que la pertenencia a uno de ellos, el Partido comunista, resulta imposible para un masón, a menos que desempeñe un papel de informador y disgregador. Ahora bien, ese papel se representa invariablemente en sentido único. Un militante comunista convencido podrá ser un buen agente de reclutamiento en el seno de una logia de composición favorable, pero un masón convencido perderá el tiempo en el seno de una célula comunista.

El II Congreso de la Internacional Comunista de 1922 encargó al comité director del Partido comunista francés que liquidase, antes del 1° de enero de 1923, las afiliaciones de algunos de sus miembros a la francmasonería y la Liga de los Derechos del Hombre.

---

[22] Salvo en Portugal y en España, hasta el siglo XIX. Pero en el XX no ha habido ningún problema.

Con anterioridad se había excluido a esos miembros de todo puesto de responsabilidad o de representación de las ideas del Partido por medio de la palabra o la pluma. Someterse o renuncia, y en el primer caso, aceptar la calificación de "tarado".

De 1922 a 1945 la consigna antimasónica no varió.

Sin embargo, ciertas obediencias de Francia, Italia, Grecia, etc., adoptaron un reclutamiento más amplio, más popular, centraron más sus actividades en la política y abandonaron prácticamente por completo el carácter *iniciático* de la francmasonería *tradicional*. Suscitaron entonces el interés de los Partidos comunistas nacionales correspondientes, que se convencieron de la necesidad de actuar con astucia. Se puso en marcha a un miembro infiltrado, con la misión de reiniciar "inocentemente" el diálogo, lo que condujo en Francia al intercambio de correspondencia como la siguiente:

CARTA DEL SECRETARIADO DEL GRANDE ORIENTE DE FRANCIA AL PARTIDO COMUNISTA

Grande Oriente de Francia
Calle Cadet, 16, París

París, 21 de noviembre de 1945
Señor Secretario General
Del Partido Comunista Francés
Calle Le Peletier, 44
París-9º

Muy señor nuestro:

Obra en nuestro poder una carta en la que se nos dice que, en respuesta a una pregunta hecha por un amigo nuestro al señor Marcel Cachin, éste respondió por escrito:

"... que el Buró Político del Partido comunista, en su sesión del 4 de octubre, ha decidido aceptar en su organización a los francmasones".

Le agradeceríamos mucho que nos confirmara la veracidad de esta afirmación.

Le saluda atentamente,

El Jefe del Secretariado del Grande Oriente de Francia.

Firmado: Jean S...

RESPUESTA DEL SECRETARIADO
DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS
AL GRANDE ORIENTE DE FRANCIA

Partido Comunista Francés
Calle Le Peletier, 44
París-9º

París, 27 de noviembre de 1945

Referencia ORG.LM/HF

Señor Jefe del Secretariado del Grande
Oriente de Francia

En respuesta a su carta del 21 del corriente, tenemos el gusto de informarle que el Buró Político ha decidido admitir a los francmasones que soliciten su adhesión al Partido Comunista Francés, declarando aceptar su doctrina y manifestando su voluntad de ajustarse a las reglas de acción, a las formas de organización y a los estatutos del Partido, aplicando su política con disciplina, en toda circunstancia y en todo lugar.

Le saluda atentamente,

Por el Secretariado
Firmado: LÉON MAUVAIS

Y el Gran Maestre de la época se apresuró a comunicar, el 27 de diciembre de 1945, esta respuesta a los miembros de su obediencia:

"Como comprobaréis por la respuesta del secretariado del PCF, ya no se ponen obstáculos a la adhesión de los francmasones a dicho partido, siempre que observen las disposiciones estatutarias del mismo ..."[23]

Tal ingenuidad era muy excusable. El Partido comunista iba entonces viento en popa, con el 25% de los sufragios y 145 diputados en el Parlamento. Los franceses, que siempre han tenido la memoria corta, habían olvidado los sabotajes de 1939-1940, suscitados por la firma del pacto de no agresión entre Stalin y Hitler. Habían olvidado el célebre titular de *L'Humanité* clandestina: "Hitler vendrá a poner orden en Francia ...". Habían olvidado que, durante la segunda guerra mundial, Stalin proporcionó a Hitler gasolina y trigo. Pero los comunistas franceses habían acabado por unirse a la Resistencia ... Ahora bien, según la respuesta de Léon Mauvais, el Partido comunista no renunciaba a nada. Aceptaba a los francmasones en función de la abjuración de sus ideales masónicos. Recordemos los términos de la carta de Léon Mauvais:

" ... declarando aceptar su doctrina y manifestando su voluntad de ajustarse a las *reglas de acción*, a las formas de organización y a los estatutos del Partido, *aplicando su política con disciplina, en toda circunstancia y en todo lugar*".

No se ve bien lo que podría quedar de un francmasón en tales circunstancias. Examinemos con atención el problema.

[23] Cf. GUY VINATREL, *Communisme et Franc-Maçonnerie,* Les Presses Continentales, Paris, 1961.

Cualquiera que sea la autoridad de que esté revestido un Gran Maestre o de que sea investido un Supremo Consejo, tanto el uno como el otro están obligados a observar, *sin escapatoria posible,* los principios de la francmasonería universal, el primero de los cuales consiste en la *tolerancia, el respeto de las opiniones de los demás, de sus creencias, de sus personas.*

Los comunistas, por el contrario, admiten como punto de partida que un pequeño número de hombres, reunidos en un Comité Central, nacido de elecciones sucesivas y crecientes, detenta el derecho a disponer del pensamiento de los demás sin consultarles. Dentro del régimen comunista, el que se atreva a alzarse contra la decisión omnipotente del Comité Central se expone a la deportación o al internamiento psiquiátrico, soluciones de las que raras veces se regresa. No sólo el individuo no es libre de actuar según su conciencia, sino que se le prohíbe pensar de otro modo que no sea el conforme a la regla dictada por el Comité Central. Si ésta cambia, el individuo tendrá que modificar su manera de ver las cosas, ya que lo que ayer era lícito se convierte hoy en ilícito.

Esta autoridad dictatorial se extiende a todos los dominios. La pintura, el baile, la música, la manera de vestirse, el corte de pelo, la vida sexual deben ajustarse a las orientaciones del Partido. Quien se aparta de ellas cae en una desviación “burguesa”, con las repercusiones disciplinarias que ello implica. Por ejemplo beber Coca-Cola, bailar el swing o el rock and roll significa venderse a los Estados Unidos.

Porque el *marxismo* es en primer lugar la *doctrina del proletariado*. ¿Y en qué consiste esta? Voy a aclarárselo al lector.

En 1945, entre mis relaciones profesionales había un ruso, emigrado con sus padres cuando tenía quince años (1917). Le vi un día empaquetar un pantalón con destino a la Unión Soviética. Con una sorpresa un tanto irónica, lo confieso, le preguntaba por qué consideraba necesario enviar ropa a su país.

-Es para mi hermano que se quedó en Moscú.
-¿No hay pantalones en la Unión Soviética?
-Sí, pero se necesitan bonos para obtenerlos.
-¿Por qué no los pide?
-Ya le dan, pero solo uno por año. Lo que pasa es que él gasta más de un pantalón.
-¿Por qué no pide otros?
-Imposible, no es miembro del Partido...
-¿Y por qué no se inscribe?
-No puede, le rechazarían...
-¿Por qué?
-Porque nuestro padre era ingeniero de ferrocarriles antes de la Revolución de mil novecientos diecisiete. Por eso mis sobrinos no podrán entrar a la Universidad. No son de origen proletario.

Ciertos miembros de la enseñanza estatal francesa pertenecientes al Partido comunista o al Partido socialista, cuando actúan como examinadores en el bachillerato, practican ya desde 1982 esta eliminación de elementos escolares juzgados como indeseables por su origen familiar.

Y el candidato o candidata procedente de un liceo privado, religioso o no, verá su puntuación normal rebajada dos o tres puntos por crimen de no laicismo ... No todos los examinadores son tan sectarios, hay que decirlo, pero sí más de una cuarta parte, incluso más de una tercera. Si por desgracia esta situación se prolongase, nos hace augurar una mala época para las minorías intelectuales o técnicas en Francia.

Nicolas Baudy, uno de los combatientes de la revolución húngara de noviembre de 1956, aplastada por los tanques soviéticos, nos da en su libro *Jeunesse d'Octobre* (La Table Ronde, París, 1957) el organigrama de la dictadura del proletariado, cuyo mero enunciado causa escalofríos:

"Todo húngaro tenía un *kader*, un expediente cuyo dato principal consistía en su origen social. Se había convertido en la obsesión de toda la población, desde la entrada en las escuelas infantiles hasta la posibilidad de ejercer un oficio, ya fuese el de conductor de tranvía o el de cantante de ópera."

"La parte superior de la pirámide la ocupaba el M-1 (de *munkas*, "obrero"). Eran los hijos de mineros, metalúrgicos, altos funcionarios del Partido o miembros de la policía secreta, la AVH. Ningún título de nobleza comprado al viejo Francisco José hubiese asegurado jamás- a los que se entregaban al estudio, se entiende- un privilegio semejante como punto de partida como el M-1 del *kader*."

"Venía después el M-2, concedido a los descendientes de obreros menos "aristocráticos". Seguían los P1, P2, P3 (P1, campesinos, *paraszt*, pobres; P2, medianos y, atención, P3, campesinos ricos, cubiertos, por lo tanto, de infamia.)"

"A continuación se hallaban las categorías francamente malas: É (con acento), intelectuales, profesionales liberales. Y por último, el despreciativo E (sin acento), de la palabra *egyeb,* es decir *etcétera,* los que no cuentan, la gente que no es más que un desecho (*egyeb)"*

"La clasificación terminaba con la X, que designaba a los enemigos congénitos: hijos de oficiales, de nobles o de altos funcionarios de los regímenes difuntos."

Un ejemplo célebre ilustra este estado de cosas. Yuri Gagarin, astronauta soviético, fue el primero en realizar un vuelo por el espacio interplanetario a bordo del *Vostock I*, el 12 de abril de 1961. *Hijo de un carpintero*, entró a los veintiún años en la Escuela Militar de Aeronátuca de Orenburg. A los veintisiete años era ya coronel del Ejército Rojo y se hallaba en posición de varias condecoraciones. Al descender del *Vostock*, aureolado por su hazaña, el Gobierno soviético le entregó *la tarjeta de miembro del Partido* ... Lo mismo que Luis XIV entregaba sus cartas de nobleza a los capitanes corsarios. El retraso provenía probablemente de la desconfianza suscitada por un padre no afiliado al Partido, o por una madre que seguía siendo creyente, o quizás por el hecho de llamarse Gagarin, nombre de una antigua familia principesca de la Rusia zarista. Como se ve por este ejemplo, el Partido comunista ruso constituyo una verdadera y nueva aristocracia, de filiación hereditaria, la famosa *Nomenclatura*.

Se trata de un hecho constante, que se observa de un extremo al otro del imperio comunista. La "revolución cultural" de la China popular, decidida por un Mao-Tse-tung deficiente, bajo la influencia de su esposa y de tres depravados, consejeros de la misma, causó millones de muertos. Los ejecutores fueron una masa de chiquillos fanatizados, dirigidos por adolescentes sádicos. Las víctimas: varios millones de chinos pertenecientes a todas las clases, *salvo a la infancia*.

En Camboya, los khmers rojos eran también chiquillos, crueles y fanatizados, mandados por adolescentes formados por la China maoísta. Tras aniquilar a la población agrícola de las zonas que ocupaban al principio, por el simple hecho de no ser combatiente, mataron a ocho millones de sus compatriotas, ocupando el territorio que se les había resistido. Menos de una hora después de la ocupación de Pnom Penh, empezaron a matar a todo el que usara gafas, signo evidente de intelectualismo. Su jefe, el dictador Pol Pot, se había formado en Pekín, donde se anatematizaba a la Unión Soviética, definida como "revisionista".

La *ciudad marxista* es un infierno cuyos círculos descienden hasta el infinito, entre tinieblas cada vez más espesas. En contraposición, la *logia masónica* proporciona la ilusión de un paraíso... Aún con las inevitables imperfecciones humanas. En ella se recobra el gusto por la vida.

Dado que lo propio de un militante es militar, eso subraya la importancia de no recibir en la logia a ningún militante político, sea cual sea su tendencia. Y cuesta imaginar a un militante comunista olvidando las consignas imperativas de su partido. Por lo demás, como veremos dentro de un momento, las otras facciones extremistas merecen el mismo ostracismo.

En efecto, las *Constituciones* de Anderson se muestran formales en este punto:

"No debe producirse en el recinto de la logia ninguna discusión o querella de orden privado, y todavía menos discusiones a propósito de la religión, las naciones o la política del Estado.

"Pues, en tanto que masones, sólo pertenecemos a la *Religión Universal* de que se ha hablado anteriormente, lo mismo que pertenecemos a todas las naciones, todas las lenguas, todas las parentelas y todos los dialectos. Estamos igualmente contra toda política, ya que la política no ha contribuido nunca ni contribuirá jamás a la prosperidad de la logia. Esta obligación ha sido siempre estrictamente impuesta y observada, en particular desde que se introdujo la Reforma en Gran Bretaña, dicho de otro modo, desde que sus naciones difieren de opinión con la comunidad de Roma y se han separado de ella". (cf. *Constituciones de Anderson,* VI, 2).

El texto inglés original dice *Catholic Religion,* lo que traducimos por *Religión Universal,* porque la palabra *catholic* en inglés significa también "liberal", "que tiene amplitud de miras". En efecto, san Jerónimo precisa que lo *católico* no es otra cosa que lo que todos han *creído en todo tiempo y en todo lugar.* Y en efecto, el término viene del griego *katholikós,* que significa "universal".

En nuestra opinión, Désaguliers y Anderson tenían otra cosa *in mente* que una alusión a la religión cristiana común. Así lo pensaba Albert Lantoine, seguido en esto por Paul Naudon. Pues hay ya en lo que sigue el principio general del *internacionalismo,* y cuando se considera que todas las religiones son comparables, se está muy cerca de creer que no hay ninguna valedera. Lo cual supone el indicio de una cierta sabiduría.

Y efectivamente, la francmasonería de *tradición,* o sea, *espiritualista* y *deísta,* es ya una *religión,* prudente, liberal, tolerante, sabia, *por ser adogmática.*

No puede decirse lo mismo del *marxismo,* que constituye a su vez una religión, con sus santos y sus mártires, pero también con sus inquisidores.

Se me objetará que existen asimismo regímenes totalitarios en los que el *individuo* no ocupa mayor lugar que en el hormiguero comunista. ¿Qué debe pensarse de ellos?

Naturalmente, se impone la misma censura, aún en el caso de que se conceda al *individuo* cierta personalidad. Aunque Hitler no hubiera perseguido a la francmasonería, limitándose a los judíos, los gitanos, los ocultistas, etc., su régimen seguiría siendo inhumano y tendría que desaparecer en beneficio de la humanidad.

No obstante, el historiador está obligado a distinguir las motivaciones, muy diferentes, que caracterizan a los regímenes llamados *fascista, nacional-socialista* y *franquista.*

El más antiguo de ellos, el *fascismo italiano,* estuvo motivado por la anarquía en que se debatía Italia después de la guerra de 1914-1918. Su jefe, Benito Mussolini, había sido anteriormente un

militante socialista encarnizado. Educado por su padre, modesto campesino de la Romaña, en el culto de los revolucionarios del siglo XIX, tuvo una infancia miserable. Convertido en maestro, y refugiado en Suiza, se puso allí en relación con revolucionarios rusos. Se formó entonces su mentalidad política definitiva, mezcla de Marx, Proudhon, Georges Sorel, Nietsche y Vilfredo Pareto.

Adversario de la masonería y anticlerical, esto debía conducirle a la concepción de una ciudad de tipo antiguo, idealizando la Roma original, *elitista* en primer grado, donde la severidad platónica, que sometía el individuo a la ciudad, se suavizaba con un sentimiento de *fraternidad nacional.* "La guerra es al hombre lo que la maternidad es a la mujer ...", dirá un día. Sus primeras centurias de camisas negras estaban formadas en su mayor parte por campesinos y obreros, a los que horrorizaba el desorden de la época. Antialemán en un principio, mantuvo su alianza con los franceses y los ingleses. Y cuando Hitler invadió Austria, llevó sus tropas hasta el Brenner, dispuesto a entrar en Alemania. Por desgracia, fue el único en reaccionar. Abandonó entonces el clan de sus aliados y se acercó a Hitler. Sin embargo, no hubo nunca campos de exterminio en Italia, y sólo la GESTAPO persiguió a los judíos una vez que Alemania ocupó Italia. En cambio, los francmasones, los socialistas y los comunistas vieron a sus jefes desterrados a las islas Lípari, sus organizaciones disueltas y sus sedes saqueadas por los camisas negras. A veces, sus subordinados recurrieron al asesinato político en el extranjero. En cuanto al Duce, ya se sabe cómo terminó.

Las cosas fueron muy diferentes en lo que se refiere al *nacional-socialismo* alemán. El orgullo teutón se ofuscó ante la derrota de 1918 y se negó a confesarse vencido. La ruina financiera del Estado, el paro, la desaparición de la clase militar, humillada al máximo, crearon un clima favorable para la eclosión de un huracán antisemita de una amplitud inusitada, provocado por un panfleto delirante: *Mein Kampf* (Mi Lucha). El autor, Adolf Hitler, no era sino el *médium* y el portavoz de una sociedad secreta, que tenía como jefe conocido al ex mariscal Ludendorff y como objetivo entregar el gobierno de Europa a la raza germánica, "raza de señores". Ya conocemos las consecuencias: treinta y ocho millones de muertos. *Pero durante trece años, no hay que olvidarlo, ese loco delirante fue un dios para el 95 % de los alemanes* ... Y no olvidemos tampoco lo que hubiese sido de Francia si Alemania hubiese logrado la victoria. "Semihuerto, semiprostíbulo ...", se decía al otro lado del Rin. La observación va dedicada a quienes creen todavía que las "Waffen SS podrían disociarse de las *SS Totenkopfverbände* (SS Calavera) o de las *SS Verfügungstruppe* (Guardia del Führer). El tribunal de Nuremberg condenó en 1946 a las SS en su conjunto, como organización "criminal de guerra".

Falta por ver lo que se ha denominado el *franquismo.*

Las elecciones municipales de 1931 dieron la victoria a la izquierda. Aunque sin abdicar, el rey Alfonso XIII decidió renunciar al poder y abandonó España, yendo a instalarse a París. Se proclamó entonces la República. En el acto, una oleada de violencia se abatió sobre el país: iglesias y conventos incendiados, cadáveres de religiosos y religiosas desenterrados y exhibidos, puestos en pie, a lo largo de los muros en ruinas, etc. las nuevas elecciones legislativas dieron más votos todavía a la izquierda, y los moderados se retiraron ante los socialistas. Durante tres años el desorden fue acentuándose. Los comunistas se opusieron a los socialistas, los anarquistas a los comunistas. Hubo incluso tres días de combates entre comunistas y anarquistas en las calles de Barcelona. La disciplina de los primeros se impuso a la indisciplina de los segundos. Pero, hay que reconocerlo, este clima inclinaba poco a poco a la España moderada, incluso republicana, hacia la esperanza de una vuelta al orden *manu militari.* Un amigo y hermano nuestro, el doctor Giffreda, de Barcelona, fue detenido una mañana, cuando iba a visitar a un paciente, por una patrulla anarquista, que le amenazó con la ejecución por el hecho de llevar corbata y sombrero, lo cual le clasificaba evidentemente entre los elementos reaccionarios de la ciudad, más teniendo en cuenta que la medicina no es una ocupación proletaria.

No le soltaron hasta la noche, cuando llegó el "coronel" que mandaba la unidad anarquista. Y sólo a condición de no volver a llevar corbata y sombrero cuando fuese a efectuar sus visitas médicas. Orden que obedeció, claro está ...

Y sucedió lo que era de prever. El 18 de julio de 1936 las tropas de Marruecos, bajo el mando del general Franco, desembarcaron en la península. De inmediato, aquel mismo día (a la señal convenida) se sublevaron todas las guarniciones; Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Galicia, la mayor parte de León, Asturias, Navarra, Castilla la Vieja se unieron a la rebelión nacionalista.

Y comenzó la guerra civil. Ambos campos recibieron muy pronto ayuda extranjera, lo que sirvió para experimentar tanto hombres como material. Alemania e Italia ayudaban a Franco; la Unión Soviética apoyaba a los republicanos. Francia y Gran Bretaña adoptaron una política de no intervención. El ejército republicano acabó por ser vencido, como lo será todo ejército donde se elija a los oficiales y suboficiales, y donde la tropa discuta las órdenes y las contradiga en nombre de la democracia. La guerra civil causó alrededor de seiscientos mil muertos. Se cometieron por ambos lados las peores atrocidades, matando a los prisioneros, torturando a los jefes ...

Se instauró entonces el régimen franquista. Bajo la monarquía de Alfonso XIII se habían respetado todas las libertades; masonería, martinismo, teosofía, etc., no se inquietaba a ninguna ideología. Hubo francmasones, incluso generales, entre los oficiales que siguieron a Franco. Pero una vez conseguida la victoria, *reapareció la Iglesia.* Puesto que disponía de siete policías diferentes, establecidas por encima del ejército, el régimen franquista habría podido dejar correr las cosas. Sin embargo, cedió fácilmente a las exhortaciones de los obispos españoles. Y una plancha de hierro se abatió sobre el país. Hasta el punto de que, cuando los Estados Unidos, tras el final de la Alemania nazi, consiguieron que se abriesen *discretamente* templos protestantes en las grandes ciudades, le bastó al arzobispo de Toledo, primado de España,[24] dar la orden para que los militantes católicos las incendiasen la misma noche de su apertura. Abolida la ley sobre el divorcio, los divorciados que se habían vuelto a casar y que habían tenido hijos del segundo matrimonio se encontraron casados de nuevo con sus antiguos cónyuges, que habían hecho lo mismo por su parte. Adúlteros y bastardos, gracias a la Iglesia de España ...

[24] Dicho arzobispo dejó estupefacta a la prensa internacional al declarar que lamentaba no ser "Gran Inquisidor de España" como en la Edad Media, para quemar a los herejes. El último *auto de fe* en España tuvo lugar en 1804, el año de la coronación de Napoleón I ...

20
Los antiguos "Deberes" de la francmasonería

> Hubo un tiempo en que los grandes señores tenían muchos hijos, a los que no podían dotar. Por eso los dirigieron hacia los Maestros en la digna ciencia de la Geometría.[25]
>
> *El Poema Masónico*
> (manuscrito de 1430)

Como hemos evocado anteriormente, la tarea del pastor James Anderson consistió en "examinar, corregir y redactar, conforme a un método nuevo y mejor, la historia, las obligaciones y los reglamentos de la antigua Cofradía". Tales son los términos de la *Aprobación* de las célebres *Constituciones* de Anderson, de 1723, página 73 de la edición original.

Obsérvese la confesión: se trataba (probablemente siguiendo las instrucciones de Désaguliers) de *corregir* y luego *redactar conforme a un método nuevo y mejor* los *Deberes* que habían regido la existencia de la antigua masonería operativa, conservados después de la admisión de miembros aceptados.

¿Y cuáles eran esas obligaciones? Anderson no las precisa, limitándose a declarar: "El autor de este libro ha examinado varias copias procedentes de Italia, Escocia y diversas partes de Inglaterra y, aunque erróneas sobre un gran número de puntos, sacó de ellas, y de varios otros documentos masónicos, estas nuevas Constituciones" (op. cit.)

No nos dice en qué le parecen erróneas las antiguas, cosa muy de lamentar. Suponemos que el clima religioso que las impregnaba, católico en Irlanda, anglicano en Inglaterra, presbiteriano en Escocia, no estaba de acuerdo con la laicización proyectada.

Las investigaciones efectuadas por historiadores científicos de la Orden –Hughan, Baxter, Begemann, Speth- nos han puesto en presencia de ochenta y siete manuscritos. Sobre una decena de ellos no se poseen informaciones suficientes o seguras. Los setenta y siete restantes pueden reducirse a unos diez, a los que hay que añadir una edición impresa anterior a la de Anderson. Pasaremos revista a esos manuscritos.

1) *Ordenanzas de los masones de York*

Los reglamentos más antiguos parecen ser las Ordenanzas impuestas a los artesanos empleados en la construcción de la catedral de San Pedro, en el mismo York. Se dirigen no sólo a los albañiles (canteros) sino también a los carpinteros y los demás obreros. Existen tres redacciones manuscritas, fechadas en 1352, 1370 y 1409. Vamos a examinarlas por orden de antigüedad.

---

[25] La noción de derogación nobiliaria por el ejercicio de ciertas profesiones no existe en Gran Bretaña. En cambio, los plebeyos no pueden poseer escudos.

1352. En latín, titulada *Ordinatio facta pro cementariis et ceteris operariis fabricae.* Bastante corta, emana del capítulo de la catedral. Prescribe que deben respetarse las antiguas costumbres en uso entre los artesanos de la construcción. Los *Maestros* están obligados a jurar ante el capítulo que velarán por su estricta aplicación. Hay una reglamentación del trabajo para los días de verano y otra para los días de invierno.

1370. En inglés antiguo, pero procede también del capítulo de la catedral de San Pedro. Da una reglamentación del trabajo. Se precisa que no se admitirá definitivamente a ningún albañil para que tome parte en la construcción de la catedral a menos que haya dado pruebas, como mínimo durante una semana, de poseer la habilidad suficiente y a menos que se comprometa, *bajo juramento,* a someterse a las obligaciones de la Ordenanza. Además, no podrá abandonar su trabajo sin el consentimiento del *Maestro.*

1409. En ese año entraron en aplicación nuevas *Ordinationes,* en latín como las de 1352. Confirman los reglamentos anteriores, instituyen un inspector del trabajo (*Supervisor)* y precisan la disciplina. Se observa así un lazo incontestable entre el *capítulo* de la catedral y la *logia,* ya que, según la nueva versión, no se permite a nadie penetrar en la *Logia de los trabajos* (las obras) sin permiso de los canónigos y del Maestro de la logia. El *Maestro masón* y los *Vigilantes,* a ejemplo de los *antiguos masones,* prestan juramento de lealtad y asiduidad, y los masones ordinarios están obligados a respetar fielmente los artículos de la Ordenanza.

2) *Ordenanzas de los masones de Londres*

Los reglamentos masónicos conocidos con el nombre de *Artículos de Londres* son cuatro años posteriores a las primeras Ordenanzas de los masones de la Logia de York. Fueron promulgados el 2 de febrero de 1356 (el 13 de febrero en el calendario gregoriano), con ocasión de una diferencia surgida entre dos grupos de obreros. El lord alcalde de Londres los fijó después de su elaboración por un consejo de diecisiete miembros, e hizo que los firmasen ambos partidos.

Comprenden ocho artículos. Están escritos en francés, ya que se redactaron durante el reinado de los "reyes franceses", de acuerdo con la expresión inglesa. El rey de Inglaterra es Eduardo III, nieto de Felipe IV el Hermoso por su madre, Isabel, o sea, un Plantagenet. Será el primero en reivindicar la corona de Francia, ajustándose a la antigua tradición feudal, que ignoraba la ley sálica, y en proclamarse "rey de Francia y de Inglaterra". No obstante, los reglamentos van precedidos por una *Introducción* en latín, en la que se exponen los motivos de su redacción. Se aplican, pues, a casos particulares, pero implican el respeto de las tradiciones generales. Veamos un resumen de los ocho artículos:

1, 2 y 3) Sobre la capacidad de los artesanos. Los obreros no deben emprender un trabajo si no son aptos para llevarlo a buen término. Su habilidad será controlada por un examen preliminar.

4) Los *Aprendices* y los *Compañeros* no participarán efectivamente en la obra si no han recibido una instrucción profesional completa.

5) No se aceptará a ningún *Aprendiz* para un período de aprendizaje inferior a siete años.

6) Los *Maestros* vigilarán la distribución justa y exacta de los salarios.

7) Todo *Aprendiz* o *Compañero* indisciplinado y rebelde será juzgado por un consejo disciplinario, presidido por el lord alcalde de Londres, y podrá ser condenado a multas variables, incluso a la cárcel.

8) Los *Aprendices* y *Compañeros* no han de ser despedidos nunca por un Maestro mientras permanezcan en vigor la duración de su contrato.

3) *Ordenanza de la Guilda de los Carpinteros de Norwich*

Fechada en 1375, tiene asimismo vigencia para los albañiles, los canteros, etc. La corporación se situaba bajo la advocación de la *Santa Trinidad,* manifestando así su respeto por el *Ternario masónico.* En consecuencia, los reglamentos comienzan por una invocación al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a la Virgen y a todos los santos.

Los artículos tienen el mismo espíritu que las *Ordenanzas* de York, pero van precedidos por las siguientes prescripciones, que no se refieren para nada al trabajo, sino que son esencialmente religiosas y sociales.

Se dice que, todos los años, el sábado siguiente a la fiesta de la Ascensión:

"Los *Hermanos* y las *Hermanas* se reunirán en un lugar determinado para recitar en común oraciones en honor de la Santa Trinidad y a favor de la Santa Iglesia, por la paz y la concordia en el país, por el alma de los difuntos, y no sólo de los *Hermanos* y *Hermanas*, sino también de sus amigos y de todos los cristianos.

"Al día siguiente, que será domingo, organizarán una procesión, seguida de una misa mayor y una ofrenda. Si muere algún miembro de la guilda, sus *Hermanos* y *Hermanas* habrán de rogar por él y hacer celebrar una misa por el descanso de su alma. Si un Hermano se ve en la necesidad, los demás estarán obligados a ayudarle mediante un socorro semanal."

Por último, se dice que los miembros de la guilda, al entrar en ella, juran fidelidad al rey y se comprometen a respetar la ley común.

Las *Hermanas* a las que se alude son artistas que trabajan en la decoración del edificio -pintoras, escultoras, bordadoras, etc.-, hijas de *Maestros* y, por eso mismo, "asociadas" a la corporación. Tal fue el papel, en el siglo XIII, de Sabine de Pierrefonds, hija del maestro de obras Hervé de Pierrefonds[26], y creadora de ciertas estatuas de Notre-Dame de París y de la catedral de Estrasburgo (la *Fe* y la *Sinagoga).*

4) *El Manuscrito real o Poema Masónico*

Documento manuscrito de finales del siglo XIV o principios del XV, se conserva en el Museo Británico. Se compone de setenta y cuatro hojas de vitela, en las cuales se hallan magníficamente transcritos setecientos noventa y cuatro versos en inglés arcaico. De autor desconocido, se puede admitir también en este caso que se trata de un sacerdote del oeste de Inglaterra. Perteneció en otro tiempo a los soberanos de Gran Bretaña, de ahí su sobrenombre de "manuscrito real". Su título exacto en latín es: *Hic incipiunt constitutiones artis geometriae secundum Euclyde,* y está dividido en nueve secciones (tres veces tres).

La primera parte (ochenta y seis versos) da un resumen de la historia de la masonería desde Euclides. Sólo citaremos el pasaje que nos interesa:

---

[26] La francmasonería especulativa actual ha conservado para los hijos e hijas de Maestros o Maestras masones un rango privilegiado, con el *bautismo del lobezno* (hijo de masón), su acceso al primer grado (*Aprendiz)* a partir de los dieciocho años y la exención de las pruebas físicas: viajes, paso por los elementos, etc. (reglamento de 1856 del *Rito Francés).*

"La masonería es el arte derivado de la Geometría, la más noble de las artes. Fue enseñada por nobles maestros a los hijos de familias distinguidas que, cargadas de hijos, se veían en la imposibilidad de asegurar su existencia. El aprendizaje de este arte entre gente de tal calidad se hacía en común, y los que lo estudiaban se daban unos a otros el nombre de *Compañero* o de *Querido Hermano*, reservando el término de *Maestro* para su profesor".

La segunda parte (ciento setenta y tres versos) comprende quince artículos:

1) El *Maestro masón* debe ser firme, concienzudo y de buena fe. Dará pruebas de honradez en la distribución de los salarios y de imparcialidad cuando actúe como juez.

2) Salvo en caso de fuerza mayor, el *Maestro masón* está obligado a asistir a las asambleas generales.

3) No se admitirá a ningún *Aprendiz* a menos que se comprometa para siete años de aprendizaje como mínimo.

4) Ningún *siervo* puede ser admitido como *Aprendiz*; sólo se admitirá a jóvenes de condición superior, *de sangre noble, como lo quiere la Tradición*[27].

5) Los *Aprendices* deben gozar de una buena constitución física.

6) Los *Aprendices* reciben un salario especial, inferior, naturalmente, al de los *Compañeros*, pero que aumentará con los años de aprendizaje.

7) Ningún *Maestro* puede acudir en ayuda de un ladrón, de un asesino o de un malhechor cualquiera[28].

8) Si un miembro de la corporación no posee las cualidades requeridas, el *Maestro* lo reemplazará por alguien más capaz.

9) El *Maestro* debe ser hábil y cuidadoso, a fin de realizar su trabajo lo mejor posible en beneficio de la reputación de la corporación y de los intereses del señor.[29]

10) Los *Maestros* sostendrán entre sí relaciones fraternales; no se harán la competencia y no hablarán mal unos de otros, bajo pena de multa.

11) El trabajo nocturno está prohibido para los masones.

12) Los masones respetarán su honor recíproco; no hablarán mal unos de otros, al contrario, se recomendarán de manera honorable.

13) El *Maestro* está obligado a dar al *Aprendiz* una enseñanza completa e inteligente.

14) Por lo demás, el *Maestro* observará, en diversos órdenes, las capacidades del *Aprendiz*.

---

[27] De ahí la negativa a iniciar a un *doméstico* (ya no hay siervos) en el siglo XVIII.

[28] Ciertos francmasones de nuestra época, que se muestran indulgentes con los terroristas de toda ralea, no caben en la masonería.

[29] En aquella época las grandes obras eran siempre encargadas y pagadas por grandes personajes. El término *señor* se aplicaba también al soberano; la reina llamaba a su esposo "mi querido señor …".

15) El *Maestro* debe actuar siempre con toda honradez y rectitud frente a los *Compañeros*.

La tercera parte (doscientos nueve versos) se componen igualmente de quince artículos, que reglamentan el trabajo considerado desde el punto de vista moral y religioso, de acuerdo con el viejo axioma: "Trabajar es orar". Son las *Constituciones* propiamente dichas, de ahí su subtítulo en latín, *Plures constitutiones:*

1) Todo masón debe amar a Dios, a la Santa Iglesia y a su *Maestro* y *Compañeros*.
2) Trabajará convenientemente los *días no feriados*, a fin de asegurarse un salario que le permita atender en todo tiempo a sus necesidades, comprendidas las de los días feriados[30].
3) El *Aprendiz* debe guardar fielmente los secretos de su *Maestro* y de sus *Compañeros*. No debe contar a nadie del exterior lo que ocurre en la logia o en el domicilio privado.
4) Todo miembro se mostrará verídico dentro de la corporación. No tolerará los errores difundidos a su respecto y no causará perjuicio a su *Maestro* o a sus *Compañeros*.
5) El masón recibirá su salario de manera amistosa, y el *Maestro* le advertirá en tiempo oportuno si no quiere seguir empleándole en las mismas condiciones de antes.
6) Si se impone una investigación a consecuencia de una querella, sólo podrá efectuarse a la salida del trabajo o durante los días de fiesta.
7) El *Aprendiz* no sostendrá relaciones culpables con la esposa de su *Maestro* o de un *Compañero*.
8) Cumplirá fielmente sus deberes y mantendrá relaciones leales con su *Maestro* y sus *Compañeros*.
9) Las relaciones entre *Compañeros* estarán basadas en la honradez; no vivirán unos a expensas de otros, y pagarán con lealtad sus cuentas recíprocas[31].
10) Si un masón falta a sus deberes, de cualquier orden que sean, social o profesional, se le hará comparecer ante la asamblea general de la corporación y, si se niega, se le expulsará de la cofradía.
11) Un masón hábil que ve a uno de sus compañeros a punto de cometer una falta profesional debe darle indicaciones necesarias para que el trabajo se efectúe sin daño.
12) Las asambleas generales están formadas por los *Maestros* y los *Compañeros*, el *sheriff* del distrito, el lord alcalde de la ciudad, los caballeros y los nobles locales. Los reglamentos decretados deben ser escrupulosamente respetados[32].
13) Todo masón está obligado a jurar que no robará, que no ayudará a los ladrones y que no actuará como perista[33].
14) El que quiera afiliarse a la corporación tendrá que jurar ante el *Maestro de la logia* y los *Compañeros* que se someterá de manera general a todos los reglamentos, que será fiel al rey, y si falta a este juramento, que lo declarará ante toda la asamblea.
15) El que cometa cualquier infracción contra las *Ordenanzas* y los artículos de las mismas y se niegue a aceptarlo ante la asamblea tendrá que abandonar la corporación. Si se resiste, el *sheriff* le hará encarcelar, y sus bienes permanecerán confiscados tanto tiempo como le parezca bien al rey.

La cuarta parte (veinticinco versos) lleva el título bastante vago de *Alia ordinatio gemetrie.* Trata de la asamblea general, que se reúne una vez al año y decide sobre las posibles modificaciones que conviene aportar a las *Ordenanzas* y decretos relativos a la vida de la corporación. La fecha y el

---

[30] En el siglo XIX la burguesía "advenediza" hacía trabajar a la "criada para todo" quince horas diarias, los siete días de la semana, con solo una tarde al mes de libertad …

[31] En la masonería moderna esto justifica la exclusión del que pide dinero con mala fe o del que, pudiendo, no paga lo que debe a la obediencia.

[32] Dado que la cofradía está inserta en la ciudad y que sus miembros son de origen noble, el comportamiento de los miembros de la logia interesa a la nobleza local y a las autoridades civiles.

[33] Este artículo condena sin recursos el laxismo y la indulgencia de ciertos masones frente a los miembros que se deben excluir. Para ellos, la *fraternidad* se confunde con *complicidad*, y por lo tanto merecen la censura de su logia. La masonería no es la Mafia, no hay que olvidarlo. Habría que inscribir esta regla en las Salas de Reflexión …

lugar se precisan en cada ocasión. En la sesión de apertura, los presentes juran respetar las *Constituciones.*

La quinta parte (treinta y siete versos) se llama *Ars Quatuor Coronatorum,* del nombre de los cuatro albañiles que se negaron a levantar templos a los ídolos y fueron por ello martirizados. Su fiesta se celebra el octavo día después de Todos los Santos. Se cuenta brevemente su leyenda en esta parte del manuscrito. Los masones pedirán al "Dios Todopoderoso" y a "Su dulce madre María" que les dé la fuerza espiritual necesaria para respetar los artículos y los puntos particulares de las *Constituciones,* como lo hicieron los cuatro albañiles mártires, honor de la cofradía.

La sexta parte (veinticinco versos) vuelve a la leyenda de la francmasonería de los tiempos bíblicos. Por ella sabemos que el rey Nabucodonosor hizo construir la torre de Babel "para proteger a los hombres contra un nuevo diluvio". En aquella época la historia no disponía de ningún medio para comprobar lo que afirmaba.

La séptima parte (veintinueve versos) regresa al principio y enseña que se puede ganar el cielo con las siete *Artes liberales* (gramática, dialéctica, retórica, música, astronomía, aritmética, geometría), siempre que nos sirvamos bien de ellas, para el Bien.

La octava parte (ciento once versos) es un sermoneo que no tiene ninguna relación con el arte de construir. Se cree que procede de un poema del siglo XIV titulado *Instrtuctions for Parish Priests* (instrucciones para los párrocos).

La novena y última parte (ciento un versos) consiste en un resumen de buenas maneras y urbanidad, un plagio de uno de esos *Tractatus urbanitatis* corrientes en los siglos XIV, XV y XVI en Gran Bretaña. Los artículos se refieren a la cortesía, la educación, la distinción en el comportamiento, las buenas costumbres[34] y el dominio de sí mismo.

Como se puede comprobar por la lectura de este código corporativo, los masones de la época sabían aunar la habilidad profesional con una conducta llena de elegancia y dignidad. Permítase a un miembro del *Compagnonnage* decir que las cosas siguen igual en el seno de éste. Todos los "países" que he conocido en este campo han conservado la nobleza de comportamiento que les hace tan distintos de los "sindicalistas" de taberna …

5) *El manuscrito Cooke*

Cabe fecharlo aproximadamente en el período de 1430-1440. Compuesto de cuarenta hojas de pergamino, comprendiendo novecientas sesenta líneas de prosa en inglés antiguo, es propiedad del Museo Británico. El autor, originario del centro de Inglaterra, parece versado en el conocimiento de la Biblia y del latín. El manuscrito es a su vez una copia de otro más antiguo. Fue la fuente principal del de Anderson.

La primera parte es una historia más o menos legendaria de la masonería y la Geometría. Empieza por una acción de gracias a la Divinidad: "Gracias sean dadas a Dios, nuestro glorioso Padre, autor y creador del Cielo y de la Tierra y de todo lo que ambos contienen". El autor exalta la importancia

---

[34] Lo que se llamaba entonces la *bougrerie*, la "bribonada" (homosexualidad), suponía un obstáculo para la entrada en la corporación. *La vida privada de cada uno debe ser preservada y es exclusivamente cosa suya*. Pero entonces no se hubiese visto desfilar de la Bastilla a la plaza de la República, como se vio en 1982, al FHAR (*Frente Homosexual de Acción Revolucionaria*), con una pancarta obscena a la cabeza, seguido por una banderola con el indicativo "Las tortilleras rojas" precediendo a dos compañías de lesbianas desenfrenadas …

de la Geometría, lo que parece insinuar que, *tras el enunciado de fórmulas trivialmente prácticas, se perfila una metafísica derivada de ella.*

La segunda parte constituye el *Libro de los Deberes.* Se trata de un conjunto más antiguo, que el autor ha unido a la parte de su propia creación. Encontramos en él las mismas prescripciones que en el código precedente, con el mismo espíritu de rectitud y gran moralidad.

6) *El manuscrito William Watson*

Descubierto en 1890 por éste en Newcastle-upon-Tyne, en el norte de Inglaterra, forma parte de la biblioteca de la *Gran Logia Provincial del West Yorkshire.* Está fechado en 1687, pero se trata de la copia muy exacta de un documento más antiguo, del último tercio del siglo XV, redactado en inglés común. *Por consiguiente, en 1687, época de la masonería jacobita,* de la que formaban parte ya masones aceptados (no operativos), la francmasonería estuardista conservaba los usos de la masonería operativa de los antiguos tiempos. Resulta importante señalarlo.

Se divide en dos partes. La primera trata de la historia de la masonería; la segunda es una exposición de los deberes de los masones, absolutamente conforme con los precedentes. De modo que, a lo largo de los siglos, fue constituyendo una doctrina tradicional, transmitida por los afiliados sin ninguna modificación en cuanto al fondo.

7) *El manuscrito Tew*

Entró en 1888 en la biblioteca masónica del West Yorkshire, donado por J. William Cocking, y tomó el nombre del antiguo gobernador de la provincia, masón y benefactor de dicha biblioteca.

Data de 1680 aproximadamente, está redactado en inglés, y comprende doscientas ochenta líneas, transcritas sobre pergamino. Idéntico en su forma a los precedentes, *demuestra una vez más que la francmasonería jacobita vivía su vida ritual de acuerdo con los antiguos Deberes, invariables desde hacía siglos.*

8) *Las versiones impresas del siglo XVII*

Dejando aparte los manuscritos que acabamos de analizar rápidamente, hubo en el siglo XVII algunas ediciones impresa. Un historiados masón belga, Adolphe Peeters-Baertsoen (Gante, 2-3-1826 - Nápoles, 8-12-1875), autor de una muy importante *Bibliografía ocultista y masónica,* menciona:

1) *The Constitutions of the Fraterniti* (sic) *of the Free and Accepted Masonry,* Londres, 1689, in 4º.
2) El mismo título (*Constituciones de la Cofradía de la Masonería Libre y Aceptada,* Londres, 1701, in 8º).

Otro erudito bibliógrafo de la masonería, G. Kloss, al no lograr descubrir estas ediciones, pretendió que no existían, cosa que nos parece muy imprudente, ya que hubo otra que se había hecho tan rara que, durante mucho tiempo, se dudó de su existencia.

Se trataba de las *"Antiguas constituciones relativas a la antigua y honorable sociedad de los masones francos y aceptados,* tomadas de un manuscrito escrito hace quinientos años, en Londres, impreso y vendido por J. Roberts, en Warwick-Lane, 1722".

Ahora bien, no quedaba de esta edición más que un solo ejemplar, totalmente ignorado. Fue descubierto por un editor londinense, Richard Spencer, masón de la *Gran Logia de Inglaterra,* que lo encontró encuadernado en un volumen, *al final,* con la edición de Anderson de 1723 …

Richard Spencer reeditó la obra en 1871, bajo la dirección de J. E. Cox. Comprende dos partes:

- una exposición de la historia de la francmasonería;
- una exposición de los Deberes masónicos.

Se ajustan por completo a todo lo que hemos oído precedentemente. Pero la edición impresa de 1722 añade obligaciones especiales para los *Aprendices* y unos Estatutos adicionales, decretados en la asamblea del 8 de diciembre de 1663, *durante el reinado de Carlos II Estuardo,* que no hacen sino precisar los antiguos artículos.

En esta edición, que nos transmite las reglas, usos y tradiciones de la masonería del siglo XVII, llamada todavía masonería *jacobita* o *estuardista*, hemos descubierto las *fórmulas sacramentales* de su ritualismo sabio y sencillo.

Vamos a analizarlas.

21

Los antiguos rituales operativos

> Que vuestra palabra sea sí, sí, o no, no. Todo lo que se añade viene del Maligno.
>
> MATEO
> Evangelio, 5, 37

Es muy probable que los ritos descritos por C. Stretton, Th. Carr y J. Yarker ya citados (véase anteriormente, p. 47) no hayan pertenecido jamás a la verdadera masonería operativa anterior al siglo XVII. Aunque no se deban a un diestro montaje posterior, fueron sin duda propios de un medio muy cerrado y muy poco numeroso.

Porque no cabe duda de que los usos iniciáticos de la masonería operativa de los siglos XIV, XV y XVI eran extraordinariamente sencillos. Ningún rito de carácter ocultista, mágico, podía ser integrado en las diversas ceremonias de las corporaciones, ya que no hubiesen sido tolerados por la mentalidad de la época, íntimamente impregnada del cristianismo más ortodoxo. No olvidemos que, cuando el rey Enrique VIII de Inglaterra rompió con Roma, la Nueva Iglesia llamada *anglicana* permaneció conforme a la liturgia y a las actividades sacramentales. Enrique VIII no quería que se creyese que, al sacudirse el yugo del papa, pretendía atacar a la religión católica y a las verdades que la Iglesia de Inglaterra había confesado siempre. Ordenó, pues, que se siguieran observando los libros contra los herejes y, en el curso de ese año (1531), se quemó a tres protestantes[35] (cf. Abate Pluquet, *Dictionnaire des Hérésies, des Erreurs et des Schismes,* Besançon, 1917, dedicado a Monseñor de Choisuel, arzobispo de Albi).

Y hasta tal punto es cierto que, cuando la nueva *Gran Logia de Londres* adoptó el ritual del grado de Maestro que conocemos, se alzó una protesta general, aunque los historiógrafos de la francmasonería omitan prudentemente hablar de ella. Hubo en primer lugar el panfleto de Samuel Pritchard ya citado (véase anteriormente, p. 31); después, la protesta vehemente de la *Logia de York,* logia inmemorial, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. A fin de poner a la *Gran Logia de Londres* en su lugar, se proclamó *Gran Logia de toda Inglaterra,* afirmando su existencia desde el siglo X y demostrando, por medio de documentos, que había instalado ya logias en 1705. Por último, como ya señalamos en la pág. 11, algunos masones tradicionalistas formaron en 1730 la *Orden Real de Escocia (Royal Ordre of Scotland)*, con objeto de "contrarrestar la descristianización *introducida por las Constituciones de Anderson"* (cf. H. J. Ostiak, *Cahier de Villard de Honnecourt,* número 2).

Además, mientras que se formularon censuras religiosas contra ciertos usos relativos a las "recepciones" en diversas corporaciones, no hubo ninguna condenación contra los ritos seguidos por la francmasonería operativa de Gran Bretaña. Habría que esperar a la condenación *ex cathedra* de 1755 para ver al papado pronunciar la excomunión contra los que aplicasen los nuevos ritos establecidos por la *Gran Logia de Londres* en 1723.

---

[35] Las múltiples sectas protestantes se mostraron tan intolerantes como los católicos (Calvino hizo quemar vivo en Ginebra a Miguel Servet). Se podría escribir un libro sobre el tema, que sigue sin ser solucionado en ciertos estados de Norteamérica, donde se encarcela a los esposos demasiado "refinados" en el amor …

Y sin embargo, si bien la antigua masonería operativa carecía de todo ritual esotérico u oculto, conservaba *usos* que se convirtieron en *ritos* a causa de su antigüedad. El capítulo de la catedral de San Pedro de York, en su *Ordenanza* de 1352, *impone a los masones de la Logia de York la obligación de conservarlos,* señalando a los *Maestros* como responsables de esa conservación y haciéndoles jurar ante el capítulo que los harán respetar (véase anteriormente p. 116).

A este respecto, se nos ocurre una pregunta: ¿existía una enseñanza esotérica entre los *Maestros,* sólo transmisible por vía oral? Es prácticamente seguro.

La prueba está en la prohibición impuesta a los *Compañeros,* durante su recepción, de modificar la forma de los *útiles.* Sin duda se trataba de mantener una identidad absoluta entre la enseñanza oral práctica y el útil al que se refería. Pero resulta asimismo evidente que las antiguas *Ordenanzas* no hacen constante alusión sin motivo a las enseñanzas de Euclides, matemático griego cuyo magisterio se sitúa hacia el 300 antes de Cristo en Alejandría, durante el reinado de Ptolomeo Soter. Sólo se conservan quince libros de sus *Elementos de Geometría.* En cuanto a sus demás obras, en especial los *Porismas,* han desaparecido. No le demos más vueltas, el fanatismo cristiano de los primeros siglos pasó por allí, con su odio contra el neoplatonismo alejandrino, cuyo fundador, Ammonio Saccas, tuvo como discípulos a Plotino, Porfirio y Jámblico. Y las sangrientas revueltas del populacho fanatizado condujeron, en 389, a la destrucción del Serapeion, centro de la enseñanza neoplatónica, para terminar, en 415, con el odioso linchamiento de Hipathia, hija de Theón, por instigación del patriarca Cirilo[36].

Ahora bien, como hemos dicho, del estudio de los postulados de la Geometría presentados por Euclides se derivan tradicionalmente una filosofía y una metafísica. Y Matila C. Ghyka ha establecido en nuestra época las relaciones evidentes entre la geometría y el ocultismo del ciclo faustiano en su célebre obra *El número de Oro.*

Un francmasón, siempre que tenga nociones de una *gnosis* nacida de la *Geometría,* sabrá trasponer la *creencia religiosa exotérica* a un nivel en que se transformará en *conocimiento metafísico,* del que se desprenderá un *esoterismo religioso.* Y esto se transmite con gran facilidad. No hay necesidad de copiosos manuscritos, ya que, como dijo el propio Platón, bastan algunos aforismos para perpetuar el mensaje. A lo que Pascal añadió que "la *Lógica* ha tomado sus reglas de la *Geometría ..."* (cf. *El espíritu de la Geometría).*

¿Y por qué los miembros de la cofradía habían de añadir el término "franc" (libre) al de masón si no pretendían reivindicar una cierta *libertad de pasaje,* que significaba al mismo tiempo una cierta *libertad de pensar?*

Todo ello no dependía de ritos más o menos complicados. Se daba al impetrante una enseñanza *exotérica,* como se lanza una semilla al suelo. Si era iniciable, sabía sacar de ella secretamente, por su propio trabajo interior, la enseñanza que constituía su riqueza. Si no lo era, se contentaba con ser un *manual,* sin convertirse nunca en un *espiritual.*

No obstante, se puede admitir que existían ciertos *usos* (no decimos *ritos)* reglamentarios (una expresión que habla también por sí misma) durante las ceremonias de recepción de un *Aprendiz* o un *Compañero.* Abordaremos la cuestión.

[36] El historiador inglés Edward Gibbon (1737-1794) lo demostró en su gran obra *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano* (tomo I, capítulos XV y XVI). En nuestra época, Maurice Magre incluyó el asesinato de Hipathia en su bello libro *Priscila de Alejandría.*

Recepción de un Aprendiz

Primero le examinaba el Médico de logia, a fin de comprobar que no tenía ninguna malformación corporal que se opusiese al ejercicio del oficio. Estaba ya previsto el ostracismo de la letra B (véase anteriormente, p. 105).

Si le recibía exclusivamente el *Maestro* de la logia, éste le leía el Reglamento de la corporación. A continuación, el *Aprendiz* prestaba juramento.

Si era recibido en presencia de miembros de la logia por el *Maestro* de la misma, probablemente se le vendarían los ojos, a fin de que no pudiese decir quiénes eran esos miembros. El *Maestro* le leía el Reglamento, y él prestaba juramento. He aquí el texto:

"Yo, N.... (nombre y apellido), en presencia de Dios Todopoderoso y de los Compañeros aquí presentes, prometo y declaro que en ningún tiempo venidero, por ningún acto y en ninguna circunstancia, cualquiera que sea, directa o indirectamente, publicaré, descubriré, revelaré o daré a conocer alguno de los secretos, confidencias o consejos de la Fraternidad o Cofradía de Francmasones que en este momento o en cualquier momento del porvenir podría llegar a conocer. Que Dios me ayude, lo mismo que las verdaderas y santas materias de este libro".

Y aquí acababa todo. No recibía ninguna sacralización ritual. En ciertos textos antiguos se le llama un *Aspirante,* y no un *Aprendiz.* El *Compagnonnage* todavía conserva el término en la actualidad.

Recepción de un Compañero

Al término de sus siete años de aprendizaje, el *Aspirante* podía ser recibido como *Compañero*, grado equivalente entonces al de *Maestro masón* del siglo XVIII. En este caso, le recibía la logia, pero podía hacerlo el *Maestro* de logia solo, siendo la recepción igualmente válida.

Se procedía en primer lugar a la invocación de apertura, pronunciada en general por el Capellán de la logia. Veamos el texto:

"Santísimo y muy Glorioso Señor Dios, Tú, Gran Arquitecto del Cielo y de la Tierra, dispensador de todos los buenos presentes y de todas las gracias, que has prometido que allí donde dos o tres se reúnan en Tu Nombre estarás entre ellos, en Tu Nombre nos juntamos y reunimos, suplicándote muy humildemente que nos bendigas en nuestras empresas, que nos des el Espíritu Santo, que ilumines nuestras mentes con sabiduría e inteligencia, a fin de que podamos conocerte y servirte rectamente, y que todas nuestras acciones tiendan a Tu gloria y a la salvación de nuestras almas. Y Te suplicamos, oh, Señor Dios, que bendigas esta nuestra empresa presente y que concedas a nuestro nuevo Hermano que pueda dedicar su vida a Tu Servicio y que sea un verdadero y fiel Hermano entre nosotros. Gratifícale con la divina sabiduría, a fin de que sea *capaz de esclarecer, por medio de los secretos de la masonería, los secretos de la piedad y el cristianismo.* Así Te lo rogamos humildemente en el nombre y por el amor de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén".

Esta fórmula de apertura de los trabajos y de investidura se hallaba todavía en uso en la *Gran Logia de Irlanda* en 1730 (cf. *Constituciones* de 1730, Dublín, por el Hermano J. Pennell). Se observará la importancia concedida a la frase "por medio de los secretos de la masonería" para esclarecer la parte misteriosa de la religión cristiana, prueba de que, detrás del exoterismo de las fórmulas y los usos, se disimulaba el esoterismo al que aludimos hace un momento. Si se limitaban a abrir la logia, se saltaban simplemente el párrafo que constituía la sacralización del impetrante. La misma fórmula sería para la instalación de una nueva logia.

La clausura de la logia se lleva a cabo mediante una fórmula más sencilla y más concisa:

"Que el Padre Todopoderoso del cielo, con la sabiduría de su glorioso Hijo, a través de la bondad del Espíritu Santo, o sea, tres Personas en un solo Dios, sea con nosotros en el origen y nos dé Su Gracia para gobernar nuestras existencias, a fin de que podamos llegar a su beatitud, que nunca tendrá fin. Amén".

Se sabe que el candidato a la recepción como *Compañero* se presentaba con el seno izquierdo descubierto. Apoyaba la rodilla *derecha* en una escuadra situada a los pies del *Maestro* de logia, con la rodilla *izquierda* doblada en ángulo, constituyendo así una doble escuadra. Sostenía el *compás* con la punta apoyada en el seno izquierdo (sobre el corazón) y la mano derecha apoyada sobre el *Evangelio de Juan.* Pronunciaba el mismo juramento que el *Aprendiz*. El *Maestro* de logia daba entonces tres ligeros golpes con su *mallete* sobre la cabeza del *compás* apuntado hacia el corazón del recipiendario y pronunciaba la fórmula de investidura al mismo tiempo que el *Capellán*.

Encontramos los mismos ritos desde el comienzo de la masonería *jacobita* en sus logias francesas. Dado el carácter conservador de los británicos, se puede admitir que no modificaron nada al trasladarse con el rey Jacobo II a Francia, a Saint-Germain-en-Laye.

Los tres ligeros golpes del *mallete* del *Maestro* de logia eran dados de la manera que repetirá (muy erróneamente) el *rito francés*, o sea: 00--0. En efecto, hay en esto un simbolismo de origen religioso. Según la teología católica romana, el *Espíritu Santo* procede por inspiración del *Padre* y del *Hijo*, coeternos y consustanciales. El término latino *spiratio* expresa la idea de una comunicación por el hálito. Aunque ejerciéndose eternamente, por el hecho de su coexistencia, el *Espíritu Santo* conserva a pesar de todo un aspecto de sucesión con referencia a las dos primeras *Personas* divinas. Como se sabe, el término latino *persona* significa "máscara", "apariencia".

La fórmula invocatoria que presidía la apertura de los trabajos era la misma que presidía la creación de una nueva logia, modificada muy ligeramente. Como toda fórmula ritual, formaba parte de las obligaciones del *Capellán*.

Ciertas *Ordenanzas* precisan que el *Compañero* que se permita transmitir la investidura a un *Aprendiz*, o recibir a un candidato como *Aprendiz*, a espaldas del *Maestro* de logia y de esta última, queda incapacitado para recibir el cargo de un oficio y, con mayor razón, para llegar a ser nunca *Maestro* de logia. Lo mismo ocurre con el beneficiario irregular. Sin embargo, dado que el carácter de la investidura es indeleble, no podía ser borrada. Esta regla demuestra que la masonería operativa *transmitía efectivamente una filiación iniciática*, en contra de lo afirmado hace poco por ciertas autoridades masónicas de opiniones muy avanzadas.

Por lo demás, la Iglesia católica adopta la misma actitud al declarar *ilícita* (irregular) la acción de otras iglesias autocéfalas, pero considera dicha acción como válida, ya que la sacralización de sus ministros es imborrable, transmitida *in aeternum*, por toda la eternidad.

Exaltación de un Maestro de logia

El término exaltación designa la proclamación de un *Compañero* al rango de *Maestro de logia* y procede del latín *exalto*, que significa "elevar", "glorificar". El *rito* -pues se trata en efecto de un rito- existía ya en la antigua masonería especulativa. No necesitamos más prueba que la afirmación al respecto de las *Constituciones* de Anderson en su primera edición de 1723. El ritual iba asociado al de la constitución de una nueva logia.

Lo incluiremos completo.
"Manera de constituir una nueva logia, como la practica Su Gracia el duque de Warthon, el muy venerable Gran Maestre actual, y *conforme a los antiguos usos de los masones.*

"Para evitar un gran número de irregularidades, una nueva logia debe ser constituida solemnemente por el Gran Maestre, asistido por su Diputado y los Vigilantes. En ausencia del Gran Maestre, el Diputado actuará en lugar de Su Honor y elegirá a un *Maestro de logia* para asistirle; o bien, en caso de que el Diputado esté ausente, el Gran Maestre designará a un *Maestro de logia* para actuar a título de Diputado interino.

"Mientras los candidatos, es decir, el nuevo *Maestro* y los Vigilantes, se encuentran todavía entre los *Compañeros*, el Gran Maestre preguntará a su Diputado si los ha examinado y si considera al candidato al grado de Maestro perfectamente hábil en la noble Ciencia y el Arte Real, *debidamente informado de nuestros misterios*, etcétera.

"Entonces el Diputado, respondiendo afirmativamente, apartará (por orden del Gran Maestre) al candidato de los *Compañeros* que lo rodean y lo presentará al Gran Maestre, diciendo: "Muy venerable Gran Maestre, los Hermanos presentes desean formar una nueva logia, y yo os presento, para ser su *Maestro*, a este digno Hermano mío, que yo sé de buenas costumbres y de gran habilidad, sincero y fiel, y que ama a toda la cofradía, en cualquier lugar en que se halle dispersa sobre la superficie de la Tierra".

"El Gran Maestre, situando al candidato a su izquierda, y después de haber pedido y obtenido el consentimiento unánime de todos los Hermanos, dirá: "Yo constituyo y formo a estos buenos Hermanos en una nueva logia, y os nombro su *Maestro*, no dudando en absoluto de vuestra capacidad ni de vuestra solicitud para conservar el cemento de la logia, etc.", *añadiendo algunas expresiones más que convienen y son de uso en estas ocasiones, pero que no resulta oportuno relatar por escrito.*

"Después, el Diputado repetirá las obligaciones de un *Maestro*, y el Gran Maestre interrogará al candidato de la manera siguiente: "¿Os sometéis a estas obligaciones, *como han hecho en todo tiempo los Maestros?*". Cuando el candidato haya asegurado su cordial sumisión a tales deberes, *el Gran Maestre le instalará siguiendo ciertas ceremonias significativas y antiguos usos* y le hará homenaje de las *Constituciones*, del registro de la logia y de los instrumentos de su cargo, no todos juntos, sino uno tras otro, y a propósito de cada uno de ellos, el Gran Maestre o su Diputado le repetirá de manera breve y enérgica la obligación vinculada a los objetos presentados.

"Tras esto, los miembros de la nueva logia se inclinan al mismo tiempo ante el Gran Maestre y dan las gracias a Su Honor; inmediatamente después, prestan homenaje a su nuevo *Maestro* y le aseguran su sumisión y su obediencia, según las fórmulas ordinarias de felicitación.

"El *Diputado* y los Grandes Vigilantes, y todos los demás Hermanos presentes que no sean miembros de la nueva logia, felicitarán entonces al nuevo *Maestro*. Y él, por su parte, testimoniará a cambio las gracias que convienen, en primer lugar al Gran Maestre y luego a todos los demás, según su rango.

"A continuación, el Gran Maestre rogará al nuevo *Maestro* que ejerza de inmediato las funciones de su cargo eligiendo a sus Vigilantes. Así, el nuevo Maestro llamará a dos Compañeros y los presentará al Gran Maestre, con vistas a su aprobación, y a la nueva logia, con vistas a su aceptación.

"Una vez acordado el consentimiento, el Primer o el Segundo Gran Vigilante, o cualquier otro Hermano en su lugar, repetirá las obligaciones de los Vigilantes; y los candidatos, tras haber sido solemnemente interrogados por el nuevo *Maestro,* le expresarán su sumisión.

"El nuevo *Maestro* les presentará los instrumentos de su cargo y les instalará, en debida forma, en sus puestos respectivos. Después, los Hermanos de la nueva logia asegurarán a los nuevos vigilantes su obediencia, conforme a los cumplimientos de uso.

"Y esta logia, al quedar así completamente instalada, será registrada en el libro del Gran Maestre y, por orden de éste, se enviará notificación a las demás logias".

Tal es, traducido con toda exactitud de la edición original en lengua inglesa de 1723, el texto que describe todo lo concerniente a la instalación de una nueva logia y, sobre todo, a la *exaltación* de un *Compañero* al rango de *Maestro de logia*.

René G…y, presidente de la *Asociación Fraternal de Maestros Instalados* (París, 1961), expuso en un opúsculo de once páginas, titulado *Notas sobre la ceremonia esotérica de instalación de los Maestros de logia,* la evolución y la involución de esos ritos a través de la historia de la *Gran Logia de Inglaterra.* De la francmasonería inglesa, para ser exactos, pues no cabe imaginar una obediencia inmutable en su perennidad.

En todo caso, a partir del 19 de octubre de 1810 adoptó el siguiente principio: "La ceremonia de instalación de los *Maestros de logia* es uno de los verdaderos *Land-Marks* del *Métier,* y debe ser preservada".

Dicho principio deriva de una tradición que se remonta a 1726, según la cual la instalación de *Maestro de logia conlleva secretos particulares,* y de otra tradición de 1739, que concede un rango privilegiado al *Maestro Consumado,* es decir, al antiguo *Maestro de logia* que haya transmitido su cargo.

Por lo tanto, podemos concluir que, para la *masonería operativa* antigua, al igual que para la masonería heterogénea del siglo XVII, no había más *Maestro* que el que lo era de una logia, el único que llevaba este título, que se ganaba en función de sus conocimientos y de su valía en diversos aspectos. En cuanto a los dos Vigilantes de dicha logia, seguían siendo simples *Compañeros*. A partir de 1723 se llamó al Primer Vigilante el *Segundo Maestro*.

Por lo que se refiere a los "secretos particulares", evocados como el privilegio de los *Maestros de logia* y de los *Maestros Consumados,* consistían en conocimientos ocultos, correspondientes a una *magia animista* venida del fondo de los tiempos, relativa a los ritos propiciatorios de la cimentación de un edificio, las etapas de su construcción y su sacralización final, ritos en que la *primera piedra* y la *clave de bóveda* representaban un papel de primer plano.

De esta ciencia misteriosa que permitía al *Homo faber,* asimismo *Homo sapiens,* dominar las fuerzas de la naturaleza no queda otra cosa que la tradición del *ramo de flores* y de la *bandera* que los albañiles de nuestro tiempo siguen plantando en lo más alto del tejado una vez terminado el edificio. En cuanto a los fundidores de las campanas de nuestras iglesias, ¿conocen los ritos de sus antepasados medievales, que precedían a los que la Iglesia católica observa todavía para la consagración y la bendición de dichas campanas? Nos permitimos dudarlo …

En efecto, puede decirse que la construcción de un edificio tenía dos fases bien delimitadas:

1) Un sacrificio de *cimentación, efectuado de noche, en secreto*. Se trataba de hacerse perdonar la eventración del suelo, análoga a la apertura del seno de la *Tierra Madre,* al desfloramiento de la virgen en la noche de bodas, a la tala de un bosque, etc., actos considerados como una agresión contra las fuerzas de la Naturaleza y, por consiguiente, peligrosos, en virtud de tradiciones milenarias. Ese sacrificio de cimentación (en la Edad Media se sacrificaba un gallo negro) acompañaba a la colocación y sacralización de una piedra cúbica en un hoyo excavado en el centro de la obra futura.

De esta creencia en cuanto a la *Tierra Madre* nacieron los usos de confiar a matronas el cuidado de desflorar a la joven desposada, asimilada a la gleba nutricia, tierra virgen que el esposo fecundará después como en la época de la siembra. En ciertos lugares y épocas, el papel de las matronas era confiado al soberano local o al señor, a los sacerdotes (e Asia), al extranjero de paso (Babilonia), incluso a los compañeros de armas del esposo (África negra). De ahí nació el *derecho de pernada*, que en su origen sólo fue un peligro aceptado por deber por el protector. De ahí viene también el privilegio que en ciertas regiones francesas tiene el caballero de honor de una boda y que consiste en ser el primero, antes que el marido, en quitarle la liga izquierda a la recién casada y conservarla como un trofeo. Y asimismo, la antigua costumbre del matrimonio por poderes de numerosos reyes, que obligaba a su representante a posar la pierna izquierda sobre el lecho en que se acostaba la futura esposa.

2) Un sacrificio de *inauguración, efectuado de día, públicamente.* Se trataba en este caso de obtener la protección y el acuerdo del *Cielo Padre,* para hacerse perdonar la tentativa de elevarse en la atmósfera, de interrumpir la carrera libre de los vientos, de humillar el orgullo agresivo de los lugares altos, como le ocurrió a Nemrod, el constructor de la torre de Babel, según la tradición de los Compañeros constructores. La palabra latina *inauguratio* significa "comienzo", "principio", pero expresa también "lo que sigue a una consulta a los *augures".* Por lo tanto, el ceremonial de inauguración incluía por fuerza fórmulas de *propiciación,* que revestían un aspecto *augural,* impuesto solapadamente al *Cielo Padre,* haciéndolas preceder por ofrendas propiciatorias que éste no podía rechazar (¿y cómo hacerlo?) a menos de violar las leyes naturales. Consistían en la sacralización de una última piedra, reservada para la última ceremonia y depositada en un lugar preciso. *La clave de la bóveda* es también, desde el punto de vista esotérico, la llave que abre la *Bóveda* ... Y hay una cierta *Bóveda* que desempeña un gran papel en un alto grado de la francmasonería escocesa.

Se conserva un recuerdo de este uso en la ceremonia de consagración de una iglesia católica.

Tras proceder a la sacralización del exterior del edificio y luego a la del interior, el *obispo* consagrante procede a consagrar el altar mayor, *situado en el centro del coro de la iglesia* y, a continuación, a la de la pequeña piedra que contiene reliquias corporales de algún santo y que será finalmente insertada y sellada en el altar mayor. Clave de bóveda simbólica del edificio, será ella la que se convertirá en la *tabla de resonancia* de las influencias procedentes del *Cielo Padre.*

Estos dos tipos de rituales, el de cimentación y el de inauguración, orientados hacia la Tierra y el Cielo, evocan inevitablemente la antigua adjuración de los sacerdotes de Babilonia, fórmula que acompaña a todos sus ritos: "¡Espíritu del Cielo, recuerda! ¡Espíritu de la Tierra, recuerda!".

Las tradiciones gremiales, que nuestro mundo racionalista limita con frecuencia a la Edad Media y las catedrales, son sin duda mucho más antiguas de lo que se supone. La Iglesia católica poseía antaño un *ocultismo sagrado.* Pero sus obispos politiqueros y sus curas futbolistas serían hoy incapaces de comprender nada de nada.

Se cometería un gran error si se pensase que los maestros de obras medievales no eran cristianos fervientes. La dedicatoria que el maestro cantero Jehan de Chelles consagró a Notre-Dame de París lo demuestra:

"Anno Domini MCCLVII Mense februario Idus secondo, Hoc fuit inceptum Cristis genitus honore: Kallensi Lathomo vivente Joanne Magistra."[37]

Se trataba de la reconstrucción de los pórticos del transepto de la catedral, ya que la primera piedra había sido puesta en 1182, e ignoramos el nombre del verdadero maestro de obras al que correspondió el rito inicial. Sabemos únicamente que fue el obispo Maurice de Sully, hijo de una pobre leñadora de Sully-sur-Loire, el que procedió a la bendición.

En la mente de los constructores medievales se trataba simplemente de neutralizar mediante esos ritos extraños a lo que consideraban como potencias subterráneas desconocidas, sin duda demoníacas. De ahí los sacrificios *nocturnos* de un gallo negro para la cimentación. *Llegado el día,* le tocaba a los sacerdotes y los obispos cumplir con su oficio.

Por lo demás, ese estado de ánimo era común a todos nuestros antepasados de la Edad Media, incluso de la época que la siguió. Para ellos, *Dios* y el *Diablo* se disputaban el imperio del mundo. La prudencia exigía que el *Hombre*, la apuesta del juego, se conciliase la benevolencia de ambos …

Recordemos que hay tanta diferencia en cuanto a la mentalidad entre la gente de la época de Luis XIV y nosotros como entre la del rey Sol y los hombres del reinado de Carlos VII. Tres siglos cuentan mucho en la historia de las mentalidades …

---

[37] Véase la traducción más adelante, p. 151

22

La francmasonería jacobita

La masonería llamada de "Saint-Germain", es decir, constituida esencialmente en 1688 por las *logias militares* de los regimientos irlandeses y escoceses que siguieron al rey Jacobo II en su exilio, no es ya la masonería *operativa* de las cofradías de los constructores. El aporte de los masones aceptados, los nobles o los burgueses de formación más o menos intelectual, la convirtió en una masonería *especulativa*, término que expresa los diversos tipos de debates abordados en sus logias.

Esta masonería se refleja en las logias militares de Saint-Germain-en-Laye, donde los temas tratados se refieren a la vida de la guarnición, a las eventuales actividades en campaña, a la evolución posible de las técnicas de combate y a las necesidades de la fortificación.

Su hermana gemela se quedó en Gran Bretaña, habiendo elegido como dinastía reinante la Casa de Orange, en lugar de a los Estuardo, con Guillermo III, esposo de María II Estuardo, hija del exiliado Jacobo II. Todo induce a creer que ambas masonerías mantuvieron contactos discretos, ya que sólo se conoce una Ordenanza General para gobernar las logias de este período. Anderson y Désaguliers no habían llevado a cabo todavía su revolución doctrinal.

Nos hallamos, pues, en posesión de dos versiones de dicha Ordenanza.

La primera se titula *Estatutos y Reglamentos generales de la Cofradía de los Francmasones, compilados en el año 1720 por Georges Payne, entonces Gran Maestre, y aprobados el día de san Juan Bautista de 1721 por el muy noble Hermano Jean, duque de Montagu, y por la Gran Logia que le eligió como Gran Maestre.*

Este primer texto comprende treinta y nueve artículos.

La segunda versión se titula *Ordenanzas generales de los Francmasones, tomadas de los archivos de la Orden y redactadas en 1720 por orden del Gran Maestre, el Hermano Georges Payne, caballerizo, y leídas el 21 de junio del mismo año en la asamblea de Stationers Hall, las cuales, por la conformidad con los usos de las logias más antiguas, fueron después comparadas con los antiguos documentos de la Fraternidad; y a las cuales el Gran Maestre, el muy esclarecido Hermano Jean, duque de Montagu, ha hecho añadir notas y aclaraciones que han sido recibidas con un consentimiento unánime y confirmadas por todos los Hermanos de la Gran Logia el 25 de marzo de 1722 y, en consecuencia, son comunicadas y puestas en práctica por todas las logias legales.*

Nuestro texto corresponde al del manuscrito que perteneció al príncipe Murat, Gran Maestre del Gran Oriente de Francia de 1848 a 1860, manuscrito de comienzos del siglo XVIII, reproducido por G. Bord. Se trata evidentemente de la traducción francesa de un texto inglés, y presenta giros a veces incorrectos, pero que resultaba arriesgado modificar sin alterar su sentido.

Hemos respetado las abreviaturas tradicionales de los textos masónicos. Al lector le bastará recordar que G.'. M.'. significa *Gran Maestre,* G.'. L.'. *Gran Logia* y F.'. M.'. *francmasón.* Los Grandes Vigilantes son, a nivel de la Gran Logia, lo mismo que los Vigilantes a nivel de la logia ordinaria.

Del mismo modo, la Gran Logia no se reúne jamás para "recibir" en un grado cualquiera a un profano o a un masón. Las *iniciaciones* se llevan siempre a cabo en las logias ordinarias.

La segunda versión comprende setenta y un artículos, en lugar de treinta y nueve.

I. El G.'. M.'., o su Diputado, tiene derecho y autoridad no sólo para estar presente en cualquier logia, sino también, si lo juzga oportuno, para gobernarla, haciendo colocar a su izquierda al Maestro de la logia y admitiendo a los hermanos Grandes Vigilantes para ejecutar sus órdenes; no obstante, los hermanos Grandes Vigilantes no pueden ejercer sus funciones en ninguna logia particular, o ser mirados como revestidos de alguna autoridad, sin la presencia y el mandato expreso del G.'. M.'., mientras que éste puede ordenar a los hermanos Vigilantes ordinarios de la logia e incluso a otros Hermanos que hagan el servicio *pro tempore.*

II. El G.'. M.'. de una logia particular tiene derecho y autoridad para convocar a sus miembros con tanta frecuencia como lo juzgue oportuno, y para fijar el tiempo y el lugar de la asamblea; en caso de muerte, enfermedad o ausencia del G.'. M.'. o de su Diputado, el hermano Primer Vigilante toma su lugar y ejerce sus funciones.

III. Cada logia debe llevar un libro registro en que se anoten las decisiones y todo lo que merezca ser anotado, con una lista de los Hermanos y de las logias del mismo lugar. La prelación de las logias se basa en su antigüedad.

IV. Sin una autorización expresa del G.'. M.'. o de su Diputado, ninguna logia debe recibir a más de cinco Hermanos en un mismo día, ni admitir a ninguno que no tenga veinticinco años cumplidos y que no sea su propio amo.[38]

V. Ningún Hermano podrá ser miembro de más de una logia en el mismo circuito; a decir verdad, está permitido adoptarle en otras e invitarle a distintas logias de recepción y de instrucción, pero no puede ser admitido en ninguna asamblea económica, excepto en la logia de la que es miembro y de la que ha recibido el hábito.[39]

VI. Nadie puede ser adoptado en calidad de miembro de una logia si no ha sido anunciado con un mes de anticipación, de manera que se haya tenido todo el tiempo necesario para pedir informaciones sobre su carácter moral. Sin embargo, el G.'. M.'. puede dispensar de esta regla.

Para procurar una tal dispensa a un Hermano que viaje por países extranjeros, las logias acostumbran a proporcionarle, a petición suya, una carta de recomendación.

VII. Nadie puede ser recibido como miembro de una logia sin el consentimiento unánime de todos los Hermanos que estén presentes cuando le propongan. Es un derecho que no admite ninguna dispensa, y el Maestro de la logia no puede declarar válida una elección si uno de los Hermanos se niega a dar su voto y alega para ello buenas razones; pues, si se forzase a una logia a recibir en calidad de miembro a alguien que no fuese aceptado por todos en general, el descontento que resultaría perjudicaría la unión y la libertad, tan necesarias a los Hermanos obreros, y podría causar así la destrucción de la logia, cosa que todo buen Hermano debe evitar cuidadosamente.

VIII. No se debe conceder nunca la entrada en la logia a un Hermano visitador, aunque esté instruido en el arte de la masonería, si no se le reconoce previamente como verdadero masón, o su logia o cualquier Hermano le recomiendan.

[38] No se iniciaba entonces a los criados, puesto que no eran hombres libres.
[39] El mandil.

IX. Todo Hermano que ha sido recibido como masón, o que ha obtenido el derecho de burguesía en una logia, está obligado a vestirla, es decir, debe entregar algo para las necesidades y el mantenimiento de la logia, en proporción a sus facultades y según la exigencia de los casos, y comprometerse además a conformarse a los usos y los estatutos de la logia, que le serán comunicados en el tiempo y el lugar debidos.

X. Ninguna sociedad de masones ni ningún Hermano en particular deben separarse de su logia, a menos que ésta sea demasiado numerosa, y entonces se requiere la dispensa del G.'. M.'. o de su Diputado; pero si, después de haberla obtenido, se separan, tienen que entrar en una logia legal o reunirse formando una nueva, con la autorización del G.'. M.'.

XI. Cuando una sociedad de masones se reúne para formar una logia, sin tener derecho o la autorización del G.'. M.'., las demás logias no están obligadas en modo alguno a reconocerlos como verdaderos F.'. M.'., y menos aún a aprobar sus obras y sus decisiones; al contrario, deben mirarlos como sediciosos hasta que se hayan sometido a la verdadera logia y a las ordenanzas del G.'. M.'., y hasta que éste, después de dar su aprobación a su obra, lo haya comunicado a todas las logias legales.

XII. Todo Hermano que, sin estar autorizado, haya dado a otros el grado de masón, no debe ser admitido en ninguna logia, ni como miembro ni como visitador, hasta que haya expiado su falta; no obstante, un Hermano que haya sido recibido de esta forma puede obtener la entrada en la logia con tal que ella le juzgue digno y que todos los Hermanos den su consentimiento.

XIII. Los que hayan erigido sin permiso una logia no deben ya ser recibidos en ninguna logia legal, a menos que hayan reconocido con sumisión su falta y que hayan obtenido el perdón.

XIV. Si una logia no ha trabajado o no se ha reunido durante meses, se la considera suprimida, y si solicita ser incluida de nuevo en el número de las logias regulares, pierde sin embargo su antigüedad, que empieza a contar otra vez desde el momento en que ha vuelto a trabajar.

XV. Como se ha sabido que se han establecido logias en distintos lugares muy ilegalmente, sin autoridad ni el consentimiento de ningún G.'. M.'., se ha concluido que los que deshonren el arte de esta manera no podrán jamás obtener ningún oficio, ya sea en las logias grandes o en las particulares, y que no deben esperar conseguir socorros, en la necesidad, de ninguna logia debidamente constituida.

XVI. Si un Hermano se olvida de sí mismo hasta el punto de que la logia tenga motivos para estar descontento de él, el Maestro y los Hermanos Vigilantes están obligados a exhortarle por dos veces en plena logia a volver a su deber; y en el caso de que se niegue a obedecer y a someterse a la voluntad de los Hermanos, la logia tiene derecho a actuar con él conforme a las leyes o, si el Maestro y los Hermanos lo juzgan oportuno, enviar el asunto a la G.'. L.'.

XVII. Cuando una logia particular remite un asunto a la G.'. L.'., se redacta la instrucción por escrito por pluralidad de votos, en presencia del Maestro y de los Vigilantes de la logia, y se da la aprobación, a menos que la logia encargue a éstos dar la información oralmente.

XVIII. En la medida de lo posible, las logias obreras deben ser uniformes en sus obras; con estas miras, hay que convocar con frecuencia a Hermanos expertos en calidad de visitadores, a fin de vigilar que se trabaje en todas partes sobre los mismos modelos.

XIX. La G.'. L.'. está formada por todos los Maestros y los Hermanos Vigilantes de las logias particulares; tiene además su G.'. M.'., su Diputado y sus Grandes Vigilantes; ningún

Hermano puede ser admitido en ella a menos que sea miembro de dicha logia. Cada uno de los miembros tiene su voto en todo lo que se decide, y el G.'. M.'. tiene dos, excepto en el caso en que el asunto se remita enteramente a su decisión.

XX. Además de las asambleas extraordinarias, que pueden tener lugar de vez en cuando, la G.'. L.'. se reúne regularmente siete veces al año, a saber, una vez al trimestre[40] y tres veces en las grandes fiestas de la orden.

XXI. Ninguna nueva logia es reconocida, ni se admite a sus tres Oficiales en la Gran Logia, si no ha sido primero legalmente constituida en presencia de la G.'. L.'. y se ha dado parte después a las demás logias.

XXII. En general, todos aquellos que han sido o que son todavía Grandes Maestres, Diputados o Vigilantes son siempre miembros de la G.'. L.'. y tienen voto en ella.

XXIII. Los Maestros de las logias particulares y sus Vigilantes han de presentarse siempre en la G.'. L.'. con sus ornamentos en torno al cuello. Sin embargo, en 1728, el 26 de noviembre, se concedió la entrada a uno de los tres Oficiales, aunque no fuese decorado con su ornamento, porque lo había dado a guardar a un Hermano que se hallaba ausente. Cuando uno de esos Oficiales tiene algún motivo que le impide presentarse en la G.'. L.'., le está permitido hacerse representar por un Hermano Maestro al que encarga de su ornamento, pero es preciso que el Hermano al que elige haya sido anteriormente Oficial calificado para ser un miembro de la G.'. L.'.

XXIV. En las asambleas de la G.'. L.'., que se celebran cada tres meses, todos los asuntos que afectan a la Fraternidad o la Orden en general, lo mismo que los que conciernen a las logias particulares o a algunos Hermanos en particular, han de ser tratados y decididos con mucha reflexión, unión y amistad. Se pone punto final a las diferencias que no se hayan podido resolver en las logias particulares y, si un Hermano no queda satisfecho con lo que se decide, corresponde al Maestro apelar en la primera asamblea del trimestre siguiente y presentar su apelación por escrito.

XXV. En los grandes días de fiesta no se reciben ni solicitudes, ni apelaciones, ni nada susceptible de turbar la concordia o el placer de esos días.

XXVI. El G.'. M.'. nombra todos los años al Secretario, el Tesorero, el Orador y el Maestro de Ceremonias, o bien confirma en su introducción a los precedentes, entregándoles con esta ocasión los libros y las marcas de sus dignidades.

XXVII. Aunque el Tesorero tenga voto en todas las ocasiones, no puede, sin embargo, darlo en la elección de un G.'. M.'. y de los Vigilantes.

XXVIII. Cuando un G.'. M.'., un Maestro de logia y el Diputado están ausentes, toma el martillo un G.'. M.'. o un Diputado anteriores. En ausencia de un G.'. M.'. más antiguo, éste está representado por el Gran Vigilante, en su defecto por el segundo y, en caso de que este último falte también, por un Gran Vigilante anterior; pero si faltan todos ellos, toma su lugar el Maestro de logia más antiguo y, en una logia particular, el Maestro más antiguo.

[40] En los equinoccios y los solsticios.

XXIX. En ausencia de los Grandes Vigilantes o de los Vigilantes ordinarios, toman su lugar los Grandes Vigilantes o Vigilantes ordinarios anteriores y, cuando no están, el G.'. M.'. o el Diputado nombran a algún Hermano para ejercer sus funciones *pro tempore.*[41]

XXX. Tanto para comodidad del G.'. M.'. y de los Maestros de las logias como para el mantenimiento del honor y la dignidad de los Diputados, se ha encontrado bien que los Vigilantes (a menos que el asunto no sea de importancia), cuando tengan algo que anunciar, se dirijan a los Diputados, y que sólo por negativa de éstos a proponer el caso se dirigirán al G.'. M.'.

XXXI. Cuando se produce alguna diferencia entre el Diputado y los Vigilantes u otros Hermanos, ambas partes, después de ponerse de acuerdo, acudirán al G.'. M.'., el cual allanará las dificultades; esto no ha sucedido nunca todavía, y el G.'. M.'. ha ejercido siempre sus derechos más por amistad general que en virtud de su autoridad.

XXXII. Ni el G.'. M.'. ni los Oficiales de la G.'. L.'. pueden ejercer al mismo tiempo las funciones de Maestro u Oficial de una logia particular; pero tan pronto como cesan en las que ejercían en la grande, reemprenden de nuevo, en las logias a las que están vinculados, las funciones que ejercían precedentemente.

XXXIII. Un Gran Oficial, cuando es Oficial de una logia particular, no está privado de los derechos vinculados al puesto que ocupa en la logia particular y, en consecuencia, ha de encargar a uno de los Hermanos calificados (cuando está ausente) que le represente *pro tempore* en la G.'. L.'., si la necesidad lo exige.

XXXIV. Si un G.'. M.'. abusase de sus derechos y se hiciese indigno de la obediencia y la devoción de la logia, habría que proceder contra él según las nuevas ordenanzas que se formularían en semejante caso, puesto que hasta ahora no han sido necesarias. La antigua sociedad de los F.'. -M.'. está también firme y plenamente convencida de que nunca se precisará tal ordenanza.

XXXV. El G.'. M.'. ha de hacer con sus cofrades, mientras ocupa el cargo, al menos una visita a todas las logias particulares que dependen de él.

XXXVI. Este antiguo y muy loable uso hace que sea indispensablemente necesario para el G.'. M.'. disponer de un Diputado, al cual ceder de vez en cuando su puesto y confiarle su autoridad cuando se erige una nueva logia.

XXXVII. Los Hermanos de todas las logias y todos los verdaderos masones dispersos están obligados a reunirse, cada uno en su lugar, para la celebración general de un día que se ha elegido, el de la fiesta de san Juan Bautista.[42]

XXXVIII. Si algún impedimento no permite celebrar ese día, habrá no obstante que reunirse, a fin de proceder al nombramiento del G.'. M.'. de la G.'. L.'.

XXXIX. Cada logia debe tener su día de fiesta particular; pero no hay que tomar el de la fiesta general, en el que se reúnen los Hermanos de todas las logias.

XL. Cuando el G.'. M.'. y la logia juzgan oportuno celebrar la gran fiesta de acuerdo con el antiguo uso masónico, los Grandes Vigilantes hacen distribuir boletines de invitación con el sello del

[41] Por un tiempo dado.

[42] El día de san Juan Bautista (24 de junio) corresponde en realidad a la fecha media del *solsticio de verano*, fiesta de la *Luz,* "madre" de los francmasones, que se llaman a sí mismos "Hijos de la Luz".

G.'. M.'. y se preocupan, en compañía de aquellos a quienes las logias han nombrado para este efecto, de comprar y preparar todo lo necesario para la celebración del día.

XLI. No se debe servir vino ese día antes de que la comida esté preparada; después de las 8 de la tarde no se sirve más vino ni ningún licor fuerte.

XLII. Las entradas de las habitaciones destinadas al trabajo están cubiertas y vigiladas por buenos Hermanos Guarda Templo y sirvientes, cuya fidelidad está demostrada y que lo vigilan todo para evitar el desorden.

XLIII. Se debe tomar a buenos Hermanos para el servicio, ya que ese día no está permitido servirse de nadie que no sea verdadero masón, a fin de gozar de toda la libertad posible.

XLIV. Se nombra a Hermanos de todas las logias para recibir a los que llegan, recoger los boletines, hacer los honores, introducir o negar la entrada, según lo exijan las circunstancias; sin embargo, no les está permitido despedir a nadie sin exponer los motivos a todos los Hermanos de la logia, a fin de prevenir todo descontento y que sea excluido un verdadero Hermano o se admita a un impostor. Los que están encargados de esta tarea se presentan temprano en el lugar de la asignación, antes que los que tienen boletines y antes que los visitadores.

XLV. Los miembros de la G.'. L.'. vienen antes de la comida, temprano, al lugar asignado y se separan de los demás hermanos, con el G.'. M.'., para deliberar durante algún tiempo sobre los puntos siguientes:

1. Recibir las apelaciones y, después de haber pesado las razones alegadas por ambas partes, ver si es posible reconciliar aún, antes de la comida, a los Hermanos que tienen una diferencia o aplazar el asunto para un momento más conveniente.

2. Prevenir las disputas y los desórdenes que podrían producirse en ese día y solucionarlo todo en general, de manera que nada perturbe la unión y el placer de la sociedad.

3. Celebrar consejo sobre lo relativo al *decorum,* a fin de que no ocurra nada, en una asamblea tan numerosa, que vaya en contra de las costumbres y la decencia.

XLVI. No hace mucho tiempo, el 25 de noviembre[43] de 1723, se decidió no recibir apelaciones el día de la gran fiesta. Antiguamente, los Hermanos se reunían el día de san Juan, al amanecer, en un convento o en una alta montaña de la vecindad y, tras haber elegido a los Grandes Oficiales, se dirigían al lugar de la fiesta, que era también ordinariamente un convento[44], o la casa de un masón distinguido, o bien un albergue espacioso y bien construido. A veces, los Maestros de las logias y los Vigilantes de las logias particulares esperaban en la entrada al G.'. M.'. y a su séquito para recibirle, cumplimentarle e introducirle en su logia. Pero, también con frecuencia, el G.'. M.'. precedía a los Hermanos y delegaba en sus Vigilantes para invitarles a entrar. Se puede hacer una u otra cosa; sólo se exige que la logia esté en orden antes de la comida.

---

[43] El 25 de noviembre es la fiesta de santa Catalina, patrona de las jóvenes solteras, de los carreteros y de los *filósofos*. Tanto los francmasones *especulativos* como los *operativos* la han adoptado por este último título. El hecho resulta significativo del clima interior de la masonería estuardista, y sobreentiende, como ya hemos dicho, una tradición esotérica transmitida oralmente.

[44] La elección de un convento subraya el carácter católico de la masonería estuardista.

XLVII. Una vez hecho esto, el G.'. M.'., los Grandes Vigilantes y los Grandes Oficiales se retiran por breve tiempo y dejan a los Maestros y los Vigilantes de las logias particulares en libertad de elegir a un nuevo G.'. M.'. o de confirmar al precedente (se entiende, si la elección no está ya hecha). Si se confirma al precedente por consentimiento unánime, se le invita a volver y se le ruega, con los testimonios de respeto que le son debidos, que haga a la sociedad el honor de ejercer de nuevo, durante un año, las funciones de su cargo, y después de la comida se hace saber si ha aceptado o rechazado el gobierno, ya que sólo entonces uno de los G.'. M.'. anteriores lo declara a la asamblea.

En 1720, el 27 de diciembre[45], se concluyó que en adelante se elegiría al G.'. M.'. unos días antes de la fiesta y que el nuevo G.'. M.'. acudiría a la fiesta llevando a su izquierda al que abandona su cargo, de manera que la elección de la que se acaba de hablar sería simplemente una confirmación o una simple ceremonia.

XLVIII. Se pasa luego a la mesa y, después de levantarse, se abre la G.'. L.'. en presencia de todos los Hermanos reunidos.

XLIX. Cuando se ha requerido al G.'. M.'. precedente antes de la comida que continúe en el cargo durante el año siguiente y él ha aceptado, un Hermano nombrado a este efecto expone a la asamblea las ventajas de las que ésta ha disfrutado bajo el gobierno de dicho G.'. M.'. y, dirigiéndose a él, le ruega, en nombre de la G.'. L.'., que haga el honor a los Hermanos de seguir siendo su G.'. M.'. durante el año siguiente, y una vez que él da su consentimiento mediante el signo de aprobación, el que está a su derecha le declara en voz alta G.'. M.'.; todos los Hermanos le saludan de acuerdo con el uso y se acercan a él por separado para testimoniarle su alegría; tras lo cual, cada uno vuelve a su sitio.

L. Pero si los Maestros de la logia y los Hermanos Vigilantes no han pedido aquel día o anteriormente al G.'. M.'. que conserve su puesto, o si él se ha negado a conservarlo, nombra al Hermano que le sucede por elección y, tan pronto como la logia ha dado su consentimiento unánime, se procede de la misma manera que se acaba de decir en el artículo precedente.

LI. Si la elección del G.'.M.'. no es aprobada unánimemente, los Maestros de las logias y los Vigilantes proceden a elegirlo por segunda vez, y si se rechaza de nuevo ésta, hay que rogar insistentemente por tercera vez al G.'. M.'. precedente que conserve el martillo, lo que no podrá rehusar entonces.

LII. Dicha elección se hace por sorteo de la manera siguiente: cada Maestro de logia, Diputado o Vigilante, escribe el nombre de su candidato en un papel y el que es el G.'. M.'. para el año siguiente (*sic*).

LIII. Tan pronto como el G.'. M.'. ha sido confirmado, o se ha instalado el nuevo y sentado en la cátedra de Salomón, nombra primero a su Diputado, que es proclamado de inmediato, saludado e instalado por el otro. Se nombra después a los hermanos Grandes Vigilantes, que deben ser asimismo unánimemente aprobados por la G.'. L.'., o instalados por sorteo, en caso de que dicha elección no haya sido confirmada. Nombra además a sus otros Oficiales, que ocupan su lugar. Para concluir, los Maestros de logia presentan a sus hermanos Vigilantes, nombrados en sus logias o elegidos por sorteo, los cuales son recibidos en su calidad de miembros de la G.'. L.'. y felicitados de la manera ordinaria.

[45] Fiesta de san Juan Evangelista, patrón de los *escritores* y de los impresores, ambos difusores del pensamiento.

LIV. Si el Hermano que el G.'. M.'. nombra como su sucesor no puede estar presente en la asamblea, por enfermedad o por otros motivos, no podrá ser proclamado G.'. M.'., a menos que el antiguo G.'. M.'. u otro Maestro de logia asegure, bajo palabra de masón, que el susodicho, nombrado o elegido, acepta el cargo en cuestión, y en ese caso el G.'. M.'. precedente nombra en calidad de plenipotenciario al Diputado y a los hermanos Grandes Vigilantes, así como a los demás Grandes Oficiales, ya que los puestos no pueden permanecer vacantes; recibe también, en nombre del G.'. M.'. actual y en la forma usual, los homenajes de los Hermanos. El G.'. M.'. anterior o uno de los antiguos G.'. M.'. es plenipotenciario del nuevo hasta que éste haya ocupado la cátedra, ya que ni el Diputado ni los Grandes Vigilantes pueden ocupar su lugar, a no ser por su orden expresa. Además, pone en persona entre las manos del nuevo G.'. M.'. el ornamento y los útiles.

LV. A continuación, el G.'. M.'. permite a los Hermanos que están presentes proponer cualquier cosa tendente al bien de la Orden, y se decide en consecuencia o se remiten las cuestiones a la primera asamblea ordinaria o extraordinaria de la G.'. L.'.

LVI. Después, el G.'. M.'., su Diputado o cualquier otro encargado de ello dirigen a los Hermanos las exhortaciones convenientes.

LVII.Luego, se pueden hacer los brindis ordinarios y entonar las canciones de los F.'. -M.'., con acompañamiento de música, y cuando todo lo relativo a los deberes y las obligaciones del G.'. M.'. y los Vigilantes ha salido ya a relucir y se ha deliberado sobre esos temas, cada Hermano es libre de retirarse o quedarse, con tal que la logia se cierre temprano.

LVIII. El Maestro de una logia particular es siempre Maestro de la logia que ha creado, ya sea en virtud de su propio derecho, o por autorización de la G.'. L.'., o porque ha sido llamado a serlo. Cuando renuncia al gobierno, puede transmitirlo a quien quiera, a menos que prefiera que los Hermanos elijan por sorteo a su sucesor. Nombra o confirma todos los años a su Diputado y sus Vigilantes, tras el consentimiento previo de la logia o, en caso de que sea rechazado, por sorteo. Por lo demás, esas ordenanzas generales tienen vigencia en todos los casos para las logias particulares.

LIX. Cuando, por ser demasiado numerosa, una logia particular toma el partido de separarse (ya que la separación no puede tener lugar en la G.'. L.'.), debe comunicarlo al Maestro de la logia, que pide en consecuencia el signo de aprobación de su logia, el cual debe ser unánime a este efecto; comunica después su decisión a la G.'. L.'., solicita su consentimiento y le ruega que cree una nueva logia una vez que los Hermanos que se separan hayan elegido a su Maestro y que éste haya sido aceptado por la logia madre o por el G.'. M.'. del país.

LX. Tras haberse efectuado la separación y establecerse la nueva logia, la antigua no puede solicitar ningún privilegio de la nueva, ni ésta de la otra, y un miembro de la una no puede ser al mismo tiempo miembro de la otra.

LXI. Cuando el G.'. M.'. da el tercer golpe de martillo, todo debe estar en profundo silencio en la logia, y cualquiera que falte a la regla será castigado en el acto.

LXII.Ningún Hermano puede ser admitido en la G.'. L.'. sin ser miembro de ella, a menos que esté obligado a comparecer por alguna cuestión, como suplente o como testigo, o hubiera que llamarle para dar explicaciones y hacer aclaraciones en un caso particular.

LXIII. Nadie, excepto los que tienen algún oficio, se atreverá a cambiar de lugar durante las deliberaciones y la obra (*sic*).

LXIV. No está permitido a un Hermano hablar más de una vez sobre el mismo tema, a no ser para dar aclaraciones y tras haber obtenido el permiso del Maestro de la logia.

LXV. Nadie debe hablar sin permiso y sin haber levantado y vuelto hacia la cátedra; nadie se atreverá a interrumpir al Hermano que habla; pero cuando se aparte de su tema, el Maestro tiene derecho a corregirle, tras lo cual se sentará hasta que haya obtenido de nuevo permiso para continuar su discurso.

LXVI. Si alguien falta por dos veces a las ordenanzas en el mismo día y cae por tercera vez, se le ordena severamente ausentarse aquel día de la logia.

LXVII. Si alguien se burla de un Hermano o pone en ridículo lo que él propone, debe ser excluido de la sociedad de los Hermanos y declarado indigno de llegar a ser nunca miembro de la G.'. L.'., a menos que reconozca su falta y que obtenga el perdón.

LXVIII. No se debe tratar ningún tema en la logia que no haya sido comunicado por escrito al G.'. M.'.; después que él haya reflexionado, los Hermanos pueden enjuiciarlos, y el G.'. M.'. propone el pro y el contra.

LXIX. El 25 de noviembre de 1728 se restableció el oficio de Intendente o Steward, que durante algunos años había estado fuera de uso, y se ha conservado después a causa de su utilidad, ya que sobre él recae particularmente el cuidado de hacer los preparativos y los arreglos necesarios para las grandes fiestas. Visto, pues, lo penoso de este cargo y las ventajas que los Hermanos obtienen de él, se concluyó que, para evitar disputa y altercado, bastante frecuentes en ocasiones semejantes, se confiaría enteramente a los dichos hermanos Stewards el cuidado de solucionar en general todo lo que se refiere a las fiestas, y además se les dio por reconocimiento, el 24 de junio de 1735, el derecho de formar parte y establecer una logia particular,[46] y se estatuyó:

1. Que esta logia sería inscrita en todos los registros y en todas las listas de la G.'. L.'. bajo el nombre de logia intendente o de Stewards.

2. Se le concedió el privilegio de enviar doce Hermanos a la G.'. L.'. en calidad de síndicos, a saber, el Maestro, los dos Vigilantes de su logia y nueve Hermanos más, cada uno de los cuales tendría su voto.

3. Se les decoró con una banda roja,[47] añadiendo el permiso de poner un forro de seda roja a sus mandiles, con prohibición para toda otra logia de llevar el mismo hábito.

4. Los Hermanos de la logia de Stewards (a excepción del Maestro y los hermanos Vigilantes) no tienen voto en la G.'. L.'., salvo en las cuestiones económicas.

5. Esta logia recibe el dinero para los días de fiesta y se ocupa de los arreglos; pero si los fondos no bastan, está obligada a suplirlos, sin que repercuta en las demás logias. Desde que fue

---

[46] Se reunía en "El Cuerno de la Abundancia" y figura en el cuadro de Steele.

[47] La *banda* roja punzó, que se lleva del hombro derecho a la cadera izquierda, sigue correspondiendo al *Early Grand Scottish Rite (Rito Escocés Primitivo).* El *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* ha adoptado la *banda* azul turquesa, bordeada de rojo. Corresponde a la *Gran Logia de Francia,* mientras que la banda del *Rito Francés (Grande Oriente de Francia)* es azul lisa.

establecida, se ha encargado siempre ella sola de solucionar lo necesario para el día de la gran fiesta.

LXX. Toda G.'. L.'. tiene pleno derecho -y autoridad- de crear nuevas ordenanzas y de cambiar éstas para sostenimiento de la antigua sociedad masónica, de manera, sin embargo, que no se lesionen las antiguas ordenanzas y que los nuevos estatutos que se establezcan sean presentados por escrito a la deliberación de los Hermanos en una de las primeras asambleas, y eso antes del día de la gran fiesta, ya que es absolutamente necesario el consentimiento unánime de todos los Hermanos para dar fuerza de ley a dichas ordenanzas; dentro de esta óptica, se debe pedir primero solemnemente este consentimiento después de la comida; por lo demás, no está permitido a nadie, ni a ninguna sociedad, hacer por su propia autoridad alguna innovación en la calle.

LXXI. A consecuencia de una decisión y declaración hecha en debida forma el 25 de noviembre de 1723, toda logia reunida legalmente tiene derecho a perfeccionar o adaptar las circunstancias particulares contenidas en el libro impreso de las *Constituciones*; que se publicó por orden de la G.'. L.'. de Inglaterra,[48] pero no se puede alterar nada en este libro sin el consentimiento de la logia más antigua; y no se debe reconocer en ninguna logia legal un libro de *Constituciones* que haya sido reimpreso con cambios.

En el manuscrito que perteneció al príncipe Murat, Gran Maestre del Grande Oriente de Francia, como ya se ha dicho, figura un documento a continuación de las *Ordenanzas Generales.*

Se titula *Lois du Ballottage,* término derivado de la palabra francesa *balle,* "bola", alusión a las bolas negras y blancas utilizadas para los *escrutinios.* Cuando se trata de dar una opinión importante, el *Maestro de Ceremonias* de una logia entrega a cada uno de los *Maestros masones* que participarán en el escrutinio una bola negra y una bola blanca. La primera significa una opinión desfavorable; la segunda, una aprobación. Después, vuelve a pasar llevando una caja blanca y una caja negra. Los *Maestros masones* deseosos de dar una opinión positiva meten la bola blanca en la caja blanca y la negra en la caja negra. Si las invierten, expresan una opinión negativa. Hecho esto, se vuelca el contenido de las dos cajas en la bandeja del Venerable que preside la logia y se cuentan los votos *a favor* y los votos *en contra.* En el antiguo texto la operación recibe el nombre de *ballottage.* En las circunstancias importantes se procede a dos escrutinios sucesivos, con objeto de que no haya ninguna posibilidad de discusión después de la decisión final.

I. Cuando un extraño que se presenta como aspirante ha obtenido el *ballottage* y éste resulta en su favor, desde ese mismo momento tiene derecho a ser recibido en la Orden.

II. En una logia de elección y *ballottage,* todos los Hermanos deben permanecer tranquilamente sentados en sus puestos, y nadie se atreverá a dejar el suyo, bajo pena de la multa reglamentaria.

III. Todo aspirante acusado públicamente en justicia de aceptar opiniones contrarias a la verdadera doctrina apostólica, o cargado de vicios vergonzosos y de crímenes *contra natura,*[49] queda excluido de la orden por una sola bola negra.

[48] Aquí no se trata de la de Désaguliers y Anderson.
[49] Desde 1981 muchas personas sexualmente normales se preguntan si por casualidad no serán ellas las que representan la anormalidad.

IV. Si alguien, después de que se haya votado en su favor, deja transcurrir tres años sin haber solicitado su recepción, se borrará su nombre y tendrá que anunciarse de nuevo para obtener el *ballottage.*

V. El hijo de un F.'.-M.'. tiene derecho a ser recibido con preferencia a los príncipes y los reyes y, por consiguiente, a obtener el *ballottage* antes que ellos, siempre que esté dotado de las cualidades exigidas a todo Hermano de la Orden.

VI. Un extraño puede obtener el *ballottage* a los veinticuatro años, y el hijo de un F.'.-M.'. a los veintiuno; incluso, si demuestra tener una conducta honrada y propia de un hombre cabal, se puede fijar el término de veintiuno para el primero y de dieciocho para el último; pero nunca por debajo de esta edad, y se debe tener esta condescendencia muy raramente.

VII. Un Hermano no debe proponer a nadie como Hermano sirviente a menos que éste haya permanecido por lo menos tres años a su servicio, de manera que esté bien seguro de su capacidad y pueda, por lo tanto, ser su primer padrino después del *ballottage.*

VIII. Después de haber votado por un extranjero y cuando la recepción resulte en su favor, se nombran tres padrinos, entre los cuales debe figurar siempre en primer lugar aquel que lo ha propuesto.

IX. Todos los Hermanos F.'.-M.'. en general pueden proponer como aspirantes a extraños, con tal de que el proponente esté en condiciones de cumplir las funciones de primer padrino y tenga bastante capacidad y luces suficientes para instruir en sus deberes y obligaciones al que debe ser recibido; a este respecto, un Hermano todavía novicio debe tener cuidado en no usar su derecho antes de hallarse bien al corriente de todas las partes relativas a los institutos y trabajos de nuestra orden.

X. Cuando todos los votos han sido reconocidos como favorables, es decir, cuando todas las bolas han resultado ser blancas, se felicita en la forma ordinaria a aquel a favor del cual se ha hecho el *ballottage,* dirigiéndose para ello a quien lo ha propuesto.

XI. Cuando se encuentra una única bola negra, el G.'. M.'. declara que la recepción tendrá lugar, sin que sea necesario informarse de quién es el Hermano que ha echado la bola negra.

XII. Dos bolas negras tampoco impiden declarar válida la recepción; basta con que la logia reconozca una por buena, y el G.'. M.'. la otra, según su derecho. En ese caso, no se exige saber por qué se han puesto las bolas negras.

XIII. Si se encuentran tres bolas negras, la recepción se aplaza hasta la primera asamblea, a fin de que en este intervalo los que han echado bolas negras puedan alegar al G.'. M.'. los motivos que les han determinado. Éste indica después a la logia el día en que debe reunirse de nuevo.

XIV. En el caso de que aparezcan cuatro o cinco bolas negras, la recepción se retrasa seis semanas, si se declara al G.'. M.'. antes de la primera asamblea las razones que las han motivado.

XV. Cuando se encuentran seis o siete bolas negras y se indican los motivos antes del primer día de logia, la recepción se aplaza tres meses.

XVI. Si hay más de siete bolas negras, y siete Hermanos dan razones válidas para ellas, el aspirante queda excluido para siempre, lo que se comunica a todas las logias.

XVII. Cuando hay más de siete bolas negras pero no hay siete Hermanos que aleguen el motivo de haberlas echado y, además, esas bolas no exceden del tercio de los Hermanos presentes, la recepción puede ser declarada favorable después de tres meses.

XVIII. Si alguno de los Hermanos que han echado las bolas negras no se manifiesta en el tiempo prescrito, y según el número que determinan los apartados XIII a XVII, la logia declara válida la recepción, con tal de que el número de bolas negras no exceda del tercio de los Hermanos presentes en la logia.

XIX. Ningún G.'. M.'. se atreverá, sin faltar a su fe y a su fidelidad de F.'.-M.'., a nombrar a un Hermano que haya puesto una bola negra, si éste no expresa su deseo al respecto en la logia, so pena de perder su puesto de G.'. M.'. y de ser excluido por tres años de las logias de F.'.-M.'.

XX. No se niega nunca el *ballottage* a un aspirante extraño, a menos que haya sido anunciado en otra logia y esté protegido por ella; por eso los secretarios de las logias deben informarse mutuamente de los *ballottages;* pero si, por error, se le hubiese votado en dos lugares diferentes, la logia que ha concedido primero el escrutinio a un aspirante tiene en exclusiva el derecho a recibirle.

XXI. Si se hubieran echado una o varias bolas negras por equivocación, los Hermanos que se han equivocado pueden decirlo, tras solicitar permiso previo, y declarar su bola blanca.

XXII. El G.'. M.'. y sus seis Oficiales tienen derecho a retrasar el *ballottage* de alguien hasta otro momento, a fin de no exponerle, cuando prevén que los votos no serían favorables.

23

El Supremo Consejo de los Ritos Confederados

> Siempre habrá investigadores apasionados y orgullosos que querrán morder por sí mismos el fruto del Conocimiento e, incidentalmente, la granada ...
>
> MATILA C. GHIKA
> *El Número de Oro*, II, 6

En medio siglo de actividad en el seno de los cenáculos esotéricos, he podido comprobar que muy raras veces una filiación iniciática llegaba a extinguirse. Y cuando se procede a investigar sobre una nueva formación, se comprueba muy a menudo que no es más que el brote, bastardeado, de algo mucho más antiguo. Así, el *pensamiento* se reencarna a lo largo de las eras, adoptando los matices que le imponen las generaciones. Y lo mismo que el juego de los cromosomas hace reaparecer un lejano antepasado en la envoltura de uno de sus descendientes, lo que fue el alma de un aspecto de este *pensamiento* vuelve a animar una corriente ideológica que se imagina inédita.

Ahora bien, la filiación de la francmasonería anterior a la reforma de Anderson y Désaguliers no se ha extinguido. Subsiste en el seno de un rito muy olvidado, el *Early Grand Scottish Rite,* o *Rito Escocés Primitivo,* que fue recogido y albergado, con otros dos o tres, por un organismo masónico creado en 1845 en Edimburgo. Se trata del *Supremo Consejo de los Ritos Confederados.*

El *Rito Escocés para Escocia* lo cita en la página 106. Su autor es R. S. Lindsay, grado treinta y tres, Gran Secretario General del Supremo Consejo del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* de Escocia. La obra lleva el *imprimátur* del Gran Comendador y de los Grandes Oficiales, con fecha del 22 de julio de 1957.

Aparecía ya citado en la *Cyclopaedia of Fraternities* (2ª. Edición, 1907, p. 67), en *Estudio sobre la francmasonería americana,* de Arthur Preuss, alto dignatario de ésta. En los Estados Unidos se denomina *Soberano Colegio de los Grados Masónicos Unidos.*

Lo citaban igualmente, con motivo de la afiliación de René Guénon a su rama francesa, los números de enero, febrero y septiembre-octubre de 1909 de la revista *L'Acacia,* portavoz del *Grande Oriente de Francia,* bajo el nombre de *Supremo Gran Consejo General de los Ritos Unidos,* llamado también *Masonería Antigua y Primitiva.*

Y el historiador masónico Albert Lantoine informa asimismo de su existencia al citar la patente que el *Supremo Consejo de los Ritos Confederados* de los Estados Unidos entregó al Gran Maestre Jean Bricaud (Gran Maestre del *Rito de Memphis-Misraim),* el 30 de septiembre de 1919, para los ritos de *Cernau, Early Grand Scottish Rite, Royal Order of Scotland (Orden Real de Escocia)* e incluso *Misraim* (cf. A. Lantoine, *La Franc-Maçonnerie chez elle,* Éd. Slatkine, Ginebra, 1981, p. 298).

Mucho antes, en septiembre de 1909, el Gran Maestre del *Grande Oriente de Alemania,* Gran Maestre mundial del *Rito de Memphis-Misraim,* Theodore Reuss, había entregado una patente de esos diversos ritos a Gérard Encausse (Papus), Gran Maestre de *Memphis-Misraim* en Francia.

Sus sucesores fueron Charles Détré (Teder), Jean Bricaud, Constant Chevillon (asesinado el 26 de marzo de 1944 por la milicia de Vichy), Charles-Henry Dupont y el autor de estas líneas.

El *Early Grand Scottish Rite,* o *Rito Escocés Primitivo,* está representado por una logia y un capítulo al oriente de París, bajo el título de *Saint-André-d'Écosse.* Agrupa a algunos masones especializados en la historia de la francmasonería y pertenecientes a la *Gran Logia Nacional Francesa* (Bineau y Öpera) y a *Memphis-Misraim.* Ambos son cerrados.

Antes de la segunda guerra mundial existía en Francia, en ciertos regimientos de infantería, una *compañía de tradición.* Dejando aparte el escudete del cuello con el número de su regimiento, sus oficiales, suboficiales y soldados llevaban en la manga izquierda otro escudete con el número de un antiguo regimiento, disuelto después de la guerra anterior. En caso de conflicto, dicha *compañía de tradición* se convertía en la unidad de partida del regimiento reconstituido.[50]

Desde este punto de vista hay que encarar la existencia de ciertas *logias de tradición.* Tal es el caso de *Saint-André-d'Écosse.* No se trata de "logias salvajes" o independientes, sino de posibilidades de renacimiento.

Fue también el caso de la logia *Alexandrie d'Égypte,* célula del futuro renacimiento del *Rito de Memphis-Misraim,* creada por nosotros en 1945 con masones pertenecientes a las diversas obediencias francesas, disueltas por el Gobierno de Vichy. Sus tenidas y las de su capítulo se celebraron en nuestro domicilio durante los cuatro años de la Ocupación alemana, con insignias y accesorios. Y tras la Liberación, la tenida del solsticio de invierno fue presidida por el Gran Maestre de la *Gran Logia de Francia,* Michel Dumesnil de Gramont, entonces relator del presupuesto del Gobierno de Argel y amigo del general De Gaulle. Para subrayar mejor el retorno a las fuentes, esta tenida, solemne entre las que más, tuvo lugar en la "Cayenne" de los *Compagnons du Tour de France des Devoirs Unis (Union Compagnonique)*, en la calle Pavée, ya que los locales masónicos de antes de la guerra estaban inutilizables, destrozados por la Milicia.

---

[50] Servimos durante la alerta del otoño de 1938 y la guerra de 1939-1940 en el 154º Regimiento de Infantería de Fortaleza, Reserva del 37º, que ocupaba los "intervalos" en el bosque de Bitche. Ahora bien, se trataba del *antiguo Regimiento de Turenne,* con el que este mariscal hizo todas sus campañas. Como recuerdo de sus orígenes, el 154º RIF había conservado como marcha reglamentaria la del Regimiento de Turenne, convertida en la "Marcha de los Reyes" de *La Arlesiana.* Y como a todos esos regimientos de cobertura, el ministerio de la Guerra le había adjudicado en 1938 un nombre: "Turenne - Regimiento de los Vosgos".

He aquí algunas "supervivencias" de los antiguos regimientos de la monarquía que tuvieron *logias militares: Walsh: 92º RI; Hainault: 50º RI; Vivarais: 71º RI; Saintonge: 82º RI; Royal Roussillon: 54º RI; Flandre: 19º RI; La Sarre: 51º RI; Auvergne: 17º RI; Lyonnais: 27º RI; Guyenne: 21º RI; Dauphin-Dragons: 7º* de Dragones*; Chasseurs des Céyennes: 10º* de Cazadores a Caballo.

24

Irregularidad
De la Gran Logia de Inglaterra

> El medio más seguro para acreditar una opinión es inventar algunas frases que los necios pueden repetir, creyendo que dicen algo.
>
> D'ALEMBERT
> *Éloges*

A fuerza de distribuir certificados de regularidad o de negarlos, la *Gran Logia Unida de Inglaterra,* sucesora de la *Gran Logia de Inglaterra,* la cual había nacido a su vez de la *Gran Logia de Londres y de Westminster,* que fue inicialmente la *Gran Logia de Londres,* ha terminado por creerse la única regular.

Pero como se dice con frecuencia, sólo puede transmitirse lo que se ha recibido. Y aquí se plantea un problema, ya abordado en un capítulo anterior. ¿La *Gran Logia de Londres* de 1717 pertenecía a la *masonería regular,* es decir, fundada por francmasones auténticos, regularmente iniciados y en posesión de los poderes necesarios para constituir logias? *La respuesta es "no".*

Nos referimos públicamente a este punto porque la *Gran Logia Unida de Inglaterra*, basándose en criterios ocultos que abordaremos al final del capítulo, afirma a menudo que los miembros de las diversas obediencias francesas (y extranjeras), dejando aparte las que la representan en el extranjero, "no son masones" (*sic*). Ahora bien, si nos remitimos a los orígenes, los suyos lo son menos todavía. Volvamos a las fuentes.

En septiembre de 1714, en Londres, el pastor presbiteriano James Anderson educa a profanos en las ideas masónicas y, a finales de año, probablemente el día de san Juan de Invierno, funda una logia con siete de ellos (véase anteriormente, p. 74) Esta logia toma el nombre de la taberna en la que tuvo lugar la fundación: *Goose and Gridiron,* o sea, *La Oca y la Parrilla.* Al año siguiente, 1715, se convierte en la logia *Antiquity.*

Ahora bien, Anderson no es *Maestro de logia.* Por lo tanto, no puede transmitir la iniciación masónica. Ni siquiera es masón regular, ya que no se ha encontrado ningún rastro de su iniciación, sino *Capellán* de logia, cosa muy diferente. Lo mismo que el *Médico* de logia, sólo participa de manera ocasional en las tenidas de las logias, cuando se tiene necesidad de sus servicios particulares. Por consiguiente, esas iniciaciones son totalmente irregulares, sin ningún valor. Y aunque hubiera sido *Compañero* regular (lo que no es el caso), seguirían siendo ilícitas, y ninguno de sus iniciados podría ir más lejos.

Tres años más tarde, en 1717, esos ocho masones irregulares constituirán cuatro logias, tan irregulares como la primera:

- *La Oca y la Parrilla* (Patio de la iglesia de San Pedro).
- *La Corona* (Parker's Lane, Dary Lane).
- *El Manzano* (Charles Street, Covent Garden).
- *El Cubilete y las Uvas* (Channel Row, Westminster).

Entre ellos hay un Compañero carpintero, Jacob Lamball. Se pretende Maestre carpintero, pero nunca ha sido *Maestro de logia.* Y nuestros neófitos se unen en una *Gran Logia de Londres.* Eligen como Gran Maestre a Anthony Sayer, empleado como diseñador arquitecto por el constructor de la catedral de San Pedro. Sin embargo, como se desinteresa de sus tareas, le reemplazan al año siguiente por Georges Payne. Estamos en 1718. Y al cabo de un año, en 1719, tendrá que ceder su cargo a Désaguliers, uno de los siete iniciados con él, en 1714, por Anderson ... Éste, que habrá necesitado cinco años para llegar a sus fines, procederá de inmediato a un verdadero acto de fe de los archivos que se le han confiado para el estudio de las tradiciones de la masonería operativa. Quema ordenanzas, rituales y actas antiguas. Inútil decir que esta destrucción no le atraerá las simpatías de las logias operativas.

En realidad, Désaguliers no es más que un Diputado Maestre. El título de Gran Maestre corresponde al duque de Montagu, que cederá su puesto sin protestas a un recién llegado, el duque de Philippe de Wharton, personaje muy discutible, oportunista, que nadaba y guardaba la ropa entre orangistas y estuardistas. Por último, será expulsado a causa de una serie de escándalos (sin duda de costumbres). Y se quemarán solemnemente en la logia su mandil y sus guantes.

Pero el impulso está dado, y el 25 de marzo de 1722 serán veinticuatro logias las que se reunirán en Londres para examinar el trabajo presentado por Anderson sobre el proyecto de las *Constituciones.* Como ocurre en nuestros días en ciertas obediencias, se ha reclutado lo más posible, se ha "hecho número". Y las logias operativas, incluso las *inmemoriales* como la de York, que se constituirá en *Gran Logia de toda Inglaterra,* no pueden hacer nada frente a las nuevas, a las que se ha sabido atraer con maña a personalidades susceptibles de sostener la nueva formación masónica en el mundo profano.

El pastos James Anderson (nacido, según se cree, hacia 1679) murió a finales de mayo de 1739. El *London Daily Post* publicó el suelto siguiente en su número del 2 de junio:

"Ayer por la tarde fue enterrado, en una tumba anormalmente profunda, el cuerpo del doctor Anderson, profesor no conformista. Los cordones del paño mortuorio iban sostenidos por cuatro profesores de la misma religión y por el reverendo doctor Désaguliers. Le seguían alrededor una docena de francmasones, que rodearon su tumba. Después de que el doctor Earle pronunciara una alocución sobre la incertidumbre de la existencia, sin que se dijese una sola palabra sobre el difunto, los Hermanos, tomando una actitud fúnebre solemne, alzaron las manos, suspiraron y golpearon tres veces sus mandiles en honor del difunto".

Ahora bien, en su número del 29 de mayo, en que anunciaba el fallecimiento, el mismo *London Daily Post* había presentado a James Anderson como un chistoso bromista ... Lo que, vista la desenvoltura con que creaba francmasones, no nos extraña demasiado.

Tales fueron el nacimiento y la infancia de la *Gran Logia de Londres,* es decir, de una obediencia que ni siquiera se puede calificar de bastarda, puesto que los *bastardos* poseen la sangre y la raza (que les reconocían las leyes de la nobleza), mientras que la filiación masónica de esta obediencia aparece como totalmente inexistente. Se trata, muy trivialmente, de un complot político tramado por el pastor Désaguliers, que no hemos terminado de desenredar a finales del siglo XX.

En efecto, como observa Jean Baylot en su libro *Dossier français de la F.'.-M.'. régulière:* "Las logias de Londres, al legislar para su círculo limitado (ya que no todas eran adherentes y no había ninguna exterior a la ciudad), no contando ni con el poder ni con la competencia para legislar en nombre del conjunto, no pudieron tener en 1723 una instancia solemne, que proclamase de una vez por todas el derecho y que señalase un punto de partida" (*op. cit.* p.47).

El autor, miembro de esta masonería "regular", demuestra así involuntariamente su irregularidad. Pues es evidente que la nueva "Gran Logia de Londres" se otorgó, como él mismo subraya, una autoridad que no poseía, sobre todo teniendo en cuenta que había sido fundada por profanos, no iniciados en las formas *rituales y regulares.*

Y puesto que tratamos de proyectar un poco de luz sobre la legitimidad de las exigencias de la masonería inglesa en materia de regularidad, terminaremos desvelando ciertas alianzas que sorprenderán.

Como se sabe, de vez en cuando se entablan relaciones episódicas entre la Iglesia católica y la Iglesia anglicana con vistas a un eventual acercamiento. Roma se muestra desconfiada, ya que al parecer no siempre se ha observado la *regularidad apostólica* en los obispos anglicanos. La mayor parte son miembros de la *Gran Logia Unidad de Inglaterra.* Y según se dice, son ellos los que se niegan a mantener relaciones masónicas regulares con las obediencias latinas, no reconociendo más que una obediencia por Estado, la suya, emanada de Londres.

Ahora bien, en mayo de 1985 murió un hombre que conoció muchos secretos sobre esas actividades. En el curso de una entrevista con un masón del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado,* de orientación muy religiosa, le confió que él era el lazo secreto entre los obispos anglicanos francmasones y el Vaticano. Los primeros dirigían la correspondencia a su domicilio personal, y él la remitía a Roma, probablemente por intermedio de un alto dignatario de la *Orden de Malta,* también francmasón (en efecto, la *Orden de Malta* tiene su sede en Roma), ya que este último se hallaba en estrecha relación con el hombre que murió en mayo de 1985.

Destinatarios de esta correspondencia: algunos obispos de la curia romana, con seguridad también francmasones, puesto que, según parece, los hay.[51]

Creo muy probable que apoyen a sus "hermanos" anglicanos en su negativa a reconocer las obediencias masónicas que no dependen de la suya. Hay, por lo tanto, alianza entre Roma y Londres a este respecto. Aún a riesgo de dejar estupefactos a los buenos católicos ingenuos, diré que estoy convencido de que los obispos de la curia romana que entraron en la masonería lo hicieron *obedeciendo a una orden*, una orden procedente de la más alta autoridad de la Iglesia católica, probablemente Pablo VI, tal vez incluso Pío XII … La Iglesia mantiene el ostracismo contra las obediencias masónicas *latinas*, es decir, Francia, Italia y ahora España, porque son "malpensantes" desde el punto de vista de la fe. Su neutralismo en materia religiosa no puede ser aceptado por Roma.

Sin embargo, como ocurrió con la creación de los sacerdotes obreros, mediante los cuales se pretendía luchar contra la propaganda comunista y que, en general se convirtieron en perfectos "marxistas cristianos", los obispos que se hicieron francmasones acabaron por serlo realmente, planteando a Roma una serie de problemas.

Las negociaciones entre el Vaticano y la Iglesia anglicana se perciben con mayor claridad en la primavera de 1985. El *Labour Party,* es decir, el Partida laborista, inició una campaña contra la francmasonería. Esto condujo a Scotland Yard a prohibir a sus funcionarios la pertenencia a la misma. Los ayuntamientos (Lewsham, Islington, Birmingham, Chester) lo imitaron. Iglesias de segunda categoría (*Church of England, Unitarian Church)* les siguieron los pasos. Los representantes de los laboristas británicos presentaron una moción idéntica en el Parlamento

[51] Véase *Au nom de Dieu,* de David Yallop, sobre el asesinato de Juan Pablo I por la curia romana y los lazos del Vaticano, a través de su sección financiera, con la Mafia y la seudologia P2 (París, 1984, Edit. Christian Bourgois, calle Garancière, núm. 8). El integrismo católico recomienda particularmente la lectura de esta obra. En ella se muere fácilmente. Como en tiempos de los Borgia …

europeo. Esto explica tal vez la reticencia demostrada por el príncipe Carlos, heredero directo de la corona inglesa, a entrar en la *Gran Logia Unida de Inglaterra,* y fue precisa la prohibición de su augusta madre, la reina Isabel II, para que no asistiese, él, que será a su vez "defensor de la fe" anglicana y luego Gran Maestre de la masonería inglesa, a la misa privada de Juan Pablo II en el Vaticano …

Esto nos lleva a la fundación del *Partido socialista unificado,* el PSU, donde la primera preocupación de los curas izquierdistas que se afiliaron a él con entusiasmo fue establecer un fichero secreto de los miembros de la francmasonería. Lo mismo sucede, por lo demás, en el *Partido comunista,* que posee ficheros de todas las categorías en previsión de la "gran noche". Por lo tanto, ¿cuándo dejarán los masones *sinceros y verdaderos* de jugar alegremente a los cornudos satisfechos?

Todo lo que precede no disminuye en nada la cálida amistad fraternal que los masones británicos han manifestado siempre a sus hermanos de las obediencias del continente. Queremos subrayarlo, afirmando que se la devolvemos de todo corazón.

Después de todo lo que hemos revelado en ciertos capítulos, y volviendo para concluir a los rituales masónicos actuales, no nos resta sino formular un deseo, y es que la recepción de un Maestro masón (tercer grado de la masonería simbólica) tenga lugar *armándole solemnemente* con la espada, por mano del Venerable de la logia, y tras el simple recitado de la *Muerte de Hiram* (¡si se empeñan!), ignorado por la antigua masonería.

Pero que se suprima la ceremonia solapadamente introducida hacia 1723 por Désaguliers y Anderson, ceremonia de la que se ignora el autor, la fecha exacta de su introducción y la autoridad legítima que pudiera justificar su oficialización, que apareció de repente a la manera de un aguafiestas y en la que se asocian la necromancia y el carácter morboso del ritual para convertirla en un verdadero elemento de contra-iniciación.

Entre 1920 y 1939 fueron muchas las logias del *Grande Oriente de Francia* y de la *Gran Logia de Francia* que recibieron así, simplemente con la espada, al nuevo Maestro. Tenemos muchos testimonios a ese respecto. Y fue así como el Gran Prior de Gaules del *Rito Escocés Rectificado,* el doctor Camille Savoire, me recibió en la logia *L'Arche d'Alliance* (del que fue nombrado Venerable de honor) como Maestro masón del Rito, simplemente arrodillado ante la triple luminaria del Oriente, en espera de los golpes de espada simbólicos.

La Cámara del Medio estaba abierta, las nueve luces de Orden iluminaban el templo, los Maestros se hallaban en sus puestos, en uniformes de duelo, y el humo azul del incienso se alzaba suavemente entre el silencio general. Se respetaba la Tradición …

La logia tradicionalista del *Grande Oriente de Francia, Isis-Montyon,* para sus ceremonias de recepción a la Maestría, en una tenida ritual que reúne siempre a cerca de doscientos masones, hace simplemente que artistas profesionales, masones también, mimen la tragedia de la *Muerte de Hiram,* en presencia de los recipiendarios, que se contentan con ser espectadores y son después *armados* por el Venerable de la logia, el cual se limita a acompañar la interpretación de los masones actores con el relato ritual. A nadie se le ocurriría poner en duda la validez de estas ceremonias.

En la Edad Media la Iglesia había formulado un ritual de caballería, el de los *miles Christi,* largo y solemne, que la nobleza se negó durante mucho tiempo a admitir, queriendo conservar el simple gesto de armar caballero venido del fondo de los siglos, como aquel al que Francisco I se sometió en la noche de Margnan a manos de Pierre Terrail, señor de Bayard. aHora bien, ese simple gesto

conforme a la norma antigua constituía la *materia* del ennoblecimiento y por una autoridad legítima, real o feudal. Por consiguiente, no se puede negar su alcance en el dominio masónico.[52]

[52] La ceremonia de armar caballero comprendía el *espaldarazo,* choque de la espada o de la palma del guantelete del padrino sobre el hombro o la nuca del recipiendario. Era la *materia* del sacramento; la *forma* consistía en las palabras que acompañaban al gesto.

Conclusión

> El año del Señor 1257º, y el segundo día de los idus de febrero, Jehan, el Maestro cantero de Chelles, dedicó esta iglesia a la Madre de Cristo.
>
> Dedicatoria de Notre-Dame de París.

Durante el invierno de 1847-1848 el *Grande Oriente de Francia* adoptó una nueva redacción del artículo 3 de sus estatutos:

"La masonería reconoce y proclama, como punto de sus investigaciones filosóficas y como hechos por encima de toda duda, *la existencia de Dios y la inmortalidad del alma".*

Esto significa aceptar la postura del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado,* del *Rito Escocés Rectificado,* del *Rito de Misraim,* del *Rito de Memphis,* que no se habían planteado jamás el problema, puesto que no variaron jamás. Poco importa que el *Grande Oriente de Francia* actual haya conservado o no este dogma preliminar. La masonería universal lo conserva y lo conservará, so pena de apartarse de la corriente de sus predecesores, de renegar así de su herencia y de no ser digna ya de hablar en su nombre.

Desde luego, se trata de un simple deísmo, de una definición general, y no se impone la aceptación de una religión "revelada". La masonería se pretende racional, no racionalista, y lo que puede llamarse la mentalidad masónica se sitúa entre el ateísmo y cualquier tipo de integrismo.

El autor de estas páginas no piensa de otro modo. Agnóstico, pero deísta, se aparta de todas las confesiones religiosas, habiendo tenido muchas veces la ocasión, gracias a su experiencia como historiador, de comprobar su valía. Pero cree en un Dios, en su perfección infinita, y en la existencia de entidades intermedias entre Él y el ser humano. Ahí se detiene su religión, con la certidumbre de que la oración eleva al hombre.

El estudio del universo al que pertenecemos no ha aportado más que dos evidencias, a saber, que el Espacio es necesariamente infinito, ilimitado, y que el universo está limitado en ese Espacio. Queda un tercer término: en ese Espacio eterno e infinito ¿existen otros universos sobre los que no sabemos absolutamente nada? ¿No gira el nuestro, al mismo tiempo que los otros, a la manera de un electrón, en torno a un macrouniverso que representa el papel del neutrón en el átomo? Y ese nuevo conjunto, ese nuevo universo, ¿gira en torno a otro macrouniverso central? No lo sabemos. Estamos limitados a las hipótesis, como la hormiga que se aventuró en el interior del reloj de la catedral de Estrasburgo … Lo ignora todo sobre el por qué y el cómo de ese extraño conjunto y se pregunta qué hace en él.

Se suscita además otra cuestión. El Dios eterno e infinito en sus perfecciones ¿es, en efecto, el regente del mundo material que perciben nuestros sentidos? ¿O bien hay un dios secundario, a la vez su autor y su motor? No parece imposible. Edington planteó muy claramente la ecuación:

"La idea de un espíritu o logos universal es, a mi entender, una inferencia bastante plausible, que puede extraerse del estado actual de las teorías físicas. Al menos no está en contradicción con ellas. Sin embargo, de ser así, todo lo que nuestra investigación nos da derecho a afirmar es un puro panteísmo carente de color.

La ciencia no puede decir si el espíritu del mundo es bueno o malo, y su argumento cojo a favor de la existencia de Dios podría también transformarse en argumento a favor de la existencia de un demonio" (cf. Edington, *Naturaleza del mundo físico).*

Las catástrofes naturales y las monstruosidades que vemos tenderían a hacerlo creer ...

De todas formas, este libro habrá permitido al público extraño a la francmasonería percibir otro aspecto de ésta, más auténtico y más tradicional que el que le ofrece a veces la actualidad.[53]

Y a los miembros de la Orden les servirá a la vez de mensaje, de recordatorio y de aviso. ¿Los seguirán? Eso ya no es un problema del autor. Ha obrado según su conciencia, limitándose a hacer suyo el voto del poeta:

"Yo no soy de aquellos a los que se ama; soy de aquellos a los que se recuerda ..."
(P.B. Shelley, 1792-1822).

---

[53] "A partir de ahora, Hermano mío, todo vuelve al orden ordinario, en memoria de vuestra libertad recuperada ..." (Ritual del *Caballero de San Andrés,* Londres, 1687).

"He aquí que os relevo de vuestros votos y juramentos masónicos ..." (Ritual del *Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa,* Lyon, 1778).

El autor no ha violado ningún compromiso en estas páginas.